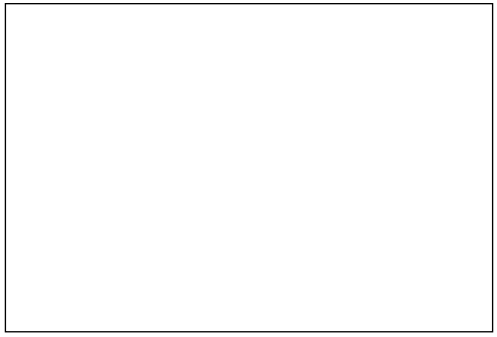
MARCELO CASALS ARAYA

El alba de una revolución

La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". 1956 – 1970

El alba de una revolucion.indd 3 10/11/09 13:02:08

LOM PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA **SOL**



© LOM Ediciones
Primera edición, 2009.

I.S.B.N.:

A cargo de esta Colección: Julio Pinto

Motivo de cubierta:

Diseño, Composición y Diagramación:
Editorial LOM. Concha y Toro 23, Santiago
Fono: (56-2) 688 52 73 Fax: (56-2) 696 63 88
web: www.lom.cl
e-mail: lom@lom.cl

Impreso en los talleres de LOM
Miguel de Atero 2888, Quinta Normal
Fono: 7169695/ 7169684 Fax: 716 8304

Impreso en Santiago de Chile

El alba de una revolucion.indd 4 10/11/09 13:02:08

Introducción

La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear ni prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse

Hannah Arendt[1]

Pocas fechas en la historia de Chile han marcado quiebres tan profundos como aquel martes 11 de septiembre de 1973. El gobierno de la Unidad Popular, electo democráticamente tres años antes, sucumbió en ese día a una acción militar concertada y masiva que derrotó en cuestión de horas a la escasa resistencia presentada por los militantes y simpatizantes de la izquierda marxista. Ello significó, como sabemos, el inicio de una larga y sangrienta dictadura que reestructuró los cimientos del país, extendiendo sus efectos hasta la actualidad. Ese día, mientras una parte importante del país respiraba aliviada ante lo que creían el fin de la incierta y conflictiva situación vivida hasta ese momento, otros comenzaban una desesperada huida ante la implacable ofensiva de las Fuerzas Armadas en contra de los derrotados y sus adherentes. La "vía chilena al socialismo", nombre con el que se conoció el proyecto de la izquierda chilena encabezada por el socialista Salvador Allende, llegó abruptamente a su fin tras un extenso período de gestación y una convulsa y caótica aplicación. Este libro trata justamente del proceso de creación colectiva de aquel proyecto truncado por la acción militar del 11 de septiembre, atendiendo tanto a sus inconsistencias como a sus potencialidades.

El proceso de gestación de la "vía chilena al socialismo", más allá de sus peripecias, se inserta dentro de un fenómeno general de creación política. La historia política, social y económica de Chile del tercer cuarto del siglo XX se caracteriza por el progresivo debilitamiento del esquema industrializador–desarrollista, característico

[1] Hannah Arendt, *La condición humana*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1993, p. 200.

El alba de una revolucion.indd 5 10/11/09 13:02:08

de la tríada de gobiernos radicales, de rasgos modernizadores y democratizadores, que se inician con la victoria del Frente Popular de 1938 y finalizan con el advenimiento del populismo ibañista en 1952. El agotamiento de un modelo de sociedad, por lo general, activa la capacidad creativa de las distintas vertientes de pensamiento político, traduciéndose en la generación de diagnósticos, propuestas y ejecuciones de sistemas creados con el explícito fin de cambiar el rumbo de los procesos criticados que, según el prisma del pensamiento que se utilice, devienen en situaciones intolerables aunque susceptibles de ser modificadas. Los resultados de esta reflexión se pueden aprehender bajo los rótulos de "planificaciones" o "proyectos globales", noción medular para la comprensión de la novedad radical de estos fenómenos.

Mario Góngora, en su célebre *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* fue el primero en plantear este esquema interpretativo desde su temática particular de la construcción de la nación a partir del Estado. Propio del talante conservador del autor, Góngora concibe el desarrollo político chileno a partir de 1964 como la sucesión de tres de estas "planificaciones globales" que, dentro de sus diferencias, coinciden en el ataque implícito que se le hace a la idea de Estado y a la tradición. De este modo, la "Revolución en Libertad" del gobierno democratacristiano de Eduardo Frei M., la aquí estudiada "vía chilena al socialismo" de Salvador Allende y la Unidad Popular, y la implantación autoritaria del sistema neoliberal bajo la dictadura de Pinochet, vigente hasta nuestros días, serían experimentos políticos totalizantes y excluyentes que, gracias a su fuerte carga utópica, atentarían contra la idiosincrasia nacional y la tradición estatal. Las características particulares de cada proyecto, por otro lado, vendrían dadas por las influencias foráneas de cada caso -el socialcristianismo, el marxismo y el neoliberalismo- como también por el modo de aplicación por parte de los propugnadores de estos modelos de sociedad. Si bien Góngora difiere del ideario socialcristiano de la Democracia Cristiana, a pesar de su juventud falangista, y se muestra especialmente virulento al desmenuzar el proyecto de la izquierda marxista, llegando a legitimar implícitamente el golpe de Estado, es igualmente crítico ante el neoliberalismo autoritario, especialmente por sus tentativas de regulación tecnocrática y la mercantilización de la educación, lo cual constituiría un nuevo atentado al Estado y su labor creadora de nacionalidad.[2]

El presente libro se basa en una versión revisada de este concepto.[3] Las "planificaciones globales" constituyeron las formulaciones más acabadas de cambio social de la segunda mitad del siglo XX chileno. Más que ataques a un sustrato

---

2 Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, Séptima edición, 1998, pp. 280 – 305.

3 Quizás el que mejor ha logrado redefinir esta noción es Luis Corvalán M., *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago, Sudamericana, 2001, pp. 13 – 20. Parte de lo aquí planteado se basa en su esquema interpretativo.

El alba de una revolucion.indd 6 10/11/09 13:02:08

identitario nacional, tales proyectos fueron los protagonistas de la pugna política más encarnizada del período, que acabó tanto con las expectativas y esperanzas de los derrotados -y muchas veces con ellos mismos- como con el régimen democrático, implantando por la fuerza de las armas el aparentemente hegemónico sistema neoliberal. Así, los distintos proyectos elaborados entonces, en sucesión conflictiva, se vieron condicionados y reformulados por el conflicto con otras opciones excluyentes de desarrollo social, como también por su confrontación con la realidad al momento de la aplicación.

La noción de "planificación global", usada profusamente en otros estudios, encierra tres peligros de los cuales es necesario precaverse. Más que yerros de Góngora, tales inconsistencias nacen del escaso trabajo conceptual del autor con respecto a este tema. Su Ensayo sólo dedica el último apartado a tratar el período desde esta perspectiva, algo explicable por las características de esta obra y del enfoque temático amplio allí abordado.

En primer lugar, los proyectos políticos generados en este período no son estáticos. En tanto construcciones colectivas, estas formulaciones fueron progresivamente modelándose y reconfigurándose en virtud de las cambiantes influencias y coyunturas que, a la larga, incidieron directamente en las características finales de la "planificación global". Para aprehender en toda su historicidad estos fenómenos políticos es preciso considerar, en su estudio, tanto a los referentes internacionales imperantes y a las ondulantes corrientes de pensamiento que predominan en cada sector político, como también a las periódicas y disímiles luchas electorales que configuran el ordenamiento del sistema de partidos y su equilibrio de fuerzas, por solo mencionar algunos factores. Así, es posible observar sus ajustes y modificaciones, reveladores de los cambios internos de cada bloque y de la adopción de nuevos esquemas de acción política, así como sus continuidades, expresión de los fundamentos teóricos y de las identidades políticas desarrolladas en cada colectividad.

En segundo término, resulta aconsejable evitar concebir a las "planificaciones globales" como construcciones unívocas y monolíticas. La diversidad propia de todo cuerpo social se expresa también en los conglomerados políticos que dicen compartir ideales y levantan un proyecto alternativo de desarrollo futuro. El conflicto, en otras palabras, no solamente se suscita entre los proyectos en cuestión, sino que también en su interior, en virtud de las percepciones disímiles que los diferentes actores involucrados elaboran sobre los elementos constitutivos de su planificación. A este respecto, conocidas son las desavenencias entre distintos sectores de la Democracia Cristiana, grietas que se hicieron visibles una vez instalados en el gobierno y que terminaron finalmente con la escisión de sus alas izquierdistas. Asimismo, como lo ha estudiado Verónica Valdivia, la dictadura militar hubo de pasar por un convulso período de definición, en donde la facción "pinochetista" de corte neoliberal se impuso sobre

El alba de una revolucion.indd 7 10/11/09 13:02:08

la "ibañista" de ideario estatista.[4] La izquierda marxista, como se verá en las páginas siguientes, también fue víctima de fuertes divisiones en su interior, claves para la comprensión del proceso de construcción de su "planificación global".

Por último, los proyectos globales ya mencionados no deben considerarse como inherentes a determinados sectores sociales o políticos. Las bases de apoyo de uno u otro intento de modificar Chile -más allá de la retórica empleada- fueron cambiantes, adecuándose a cada coyuntura y al nivel de atracción ejercido por cada planificación. Así, más allá de sus desavenencias, los intentos de aplicación proyectual nos hablan de momentos en donde distintos actores sociales confluyeron en ciertos diagnósticos y medidas de cambio social, agrupando la fuerza necesaria para al menos intentar la consecución de sus objetivos. Las victorias electorales de Frei y Allende, en este sentido, se vieron envueltas por un halo místico que ayudó al crecimiento temporal de sus adherentes, llegando ambos en distintos momentos a contar con el apoyo de la mitad o más de la población votante. El caso de Pinochet, por razones evidentes, es bastante diferente, aunque es innegable la existencia de una importante masa que apuntaló a la dictadura a pesar del terror desatado. De este modo, además de su formulación coherente, las "planificaciones globales" requirieron de un trabajo político de persuasión, buscando afanosamente legitimar la necesidad de los cambios propugnados e instalarlo en una posición hegemónica dentro de la pugna política.

Así, la noción que subyace al libro que con estas líneas se inicia pretende, soslayando los tres riesgos mencionados, captar la particularidad de estos fenómenos políticos, rastreando y analizando el proceso de gestación de uno de ellos. El estudio de la "vía chilena al socialismo", en este sentido, resulta necesario tanto para profundizar el conocimiento sobre el sector político que sustentó dicho proyecto como también para elaborar una línea explicativa del quiebre democrático de 1973. Sin ser una crónica, lo que se pretende hacer aquí es sumergirnos en la historia política-ideológica de la izquierda marxista chilena en tanto factor fundamental para la comprensión de la ruptura y su época.

El ambiente que rodeó la construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" explica en alguna medida sus componentes y su lenguaje. Los sesenta, en Chile y en gran parte del mundo, fueron años de transformadoras convulsiones sociales y cambios integrales profundos. Latinoamérica, al igual que todo el resto del "tercer mundo", se caracterizó por ser una región particularmente afectada por los intentos reformuladores del orden social. La revolución, "realizada, inminente o posible", al decir de Hobsbawm,[5] fue la matriz común de vastas y diversas regiones del planeta. En estos lugares, una creciente cantidad de actores sociales, en vista de la formación

---

4 Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe*. Leigh vs. Pinochet. 1960–1980, Santiago, LOM, 2003.

5 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 433.

El alba de una revolucion.indd 8 10/11/09 13:02:08

de diagnósticos críticos de la realidad, comenzaron a adherir a distintos conjuntos de premisas teóricas y acciones prácticas orientadas hacia la solución de los males identificados y a la supresión del orden que los generaba. Independiente de los avances logrados en distintas materias con respecto a décadas anteriores, la crisis que estos modelos de interpretación asumieron fue caracterizada como terminal, estructural y total. Esto también se retroalimentaba de un expandido *ethos* transgresor que le imprimió su sello a la época. Las manifestaciones de rebeldía ante todo elemento cultural tradicional devinieron en una masiva "relajación" de las costumbres, a la vez que en una múltiple y eufórica enunciación de deseos de cambio. Los jóvenes fueron los sujetos que en mayor medida simbolizaron e impulsaron estas radicalizadas corrientes, irrumpiendo en la vida pública con un inusitado ímpetu.

La izquierda política chilena fue especialmente receptiva ante estas poderosas corrientes sociales. Los distintos escenarios de esos años fueron asumidos e interpretados mediante el prisma ideológico marxista-leninista, sistema de ideas crecientemente hegemónico en estos sectores. En un mundo antagónicamente dividido en sistemas capitalistas y socialistas, la elección por estas líneas teóricas implicaba una postura definida ante la profusa serie de sucesos nacionales e internacionales que por entonces ocurrían. Así, ante la crítica situación que desde esta perspectiva se advertía, se requería como solución la tan mencionada "revolución", concepto que pasará a ser central en el debate político de la época, ya sea para criticarlo o propiciarlo.

Este radical momento de transformación poseía características definidas. El orden capitalista, pensado especialmente para la reproducción continua de un sistema de explotación en perjuicio de los sectores trabajadores, debía ser suprimido en virtud de sus perversas consecuencias. En su reemplazo, se generaría un orden societal igualitario, en donde la solidaridad y la justicia social se constituirían como los ejes rectores del sistema. El objetivo final era la gestación de la utópica sociedad comunista, carente de jerarquías, explotadores y explotados, primando la acción productiva colectiva por sobre la competencia individualista. Hasta este punto, el consenso, dentro de los adherentes a este sistema de pensamiento, era generalizado. Medios y fines, formulados como abstracciones, aglutinaron a un importante sector político y social, que con el correr de la intensa década de los sesenta fue creciendo exponencialmente. Sin embargo, los principales referentes políticos y teóricos de la izquierda chilena, el Partido Socialista y el Partido Comunista, tempranamente comenzaron a elaborar interpretaciones divergentes dentro del esquema hegemónico, lo que poco a poco fue traduciéndose en una importante discrepancia estratégica. En el camino, además, se sumaron nuevos actores creadores, que no tardaron en plantear modelos alternativos de avance revolucionario, diversificando problemáticamente el escenario al interior del bloque. Esta situación, a pesar de la adhesión a la utopía común, desembocó en la coexistencia de al menos dos líneas de acción contradictorias, que al momento de llevar a la práctica el ideario izquierdista dificultó la consecución de los objetivos planteados.

El alba de una revolucion.indd 9 10/11/09 13:02:08

La Unidad Popular, es posible argüir, fue doblemente derrotada. Por un lado, las ambigüedades y contradicciones generadas en el proceso mismo de construcción del proyecto a analizar, devinieron en divergentes actitudes ante la oportunidad única de, desde el Ejecutivo, llevar a cabo las tareas revolucionarias fijadas de antemano. A pesar de la figura aglutinadora de Salvador Allende y de la carga teórica original de sus planteamientos, el esfuerzo transformador se disipó en distintas direcciones, lo cual redujo en una importante medida las posibilidades de su éxito. Bajo un ambiente polarizado, toda opción revolucionaria requiere necesariamente de una línea clara y unívoca de acción. La situación contraria otorga excesivas ventajas a quienes intentan por todos los medios evitar la consumación de estas intenciones.

Por otro lado, el gobierno de la izquierda fue derrotado por la oposición, nacional e internacional, que creció a medida que se lograban impulsar aquellas transformaciones en las cuales había acuerdo. En un momento estas acciones se enmarcaron dentro de los límites de la legalidad y la institucionalidad vigente, para luego pasar a prácticas rupturistas y golpistas que finalmente acabaron con el experimento de la Unidad Popular y el sistema democrático chileno.

Los capítulos siguientes, de este modo, se centrarán en la primera dimensión de la derrota, concentrándose en aquellos eventos creativos de construcción proyectual que cimentaron progresivamente la discrepancia contradictoria. Para ello, es necesario diferenciar a la profusa diversidad de actores involucrados en este proceso de acuerdo a sus tendencias estratégicas. De este modo, se hablará de izquierda "sistémica" para referirse a aquellos sectores que propugnaron la participación institucional como camino revolucionario adecuado a la realidad nacional.[6] Se agruparán, por otro lado, bajo el rótulo de izquierda "rupturista" todos aquellos sectores que construyeron planes de acción tendientes a la destrucción del orden constitucional como condición necesaria para la creación del sistema socialista. Con diferentes matices, dentro de la primera clasificación entran gran parte del Partido Comunista y los sectores moderados del Partido Socialista, especialmente aquellos identificados con la figura de Allende. En el segundo grupo caben los crecientes sectores radicalizados del PS, y las agrupaciones externas a las sucesivas coaliciones izquierdistas, siendo la de mayor resonancia -a partir de 1965– el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En torno a ellos, una serie de organizaciones políticas se definieron por una de las dos líneas estratégicas dominantes, prefiriendo en su mayoría actuar en conjunto con las colectividades de la "izquierda tradicional", es decir, el conflictivo aunque sólido eje PC–PS.

---

[6] Cabe mencionar que, atendiendo a la carga peyorativa que este concepto tuvo y tiene para sectores de la izquierda, para los fines de este estudio lo "sistémico" aludirá exclusivamente a las orientaciones estratégicas entonces formuladas, siendo el objetivo final –la revolución– algo evidentemente no-sistémico. Además, incluso en el plano estratégico, como veremos, esto tiene sus matices.

El alba de una revolucion.indd 10 10/11/09 13:02:08

El carácter dicotómico de la izquierda chilena, sin embargo, no impidió la formación de alianzas duraderas y fructíferas. Desde el modesto Frente Nacional del Pueblo de 1952, hasta la victoriosa Unidad Popular de 1970, la construcción proyectual fue realizada en base a una férrea unión, hecha posible gracias a la continua opción sistémica de sus principales referentes. Más allá de que algunos asuman retóricas rupturistas, la participación institucional de comunistas y socialistas -las colectividades marxistas de mayor influencia- fue ininterrumpida durante los tres lustros estudiados, acabándose sólo con la modificación estratégica de algunos de sus componentes bajo la dictadura de Pinochet a inicios de los años 80. Si bien muchos se vieron arrastrados por una ola de radicalización revolucionaria, caracterizado por una ácida crítica a los canales tradicionales de acción política, la práctica de los principales partidos de izquierda se mantuvo dentro de la institucionalidad vigente. Discurso y acción, en aquellos casos, se vieron permanentemente disociados.

La izquierda chilena, gracias quizás a esta riqueza de matices, ha atraído la atención de un número creciente de investigadores del pasado reciente del país. A las historias de partidos políticos ya existentes, se han sumado visiones críticas e integradas del desarrollo ideológico de este sector político, teniendo como eje común el análisis de las contradicciones en su interior ya mencionadas. Dentro de la primera categoría es preciso mencionar el clásico libro de Julio César Jobet sobre el Partido Socialista,[7] como también el del italiano Carmelo Furci en relación al Partido Comunista.[8] Sin dejar de apreciar sus aportes al estudio de la izquierda marxista, de los cuales este mismo libro se nutre, ambas obras carecen de una visión de conjunto que muestre la interacción entre líneas de acción divergente. El estudio de Ignacio Walker sobre la radicalización (o "leninización") del PS, aunque más sutil en su análisis, sufre del mismo problema.[9] Jobet, Furci y Walker, además, no logran captar la múltiple paternidad de la "vía chilena al socialismo", atribuyéndole a su objeto de estudio la autoría exclusiva del proyecto. Usando incluso esquemas reduccionistas, una vez más, la dialéctica entre las fuerzas en pugna queda supeditada a una mera imposición unilateral de uno de los actores políticos en disputa.

Existen además obras de síntesis sobre la historia de la izquierda chilena. Haciendo gala de un rico material documental y de una ágil pluma, Jorge Arrate y Eduardo Rojas en su *Memoria de la izquierda chilena* describen las peripecias de este siempre convulso sector político en su siglo y medio de vida política.[10] Por su parte, Julio Faúndez, en una obra temporalmente más acotada, analiza la relación de la izquierda

7 Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, 2 volúmenes, Santiago, Prensa Latina, 1971.

8 Carmelo Furci, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*, Londres, Zed Books, Ltd., 1984.

9 Ignacio Walker, Del populismo al leninismo y la "Inevitabilidad del conflicto": El Partido Socialista de Chile (1933 – 1973), Santiago, CIEPLAN, n. 91, 1986.

10 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*, 2 tomos, Santiago, Ediciones B, 2003.

El alba de una revolucion.indd 11 10/11/09 13:02:08

con la institucionalidad democrática en Chile, rastreando el desarrollo estratégico y teórico de sus estructuras partidarias.[11] Ambas obras, fundamentales fuentes para aproximarse a estas temáticas, por su naturaleza no se hacen cargo en profundidad de los debates al interior de la izquierda, ni tampoco a la incidencia que la práctica política tiene en ellos. No hay, en otras palabras, un estudio sobre la construcción de la "planificación global" de este sector político, sino más bien una reconstrucción cronológica de su desarrollo político y social.

El que más se ha internado en estos temas, aportando con su característica lucidez y claridad al estudio de la izquierda chilena, ha sido Tomás Moulián. Ya sea en sus obras de corte analítico[12] o en sus ensayos más interpretativos,[13] este autor ha logrado elaborar una visión altamente explicativa de las carencias estratégicas de la "vía chilena al socialismo" y de sus sostenedores. Para ello, ha acuñado el término "empate catastrófico", apuntando con él a la crítica parálisis, en virtud de sus contradicciones, sufrida por la Unidad Popular una vez en el gobierno. Sin embargo, si bien abre una rica veta a considerar, esta visión no logra captar las potencialidades del proyecto de la izquierda. Divergencias, reacomodos y concesiones son parte de un mismo proceso. El estudio pormenorizado de los debates estratégicos anteriores a la victoria de 1970 deja ver esta compleja mezcla creativa. El quiebre institucional, dicho de otra manera, no era inevitable. La elaboración conflictiva de la "vía chilena", más que el preludio de una tragedia, fue un proceso altamente creativo y atractivo para una serie de actores políticos. Su compleja aplicación contó con la poderosa variable de la contingencia y la acción política que, conjugadas con las carencias programáticas, hicieron posible el 11 de septiembre. La intensidad de los acontecimientos y las expectativas despertadas durante los tres años de la administración Allende no permiten hablar de resultados fijados de antemano.

A modo de hipótesis general, entonces, es posible señalar lo siguiente: La heterogénea composición de la izquierda chilena le otorgará al proyecto final de la "vía chilena" una contradictoria naturaleza. Es por esto que no es posible establecer la autoría de esta "planificación global". No será la línea comunista, incansable sostenedora de la "vía pacífica" de transición al socialismo, la generadora exclusiva del proyecto político final. Tampoco lo serán las variables orientaciones del PS, ni el aporte específico del novedoso "pensamiento *allendista*". Las tensiones, los debates, las concesiones y las diferencias entre estos polos creativos, en su conflictiva síntesis, serán la verdadera fuente desde donde nacerá la "vía chilena". No se trata, entonces, de la imposición unilateral de un conjunto de líneas de acción, ni tampoco de la

---

11 Julio Faúndez, *Izquierdas y democracia en Chile*, 1932-1973, Santiago, Ediciones Bat, 1992.

12 Tomás Moulián, *Democracia y Socialismo en Chile*, Santiago, FLACSO, 1983.

13 Tomás Moulián, *Conversación interrumpida con Allende*, Santiago, LOM, 1998.

El alba de una revolucion.indd 12 10/11/09 13:02:08

"victoria" discursiva de una sensibilidad en particular. El rasgo que caracterizará a todo este período será el de creación colectiva, lo cual implicará también la presencia de una serie de elementos ambiguos y contradictorios que marcarán al resultado final. Igualmente, en esta misma mixtura radicará la carga de originalidad y de novedad del proyecto izquierdista, en tanto sus propuestas contendrán en su seno una importante diversidad de pensamientos revolucionarios de corte marxista. Así, la "vía chilena al socialismo" puede ser concebida como un camino de cambio social altamente revolucionario, no debido a la consecución de sus objetivos sino a la originalidad de sus planteamientos, siendo una verdadera "revolución estratégica".

El estudio desarrollado en las páginas siguientes recoge todos aquellos elementos moldeadores del debate proyectual, tanto en su dimensión de creación abstracta como en la aplicación práctica de sus enunciados. De este modo, no solamente se hará un análisis de las principales formulaciones teóricas con respecto al futuro revolucionario, sino también a la serie de acontecimientos del período en cuestión, en tanto la interpretación que las distintas sensibilidades hagan de ellos dan cuenta, muchas veces de forma más nítida, de los desarrollos de sus orientaciones estratégicas. Así, los eventos eleccionarios, los vaivenes del movimiento revolucionario continental y mundial, la progresiva izquierdización de las colectividades centristas del sistema de partidos chileno y los congresos de las más importantes organizaciones de la izquierda criolla, entre otros hechos, se conjugarán con la exposición de los orígenes, los desarrollos, las reformulaciones y los momentos de confrontación de los distintos focos de creación teórica presentes en los sectores políticos adherentes al marxismo. Por esto, se privilegiarán en el relato las citas textuales a discursos, documentos, entrevistas, periódicos, revistas y memorias, entre otras fuentes, con el objeto de acercar al lector al particular lenguaje de la época, como así también identificar los cambios y las continuidades en el proceso de gestación de este "proyecto global".

Este libro, por consecuencia, si bien se alimenta de los estudios anteriores y se inscribe en sus líneas de debate, pretende dar cabida a las mezclas y los matices, evitando caer en posiciones totalizantes y definitivas. Las obras recién mencionadas, en este sentido, tienen un notorio aire testimonial –y a ratos militante- que facilita tales enfoques. El que escribe estas líneas nació una década después del golpe militar. Si bien la distancia temporal puede jugar en contra, el recambio generacional en el estudio de la izquierda chilena puede otorgar nuevas perspectivas.

La gestación de la "vía chilena" aquí estudiada reconoce a lo menos tres etapas, siendo organizada de esta forma la presente investigación. Desde 1956 hasta 1962 es posible hablar de un "período creativo". En él se sentaron las bases programáticas generales de las colectividades izquierdistas, perdurando sus líneas fundamentales durante todo el proceso de construcción estratégica. Las primeras discrepancias se dejaron ver tempranamente, situación que se hizo patente con el poderoso influjo

El alba de una revolucion.indd 13 10/11/09 13:02:08

estratégico de la Revolución Cubana. Además, por estos años, las estructuras partidarias sufrieron un proceso de reformulación orgánica que posibilitó el reforzamiento de este tipo de posiciones. El nacimiento del Frente de Acción Popular y la candidatura presidencial de Allende de 1958 fueron, en este sentido, expresiones concretas de este fenómeno. Una vez avanzados estos procesos, socialistas y comunistas se enfrascaron en el primer gran debate estratégico, que sacó a la luz las principales temáticas en disputa, dejando ver la magnitud de las discrepancias. El intercambio epistolar de principios de 1962 pondrá fin a esta primera etapa.

El "período conflictivo", segunda parte del proceso estudiado, se extiende desde 1962 hasta 1967. El rasgo principal de estos años será la agudización de las diferencias estratégicas entre los principales referentes de la izquierda marxista. Esta tendencia se potenció con la bullada derrota en las elecciones presidenciales de 1964. Si bien durante la campaña las líneas de acción sistémicas habían alcanzado importantes grados de legitimidad y hegemonía, una vez consumado el triunfo democratacristiano se desató una serie de fuerzas que desembocaron en el nacimiento de críticas rupturistas articuladas. El nacimiento del MIR y los bruscos cambios en la retórica del Partido Socialista así lo demuestran. Sin embargo, esto no significó la puesta en marcha de una línea de acción política coincidente con las nuevas orientaciones teóricas asumidas. Es más, la tradicional disociación entre discurso rupturista y práctica sistémica se vio agudizada en esta etapa, proceso que llegó a su punto más alto con las conclusiones del Congreso Socialista de 1967.

La tercera y última etapa prefigurativa de la "planificación global" izquierdista, el "período radicalizado", se caracterizará por el ahondamiento de las discrepancias entre las distintas sensibilidades revolucionarias. Si bien la dicotomía entre retórica y práctica se mantuvo, ya a estas alturas comenzaron a manifestarse las primeras expresiones concretas de los intentos rupturistas de transformación social, lo cual, sin embargo, no detuvo el proceso de ampliación de la base social del conglomerado de izquierda. La Unidad Popular, nacida en 1969, agrupó no sólo ya a las colectividades marxistas tradicionales, sino que también a nuevas organizaciones radicalizadas que cumplieron un papel en el proceso de elaboración proyectual. Asimismo, se hicieron presentes por estos años los aportes teóricos de Salvador Allende y sus adherentes, los cuales abogaron por la construcción de un camino radicalmente novedoso, esbozando incluso un objetivo societal diferente al proclamado por la ortodoxia. La victoria de la Unidad Popular en las presidenciales de 1970 puso fin a esta fase, lo cual, sin embargo, no implicó el cese de la creación teórica. Las indefiniciones e inconsistencias del "proyecto global", comenzado entonces a ser aplicado, hicieron necesarias nuevas aclaraciones y reformulaciones. El mismo concepto de "vía chilena al socialismo", por ejemplo, nació ya cumplidos unos cuantos meses de gobierno.

El alba de una revolucion.indd 14 10/11/09 13:02:09

Sin pretender alcanzar una explicación unívoca en torno al fenómeno del quiebre de la institucionalidad en Chile, las páginas siguientes pretenden, en síntesis, dar cuenta de un fenómeno de construcción de alternativas políticas, así como también los peligros en los errores de su formulación. Hoy en día, cuando poco a poco nos acostumbramos a la mera administración de un orden preestablecido, es necesario recordar las potencialidades creativas de los distintos sectores sociales. Asimismo, y en contraposición con las acotadas esperanzas innovadoras de innumerables sujetos sociales en la actualidad, no está de más echar una mirada atrás hacia aquellas sensibilidades que propiciaron aquel convulso intento de revolucionar Chile. En la medida en que logremos reasumir el sentimiento protagónico de cambio social y comprendamos las oportunidades que la acción política colectiva genera, podremos plantearnos nuevas perspectivas hacia el futuro y dejar de mirar con nostalgia las oportunidades desechadas.

⋆ ⋆ ⋆

Me es grato hacer notar lo engañador del hecho de que en la portada de este estudio sólo aparezca un nombre. Muchas personas fueron vitales en la gestación y elaboración de las páginas siguientes, aportando cada uno diferentes dosis de apoyo, consejos, compañía y afecto, siempre vitales a la hora de aprender creando. Más que el resultado de un esfuerzo individual, esta investigación es un ecléctico producto colectivo, por lo que se hace ineludible -aunque en ningún caso desagradable- dedicar algunas líneas en reconocimiento.

Agradezco, en primer lugar, a mi familia. Sin ellos nada de esto hubiera sido posible. Sería ocioso intentar expresar con palabras la importancia de su presencia. Les ofrezco además mis disculpas, por todas las dificultades y molestias generadas a raíz de esta investigación. Mención especial para mis hermanos Sebastián y María Josefina, quienes ayudaron directamente en la investigación y compaginación de este libro.

Mis reconocimientos también para todas aquellas personas que me alegraron con su compañía durante estos años. Cada uno en su particularidad significó un importantísimo aporte, dentro y fuera de los marcos de este estudio. Algunos de ellos son: Sergio Pastene, Rafael Gaune, Carlos Fariña, Juan Cristóbal Marín, Víctor Contreras, Luis Madariaga, Cristián Perucci. Especiales agradecimientos para los amigos de siempre: Mariano Tacchi, Ricardo Campos, Gonzalo Ferrada y Patricio Serrano.

Al Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, por su excelencia y su agradable calor humano, especialmente a Marisol Vidal y a los profesores Hugo Rosati, Fernando Purcell, Alfredo Riquelme, Olga Ulianova y Julio Pinto. Sus enseñanzas han tenido la notable particularidad de sobrepasar lo meramente académico.

El alba de una revolucion.indd 15 10/11/09 13:02:09

Agradezco también al Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), principalmente al historiador Rolando Álvarez, por su desinteresada ayuda y consejo, vitales en los momentos críticos de esta investigación.

A todos quienes deberían ser aquí nombrados y el tiempo ha hecho difusos en mi mente. Mis disculpas por tan ingrato olvido.

Por supuesto, todo error, contradicción o inconsistencia que pudiese presentar este estudio es de mi exclusiva responsabilidad.

El alba de una revolucion.indd 16 10/11/09 13:02:09

Primera Parte

El período creativo. Reacomodos y reformulaciones. 1956 – 1962

El alba de una revolucion.indd 17 10/11/09 13:02:09

El alba de una revolucion.indd 18 10/11/09 13:02:09

"Ha habido una abominación, a veces hipócrita
pero evidente, de lo que hicimos con Allende,
de la revolución con empanadas y vino tinto,
de la vía chilena al progreso social.
Hay que ver de frente el hecho de que esto
no es sólo el fruto de la derrota,
sino que ésta fue posible porque
no se despejó el camino de antiguos
fantasmas que continuaron penando"
Orlando Millas[14]

[14] Orlando Millas, *Memorias, 1957–1991. Una digresión*, Ediciones Chile–América CESOC, Santiago, 1996, p. 30.

El alba de una revolucion.indd 19 10/11/09 13:02:09

El alba de una revolucion.indd 20 10/11/09 13:02:09

Capítulo I
Condiciones y elementos de los primeros esbozos revolucionarios

Los inicios de la construcción estratégica de la izquierda marxista vienen aparejados de un reordenamiento profundo de sus fuerzas y planteamientos. Los anhelos tendientes a retomar el protagonismo en la esfera política y social, alcanzados alguna vez en el período de los gobiernos radicales, se hicieron cada vez más sólidos y explícitos. Desde una profusa fragmentación de sus fuerzas, las organizaciones de la izquierda chilena lograron iniciar procesos de reunificación y alianzas sumados a reformulaciones teóricas y de posicionamientos ante la contingencia que progresivamente les fueron otorgando una nueva faz. Los partidos Socialista y Comunista se reconstituyeron como las fuerzas hegemónicas del actuar marxista en la política chilena, en tanto lograron despegarse de la impronta populista del *ibañismo* dominante por esos años, como también de la proscripción y persecución iniciados por el último de los gobiernos radicales. Ambas tendencias confluyeron en la creación del Frente de Acción Popular (*Frap*), pacto político que se propuso construir las bases de una futura transición al socialismo, proceso que -por cierto- no estuvo exento de dificultades y contradicciones que de tiempo en tiempo estallaron bajo diferentes formas. Con todo, esta situación no fue obstáculo para la candidatura estrechamente derrotada de Salvador Allende en 1958, personaje que jugó además un papel no menor dentro de esta rearticulación de la izquierda.

Tales procesos expresan tanto el origen de dinámicas creativas de formulación teórica y práctica de la izquierda como tendencias más estructurales del devenir histórico del Chile de medio siglo. La progresiva apertura de canales inclusivos de participación política y el carácter tradicionalmente sistémico de la izquierda chilena convergerán en una institucionalización del quehacer partidario, proceso que se verá acompañado por el desarrollo de una creciente retórica rupturista, originada en múltiples tensiones y divergencias entre sus autores, aunque no aún de manera radical como en la década de los sesenta.

El alba de una revolucion.indd 21 10/11/09 13:02:09

1. La izquierda fragmentada. La crisis de los 40 y 50

La victoria del Frente Popular en 1938, que llevó a la presidencia al radical Pedro Aguirre Cerda, dio inicio al período más brillante de las estructuras partidarias de la izquierda chilena en la primera mitad del siglo. Su completa inclusión dentro del sistema institucional y su consolidación como organizaciones a nivel nacional se complementaron con una activa labor gubernamental y política que elevó el grado de influencia de estos partidos en la sociedad chilena.

Importantes sectores del Partido Socialista, institución social e ideológicamente heterogénea,[15] comenzaron a formular agudas críticas contra las tendencias "colaboracionistas" mostradas por los sectores dirigentes del partido, reivindicando los principios fundamentales que, según ellos, deberían de haber alimentado su quehacer, defendiendo posturas que planteaban al socialismo como un objetivo real y cercano. Esta tensión entre interpretaciones teóricas y prácticas políticas derivó en una crisis de identidad de dicha colectividad, propiciando continuas escisiones y fraccionamientos que fueron debilitando la fuerza inicial de la organización. Los sectores disconformes vieron en la identificación de sus cúpulas partidarias con la burocracia estatal la expresión más acabada de estas desviaciones que habrían sido el origen de la crisis de la colectividad.[16] La escisión del Partido Socialista de Trabajadores en 1941 y del Partido Socialista Auténtico –liderado por el carismático Marmaduque Grove– en 1944; el viraje hacia la corriente "revolucionaria" del partido en su XI Congreso dos años más tarde y la definitiva ruptura entre el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Popular a raíz de la discusión sobre la proscripción del Partido Comunista mediante la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, son expresiones de esta vorágine desmembradora que sufrió por entonces el socialismo chileno.[17] Un último episodio en esta línea tuvo lugar a comienzos de la década de los cincuenta, en el momento en que el Partido Socialista Popular decide apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo con la oposición de una fracción minoritaria encabezada por Salvador Allende, quienes finalmente optaron por emigrar hacia el Partido Socialista de Chile, depurándolo de sus elementos más fervientemente anticomunistas.[18] No tardó este sector escindido en entablar conversaciones con el

---

15 Esta profusa diversidad de tendencias presentes en el pensamiento y la práctica socialista de estos años es caracterizada por Mario Góngora en los siguientes términos: "Tienen algo del americanismo del APRA, pero con un mayor número de ingredientes. Abarcan, desde simpatizantes del trotskismo, o mejor dicho, antistalinistas, hasta simpatizantes de Tito; marxistas doctrinarios pero no moscovitas; hombres de una izquierda definida como actitud más que con una idea; violentistas junto a hombres que podrían haber sido ministros durante el régimen parlamentario" Mario Góngora, ob. cit., p. 274.

16 Luis Corvalán M., *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago, Sudamericana, 2001, p. 44.

17 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., pp. 223 – 252.

18 *Ibídem*, p. 275

El alba de una revolucion.indd 22 10/11/09 13:02:09

Partido Comunista, con el objeto de construir una alianza electoral de largo plazo, hecho que se concretó con el nacimiento del Frente Nacional del Pueblo (*Frenap*) y la candidatura presidencial del mismo Allende en 1952.

La trayectoria del Partido Comunista fue bastante diferente. Tempranamente se constituyó en el propulsor de la idea frentepopulista de alianzas amplias y tareas modernizadoras y democratizadoras. Su irrestricta adhesión al movimiento comunista internacional facilitó la transición desde una línea sectaria y obtusa de "clase contra clase", levantada en la década de los veinte, a la noción de frente amplio para la lucha contra el fascismo. La sanción teórica del partido moscovita ayudó a su rápida absorción, divulgación y aplicación. La ponencia de Jorge Dimitrov en el VII Congreso del Komintern en julio–agosto de 1935 proponía, en este sentido, crear "sobre la base de un *Frente Único Proletario*" un amplio "*Frente Popular Antifascista"* que aunque "no siendo todavía gobierno de la dictadura proletaria" sea capaz de "aplicar medidas enérgicas contra el fascismo y la reacción".[19] Se concibe entonces el proceso revolucionario fragmentado en etapas, siendo ésta la conocida como "democrático-burguesa", en la cual la burguesía junto al proletariado debían llevar a cabo las tareas inconclusas de modernización capitalista en la medida en que, en teoría, confluían temporalmente en sus intereses.[20] Bajo estas premisas el PC participó activamente en los gobiernos radicales, llegando incluso a ocupar carteras ministeriales en el último período. Su crecimiento electoral se produjo simultáneamente tanto con la erosión de sus relaciones con los socialistas como con la reestructuración bipolar del campo internacional una vez finalizada la II Guerra Mundial. Esta última situación, más una creciente desconfianza y apatía del sistema de partidos hacia la colectividad comunista, dio pie para la expulsión del gobierno de Gabriel González Videla y para su posterior proscripción bajo la llamada como "Ley Maldita" de 1948.[21]

Una vez ilegalizados, la influencia dentro del movimiento obrero del partido disminuyó notablemente, pasando a actuar clandestinamente bajo una fuerte y continua persecución. Es en este contexto en donde surgieron corrientes rupturistas que desecharon los caminos institucionales de expresión política, planteando actuar de manera armada y directa. Encabezadas por el secretario de organización, Luis Reinoso, esta seudo–fracción –bautizada consecuentemente como *reinosista*– propuso un cambio fundamental de las estrategias de lucha en tanto el sistema político y de

---

19 Citado en: María Soledad Gómez, "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922 – 1952)", en: Augusto Varas (comp.), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, CESOC/FLACSO, 1989, pp. 72 – 73

20 Claude Heller, *Política de unidad en la izquierda chilena (1956-1970)*, México, Jornadas 73, El Colegio de México, 1973, p. 54

21 Para un estudio pormenorizado de este episodio, véase Carlos Hunneus, *La Guerra Fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Santiago, Debate, 2009.

El alba de una revolucion.indd 23 10/11/09 13:02:09

partidos propiciaban su exclusión y represión. Plantearon, en este sentido, la necesidad de organizar la resistencia contra la "dictadura" del presidente radical basándose en las masas organizadas, desechando por ende cualquier intento de regresar a las prácticas de acción del sistema institucional "burgués".[22] La secretaría general liderada por Galo González, por otro lado, apuntó a reconquistar la legalidad, reinsertándose en el sistema político basados en alianzas amplias con otros sectores populares. La victoria de esta última postura, y la expulsión del grupo disidente, hicieron posible la ratificación de esta línea sistémica, reforzando sus nociones sobre la valorización de la democracia, y el acercamiento ya mencionado con los Socialistas de Chile conducidos por Allende.[23] Los confusos acontecimientos de estos años y la experiencia rescatada de ellos, como veremos, dieron pie a la creación de las líneas de interpretaciones teóricas principales de cada colectividad y sus consecuentes derivaciones estratégicas.

2. Política de Unidad. Del *Frenap* al *Frap*

La elección del camino sistémico tomado por los comunistas, y la presencia de sectores socialistas favorables a la alianza entre ambas colectividades, pavimentaron el camino para la formación del Frente Nacional del Pueblo en 1952. Las intenciones se venían incubando desde hace algún tiempo en ambas organizaciones. La elaboración del *Programa de Emergencia* del Partido Comunista, que analizaremos más adelante, y las prácticas políticas de los militantes escindidos del Partido Socialista Popular fueron expresiones de esto. Salvador Allende visualizó tempranamente la necesidad de la unión. En 1950, relata su secretario privado Osvaldo Puccio, ya señalaba que "no había posibilidad de hacer la revolución sin el Partido Comunista", ya que era "el partido de la clase obrera" y el representante "de la Unión Soviética, el primer Estado socialista del mundo". Por esto, agregaba, "quien quisiera formar un gobierno socialista sin los comunistas, no es un marxista. Y yo soy un marxista".[24]

---

22 *Ibídem*, p. 61; María Soledad Gómez, ob. cit., pp. 121 – 122; Luis Corvalán M., *Del anticapitalismo*, pp. 229 – 230. El informe de Reinoso, representativo de las posturas de su sector, era directo e implacable: "Los comunistas no creemos en las virtudes de la democracia burguesa que en este período histórico, en razón de la debilidad de la casta gobernante, del aumento del descontento popular y de la agudización de todos los problemas, da la espalda a los últimos y precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro imperialista". Citado en: Jorge Arrate y Eduardo Rojas, ob. cit., p. 263

23 Tomás Moulián, *La forja de ilusiones: el sistema de partidos, 1932 – 1973*, Santiago, ARCIS-FLACSO, 1993, pp. 98 – 99.

24 Osvaldo Puccio, *Un cuarto de siglo con Allende: recuerdos de su secretario privado*, Santiago, Emisión, 1985, pp. 25 – 26

El alba de una revolucion.indd 24 10/11/09 13:02:09

En la opinión de Allende, la unidad de la izquierda era condición necesaria para alcanzar sus objetivos inmediatos y los cambios revolucionarios a largo plazo anhelados. El Partido Socialista, en este sentido, tenía un papel protagónico que cumplir, aunque, insistía, "sólo lo va a cumplir en la medida que se haga en unidad (…) con todos los partidos que están junto a la clase trabajadora". El ambiente político del momento, sin embargo, no ayudaba a la consecución de estos objetivos. "Aún somos pocos", reflexionaba por entonces con desazón, pero agregaba de inmediato, en un tono profético, que ya "llegará el día en que seremos muchos".[25]

El resultado inmediato de la creación de este pacto fue la proclamación de la candidatura del mismo Allende para las elecciones presidenciales de 1952. El Partido Comunista, desde la clandestinidad, concibió en los siguientes términos la generación de esta nueva aventura electoral:

> El surgimiento de esta candidatura significa que no queda libre el campo electoral para los enemigos de Chile y que la clase obrera y el pueblo darán la batalla también en este terreno. Además, desbarata la maniobra del adversario que buscaba el aislamiento de nuestro Partido o nuestro apoyo sin programa ni principios a algunas de las candidaturas que ya habrán nacido.
>
> Con los partidos que apoyan al senador Allende y con él mismo, hemos elaborado un programa y convenido en la necesidad de desarrollar las luchas reivindicativas de nuestro pueblo y de constituir un gran Frente Nacional Antiimperialista, capaz de imponer un cambio en los rumbos de la nación.[26]

El programa de gobierno que resultó de esta nueva coalición se caracterizaba por propiciar la independencia económica, a través de la nacionalización de las riquezas básicas del país como el cobre y el salitre, "que hoy están en manos del imperialismo", y la industrialización de la estructura económica, enfocándose especialmente en la agro-industria. Consecuentemente, buscaba el fin del latifundio, en tanto "rémora del progreso del país", mediante una profunda reforma agraria que solucionase el atraso del campo y la tradicional explotación de sus trabajadores. Por último, se proponía la aplicación de variadas políticas salariales, culturales, de salud, vivienda y educación, entre otras, orientadas todas a elevar la calidad de vida de las masas. Era, en último término, una profundización del programa frentepopulista de 1938, recargado de tintes democratizantes y reformistas.[27]

---

25 *Ibídem*, p. 26.

26 Galo González, "Unamos y movilicemos a los chilenos en un gran frente nacional anti–imperialista y antioligárquico" en: *Principios*, Nº 7, octubre – noviembre de 1951, p. 19.

27 Max Nolff, *Salvador Allende: el político, el estadista*, Santiago, Documentas, 1993, pp. 54 – 56; Galo González, "Tres Tareas Decisivas en la campaña electoral", en: Principios, Nº 9, Febrero – Mayo de 1952; Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile*, Universidad Católica de Valparaíso, 1992, pp. 276 – 277.

El alba de una revolucion.indd 25 10/11/09 13:02:09

A pesar de la precariedad del perseguido Partido Comunista y del debilitado Partido Socialista de Chile,[28] Allende logró, con su 5,75% de los sufragios, fraguar la unidad entre ambas fuerzas tan requerida y necesaria para dar curso a la creación del proyecto histórico de la izquierda chilena. Así lo sentía el mismo candidato quien luego de los comicios reafirmó su fe en las proyecciones implícitas de los sucesos eleccionarios y en la participación sistémica de la izquierda marxista. Por otro lado, la figura misma de Allende se vio favorecida por ésta su primera candidatura, al hacerse conocido por todo el país. Su impronta sobre la sociedad chilena cambió de tono, tal como lo nota incluso Gonzalo Vial al mencionar que, a partir de ese momento, "no sería más un niño bien con ideas de izquierda, sino un auténtico líder de los sectores populares".[29]

El Partido Socialista Popular, al poco tiempo, se retiró decepcionado del electo gobierno *ibañista*, pasando a engrosar las filas de la oposición. Simultáneamente el Partido Comunista continuó insistentemente con sus llamados al resto de las organizaciones populares y progresistas del país a unirse en pos de los objetivos del programa presidencial *allendista*. Ambas tendencias llegaron a una problemática confluencia. En la declaración del XV Congreso general del PSP de octubre de 1953, su secretario general, Raúl Ampuero, justificó el actuar de su colectividad en su aventura populista con el *ibañismo*, haciendo un llamado a "las fuerzas populares y nacionales que levantaron la postulación presidencial del señor Ibáñez, y a todos los partidos y grupos de orientación progresista" a construir colectivamente "las bases de un sistema socialista en que encuentren satisfacción las más puras aspiraciones de los obreros, campesinos, empleados y sectores modestos de la población".[30] La respuesta comunista a estas expresiones fue inmediata, resaltando los puntos convergentes "que existen en todos los campos sociales y políticos" y considerando positivamente la idea del acercamiento con los socialistas populares. En la misiva enviada, los comunistas consideraron "necesario ir hacia un reagrupamiento de todos los sectores antiimperialistas y antifeudales" en la medida en que el gobierno de Ibáñez "no ofrece perspectiva alguna a favor del pueblo y del país". En atención a estos hechos, Galo

---

28 En comparación con las campañas presidenciales posteriores, la de 1952 se llevó a cabo con mínimos recursos humanos y materiales. Guillermo Teillier, actual presidente del PC, la recuerda en los siguientes términos: "Yo también me acuerdo de la del 52, era 'cabro chico'. En esa época se hacía propaganda en hojas de diario y en papeles de envolver, en donde cada uno hacía una figura de Allende y la dibujaba como pudiese. Me acuerdo en el pueblo en donde yo vivía, que se llamaba 'Los Laureles' creo, Allende sacó 11 votos. Claro, nunca fue Allende para allá, pero fue Ibáñez. Yo vivía al frente de la plaza que a la vez era una cancha de fútbol, e Ibáñez llenó la cancha, ocupando su símbolo de la escoba con el cual pretendía barrer con toda la politiquería y la 'mugre burocrática'". Entrevista a Guillermo Teillier, 28 de marzo del 2006.

29 Gonzalo Vial, *Salvador Allende: el fracaso de una ilusión*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005, p. 54.

30 Citado en: Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 14.

El alba de una revolucion.indd 26 10/11/09 13:02:09

González concluyó ofreciendo "trabajar en común a favor de las reivindicaciones de los trabajadores, por el triunfo de los justos movimientos reivindicativos de los obreros y empleados".[31] La reacción socialista popular, sin embargo, difirió ampliamente de lo esperado por sus pares comunistas. El nuevo secretario general, Aniceto Rodríguez, replicó airado en el mismo XV Congreso su rechazo a tal proposición en virtud de la amplitud de alianzas pregonadas por el PC que, consecuentemente, incluía a los entonces vilipendiados radicales:

> No parece tampoco facilitar un entendimiento, la política de tregua y acercamiento que Uds. practican respecto de la corrompida camarilla que dirige el Partido Radical, responsable directo de la dictación de las más negras legislaciones represivas que se recuerdan en nuestra historia y culpable de un grave retroceso en el movimiento social chileno. Nosotros creemos que el Partido Radical representa para las masas un símbolo de ineficacia burocrática y de voracidad administrativa, y que debería ser desterrada, junto con el telar y la rueca, al sótano de las curiosidades del pasado.[32]

Estas expresiones de los socialistas populares fueron también consecuencia de "la protección que [los comunistas] han brindado a verdaderas bandas de renegados del socialismo", las que gracias a este continuo apoyo habrían "intentado confundir al pueblo sobre el auténtico rol del socialismo chileno", provocando "torpemente un agravio al partido Socialista Popular".[33] El debate, de esta manera, se cerró unilateralmente, manteniendo así las mismas relaciones ásperas y frías entre ambas colectividades propias de los lustros precedentes. El primer intento aglutinador global de la izquierda marxista de los cincuenta había llegado a su fin abruptamente.

Al mismo tiempo que las cúpulas partidarias debatían sobre estos temas, la reunificación sindical iba poco a poco cuajándose, precedida de una reactivación combativa del movimiento laboral. Esto se expresaba en la elevación del promedio anual de trabajadores en huelga que de 44.000 en 1950, había pasado a 109.000 tres años después. A pesar de presentar un programa inequívocamente marxista, la recién formada Central Única de Trabajadores (CUT) aprendió de sus predecesoras y se definió como una institución autónoma con respecto a los partidos políticos, evitando así mayores presiones divisionistas. La mantención de esta línea hasta comienzos

---

31 Galo González, "Carta al Congreso del Partido Socialista Popular", en: *Principios*, Nº 21, Noviembre – Diciembre de 1953.

32 Citado en: Raúl Ampuero, *La izquierda en punto muerto*, Santiago, Editorial Orbe, 1969, pp. 54 – 55.

33 Ibídem, p. 55. Con todo, la reacción comunista a este rechazo fue de extrema cautela, tal y como lo expresan en su revista teórica del mes siguiente: "La respuesta del Partido Socialista Popular a la carta de nuestro Secretario General al Congreso de ese Partido, daba base para una lucha de guerrillas entre los dos partidos; pero la actitud de nuestra Dirección ha sido la de no dar en el gusto a los enemigos y de tomar lo positivo que para la lucha antiimperialista contenía esa respuesta". Juan Hernández, "Desarrollemos el Frente de Liberación Nacional", en: *Principios*, Nº 21, noviembre – diciembre de 1953, p. 4.

El alba de una revolucion.indd 27 10/11/09 13:02:09

de la década de los sesenta fue responsabilidad de la dirección a cargo de Clotario Blest.[34] La unidad de la izquierda, de este modo, comenzaba a construirse en la base de manera progresiva.

Los intentos aglutinadores del Partido Comunista siguieron activos en los años posteriores de forma continua. En 1955, su revista teórica expresaba la necesidad de darle una mayor amplitud al *Frenap*, incluyendo al resto de las fuerzas afines. Para entonces, la posición del Partido Socialista Popular había variado con respecto a este punto, mostrándose más abiertos a la posibilidad de crear un conglomerado de organizaciones izquierdistas, aunque sin considerar factible aún la inclusión de los radicales. Esta condición planteaba una dificultad táctica no menor para los objetivos estratégicos de amplitud de alianzas perseguidos por el PC, en la medida en que inexorablemente se tendría que dejar a un sector afuera. Por un lado, se lamentaban los comunistas, el Partido Radical se "ha planteado la acción común sin partidos o colectividades ibañistas ó ex–ibañistas", es decir, sin socialistas populares, mientras que éstos "plantea[n] un bloque de unidad sin radicales". Estas posiciones excluyentes y "dañinas para la unidad popular" no hacían más, para la sensibilidad comunista, que "beneficia[r] al imperialismo norteamericano".[35] A pesar de estas dificultades, los llamados del PC a superar antiguas rencillas en aras de la unidad se multiplicaron con el pasar de los meses, reiterando su mensaje de forma majadera.[36]

La represión desencadenada por Ibáñez contra una huelga de mineros del cobre y dos elecciones senatoriales extraordinarias, por Tarapacá y Valparaíso respectivamente, se constituyeron como los elementos desencadenadores de la unidad. Como respuesta a la primera situación se crearán comités de enlace en contra de la represión, de las dificultades originadas por las políticas liberalizantes de la misión Klein–Saks y por metas de más largo aliento como la derogación de la "Ley Maldita". La Falange, los radicales, el Partido del Trabajo, ambas colectividades socialistas y el Democrático

---

34 Julio Faúndez, *ob. cit*., p. 124; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.,* pp. 289 - 291.

35 Díaz, "El agravamiento de la crisis y la lucha por la liberación nacional", en: *Principios*, Nº 29, mayo – junio de 1955, p. 3.

36 Entre las muchas invocaciones al respecto, es preciso destacar aquella que observaba la necesidad de "desarrollar la unidad de acción por los objetivos sobre los cuales se esté de acuerdo, con vistas a ampliar y a hacer cada día más estrecho el entendimiento con ellos. Para actuar así hay que dejar de lado todo resentimiento y mirar sólo la importancia y la gran amplitud de la lucha que hay por delante. Pero no se trata de olvidar el pasado en nuestras relaciones con otros partidos políticos. Se trata sí de que el recuerdo del pasado no impide la lucha del presente y del futuro. También hay que dejar de lado el sectarismo, la imposición de nuestros puntos de vista y la impaciencia, que provocan a veces la incomprensión. Pacientemente hay que trabajar con las organizaciones que tienen los diferentes partidos que agrupan fuerzas nacionales para sumarlos a la lucha antiimperialistas y antifeudales". "Algunas cuestiones sobre la organización del Movimiento Democrático de Liberación Nacional", en: *Principios*, Nº 33, enero – febrero de 1956, p. 14.

El alba de una revolucion.indd 28 10/11/09 13:02:09

del Pueblo, más el Partido Comunista, integraron esta red de oposición a la acción del Ejecutivo. En la segunda coyuntura, el *Frenap* apoyó a los candidatos radicales de manera de asegurar al progresista Luis Bossay la continuidad en la dirección de ese partido, aunque con la inmediata advertencia del PSP.[37] Ambos fenómenos propiciaron finalmente el comienzo de las negociaciones del *Frenap* con los socialistas populares y otras agrupaciones minoritarias. Así, el nuevo conglomerado quedó compuesto definitivamente por los Partidos Socialista Popular, Demócrata del Pueblo, Democrático, Socialista de Chile, del Trabajo y Comunista, quienes juntos controlaban 37 de los 147 escaños de la Cámara baja y 8 de las 45 senadurías. Su integración sistémica expresada en la lucha parlamentaria activa quedaba así ratificada.[38]

Las conversaciones finalmente desembocaron en la firma del acta de constitución del Frente de Acción Popular el 29 de febrero de 1956, que en su parte más substantiva observaba que:

> El Frente de Acción Popular será una organización política unitaria de las fuerzas de avanzada que concertará la acción de los partidos que la constituyen en el campo político, parlamentario, sindical y electoral. El Frente de Acción Popular se caracterizará fundamentalmente por ser núcleo aglutinador de las fuerzas que estén dispuestas a luchar por un programa antiimperialista, antioligárquico y antifeudal. Su acción esencial se dirigirá a consolidar un amplio movimiento de masas que pueda servir de base social a un nuevo régimen político y económico, inspirado en el respeto a los derechos y aspiraciones de la clase trabajadora y dirigido a la emancipación del país, al desarrollo industrial, a la eliminación de las formas precapitalistas de la explotación agraria, al perfeccionamiento de las instituciones democráticas y a la planificación del sistema productivo con vistas al interés de la colectividad y a la satisfacción de las necesidades básicas de la población trabajadora.[39]

Estratégicamente, el *Frap* respondía a los anhelos comunistas de avanzar con la mayor cantidad de sectores contrariados con la oligarquía y el imperialismo en las tareas de democratización y modernización, propias de la etapa "democrático–burguesa" del camino ortodoxo hacia el socialismo. Por otra parte, la exclusión de los radicales –símbolos para unos de la burguesía nacional antiimperialista y para otros de la repudiada burocracia estatal– fue consecuencia de la ya tradicional y férrea oposición del PSP de incluirlos, motivado en último término por su amarga experiencia colaboracionista del Frente Popular, además de las limitaciones internas propias del radicalismo. Las líneas del "Frente de Liberación Nacional" y del "Frente de Trabajadores" respectivamente -que analizaremos más adelante- se encontraron así

---

37 Tomás Moulián, *La forja de ilusiones,* pp. 160 – 161. En aquella ocasión, el PSP respondió criticando las "combinaciones artificiales de elementos distintos y a veces divergentes que se asocian solamente con fines electorales". Citado en: *Ibíd.*

38 Claude Heller, *ob. cit.,* p. 68.

39 Citado en: Julio César Jobet, *El Partido Socialista,* pp. 23 – 24.

El alba de una revolucion.indd 29 10/11/09 13:02:09

conviviendo dentro de una misma coalición, fenómeno hecho posible principalmente por las expectativas que despertaban las elecciones presidenciales de 1958. Varios autores al llegar a este punto se ven en la innecesaria obligación de escoger qué línea predominó, con exclusión de la otra, en la génesis del *Frap.*[40] Adherimos en este sentido a las posiciones de Jorge Arrate y Eduardo Rojas, y Leopoldo Benavides;[41] quienes plantean que esta coalición "es un fenómeno más complejo y contradictorio, que hace coexistir una composición social e ideológica 'estrecha', de inspiración socialista, y una política y un programa 'amplios' de línea PC",[42] otorgándole derroteros de acción diferentes a los planteamientos originales de ambos partidos y constituyendo el escenario en donde el debate ideológico continuo irá forjando las categorías básicas de acción de la izquierda marxista chilena. El enfoque maniqueo que pretende otorgarle a uno u otro partido la supremacía estratégica del *Frap* simplifica el proceso y anula las potencialidades constructivas que sus contradicciones teóricas generan.

Una vez creado el *Frap*, sus actores se enfocaron en consolidar la unidad mediante la discusión transparente de los puntos en disputa sin poner nunca en duda la validez de la alianza. Uno de los mentores y más incansables defensores de este pacto fue Salvador Allende, quien en una de sus reiteradas intervenciones en el Senado, respondió ante las interpelaciones de los senadores liberales en los siguientes términos:

> Estamos con los comunistas, pero ¿hemos hipotecado nuestra independencia? ¿Estamos nosotros obligados a suscribir lo que hace el Partido Comunista de la Unión Soviética? ¿Estamos obligados a rendir tributo y homenaje a las opiniones del señor Khruschev? No, señores Senadores.

---

40 Dentro de los que optan por el predominio socialista se encuentran Julio César Jobet, *El Partido Socialista,* p. 24; Ignacio Walker, *ob. cit.*, pp. 45 – 46; Raúl Ampuero, *La izquierda*, p. 59, Alejandro Chelén, *Trayectoria del Socialismo*, Buenos Aires, Astral, 1966, pp. 154- 155, entre otros. Por el otro lado, aunque con más matices y explicaciones, los autores que le atribuyen al *Frap* la victoria de la estrategia comunista son Alonso Daire, "La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular", en: Augusto Varas (comp.), *ob. cit.*, pp. 168 – 169; Julio Faúndez, *ob. cit.*, pp. 165 – 166; Pablo Rubio, "La Izquierda chilena en la década de 1950", en: *Revista electrónica Palimpsesto*, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, No. 1, Año 1, 2003 y Carmelo Furci, *ob. cit.*, p. 72. Otros autores toman posiciones más originales –aunque igualmente incompletas– como es el caso de Luis Corvalán M., quien plantea que las diferencias estratégicas entre el PC y el PSP eran de tal magnitud que es posible hablar de "dos proyectos diferentes que aparentaban ser uno solo con diferencias tácticas". *ob. cit.*, p. 18. En la perspectiva de los acontecimientos futuros esta interpretación puede tener validez, pero para el momento mismo de la constitución del *Frap*, el autor parece olvidar que efectivamente la coalición actuó, más allá de las evidentes contrariedades discursivas, mediante una sola estrategia, que posibilitó –entre otras cosas– la candidatura presidencial de Allende en 1958.

41 Leopoldo Benavides, "Comentarios en torno a un período de la historia del Partido Comunista de Chile (1950 – 1970)", en: Augusto Varas (comp.) *ob. cit.*, pp. 256 – 257.

42 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.,* p. 308

El alba de una revolucion.indd 30 10/11/09 13:02:09

En estos bancos –y también en los del Partido Socialista Popular- muchas veces y antes que ustedes –y quizás con más derecho, porque la lucha ha sido mucho más fuerte en las bases- hemos discrepado con el Partido Comunista. (…)

Porque he creído sinceramente que los comunistas chilenos acatan los compromisos contraídos con nosotros –y lo he probado a lo largo de algunos años que tengo de contacto con ellos–, sigo lealmente trabajando sobre la base de esos compromisos neta y claramente establecidos. *Jamás nosotros aceptaríamos la presencia del Partido Comunista si ello significara, de parte nuestra, hipotecar nuestro derecho a criticar, a analizar, a desmenuzar la política internacional de la Unión Soviética*. Si los comunistas chilenos están de acuerdo con algunos puntos de esa política, o no lo están, es problema de ellos; pero nunca ese problema se ha proyectado en nuestras relaciones y jamás han puesto como condición para mantener ese entendimiento el que nosotros opinemos de esta u otra manera en el aspecto internacional o nacional.[43]

La unidad no significaba subordinación en la visión de Allende. Las diferencias debían ser identificadas en el debate en un ánimo constructivo que no pusiera en jaque lo logrado. Por un lado, este espíritu logra mantener cohesionado al conglomerado, pero por otro conserva intactas varias de las contradicciones más urgentes de los planteamientos de uno y otro partido. Esta situación se explica por la necesidad intransable de la alianza con el objeto de llevar adelante los planteamientos partidistas, a pesar de que estos no correspondan a la perspectiva del partido aliado. En ese sentido, el discurso predominante del PC fue también el de estrechar los lazos que los unían con los socialistas, tal y como lo expresaba su secretario general Galo González:

Nuestro Partido tiene el vehemente deseo de estrechar de más en más su amistad con los Partidos Socialistas. No queremos rivalizar con ellos, disputarnos los sindicatos ni nada parecido. Deseamos un gran Partido Comunista, luchamos por nuestros puntos de vista. Pero deseamos también un gran Partido Socialista y nos parece saludable que ellos luchen como nosotros por sus puntos de vista. Más todavía, miramos con simpatía la idea lanzada para fusionar los partidos socialistas en uno solo. Somos partidarios de todo esto en el bien entendido, claro está, que de la otra parte haya sentimientos recíprocos y de que todos juntos, comunistas y socialistas, lucharemos por el socialismo y hoy día por la liberación nacional.[44]

Por su lado, el informe de Salomón Corbalán al XVIII Congreso General del PS ya reunificado planteaba lo siguiente:

Para nosotros es un problema vital cuidar la unidad. Pero no es una unidad pasiva, sino una unidad activa, Unidad que no solo se expresa en el trabajo en común y solidario, en una dirección colectiva sino, sobre todo en una unidad de propósitos. Sabemos que entre nuestros

---

43 Gonzalo Martner, *Salvador Allende. Obras escogidas (1908 – 1973)*, Santiago, Ed. Austral, 1992, pp. 189 – 190.

44 Galo González, "La unidad Socialista Comunista", en: *Principios*, Nº 36, septiembre de 1956, p. 5.

El alba de una revolucion.indd 31 10/11/09 13:02:09

partidos hay diferencias importantes de todo orden, ya sea en el enfoque internacional o en el enjuiciamiento nacional. Pero así como hay diferencias, hay coincidencias que son más importantes. Estos propósitos coincidentes quedaron expresados en el Programa de la Candidatura Presidencial del Pueblo y constituyen el programa del FRAP. Pero, además, hubo una apreciación justa que el pueblo de Chile ratificó y es aquella que ubica a los partidos en función de los sectores sociales que representan.[45]

La unidad, como fin en sí mismo, fue un eje vector del comportamiento de la izquierda chilena durante estos años, tal y como lo expresan sus principales actores. Esta tendencia llegó incluso al nivel de plantear de manera oficial, nuevamente por parte del PC, la posibilidad de profundizar la unificación de las colectividades de la izquierda llegando a la constitución de un partido único de trabajadores "que sólo será posible cuando él se base en una sola ideología, la marxista–leninista, con una línea consecuentemente revolucionaria e impregnada de un inconmovible internacionalismo proletario".[46] Lógicamente, en esos términos la iniciativa no podía prosperar, siendo rechazada por Salomón Corbalán y el Partido Socialista.[47]

3. Reunificación socialista y relegalización comunista. Nuevas perspectivas

La reunificación socialista y la relegalización comunista, en 1957 y 1958 respectivamente, completaron el ciclo de reconfiguración de la izquierda chilena en sus estructuras y discursos. Tanto fenómenos coyunturales como tendencias más profundas de la dinámica política del Chile de fines de los cincuenta favorecieron este renacer de los partidos marxistas criollos. Dentro de los primeros es necesario mencionar los episodios de violencia popular urbana de abril de 1957, observados con distintos prismas y derivados en divergentes conclusiones por la sensibilidad de izquierda.

A mediados de 1956 el país comenzaba a sufrir una aguda contracción económica como efecto de las políticas antiinflacionarias promovidas por la misión Klein–Saks del ondulante gobierno *ibañista*. El déficit fiscal creció desproporcionadamente al negarse el Ejecutivo a moderar el gasto. La obstinada negativa de la derecha en el Congreso a cualquier aumento de la carga impositiva hacía aún más complejo frenar esta tendencia. Las dificultades aumentaron con la caída del precio del cobre y las continuas emisiones inflacionarias efectuadas para paliar la difícil situación del fisco. Las remuneraciones recibieron un fuerte golpe, afectando el poder adquisitivo de los sectores asalariados, a la vez que el desempleo comenzó a subir de manera preocupante.

---

45 "Informe del Comité Central del P. Socialista rendido por su Secretario General, Salomón Corbalán a su XVIII Congreso General Ordinario", en: *Arauco*, No. 2, noviembre de 1959, p. 34.

46 Julieta Campusano, "La unidad socialista comunista", en: *Principios*, No. 52, diciembre de 1958, p. 34

47 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, p. 336.

El alba de una revolucion.indd 32 10/11/09 13:02:09

El elemento desencadenador de esta serie de violentas protestas populares fue el alza de los pasajes de la locomoción colectiva en Valparaíso y Santiago. Esta medida del Ejecutivo, obligado por su giro librecambista, violaba abiertamente un acuerdo anterior con los trabajadores, que había estipulado un máximo de alza en los transportes de un 25% con respecto a diciembre de 1956.

Ante esto, ya en enero de 1957, las juventudes de los partidos de la izquierda, más la CUT y la FECH organizaron comités de oposición a la política económica del gobierno, comenzando prontamente a manifestarse con barricadas y desórdenes en las calles de Valparaíso. La desproporcionada acción policial gatilló una nueva manifestación popular masiva que no tardó en reproducirse en Santiago. Desde finales de enero, de forma continua, grupos de manifestantes provenientes desde diferentes sectores sociales se enfrentaron con fuerzas policiales en el centro de la ciudad, en un ejercicio repetitivo de dispersión y reagrupamiento que prolongaba por largas horas los combates.

Tras algunos días de violentas refriegas, el Gobierno finalmente cedió, retirando el decreto correspondiente y declarando vagamente que lo someterá a "nuevos estudios". Las vacaciones estivales, además, aplacaron en gran parte la combatividad de los manifestantes. La motivación central y el convulsionado ambiente de expresión, de este modo, se habían temporalmente disipado, reapareciendo con renovado vigor ante el torpe intento del Ejecutivo de reponer sus medidas. Nuevas y acentuadas alzas a la locomoción pública acabaron con la paciencia de los manifestantes, iniciándose al anochecer del 28 de marzo masivos episodios de violencia urbana. El 2 de abril se vivieron las más enconadas batallas, participando esta vez el Ejército en reemplazo de las sobrepasadas fuerzas de Carabineros. Ese día, "grupos espontáneos venidos de cualquier parte", al decir de Gabriel Salazar, iniciaron su consabida rutina con nuevo ímpetu, motivados principalmente por la muerte de dos estudiantes en la calle Miraflores a manos de un piquete policial el día anterior. Las barricadas fabricadas con todo elemento público o privado que se encontrara a mano se multiplicaron por todas las calles céntricas, deteniendo completamente el tránsito vehicular. La violencia popular al poco comenzó a focalizar sus objetivos. Del apedreo a buses y trolebuses se pasó al de las grandes y medianas tiendas, iniciándose por entre sus aberturas un masivo saqueo. Durante la tarde de aquel intenso día se atacaron, además, varios edificios públicos. Los tribunales de Justicia, el Congreso Nacional, el Mercado Central, las dependencias del periódico *El Mercurio*, e incluso el mismo palacio de La Moneda, tuvieron que ser defendidos por militares ante las continuas arremetidas de las radicalizadas turbas. La caída de la noche provocará la retirada de los manifestantes, empujados por el también extremadamente violento trabajo de las fuerzas de orden.

El alba de una revolucion.indd 33 10/11/09 13:02:09

El final del día dejó tras de sí a un par de decenas de muertos, cerca de doscientos heridos, cien detenidos y mil millones de pesos en daños materiales.[48]

Las colectividades izquierdistas reaccionaron de distinta manera ante estos sucesos. Por un lado, el Partido Comunista[49] evaluó de una manera tradicionalmente ortodoxa el desarrollo de estos sucesos:

> Creo que está claro que en las luchas callejeras de los primeros días de abril participaron muchos de estos trabajadores, jóvenes políticamente atrasados y que no pocos de ellos, sin suficiente claridad, ni orientación, creyendo que actuaban bien, hicieron cosas que no debieron hacer o no ayudaron a aislar y aplastar a los provocadores y delincuentes que soltó el gobierno para tratar de desviar y desprestigiar ese movimiento popular.[50]

La espontaneidad y vehemencia descontrolada del movimiento se le achacó a la falta de preparación de los obreros participantes y a la presencia de elementos foráneos que buscaron fomentar las explosiones de violencia y así legitimar la represión posterior. No lograron entonces incorporar a sus categorías de análisis a los nuevos actores sociales ascendentes de la época, como el poblador de la periferia que acudió masivamente a expresarse al centro de la ciudad.[51] Al contrario, para los sectores socialistas, estos episodios tuvieron un significado totalmente distinto. En primer lugar se habría demostrado el "formidable empuje revolucionario de las masas" en acción, algo que vendía a apoyar las ideas sobre la construcción del socialismo en base exclusivamente a los sectores populares. Por otro lado, la desarticulación generalizada del movimiento expresaba, en la mentalidad socialista, "la carencia absoluta de una vanguardia capaz de orientar y conducir esa rebeldía".[52] La solución que comenzó a manejarse para este segundo problema fue la reunificación de las fracciones socialistas.

---

48 Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las "grandes alamedas". Santiago de Chile 1947 – 1987 (una perspectiva histórico–popular)*, Santiago, Ediciones SUR, 1990, pp. 260 – 272; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, p. 316 – 317; Sofía Correa et alt., *Historia del siglo XX chileno. Balance paradojal*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, pp. 203 – 204. Para un minucioso estudio monográfico sobre estos sucesos véase Pedro Milos, *Historia y Memoria. 2 de abril de 1957,* Santiago, LOM, 2007.

49 Una iluminadora novela de estos sucesos desde la perspectiva de una célula comunista es la de Luis Enrique Délano, *La Base*, Santiago, Ed. Austral, 1973.

50 Luis Collao, "Informe de la Comisión Política al XXIV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile", en: *Principios*, No. 42, mayo de 1957, pp. 11 – 12. Sin embargo, esta posición no fue totalmente hegemónica en el partido. Una pequeña sección se volvió en contra de esta línea, escindiéndose al poco tiempo y organizando el "Movimiento 2 de abril". En 1965, este grupo participó de la fundación del MIR. Jorge Rojas, "Historia, historiadores y comunistas chilenos", en: Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.), *Por un rojo amanecer, hacia la historia de los comunistas chilenos*, Santiago, ICAL, 2000, pp. 20 – 21.

51 Mario Garcés, *Tomando su sitio en la ciudad, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957–1970*, Santiago, LOM, 2002, pp. 148–149.

52 Raúl Ampuero, *La izquierda,* p. 66. El autor incluye una nota al pie inmediatamente después de estas palabras, señalando lo siguiente: "El Comité Central de PSP, único partido que justificó la protesta popular, fue sometido a proceso por el gobierno de la época. El episodio sirvió para medir la firmeza

(Continúa en la página siguiente)

El alba de una revolucion.indd 34 10/11/09 13:02:09

Gracias a la formación del *Frap* y la ejecución de las primeras acciones unitarias, las anteriormente escindidas alas del socialismo comenzaron un diálogo de acercamiento progresivo. Las elecciones municipales de abril de 1956 significaron, en un primer momento, un importante estímulo a la unidad, en virtud de los alentadores 130.000 sufragios obtenidos, de los cuales 72.500 pertenecían al PSP.[53] Los sucesos de abril de 1957 tuvieron por efecto apresurar esta tendencia iniciada con el conjunto de la reestructuración de la izquierda chilena, que se vio finalmente concretada el 5, 6 y 7 de julio de ese año en la celebración del Congreso de Unidad.[54] El socialismo reunificado ratificó la línea del "Frente de Trabajadores" manteniendo sus juicios sobre la burguesía chilena y las clases medias, proclamando la necesidad de un "Estado de nuevo tipo", reafirmando su adhesión al *Frap* y esperando llevar para las elecciones presidenciales de 1958 a un hombre de sus filas.[55]

Por otro lado, tendencias más de largo plazo del desarrollo político chileno, sumado a los vaivenes propios de la contingencia, confluyeron para devolverle la legitimidad legal e institucional al por entonces proscrito Partido Comunista. A raíz de una polémica elección complementaria de diputados en San Miguel y Puente Alto, en donde fue electo el representante de la derecha, las fuerzas izquierdistas más los democratacristianos y radicales conformaron el "Bloque de Saneamiento Democrático" que, con la venia del ondulante Ejecutivo, llevaron adelante tanto la derogación de la ley de Defensa Permanente de la Democracia como también una profunda reforma electoral que instauró la cédula única en los sufragios, limitando en gran medida las posibilidades de éxito del ya tradicional cohecho.[56]

Entre finales de julio y principios de agosto de 1958 ambas iniciativas fueron aprobadas por el legislativo, iniciándose un período de legitimidad popular de los

---

de algunos seudorrevolucionarios que dictan cátedra hasta hoy". Un ejemplo más de la divergencia de percepciones entre socialistas y comunistas.

53 Julio César Jobet, *El Partido Socialista,* pp. 31 – 32.

54 Para el Partido Comunista, este suceso fue consecuencia directa de su constante labor aglutinadora durante la década de los cincuenta, por lo cual fue recibido con gran optimismo y satisfacción: "Ahora, el entendimiento de los socialistas de ambos partidos con los partidos Comunista, Democrático y del Trabajo en el seno del Frente de Acción Popular ha sido el factor decisivo que ha hecho posible su unificación. Se comprueba, una vez más, que el cauce de la unidad popular y concretamente la unidad socialista–comunista fortalecen al socialismo. En 1951 suscribieron los partidos Comunista y Socialista de Chile un pacto político que dio vida al Frente del Pueblo. Durante 6 años esta coalición de avanzada se ha consolidado firmemente, incorporándose a ella en 1953 el Partido Democrático, en 1954 el Partido del Trabajo y en 1956 los partidos Democrático del Pueblo y Socialista Popular, de los cuales el primero ya se fusionó con el Partido Democrático. Saludamos la unificación de los partidos Socialista de Chile y Socialista Popular como un acontecimiento que deberá contribuir poderosamente a la unidad general de las fuerzas democráticas de nuestro país" "Unificación socialista", en: *Principios*, Nº 43, julio – agosto de 1957, p. 10.

55 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., pp. 319 – 320.

56 *Ibídem*, p. 326 – 328; Sofía Correa et. alt., *ob. cit*., p. 204 – 205.

El alba de una revolucion.indd 35 10/11/09 13:02:09

procesos eleccionarios hasta entonces desconocido. La gran beneficiada de estas iniciativas fue la ascendente izquierda marxista, que vio cómo uno de sus principales exponentes volvía a la luz pública, fortaleciendo sus estructuras de militancia y ganando espacios de expresión dentro del sistema institucional. Las tendencias sistémicas de largo aliento de las prácticas izquierdistas fueron así refrendadas y reforzadas.[57]

4. Contexto institucional de la reestructuración sistémica de la izquierda

La consumación de los afanes aliancistas e integracionistas de gran parte de la izquierda marxista se insertan dentro de un fenómeno general de inclusión participativa presente en el desarrollo institucional del siglo XX chileno. La tendencia, como ya mencionamos, se advierte desde la década de los treinta, en donde en un breve lapso de tiempo tanto el PC como el PS lograron llegar a situaciones de participación gubernamental desde posiciones iniciales marginales. Este hecho, lejos de provocar una crisis institucional, reforzó la estabilidad gl obal del sistema y la legitimidad de la autoridad política, en la medida en que se lograban integrar a las nacientes fuerzas de peso social significativo, otorgándoles la representatividad correspondiente.[58] Según los planteamientos de Tomás Moulián, el sistema de partidos entre 1932 y 1973 se caracterizaba por cuatro rasgos principales: la "alternatividad" de la autoridad, es decir, las oportunidades de conquistar el poder de manera competitiva y regulada; la "representatividad" de las estructuras partidarias o la posibilidad real de expresión de los diversos grupos sociales dentro del sistema político; la "accesibilidad" igualitaria a los recursos, entre ellos los financieros; y la existencia de organizaciones partidarias en concordancia con los principales sectores sociales.[59] En este ambiente, la izquierda logró encontrar los derroteros legales para integrarse al juego político tradicional. El caso del PC, en este sentido, fue paradigmático. Durante gran parte de su historia tendió a la participación institucional mediante todo tipo de elecciones. Logró evolucionar desde una organización local y clasista a un partido nacional con una diversificada base de apoyo en pocas décadas.[60] Incluso cuando el sistema mismo le cerró las puertas

---

57 Para un estudio monográfico sobre el fin de la "Ley Maldita" véase Alonso Daire *Derogación de la Ley de Defensa de la Democracia: legalidad al comunismo, Chile 1958*, Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989.

58 Tomás Moulián, *La forja de ilusiones,* pp. 84 – 87.

59 *Ibídem*, pp. 227 – 229.

60 Para un análisis detallado de la evolución electoral del PC ver el trabajo de Luis Durán, "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile 1903 - 1973", en: Augusto Varas (comp.), *ob. cit.*

El alba de una revolucion.indd 36 10/11/09 13:02:09

a la institucionalidad, éste siguió propiciando la participación electoral.[61] Con todo, este accionar no sólo se limitaba a las tradicionales prácticas parlamentarias de las cúpulas partidistas, sino que se mezclaba con variados "métodos de lucha" que se acercaban a la ilegalidad. El apoyo a las huelgas reivindicativas y a los movimientos de tomas de terrenos por parte de pobladores son, en este sentido, demostraciones de una concepción amplia de acción política y social.[62] A este respecto, Orlando Millas, destacado intelectual comunista, relata en sus memorias que la "alborada democrática" que se iniciaba por estos años no sólo incluyó los esfuerzos electorales, sino que también

> …se trató del desarrollo de una conciencia democrática de inmensos contingentes populares que tomaron en sus manos la solución de trascendentales problemas nacionales y así llegaron a gestar un gobierno dispuesto a atender sus demandas. Se sumaron las luchas de familias marginadas por obtener vivienda, de los pobladores ya establecidos por el progreso urbanístico, de los campesinos por la tierra y la consecuente reforma agraria, de los estudiantes y docentes por la reforma universitaria, de los artistas e intelectuales por la apertura de un auge cultural y, sobre todo, de la clase obrera por sus reivindicaciones económicas y sociales. El país se fue poniendo de pie en un renacer de sus anhelos.[63]

El mismo Orlando Millas participó dentro de estas acciones de apoyo a las capas marginales de la sociedad, a la vez que los defendió en el Parlamento –es decir, sistémicamente– de la acción represiva policial.

Una vez reconstituidas las fuerzas de la izquierda y ampliada la participación institucional de la ciudadanía, la cantidad de personas con derecho a sufragar aumentó exponencialmente:

---

61 En 1951, en plena clandestinidad, la revista teórica del PC fijaba sus tareas en función de sus tradiciones sistémicas: "Especial preocupación de nuestro partido debe merecer el problema de las inscripciones electorales. Hay que dejar de lado y combatir toda subestimación sobre este trabajo, subestimación que se basa en la falsa idea, que planteaban Reinoso y Cía., de que después de la dictación de la ley de defensa de la democracia y de la borratina electoral, nada hay ya que hacer en este terreno y que hay que abstenerse. Las recientes elecciones francesas e italianas, a pesar de realizarse bajo el imperio de leyes anti-democráticas y anti-comunistas, constituyeron una victoria de las fuerzas de paz, demostrando que el sufragio puede y debe ser un arma y un medio importante en la lucha de los pueblos en contra del imperialismo y de sus planes bélicos" Galo González, "El pueblo de Chile impondrá un cambio en los rumbos del país", en: *Principios,* Nº 6, agosto – septiembre de 1951, p.8.

62 Claude Heller, *ob. cit*., p. 65; Mario Garcés, *Tomando su sitio*, pp. 234 – 235. Para un estudio de la multiplicidad de variantes presentes en la estrategia comunista véase Rolando Álvarez, "¿Reforma o revolución?: Lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El Partido Comunista chileno. 1965 – 1973", en: Massimo Modonesi et alt. (coords.), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades, Universidad Autónoma de México, 2007.

63 Orlando Millas, *ob. cit*., p. 24.

El alba de una revolucion.indd 37 10/11/09 13:02:09

Año	Total de inscritos	Varones	Mujeres
1952	1.105.029	776.625	328.404
1958	1.497.902	989.308	508.666
1961	1.858.980	1.186.291	672.689
1963	2.570.409[1]	1.447.291	1.097.984

Fuente: Claude Heller, *ob. cit*., p. 33

Este aumento estuvo dado tanto por la generación de un clima de optimismo y de factibilidad con respecto a las posibilidades de un cambio social profundo, en tanto las elecciones eran percibidas como un camino legítimo y transparente de construcción social, como también por la obligatoriedad de la inscripción sancionada en 1961. Los ciudadanos que participaron por primera vez dentro de esta toma de decisiones a nivel institucional correspondieron a las capas más bajas de trabajadores urbanos y rurales, como también a las mujeres. Esto evidentemente favoreció el crecimiento electoral de la izquierda, que logró ascender de un 10,5% en las elecciones parlamentarias de 1957 a un 22,8% a las municipales de 1963.[64] Este fenómeno, al hacer prescindibles las alianzas partidistas con el centro para obtener representación y participación institucional, llevó junto a una serie de factores a que el sistema de partidos se rigidizara. Tanto la ideologización de los sectores políticos más relevantes como la decadencia de las fuerzas articuladoras de negociación y compromiso fueron progresivamente aislando a los nuevos y pujantes bloques partidarios, dando pie a la generación de sus "planificaciones globales" totalizantes y excluyentes. La década de los sesenta será testigo del desarrollo de este fenómeno incubado por estos años.[65]

5. Consecuencias del reordenamiento político: Allende, las elecciones de 1958 y el nuevo espíritu de la izquierda

La abrupta desintegración del *ibañismo*[66] como fuerza relevante del sistema político le devolvió el protagonismo a los partidos tradicionales, con las novedades del *Frap,* representativa de una izquierda organizada, y de la Democracia Cristiana, derivada

64 Julio Faúndez, *ob. cit*., pp. 128 – 129; Tomás Moulián, *La forja de ilusiones*, pp. 57 – 58 y 171.

65 Existen dos estudios clásicos -desde diferentes perspectivas- que abordan estas dinámicas: Bernardino Bravo Lira, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1978 y Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1989.

66 Para una visión monográfica sobre la gestación de este fenómeno político véase Joaquín Fernández, *El Ibañismo (1937 – 1952). Un caso de populismo en la política chilena,* Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.

El alba de una revolucion.indd 38 10/11/09 13:02:09

de la corriente social-cristiana del conservadurismo de los treinta y cuarenta, en constante aumento por estos años. Bajo el lema "Un nuevo camino para Chile", la Convención del Pueblo, organizada por el conglomerado izquierdista y realizada en septiembre de 1957, acordó llevar a su segunda candidatura presidencial a Salvador Allende. El programa elaborado para esa oportunidad, en primer término, planteaba la necesidad de democratizar el sistema político, quitándole atribuciones al Ejecutivo y entregándoselas al Legislativo, reformando además la legislación electoral, otorgándole a la ciudadanía el derecho a voto a partir de los 18 años, como también a los analfabetos. A su vez se buscaba un desarrollo económico equilibrado e igualitario con una activa participación estatal, nacionalizando las riquezas básicas del país, los grandes monopolios extranjeros y fomentando una profunda reforma agraria. Por último se proponía asumir una política exterior de corte pacifista y antiimperialista. En estos términos, el programa de 1958 se erigió como una versión algo más radicalizada del frentepopulismo de los años treinta basado con exclusividad en las masas "proletarias", sin la necesidad de prácticas colaboracionistas con el centro.[67]

A pesar de las bajas expectativas que tenía incluso el mismo Allende sobre la elección, los resultados fueron para todos sorprendentes. La candidatura izquierdista alcanzó el 28,9% de los sufragios,[68] ocupando el segundo lugar por debajo del candidato de la derecha Jorge Alessandri, electo con un 31,6%. Los sectores que apoyaron a Allende recibieron con gran entusiasmo estos resultados que confirmaban la validez de su opción sistémica.[69] Se demostraba así que la conquista del Ejecutivo a manos del *Frap*, por vía de los sufragios, era una opción cierta a pesar de la derrota, en la medida en que –en el análisis posterior– se identificaron ciertos elementos coyunturales que habrían incidido de forma determinante en la victoria derechista. La candidatura distractiva del "cura de Catapilco", la baja votación femenina del abanderado *frapista* y la existencia de vastos sectores que aún no se insertaban dentro de las lógicas

---

67 Claude Heller, *ob. cit*, pp. 71 – 72; "La Plataforma Programática de la Candidatura Allende", en: *Principios*, Nº 45, noviembre – diciembre de 1957, pp. 30 – 32; Max Nolff, *ob. cit*., pp. 59 – 62; Osvaldo Puccio, *ob. cit*., pp. 44 – 45; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., pp. 321 – 322.

68 La espectacular alza electoral con respeto a las presidenciales anteriores fue producto también del mayor ímpetu en la campaña. Guillermo Teillier recuerda con las siguientes palabras esos momentos: "El 58 fue diferente, ya yo estando en las Juventudes Comunistas, se hacían escuelas para prepararse respecto del programa de la Unidad Popular [del *Frap*]. En el verano, o íbamos a trabajos voluntarios o íbamos a campamentos a la orilla de un lago, al mar o a la playa, y con profesores, que venían algunos de Santiago, otros de la zona, para analizar el programa del gobierno del *Frap*. Todos nos sabíamos de memoria después el programa, y trabajamos con eso y seguimos y seguimos hasta llegar al gobierno de la Unidad Popular. Es decir, fue una semilla que se sembró, que maduró, que creció hasta producir lo que produjo. Eran grandes jornadas, no de instrucción, de educación, pero más de discusión. Había una cosa de discusión muy amplia, se discutía mucho de política". Entrevista a Guillermo Teillier, 28 de marzo del 2006.

69 Tomás Moulián, *La forja de ilusiones*, p. 72; Claude Heller, *ob. cit*., pp. 166 – 167.

El alba de una revolucion.indd 39 10/11/09 13:02:10

electorales habrían impedido la llegada de Allende a La Moneda en este su segundo intento.[70] Una vez más, y luego de conocidos los resultados, la corriente sistémica de la mayoría de los contingentes izquierdistas, y del mismo Allende, se expresará con elocuente claridad, tal como lo relata Osvaldo Puccio:

> Esa elección la perdimos por estrecho margen. Fue un golpe duro para nosotros. Se convocó una reunión del consejo ejecutivo del FRAP. Algunos compañeros plantearon desconocer simplemente que se había producido el triunfo de Alessandri por escaso margen. El compañero Allende estuvo en contra de eso. Sostuvo que había que reconocer el triunfo aunque éste fuera adverso a nosotros. Lo otro era provocar acontecimientos y lanzar al pueblo a una aventura, para lo cual no estaba preparado. Su actitud fue respaldada por el Partido Comunista y otros sectores. (…)
>
> En esas condiciones, el compañero Allende quería hablarle al pueblo. Me pidió que buscara un lugar apropiado. (…) Así, desde los balcones de la casa de Pedro Foncea llamó a la gente a que tuviera confianza en él y que se fuera tranquila a su casa, que no se dejara provocar y que no provocara. Que el pueblo demostrara que tenía la madurez y la solvencia suficiente como para llegar al poder.[71]

Por su parte, para el Partido Socialista estos resultados significaron la evidencia empírica de la conveniencia de su política de alianzas exclusivamente "proletarias", con exclusión intransable de los radicales. "La campaña presidencial y la forma en que las masas recogieron el llamado de sus partidos vanguardia", rezaba el informe de Salomón Corbalán al XVIII Congreso General de su colectividad en 1959, "demostró cuánta razón teníamos en abrir una alternativa distinta y nueva a la lucha proletaria".[72] Cuentas alegres, en síntesis, dejaron los comicios presidenciales para sus principales actores, consolidando las líneas de acción partidista desarrolladas hasta entonces. Los sectores radicalizados aún no habían logrado formular en este punto un discurso coherente y persuasivo, predominando el consenso sobre la unidad de la izquierda y la participación institucional.

Dentro de esta tendencia mayoritaria destaca la figura articuladora de Salvador Allende. En cada hito de la reconfiguración de la izquierda su impronta se dejó ver con nitidez, dando luces sobre la amplitud de su trabajo continuo y persistente en pos de la unidad y formalidad legal del actuar marxista. En este período, su labor se enfocó a llevar a la práctica los deseos y expresiones verbales de los partidos izquierdistas, relacionados tanto con la expansión de su influencia como con la coherencia de la estrategia general de la coalición. Aprovechando su militancia socialista y sus múltiples puntos de encuentro con el pensamiento comunista, Allende se erigió como

---

70 Paul Drake, *ob. cit*., p. 279; Carlos Jorquera, *El Chicho Allende*, Santiago, Ediciones Bat, 1993, p. 253 – 254

71 Osvaldo Puccio, *ob. cit*., p. 83 – 84.

72 "Informe del Comité Central del P. Socialista rendido por su Secretario General, Salomón Corbalán a su XVIII Congreso General Ordinario", en: *Arauco*, No. 2, noviembre de 1959, p. 33 – 34.

El alba de una revolucion.indd 40 10/11/09 13:02:10

el traductor de la elaboración teórica a la acción práctica y concreta. No era un teórico del marxismo, ni siquiera abrigaba pretensiones intelectuales, lo cual, sin embargo, no fue obstáculo para la progresiva elaboración de una concepción particular de las tareas a desarrollar en base a una síntesis de su pragmatismo y de las orientaciones generales de los integrantes del *Frap*. Los principios fundamentales de la práctica *allendista* decían relación con la defensa intransable del pluralismo y la tolerancia en democracia, rechazando cualquier régimen despótico o ansias hegemónicas de los grandes centros de poder del mundo, incluido el soviético.

El resultado del proceso descrito en este capítulo no consistió en una reedición de la situación inmediatamente anterior al triunfo del Frente Popular en 1938. A pesar de que a primera vista las situaciones parecen ser análogas, existe un elemento diferenciador que fue de vital importancia para comprender tanto los debates estratégicos generados por los partidos marxistas como el desarrollo posterior de los acontecimientos en la década de los sesenta e inicios de los setenta. La izquierda se rearma con una nueva autoconciencia creadora, que otorgó las bases necesarias para el inicio de la generación de una "planificación global" autónoma y factible. No se trata aquí sólo de la discusión de las alianzas, que veremos en detalle más adelante, sino de un espíritu diferente que alimenta el accionar de este sector. Luego de las experiencias de la fragmentación, el populismo y la ilegalidad, la izquierda se siente capaz de elaborar líneas estratégicas propias que desemboquen en un gobierno popular de tintes socialistas. Ya lo expresaba Galo González en 1956:

> En este amplio movimiento que propiciamos los comunistas, planteamos que la hegemonía, es decir, la dirección la debe tener la clase obrera, por ser la clase mayoritaria y, como decía Marx: por ser la más consecuente, la más revolucionaria, que no tiene nada que perder sino sus cadenas y tiene, en cambio, un mundo que ganar.[73]

Independiente de los aliados circunstanciales que para la consecución de esos objetivos fueran necesarios, y he aquí el punto principal, las colectividades marxistas explicitarán una y otra vez su ferviente deseo de alcanzar la hegemonía proletaria por sobre todo el movimiento social, en virtud de aquella auto–percepción de fuerza política fortalecida lo suficiente como para generar dinámicas propias de propuestas globales.

Tomando en cuenta la identificación automática proletariado–*Frap* que el análisis marxista de aquellos años propiciaba, el protagonismo otorgado a este sector social implica necesariamente un espíritu remozado al interior de las estructuras partidarias de la izquierda, en la medida en que sobre ellos recaerá la responsabilidad de confeccionar el proyecto popular de transición al socialismo y, de forma inevitable según esta lógica, llevarlo a la práctica. Este ambiente será el que rodee el comienzo de los debates teórico–estratégicos del alba de la revolución.

---

[73] Galo González, "La unidad Socialista Comunista", en: *Principios*, Nº 36, septiembre de 1956, p. 5.

El alba de una revolucion.indd 41 10/11/09 13:02:10

El alba de una revolucion.indd 42 10/11/09 13:02:10

Capítulo II
La creación estratégica. Inicio de los choques discursivos

Junto con la reformulación práctica de las estructuras partidarias de la izquierda marxista chilena, se produjo una renovación de las líneas estratégicas esgrimidas por sus principales organizaciones. Siempre con el filtro marxista de captación de la realidad, el PC y el PS, mayoritaria aunque no exclusivamente, se sumergieron en una corriente de adopción de nuevas categorías de análisis y adaptación de la realidad percibida a estos nuevos esquemas. Se construirán, usando la conceptualización de Moulián, nuevos "mapas cognitivos"[74], que guiarán la acción política durante este período. Tanto la noción de "Frente de Trabajadores" de los socialistas como la de "Frente de Liberación Nacional", levantada por los comunistas, sufrirán reformulaciones y ajustes tendientes a acomodarlas a las nuevas ideas que irán surgiendo producto tanto del debate interno como de la incidencia de las percepciones de los fenómenos externos. Nociones como las de la "vía pacífica" o de "República Democrática de Trabajadores", tendrán como origen una intrincada mezcla de importación de ideas externas, elaboración interna de sus implicancias prácticas y contraste discursivo con el aliado divergente.

A partir de la definición del proceso revolucionario, se deducieron tanto sus estrategias más pertinentes como sus alianzas necesarias. El PC y el PS, en este período, ingresaron en una dinámica de determinación tanto de las tareas de corte práctico como de sus nociones teóricas. Las discrepancias comenzaron inmediatamente con estas disquisiciones sobre la naturaleza de la revolución, reproduciéndose por todo el resto de los elementos implícitos, lo cuales afectaron lógicamente el accionar coherente de la coalición izquierdista. El advenimiento de la Revolución Cubana, en este sentido, desencadenó las críticas más elaboradas, preferentemente de sectores socialistas, a la práctica *frapista* de entonces. Comenzó, de este modo, un proceso radicalizador de largo alcance que fue progresivamente desechando la opción sistémica de la izquierda, la legitimidad de las elecciones como vehículo de expresión, las posibilidades de sectores no "proletarios" de unirse a este movimiento y la interpretación ortodoxa de las etapas revolucionarias propias del análisis comunista. Sin llegar aún a traducirse en

---

74 Tomás Moulián, "La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular", en: Julio Pinto (ed y coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago, LOM, 2005, p. 39.

El alba de una revolucion.indd 43 10/11/09 13:02:10

prácticas concretas, este distanciamiento estratégico marcó la pauta de las relaciones durante los años sesenta, estallando en toda su cruel dureza durante la aplicación misma del proyecto global en construcción, en el gobierno de la Unidad Popular iniciado en 1970.

1. El nacimiento de las líneas estratégicas. Frente de Trabajadores y Frente de Liberación Nacional

Las estrategias matrices de las principales colectividades de la izquierda marxista comenzaron a configurarse en los períodos de mayor dificultad organizativa y confusión teórica. Para el caso socialista, las primeras luces de la línea bautizada como "Frente de Trabajadores" se encuentran en el *Programa* de 1947 redactado por Eugenio González. Este documento nace como un cuestionamiento a las clásicas tesis marxistas de la revolución por etapas, rechazando la idea de la necesidad de cumplir con las tareas encomendadas por la fase "democrático-burguesa", e impulsando en contraposición la noción de la necesidad de "acortar etapas" con el objeto de favorecer desde un comienzo un cambio revolucionario de carácter socialista. El "etapismo" ortodoxo, según mencionaba el *Programa*, requería de una burguesía autónoma y emprendedora que no se encontrara en contubernio con los intereses monopolistas, oligárquicos e imperialistas, para lograr de este modo los cambios requeridos de profundización democrática y modernización económica. En los países dependientes y "semi-feudales", siguiendo a González, esta situación no se podía dar, en tanto esta débil y parasitaria clase no estaba capacitada para llevar adelante los cambios requeridos en virtud de su estrecha relación con las clases que precisamente debían confrontarse. De este modo, la revolución que planteaban los socialistas debía por un lado llevar a cabo sus tareas propias, como la socialización de los medios de producción, mientras por el otro cumplir con los objetivos inconclusos por la burguesía local, como la reforma agraria, la industrialización y la "liberación nacional".[75]

La segunda mitad de la década de los cincuenta fue para los socialistas el momento de profundización teórica y definición concreta de esta línea estratégica. Julio César Jobet, uno de los máximos referentes en la historia del Partido Socialista, plantea que esta concepción se inicia formalmente en el XVI Congreso General del PSP de 1955 como respuesta a la insistencia comunista del "etapismo" revolucionario. El documento resultante de este evento, llamado "La situación económico-social y las tareas de la revolución chilena", al realizar una fuerte autocrítica por las prácticas "colaboracionistas" del Partido durante el Frente Popular y el gobierno de Ibáñez, planteó la necesidad de propiciar cambios estructurales y revolucionarios en la sociedad

[75] Ignacio Walker, *ob. cit*., pp. 43 – 44.

El alba de una revolucion.indd 44 10/11/09 13:02:10

de manera inmediata. El Estado, para este objetivo, constituía el gestor principal de estos impulsos en tanto organismo susceptible a constituirse en el "vocero del interés de las fuerzas progresistas", siendo la empresa privada una mera comparsa en este proceso. Así, los socialistas populares decidieron entonces "endurecer la lucha, definiéndola tras objetivos revolucionarios, a tono con las aspiraciones de clase de los trabajadores", para lo cual se suscribió un pacto con el Partido Democrático del Pueblo con el fin de impulsar colectivamente esta política.[76] Oscar Waiss, en sus memorias, considera estos planteamientos como la expresión genuina del socialismo en contraposición a la fracción *allendista*. En el XVI Congreso, en sus palabras, se llegaba

> …al momento de mayor claridad conceptual en la reordenación ideológica de las diversas tendencias de la clase obrera; los socialistas populares representábamos holgadamente la inmensa mayoría del viejo tronco inicial y encarnábamos el impulso revolucionario orientado a prescindir del poder; los comunistas planteaban la necesidad de no aislar a los trabajadores, manteniendo alianzas con los sectores progresistas de la burguesía buscando un Gobierno de coalición como etapa imprescindible en el camino hacia la revolución; los socialistas de Chile, en un viraje singular, se habían convertido de enemigos intransigentes del comunismo, en sus acólitos incondicionales, echando por la borda planteamientos esenciales.[77]

Del mismo modo, el Partido Comunista comenzó tempranamente con la definición de una línea estratégica consistente y consecuente. Las nociones que rodean al "Frente de Liberación Nacional" comenzaron a elaborarse en el *Programa de Emergencia* redactado por Galo González en 1950, en un contexto de lucha contra las nociones rupturistas de la fracción *reinosista*. El programa impulsado por el Secretario General representó un esfuerzo sistemático por unir a todas las fuerzas de oposición contra la "dictadura" de González Videla y sus políticas antidemocráticas. El objetivo de este plan de acción no era (aún) instaurar una "democracia popular" que se perfilara como conducente al socialismo, sino llevar a cabo de manera colectiva, con todas las fuerzas interesadas, las tareas de la revolución democrático-burguesa. Tanto la clandestinidad, con todas las dificultades prácticas que esa situación conllevaba, como el alineamiento con la política del movimiento comunista internacional tendientes a la mantención de la paz y la coexistencia entre los bloques, se constituyeron en los motivos inmediatos de la ratificación de esta política, siempre basados en la ya mencionada tradición sistémica de este partido.[78] En concreto, el "Frente de Liberación Nacional" reivindicaba la posibilidad de la alianza con la burguesía nacional progresista, antioligárquica, antiimperialista y antifeudal. La diferencia esta vez radicaba en el equilibrio de poderes. La hegemonía proletaria se planteaba como condición necesaria tanto para

---

76 Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 154; Pablo Rubio, *ob. cit.*; Claude Heller, *ob. cit.*, pp. 70 – 71.

77 Oscar Waiss, *Chile vivo: Memorias de un socialista 1928-1970*, Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986, pp. 113 – 114.

78 Alonso Daire, "La política del Partido Comunista", pp. 144 – 148.

El alba de una revolucion.indd 45 10/11/09 13:02:10

llevar a cabo tareas más profundas que las programadas en el Frente Popular, como para evitar nuevamente que los sectores medios "traicionen al pueblo". Para ello, la unidad socialista-comunista era vital en cuanto aseguraba un papel preponderante de los sectores proletarios al interior de aquel potencial conglomerado, lo cual explica también la permanente tensión que experimentará el PC al lidiar con posiciones excluyentes, de radicales y socialistas respectivamente, a la hora de construir alianzas a largo plazo.

Las tareas que esta línea presentaba tendían tanto a la reforma del sistema político, con el fin de democratizar la toma de decisiones y aumentar la inclusión del mundo popular en sus estructuras, como a la reorientación profunda de la economía, buscando terminar con las estructuras precapitalistas de explotación en el campo y la ciudad, fomentando la modernización y el desarrollo de estos sectores atrasados. Nuevamente el Estado es el llamado a ser el protagonista dentro de este proceso, en la medida en que también era concebido como una institución apta de ser permeada por las fuerzas proletarias mediante el uso de los canales institucionales establecidos.[79] La revista teórica del PC, ya en 1953, era capaz de exponer la línea elaborada en los siguientes términos:

> En primer lugar, hay que comprender bien que el frente de liberación nacional no es un bloque parlamentario, ni un conjunto de partidos; aunque un bloque parlamentario puede formar parte de él y también un conjunto de partidos. El frente de liberación nacional es un movimiento constituido por las más diversas fuerzas y tendencias antiimperialistas y antioligárquicas, que abarca, entonces, a todos los patriotas, desde los obreros hasta la burguesía nacional. Algunas de estas fuerzas, como la clase obrera y los campesinos, son consecuentes en su lucha antiimperialista y antioligárquica; otras, como la burguesía, no lo son. Algunas de estas fuerzas, como los partidos que hay en el Frente del Pueblo, luchan conscientemente contra el imperialismo y la oligarquía y otras, como algunos obreros sin partido o pertenecientes a partidos reaccionarios, no tienen clara conciencia de la necesidad de una lucha antiimperialista y antioligárquica, pero la defensa de sus intereses los empuja a esta lucha.[80]

Ambas líneas durante el período en estudio fueron desarrolladas y reelaboradas en profundidad de manera sistemática, fenómeno motivado en gran medida por la necesidad de dar cuenta de una realidad cambiante. Sin embargo, las insuficiencias y limitaciones fueron, como veremos, características recurrentes de dichas construcciones estratégicas.

---

79 Luis Corvalán M., *Del anticapitalismo*, p. 46; Tomás Moulián, "La vía chilena al socialismo", pp. 44 – 45; Leopoldo Benavides, *ob. cit*., pp. 254 – 255; Claude Heller, *ob. cit*., pp. 69 – 70.

80 Juan Hernández, "Desarrollemos el Frente de Liberación Nacional", en: *Principios*, Nº 21, noviembre – diciembre de 1953, p. 3.

El alba de una revolucion.indd 46 10/11/09 13:02:10

Estas elaboraciones teóricas pueden ser divididas en tres áreas específicas interconectadas jerárquicamente entre sí. A una primera definición de la revolución anhelada, paso inicial para la elaboración de cualquier política que busque modificar las bases de la sociedad, le siguen simultáneamente la búsqueda (o el rechazo) de aliados externos que ayuden (o dificulten) al desencadenamiento de los procesos de cambio social, y la elección de las vías más pertinentes para llevar a buen puerto estos esfuerzos revolucionarios.

2. Las definiciones de la Revolución

Una de las críticas tradicionales del Partido Socialista a su par Comunista fue la irrestricta adhesión de este último a las directrices emanadas desde la Unión Soviética, concebida como el centro mundial y único de la revolución. De esta postura, planteaba el pensamiento socialista, la noción de revolución esgrimida por el PC carecía de una lectura de la realidad local y de una factibilidad suficiente al intentar acomodar las categorías de análisis sancionadas doctrinariamente por la ideología oficial del movimiento proletario internacional. La ortodoxia marxista-leninista, absorbida bajo el prisma soviético, llevaba a concebir el proceso revolucionario como una sucesión de etapas necesarias e inexorables que contemplan diferentes tareas y actores. Este "etapismo" de la concepción revolucionaria, al cual ya se ha hecho referencia, constituyó uno de los puntos de fricción más agudos entre las construcciones teóricas de ambos partidos. El inicio de la crítica socialista sistemática, y la consecuente construcción de un modelo general y alternativo de desarrollo revolucionario, se inició en 1953 con la publicación del libro de Oscar Waiss *Nacionalismo y Socialismo en América Latina*, que en su sección medular observaba que:

> …la revolución democrático-burguesa, ineludible históricamente, debe comprenderse como una etapa de la revolución socialista, durante la cual la clase burguesa será compelida a ubicarse entre los grupos reaccionarios sin tener la posibilidad de manejar las palancas de comando. Durante esta etapa, las formas superiores del gobierno adoptarán necesariamente una fisonomía de transición, de dictadura democrática con participación de diversas capas sociales.[81]

La única clase revolucionaria por antonomasia, como también lo desprende Raúl Ampuero del XV Congreso del PSP de 1953, era el proletariado, por lo que tanto el carácter de la revolución a realizar como el objetivo al cual se quiere llegar, deben estar única y exclusivamente en función de sus intereses.[82] Tal espíritu alimentó todos los esfuerzos intelectuales socialistas por construir un concepto original de revolución,

---

81 Citado en: Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 18.

82 Raúl Ampuero, *La izquierda*, pp. 35 – 37.

El alba de una revolucion.indd 47 10/11/09 13:02:10

como fue el caso de Salomón Corbalán que, en 1957, publicó un folleto destinado a la reflexión sobre estos temas. Define a la revolución, en esta ocasión, por negación. "No es una revolución burguesa" establece el Secretario General socialista, debido al clásico argumento de que "las clases sociales quienes deberían asumir el papel revolucionario están comprometidas con sus antagónicas". Corbalán cree que este proceso se había dado con éxito en los países capitalistas avanzados, ya que fue "allí donde las condiciones objetivas se dieron favorables para su desarrollo", siendo allí la burguesía el motor de las "transformaciones serias y profundas en el sistema de producción feudal y artesanal". Pero en las zonas periféricas, como Chile y América Latina, estas tendencias no podían desenvolverse debido al carácter particular de esta clase social, a la presencia del imperialismo y a la insalvable desigualdad con las naciones industrializadas.

Sin embargo, Corbalán tampoco creía que la revolución a propiciar debía de ser la socialista, mientras ésta "signifique la implantación de las formas de producción y de vida, en general, que involucra el socialismo". Una vez más, era el carácter periférico y subdesarrollado del país el que imposibilitaba este desarrollo revolucionario, en tanto las "condiciones para la realización de una revolución socialista pueden aparecer", siguiendo el esquema marxista clásico, sólo en "los países que han llegado a su máximo desarrollo capitalista", es decir, "donde las contradicciones internas del sistema amenazaban su propia destrucción, donde las burguesías capitalistas han entregado todo lo que son capaces de dar". Por lo tanto, para lograr llegar a cumplir con las condiciones necesarias para la instauración del socialismo en Chile "es necesario acelerar el crecimiento de todos los sectores del proceso económico" con el objeto de que "lleguen a su total desarrollo y generen las contradicciones necesarias que provoquen un cambio de sistema". Con una burguesía incapacitada de llevar a cabo estas tareas, el proletariado y sus partidos de vanguardia se constituían en los llamados a impulsarlas.[83] La expresión práctica de estas nociones ya se encontraba en el informe del Comité Ejecutivo del PSP del año anterior, el cual concluía observando que "la tarea de nuestra generación no consiste en realizar la última etapa de las transformaciones demoburguesas, sino en dar el primer paso en la revolución socialista".[84]

Un avance con respecto a estas nociones lo constituyó el informe del mismo Salomón Corbalán al XVIII Congreso del Partido Socialista de 1959. Aquí se comenzó a hablar de "Revolución Democrática de Trabajadores" para sintetizar las nociones anteriores, siendo definida como una "revolución donde el poder pasa de manos de la burguesía a manos de la clase trabajadora en un sentido amplio" y en donde varios de los objetivos

---

83 Salomón Corbalán, "El Partido Socialista de Chile", en: Julio César Jobet y Alejandro Chelén, *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista,* Santiago, Quimantú, 1972, pp. 189 – 192.

84 Citado en: Raúl Ampuero, *La izquierda*, p. 40.

El alba de una revolucion.indd 48 10/11/09 13:02:10

a realizar "son coincidentes con aquellos de la revolución democrático-burguesa, pero que son imposibles de realizar por la misma burguesía". Lo más novedoso de este documento fue la idea de que la colaboración con la burguesía esra concebible dentro del desarrollo del proceso, en virtud de las características de esta "revolución intermedia". Lógicamente, la constitución de esta alianza, para el pensamiento socialista, "no se logra por el previo acuerdo con la burguesía, sino con la 'imposición' a dicha burguesía de un sistema de colaboración".[85] Esta línea de tímida amplitud de alianzas, a pesar de su carácter condicional y asimétrico, no logró fructificar dentro de la política del PS de los años posteriores. De hecho, predominaron las imprecaciones en contra de la burguesía chilena y, por extensión, de la noción clásicamente marxista de la etapa democrático-burguesa de la revolución. Por lo general, los intentos de reflexión teórica socialista como los de Raúl Ampuero, se intentó -sin mayor éxito- definir un modelo alternativo mediante la negación de las construcciones teóricas defendidas por otros. No hubo una elaboración original, un camino propio que guiase la discusión teórica del socialismo chileno. Ampuero y la intelectualidad socialista de entonces manejaban en sus escritos una concepción estrechamente ortodoxa de la noción del "etapismo", desconociendo en el PC la presencia de nuevos planteamientos en torno a la necesidad hegemónica proletaria sumada a una amplitud de alianzas en el proceso revolucionario.[86]

La definición más detallada en este período de la revolución propiciada por el Partido Socialista fue elaborada nuevamente por Salomón Corbalán. En esta ocasión, a finales de 1961, Corbalán logró sintetizar en siete puntos los rasgos principales y las tareas generales de la "Revolución Democrática de Trabajadores". En primer lugar, el proceso debía *orientarse hacia el socialismo*, en la medida en que se pretendían crear las condiciones necesarias para la transformación radical de la sociedad capitalista, aunque sin plantearse de inmediato la consecución de sus conquistas y aspiraciones finales. Junto con esto, se definía la revolución como *antiimperialista*, concretizado en las aspiraciones de nacionalización de las riquezas básicas del territorio, y como *antifeudal*, propiciando consecuentemente la abolición del latifundio mediante una intensa reforma agraria. Como cuarto elemento, Corbalán le otorgaba el carácter de *clasista* al proceso, ya que la "única clase social con autoridad histórica para cumplir los objetivos reestructuradores de esta revolución es la clase trabajadora", dejando nuevamente el espacio para "otras fuerzas sociales pequeño–burguesas" que logren encajar "su actividad en los planes de la revolución". Por otro lado, este proceso debía de ser *democrático,* en el sentido de aspirar "a la ampliación de la soberanía popular",

---

85 "Informe del Comité Central del P. Socialista rendido por su Secretario General, Salomón Corbalán a su XVIII Congreso General Ordinario", en: *Arauco*, No. 2, noviembre de 1959, p. 32 – 33.

86 Raúl Ampuero, "Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo", en: *Arauco*, No. 18, julio de 1961, p. 35. También en Julio César Jobet y Alejandro Chelén, *ob. cit.*

El alba de una revolucion.indd 49 10/11/09 13:02:10

perfeccionando la democracia, y redistribuyendo las riquezas del país. En sexto lugar, la "Revolución Democrática de Trabajadores" se caracterizaba por ser "profundamente *humana*" en tanto estaría animada por "lo esencial del socialismo: la dignificación del hombre". Por último, el proceso se planteaba como *americano*, debido a la presencia de múltiples rasgos comunes dentro de los países subdesarrollados del continente que harían necesaria la integración económica.[87]

El Partido Comunista, por su parte, mantuvo constantemente durante este período una noción de revolución basada en la concepción clásica de las etapas del desarrollo histórico ya mencionadas. Sin embargo, y a pesar de las críticas de la época, se observa que si bien la matriz del pensamiento comunista corresponde a esta óptica doctrinaria, el resultado final de la reflexión muestra una caracterización revolucionaria modificada tanto por la lectura de la realidad chilena como por el espíritu creativo y renovador ya aludido, producto de la reestructuración de las fuerzas de la izquierda en los cincuenta. Levantó, en consecuencia, una ecléctica caracterización *democrático–popular* de la revolución, fijándose las tareas antifeudales, antioligárquicas y antiimperialistas propias de la etapa democrático-burguesa, a la vez que se enfatizaba en la dirección proletaria del proceso. Es decir, el PC no se autoasignaba un papel pasivo en la modernización y democratización de la sociedad "burguesa", sino que, por el contrario, buscaba conducir el cambio social bajo el liderazgo del mundo popular, seguido por todos aquellos sectores que compartieran los objetivos principales del movimiento revolucionario. En el curso de este proceso, como mencionaba su revista teórica, "habrá pluralidad de partidos en el país compartiendo el ejercicio del poder", fomentando, a la vez "que, junto al Parlamento, vayan creciendo formas de democracia directa susceptibles de asegurar en el futuro el desarrollo hacia el socialismo".[88] Por lo mismo, era impensable plantearse desde un principio el proceso como la construcción del socialismo, dejando ver tanto el basamento ortodoxo "etapista" de las concepciones comunistas como la siempre presente opción sistémica del Partido. En una misiva de 1961 al Partido Demócrata Cristiano, en respuesta a sus crecientes declaraciones anticomunistas, ambos elementos salieron a relucir con elocuente claridad:

> El país está enterado de que los comunistas no nos orientamos a destruir las instituciones republicanas, como el Parlamento, por ejemplo, sino a transformarlas de instrumentos al servicio del imperialismo y de la reacción en instrumentos que sirvan a los intereses de todo el pueblo. Sabe que propiciamos una serie de reformas constitucionales legales tendientes a hacer más efectivo el régimen democrático, desarrollando en este terreno las mejores tradiciones republicanas democráticas, con miras a crear condiciones que permitan que la revolución chilena se abra paso por una vía pacífica. Y sabe, además, que ni ahora ni nunca

87 Salomón Corbalán, "Las bases teóricas de la revolución chilena en la política del Frente de Trabajadores", en: *Arauco*, No. 22, noviembre de 1961, p. 9.

88 Edmundo Pérez, "La vía pacífica", en: *Principios*, Nº 43, julio – agosto de 1957, p. 8.

El alba de una revolucion.indd 50 10/11/09 13:02:10

> le hemos dado a esta revolución el carácter de 'comunista', no por una actitud vergonzante ante este nombre, puesto que nos sentimos orgullosos de haber abrazado el noble ideal del comunismo, ni por engañar a nadie, ni por nada semejante, sino simplemente, porque la revolución chilena no tiene ese carácter *atendido el grado de desarrollo económico, social y político del país y las posibilidades de avanzar*.[89]

El objetivo final siempre fue, de acuerdo a la ideología profesada, la construcción de la sociedad sin clases. Sin embargo, el análisis comunista del futuro revolucionario no llegó hasta esas instancias, quedándose sólo en elucubraciones sobre las primeras etapas de la revolución. No hay hasta este momento, por ejemplo, referencias al advenimiento de una "dictadura del proletariado" que elimine a los residuos reaccionarios que puedan comprometer el avance revolucionario. Orlando Millas, tres décadas después, escribió con la suficiente ambigüedad sobre el tema como para dejarlo igualmente confuso:

> Pero, lo cierto es que sólo había dos alternativas: la política y la armada. En la primera se encontraba la posibilidad de llevar adelante la democratización de Chile afirmando las transformaciones progresistas. Haciéndola fracasar, la otra llevaba ineludiblemente a la derrota. Allende jamás se propuso alcanzar la dictadura del proletariado y el Partido Comunista de Chile estuvo de acuerdo con él en que ese no era un objetivo directo o indirecto del gobierno popular, *aunque nosotros pensásemos en dicha tesis para un futuro diferente.*[90]

¿Significaba esto que el PC renunciaba al enfoque marxista-leninista del desarrollo revolucionario para otorgarle prioridad a las dinámicas locales de cambio social? ¿O era acaso la expresión de una mera estrategia coyuntural que facilitaba el paso hacia las "etapas superiores" del desarrollo social? El hecho de que la revolución, como la imaginaban los comunistas, se percibía aún como lejana, truncaba en esta etapa cualquier desarrollo teórico que diera luces sobre el futuro revolucionario.

En síntesis, las concepciones socialistas y comunistas sobre el carácter de la revolución presentaban rasgos similares, con importantes confluencias tanto en los alcances y límites del proceso impulsado como en las tareas inmediatas a cumplir. Las diferencias son más que nada conceptuales y de consistencia. A pesar de encapsular el proceso en distintos envases, el sentido de la revolución anhelada era bastante semejante. El PC, eso sí, logró una mayor continuidad de la línea, aunque con presencia recurrente de ambigüedades y confusiones producto de su menor elaboración teórica. Por su parte, el Partido Socialista –que una vez reunificado continuó con la política del PSP- expresó más matices al interior de su construcción estratégica, fruto quizás de sus heterogéneos elementos y su mayor discusión interna. Las divergencias entre estas

---

89 "Carta del P.C. al P.D.C.", en: *Principios*, No. 81, mayo de 1961, p. 50. Destacado en el original.

90 Orlando Millas, *Memorias*, p. 350. El destacado es nuestro. El punto será tratado con mayor profundidad en la tercera parte de este estudio.

El alba de una revolucion.indd 51 10/11/09 13:02:10

colectividades no empezaron, sin embargo, en esta dimensión de la creación proyectual, sino que hicieron erupción en el momento de contrastar ambas sensibilidades en los temas de las alianzas, preocupación constante de los socialistas, y las vías, especialidad teórica de los comunistas.

3. El debate sobre las alianzas. La problemática burguesía criolla

Las diferentes conclusiones a las que llegaron comunistas y socialistas de su participación en el Frente Popular –en alianza con los radicales– condicionó, junto a los elementos propiamente teóricos del análisis social marxista, la visión que éstos tuvieron de la burguesía y del papel que les correspondía en un potencial proceso revolucionario.

Desde el momento de su reunificación, el Partido Socialista se manifestó explícitamente en torno a negativa apreciación sobre el Partido Radical. En el octavo punto del voto político del Congreso de Unidad provincial de Santiago de 1957, esta colectividad fue caracterizada como

> ...un partido centrista, socialmente híbrido. En su masa de afiliados predominan los elementos pequeñoburgueses, pero, a la vez, en ambas, bases y directivas, abundan los elementos acaudalados, terratenientes y grandes industriales, estrechamente ligados por privilegios concretos y por posición clasista con los intereses foráneos y con las instituciones más retrógradas de la sociedad.

A renglón seguido, el documento establecía una relación directa entre partido y clase representada, deslizándose hacia una tímida caracterización general de la burguesía local y a un enjuiciamiento implacable del accionar radical:

> Los políticos radicales, por estar obligados a actuar en una realidad social cada vez más compleja y dinámica representando a una clase social heterogénea e inestable, como es la pequeña burguesía, en proceso de desintegración, sucumben a la presión del sector burgués, cuyos intereses entran a servir, y así su actividad adquiere caracteres de confusionismo, inconsecuencia e irresponsabilidad. Decididos a conquistar el poder a cualquier precio, galantean simultáneamente a la reacción capitalista y a las fuerzas progresistas de la clase obrera y de la pequeña burguesía pauperizada. Su carencia programática seria es mitigada por una trama híbrida de consignas equívocas, en las cuales, formulaciones aparentemente avanzadas son rodeadas y limitadas por cláusulas condicionales, evasivas y reaccionarias. Su posición frente a la clase obrera está determinada, a la vez, por el temor a su movilización profunda en forma independiente y el deseo de ganarla electoralmente para sus fines y, en seguida, aplastarla de manera violenta. Toda la actitud y actividad del radicalismo es una combinación demagógica de vagas formulaciones progresistas y de efectivos compromisos reaccionarios hasta ser el peor freno para una efectiva democratización del país.[91]

---

91 Citado en: Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, pp. 34 – 35.

El alba de una revolucion.indd 52 10/11/09 13:02:10

Para el Partido Comunista, en cambio, el partido centrista no resultaba tan abominable, en virtud siempre de su particular concepción de la experiencia frentepopulista. El hecho de "haber tocado el poder" al decir de Alonso Daire, de sentir que dentro del Ejecutivo era posible tener alguna incidencia en la solución de los grandes problemas nacionales, habría dejado en el PC y en su "inconsciente político" las herramientas analíticas necesarias para volver a experimentar la alianza con el centro, esta vez desde una mejor posición.[92] Por esto, el radicalismo no fue identificado como el culpable del fracaso de la anterior coalición. "Lo malo no estuvo en la unión de la clase obrera y la burguesía", reflexionaban los comunistas, "sino en que socialistas y comunistas marchamos muy dispersos y a veces en verdadera guerra fratricida".[93]

De estas lecturas divergentes resultaron análisis disímiles de las potencialidades de la burguesía chilena ahora en tanto clase social y no sólo como actor político. Tanto el XVI Congreso del PSP en 1956,[94] como los primeros párrafos de la revista socialista *Arauco*, en 1959, se apresuraron en exponer sus planteamientos generales sobre las necesidades de cambio del país y la obsolescencia de las alianzas entre clases:

> Dentro de América Latina, Chile ha tenido también su destino peculiar. Ha sido nuestro país el primero en el cual se han manifestado inequívocamente agotadas las posibilidades renovadoras que muchos preveían del desarrollo social y económico, enmarcado en los moldes formalistas de la democracia burguesa e impulsado por un presuntamente progresista capitalismo nacional.
>
> La alianza evidente de nuestra incipiente burguesía con la oligarquía de la tierra y su manifiesto entronque con el imperialismo norteamericano en un solo frente de clases opresoras, le ha dado al cuadro político chileno en los últimos años una gran racionalidad, hasta el punto de que puede servir de modelo para las situaciones semejantes que ya se han planteado o se están insinuando en los países hermanos que comienzan a vivir la misma experiencia.[95]

Ya no sólo se desprecia a la burguesía nacional por el hecho de no cumplir con las tareas de modernización y democratización del sistema republicano, sino que comienza lentamente a ponerse en duda la validez del sistema "burgués" debido a su imposibilidad de dar solución eficiente a los crecientes problemas y desajustes sociales

---

92 Alonso Daire, "La política del Partido Comunista", p. 146.

93 Pablo Rubio, *ob. cit*.

94 Luis Ortega, "Del Frente de Trabajadores al Congreso de Chillán. Los Socialistas de Chile entre 1956 y 1967", en: *Revista electrónica Palimpsesto*, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, No. 1, Año 1, 2003. Para este autor, la presencia de ideas trotskistas dentro del PS constituiría un elemento de importancia para explicarse los términos en que esta interpretación se formula.

95 "Nuestro propósito", en: *Arauco*, No. 1, octubre de 1959, p. 2.

El alba de una revolucion.indd 53 10/11/09 13:02:10

que aparecen dentro del diagnóstico socialista. El carácter pionero de Chile en esta tendencia, además, serviría como guía a los demás países de la región.

El PS construyó toda una interpretación de la historia reciente en función de su concepción de la burguesía y las limitaciones del sistema democrático republicano. Desde los años veinte, para la sensibilidad socialista, el país habría recorrido un creciente aunque accidentado proceso de apertura, lo cual explicaría, entre otras cosas, la victoria del frustrado Frente Popular. "Ya en 1948 había quedado en claro la subordinación ideológica de esta clase", observaba la misma editorial inaugural de *Arauco,* "a los supuestos del status-quo, su docilidad frente al imperialismo yanqui, su identificación con los intereses burocráticos y con reducidos sectores privilegiados de los estratos intermedios". De este modo, sería una tendencia inevitable de la burguesía criolla el corromperse en el poder, desentendiéndose de sus obligaciones con sus aliados proletarios, en tanto "sus compromisos de toda naturaleza con las fuerzas sociales y económicas reaccionarias, trabados como consecuencia de su común interés en aprovecharse del orden existente", obligarían a este sector social a renunciar a cualquier anhelo progresista. La inflación que "carcomió y redujo a nada las ventajas obtenidas por el pueblo" durante los períodos radicales sería la más cruda expresión de esto. La política centrada exclusivamente en los sectores trabajadores de la sociedad del Partido Socialista, entonces, respondería a "la crisis definitiva de las experiencias centristas", que "señala la frustración histórica de nuestra burguesía nacional". A pesar de la idoneidad de la política implementada, se quejaban los teóricos socialistas, esta línea habría sido vigorosamente "combatida en sus comienzos por quienes dentro del movimiento obrero abrigaban esperanzas en las posibilidades creadoras de un compromiso político con los partidos de centro" y, consiguientemente, en las posibilidades transformadoras de la burguesía nacional. "Los hechos mismos fueron poco a poco convenciendo a los reticentes", agregaban, lo cual habría ido "creando las condiciones para un reagrupamiento de las fuerzas populares bajo la hegemonía de los partidos obreros".[96]

La concepción que el Partido Comunista desarrolló sobre la burguesía nacional se encontraba cerca de las antípodas de la visión socialista. Funcionales a la política de "Frente de Liberación Nacional" y al desarrollo de la noción de "vía pacífica", los sectores sociales susceptibles a suscribir a estas líneas de acción eran, y debían ser, todos aquellos que entrasen en contradicción con imperialistas y oligarcas, es decir, la gran mayoría de la sociedad. Así, la capacidad inclusiva del PC abarcó a una profusa serie de actores sociales, como lo sancionaba el mismo Partido en 1956:

---

96 *Ibídem,* pp. 2 – 3.

El alba de una revolucion.indd 54 10/11/09 13:02:10

El nuevo proyecto de programa considera también a los industriales, profesionales, comerciantes y agricultores ricos como integrantes del futuro gran frente democrático de liberación nacional. Es necesario, entonces, estudiar su posible organización independiente de los monopolistas, pues el movimiento de liberación nacional debe tender a la organización de todas las fuerzas para alcanzar el poderío necesario para derrotar al imperialismo y a la oligarquía.

La organización de estas capas de la población debe ser aún mucho más amplia y flexible que la organización de los obreros, empleados y campesinos. En un comienzo habrán sólo contactos con algunos industriales con relación a problemas de cómo conseguir materia prima, asegurar la exportación de los productos, etc. Hay que establecer contactos también con las organizaciones de comerciantes, industriales y agricultores existentes. Hay que hacer que las organizaciones obreras conversen con las organizaciones capitalistas sobre los problemas comunes y les ayuden a resolverlos. No hay que olvidar que el trabajo con los comerciantes y principalmente con los agricultores ricos es todavía un proyecto en el Partido. Unos y otros tienen intereses que los llevarán a sumarse al Frente de Liberación Nacional. Lo importante es saber descubrir esos intereses y luego saber plantearlos para encontrar aceptación de parte de los comerciantes o agricultores y de sus organizaciones.[97]

El X Congreso de ese año, bajo la influencia directa del XX Congreso de su homónimo soviético, dio el impulso teórico fundamental para tratar el tema de la burguesía y su papel en la "liberación nacional". En esta ocasión no se percibió a la burguesía como aliada del imperialismo, tal y como lo venía pregonando el socialismo chileno, sino más bien se identificaron como enemigos del cambio social a todos aquellos actores que respondiesen a los adjetivos de oligarcas, imperialistas y monopolistas.[98] Con todo, estas propuestas compartirán la misma visión maniquea del socialismo criollo, con la diferencia de que el pensamiento comunista moverá la línea demarcatoria entre aliados y enemigos más hacia el centro del espectro social.

Al momento de crear y construir estas nociones teóricas se presentaron problemas conceptuales de difícil solución. Uno de ellos fue el cómo evitar la "traición burguesa", que para los comunistas constituía un tema importante considerando la década anterior de clandestinidad y persecución. Galo González, infatigable defensor de la política oficial del Partido, respondió a esto aludiendo a la necesidad de una construcción sólida y duradera tanto de la clase obrera como de las alianzas socialista–comunista y obrero–campesina, concebidas como piedras de tope a las tentaciones capituladoras de la burguesía nacional. El movimiento de masas, de este modo, sería la condición necesaria para asegurar la consecución de los objetivos del potencial gobierno popular y democrático. Por otro lado, preocupaba la posibilidad de enfrentar la resistencia

---

97 "Algunas cuestiones sobre la organización del Movimiento Democrático de Liberación Nacional", en: *Principios*, Nº 33, enero – febrero de 1956, pp. 13 – 14.

98 Pablo Rubio, *ob. cit.*

El alba de una revolucion.indd 55 10/11/09 13:02:10

violenta de los directamente afectados. "Sin embargo", planteó González entonces, "esta posibilidad será cada vez menor en la medida en que ampliemos los derechos democráticos en nuestro país", desarrollando, a la vez, "un gigantesco movimiento de masas que obligue a los reaccionarios a ceder, pues serán aplastados al menor intento de emplear las armas contra el pueblo".[99]

El otro problema resultante de estas tesis fue el identificar cuáles eran los sectores de la burguesía que poseían intereses convergentes con los trabajadores en esta etapa del proceso revolucionario. Esta vez, el que intentó dar una solución fue Luis Corvalán:

> La burguesía no puede tomarse como una clase homogénea, sin contradicciones entre sus distintos grupos. Hay un sector, que en Chile llamamos la 'alta burguesía', de tipo monopolista ligada al imperialismo yanqui y a la oligarquía terrateniente. Este sector de la burguesía desempeña un papel reaccionario. Pero existe también una pequeña burguesía que actúa junto al proletariado, una burguesía media, que es vacilante e inestable, gira en torno a los partidos de Centro y ora hace causa común con la clase obrera, ora se desliza hacia posiciones reaccionarias. Nosotros tendemos a ganar a esta burguesía media para el movimiento antifeudal y antiimperialista. Más aún, en determinados asuntos y circunstancias tratamos de neutralizar o ganar también para tal o cual acción democrática incluso a determinados grupos de la alta burguesía. Aunque en términos generales ésta es aliada del imperialismo, surgen a veces situaciones concretas en que ella es también victima de la acción imperialista. Así ocurre, por ejemplo, con los monopolistas de la industria carbonífera, cuyos intereses son afectados por la importación de carbón norteamericano. [100]

Esta tipología de los grupos burgueses realizada por Corvalán no implicaba, como él mismo lo reconocía, que siempre los sectores bajos y medios de esta clase puedan ser cooptados para la causa de la "liberación nacional". Es posible que asuman "posiciones reaccionarias", momentos en los cuales no debe buscarse el entendimiento, sino "golpear fuerte sobre sus elementos más entreguistas".[101] Se flexibiliza así una posición que fácilmente podría haber caído en el dogmatismo estrecho de subordinar

---

99 Galo González, "La discusión en el P. Comunista de Chile", en: *Principios*, Nº 37, octubre de 1956, p. 2.

100 Luis Corvalán, "Como luchamos por consolidar el Frente de Liberación Nacional", en: *Principios*, No. 57, mayo de 1959, p. 11 – 12.

101 *Ibídem*. p. 12. Con respecto a este tema, es interesante observar como la revista *Principios* mezcla la información densamente teórica con secciones de objetivos pedagógicos para sus militantes. Una de estas, llamada "preguntas y respuestas", observaba lo siguiente con respecto a la pequeña-burguesía:
"*La pequeñoburguesía, ¿tiene intereses de clase opuestos a los de la clase obrera?*
"Las capas medias de la población, incluso la pequeñoburguesía propiamente tal, no tiene intereses de clase opuestos fundamentalmente a los de la clase obrera. Sus intereses de clase son opuestos sobre todo a los del sector monopolista de la clase burguesa.
"Sin embargo, en el terreno de la conciencia estas capas medias suelen tender a convertirse en explotadoras y a entrar en conflicto con la clase obrera. Sus miembros aspiran a convertirse en burgueses" "Preguntas y respuestas. Clase obrera, pequeño–burguesía y pueblo", en: *Principios*, No. 72, agosto de 1960, p. 25.

El alba de una revolucion.indd 56 10/11/09 13:02:10

cualquier principio elemental a la consecución de estas alianzas. Sin embargo, y con la ventaja del tiempo, fue el mismo Corvalán el que aparentemente se retracta de la posición defendida por esos años. En sus memorias consignó lo siguiente:

> Nosotros propiciábamos una alianza que fuera desde la clase obrera a aquella parte de la burguesía nacional que tenía contradicciones con el imperialismo y la oligarquía, en tanto que los socialistas limitaban al campo de los trabajadores la alianza que propugnaban. El planteamiento comunista, *que dicho sea de paso sobreestimaba esas contradicciones*, contenía un elemento valioso e indispensable, el de la amplitud.[102]

El gobierno de la Unidad Popular –la puesta en práctica de este proyecto en construcción- le mostrará a Corvalán la conducta de los sectores medios en condiciones de alta polarización. Las contradicciones que él alguna vez mencionara como fundamento de la inclusión burguesa en la planificación global de la izquierda se mostrarán estériles ante el escenario bipolar de conflictos que se configurará en el Chile de esos años.

En síntesis, las divergencias entre socialistas y comunistas comenzaron a ensancharse al momento de elaborar sus nociones sobre la burguesía nacional, personificada entonces en el radicalismo. A partir de la experiencia inmediata de colaboración con distintos grupos foráneos, ambas colectividades generaron un corpus teórico a ratos contradictorio, que animó varios conflictos teóricos e inconsistencias estratégicas posteriores.

4. Las discusiones sobre los caminos. La "vía pacífica" y la insurgencia armada

Sin duda alguna, el tópico de mayor polémica de la época entre los partidos de la izquierda marxista fue el de las vías revolucionarias. La importante y creciente historiografía sobre el tema así también lo ha refrendado.

Este debate fue un movimiento de creación estratégica, reacción y aplicación de las enseñanzas esenciales de los referentes revolucionarios asumidos por uno y otro sector. El Partido Comunista, apoyado en su práctica sistémica de larga data y con la sanción doctrinaria de la Unión Soviética, comenzó a difundir sus nociones sobre el tránsito pacífico hacia el socialismo, encontrando primero un escepticismo desarticulado y luego una enconada oposición por parte de sus aliados socialistas. Ese cambio fue propiciado

---

[102] Luis Corvalán, *De lo vivido*, p. 115. El destacado es nuestro. El realineamiento estratégico del PC durante la dictadura, en este sentido, afectó también los enfoques de la historia partidaria, asumiendo los errores y aciertos políticos en función de su consonancia con las posturas adoptadas con posterioridad.

El alba de una revolucion.indd 57 10/11/09 13:02:10

por el advenimiento de la Revolución Cubana, elevada al nivel de nuevo paradigma revolucionario por gran parte de la izquierda latinoamericana, incluido el PS nacional. Con todo, en la práctica los partidos de la izquierda marxista, independiente del tenor de sus discursos, continuaron con su participación sistémica de manera continua, incluso incrementando su caudal electoral. A pesar de que las tendencias rupturistas se volvieron crecientemente relevantes durante el resto de la década de los 60, esta inclusión dentro de las estructuras de la legalidad continuó vigente, llegando a su fin solo con el quiebre de la institucionalidad democrática, en 1973.

El acontecimiento que gatilló la transición hacia una mayor elaboración de la idea del tránsito gradual y no insurreccional fue el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en 1956. No pocos han argumentado que los comunistas chilenos se anticiparon en décadas a la elaboración soviética de esta línea. Sin embargo, la estrategia del PC de los treinta tuvo un basamento teórico bastante diferente al que se empezó a desarrollar por estos años. Mientras se planteaba la defensa del orden institucional mediante grandes y heterogéneas alianzas, motivados por la amenaza mundial del fascismo en la época del Frente Popular, los nuevos enfoques entendieron que el socialismo era posible desarrollarlo permeando y modificando la institucionalidad. La participación gubernamental no fue legitimada teóricamente como práctica temporal ante un enemigo común, sino que ahora se visualizó como un camino legítimo y factible de modificación estructural del orden social en la perspectiva del socialismo. Si bien en términos prácticos la diferencia entre ambas nociones no es insalvable, las fundamentaciones teóricas y las motivaciones de la acción son cualitativamente disímiles.[103]

En el histórico XX Congreso, además, se formuló una dura crítica a las prácticas represivas de Stalin y al centralismo burocrático soviético. La "desestalinización" del comunismo internacional significó un gran esfuerzo -emocional más que racional- para sus militantes, en la medida en que se bajaba del pedestal al hombre que por muchos años fue admirado "como representante del Partido que había abierto a la humanidad la era del socialismo y del pueblo que había aplastado al fascismo".[104] En política internacional, este Congreso también levantó la consigna de "coexistencia pacífica" entre los bloques capitalista y socialista, entrelazada con el aporte más interesante a la estrategia del Partido Comunista de Chile: la "vía pacífica", que en la intervención

---

103 Ibídem, p. 100; Tomás Moulián, *La forja de ilusiones*, pp. 179 – 180; y Alonso Daire, "La política del Partido Comunista", p. 179, con distintos énfasis, defienden la hipótesis arriba cuestionada.

104 Luis Corvalán, *De lo vivido,* pp. 59 – 60. A renglón seguido, el autor deja entrever implícitamente que el proceso de desestalinización no fue tan completo como lo cree: "El denuncio del culto a la personalidad y de otros errores de Stalin era necesario y saludable para la sociedad soviética y el movimiento comunista. Con todo, creo que la historia no dejará a Stalin precisamente en el suelo". *Ibíd.*

El alba de una revolucion.indd 58 10/11/09 13:02:10

de A.I. Mikoian -luego de la litúrgica referencia a la reflexión de Lenin sobre el tema- fue expuesta en los siguientes términos:

> A propósito de esto, en el informe del Comité Central se llega a la conclusión de que en las condiciones actuales surge la posibilidad real de que determinados países pasen al socialismo por la vía pacífica. Dicho de otro modo, la clase obrera, en virtud de la correlación de fuerzas de las clases en el país y de la favorable situación general a que nos hemos referido más arriba, obtiene en ciertos países la posibilidad de, en alianza con el campesinado, unir bajo su dirección a la mayoría del pueblo y llegar al Poder pacíficamente, sin insurrección armada, sin guerra civil, aprovechando las instituciones parlamentarias existentes. El camino pacífico del desarrollo de la revolución es posible, naturalmente, sólo como resultado de la fuerza, de la organización y de la conciencia de clase.[105]

Estas tesis constituyeron la sanción doctrinaria necesaria de la Unión Soviética para que el PC chileno empezase a desarrollar su fructífera reflexión en torno al tema. La época, por lo demás, era propicia para la preocupación por las "vías nacionales" de la transición socialista, tal y como lo expresaron también los comunistas italianos y brasileños, entre muchos otros[106]. Con todo, la innovación provocada por este Congreso en materia de clarificación teórica sobre las etapas avanzadas del proceso revolucionario fue bastante escasa. No provocó, en este sentido, una reflexión sobre el tipo de socialismo implantado en la Unión Soviética, sobre el monocentrismo del movimiento proletario internacional o sobre la organización partidista. La época estalinista no fue concebida como un producto de la naturaleza de la revolución soviética y su desarrollo hasta aquellos años, sino que se entendió como una mera

---

105 "Discurso del camarada A. I. Mikoian pronunciado el 16 de febrero de 1956", en: *Principios*, Nº 34, marzo – abril de 1956, p. 11.

106 En la misma revista *Principios* se insertaban periódicamente documentos de partidos comunistas extranjeros, como los siguientes: "[El camino escogido debía asegurar que se] destruyese el monopolio de la gran propiedad terrateniente, dirigiese sus golpes contra los monopolios industriales, transformase las estructuras económicas, garantizase y extendiese todos los derechos concernientes a la libertad, (…) y diese un nuevo contenido a toda la organización democrática, aquél del progreso hacia una transformación profunda de la organización económico y social. Esta vía, que es la vía concretamente italiana hacia el socialismo, nace entonces de la experiencia de toda la nación, fue abierta por una lucha victoriosa de los trabajadores, es conocida por las capas más avanzadas del pueblo, corresponde a las aspiraciones de la gran mayoría de los ciudadanos y se plantea objetivos realizables prácticamente con la aplicación del método democrático y con la lucha consecuente contra las fuerzas conservadoras y reaccionarias", "La vía italiana hacia el socialismo", en: *Principios*, Nº 44, septiembre – octubre de 1957, p. 30. "El camino pacífico de la revolución brasileña es posible, en virtud de factores como la democratización creciente de la vida política, el ascenso del movimiento obrero y el desarrollo del frente único nacionalista y democrático en nuestro país. Su posibilidad se hace real en virtud de los cambios cualitativos de la situación internacional que resultan de una correlación de fuerzas decididamente favorable a la clase obrera y al movimiento de liberación de los pueblos." "Declaración sobre la política del Partido Comunista de Brasil", en: *Principios*, Nº 48, mayo – junio de 1958, p. 32.

El alba de una revolucion.indd 59 10/11/09 13:02:10

desviación temporal -terrible por lo demás- de los principios básicos del marxismo-leninismo[107]. No hay por de pronto siquiera una variación de las concepciones ortodoxas que alimentaban el discurso oficial imperante, del molde retórico en el cual insertar la estrategia a emplear. Así también lo entendió el Partido Comunista chileno:

> El Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética no señaló diversos caminos hacia el socialismo. Planteó la obligatoriedad de tener en cuenta las particularidades nacionales en la lucha por el socialismo y la posibilidad de llegar a él por una de estas dos vías, la pacifica o la violenta; pero indicando que el camino es uno sólo, el de la lucha del clase obrera, el de la alianza obrero-campesina, el de la conquista de la hegemonía del proletariado, el de la dictadura del proletariado, el de la solidaridad internacional y el de la estrecha alianza entre los países socialistas y los trabajadores de los países capitalistas en la lucha por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Las formas pueden cambiar, pero *el contenido señalado no tiene modificación posible*.[108]

Sin embargo, esto no significó la inexistencia de una adaptación de las tesis soviéticas por parte del PC local. El entusiasmo con que estos planteamientos fueron recibidos expresa tanto la necesidad de un fundamento de autoridad de la práctica impulsada, como del inicio de su aplicación, dando cuenta siempre de las eventuales particularidades chilenas. En términos formales, entonces, existió una fuerte dependencia hacia Moscú, expresada simultáneamente –y en constante tensión- con una orientación autónoma en la creación estratégica y táctica.[109] Así también lo comprendió Luis Corvalán, al mencionar que, a diferencia de la estrategia oficial propugnada por la Unión Soviética:

> Nosotros sostuvimos que la vía pacífica no está obligatoriamente vinculada a las elecciones, que en ella lo fundamental es la lucha de masas, que se puede llegar pacíficamente al poder de distintas maneras y que, en el caso chileno, considerábamos más probable acceder a él –y en este sentido nos orientábamos– a partir de la conquista del Gobierno en una elección de Presidente de la República. Sostuvimos, además, que esta vía no desaloja acciones de fuerza, violentas, como la toma de terreno por los pobladores sin casa y que, por esto mismo, para ser rigurosos, deberíamos llamarla vía no armada en vez de vía pacífica.[110]

---

107 Tomás Moulián, *Democracia y Socialismo*, pp. 81 – 82.

108 "Nuestro décimoprimer Congreso Nacional", en: *Principios*, No. 52, diciembre de 1958, p. 7. El destacado es nuestro.

109 Jorge Rojas F, *ob. cit*, p. 26; Alonso Daire, "La política del Partido Comunista", pp. 160 – 161 Orlando Millas, en sus memorias, es capaz de captar esta continua tensión entre teoría y práctica del PC de la época al confesar que, en la época de la creación del *Frap*, "nos dedicamos a aplicar una política democrática y democratizadora, basada en la realidad nuestra, pluralista, creadora, de masas, sin que nos pareciera extraño seguir hablando, a la vez, de estrategia y tácticas, vanguardia, deducción de las tareas de ciertas leyes prefijadas de la economía y de la práctica social, dictadura del proletariado, papel histórico de la violencia y otras ortodoxias reñidas con el carácter crítico del marxismo". *Memorias*, pp. 30 – 31.

110 Luis Corvalán L., *De lo vivido*, p. 100.

El alba de una revolucion.indd 60 10/11/09 13:02:10

La originalidad de los comunistas criollos, entonces, no radicó tanto en la formulación general de la nueva línea de la "vía pacífica", sino más bien en su aplicación estratégica a la realidad nacional, favorecida por la reorientada práctica sistémica y la existencia de fenómenos particulares de los cuales derivar hipótesis estratégicas.

La reacción inicial del socialismo popular ante estos acontecimientos fue de una esperanza condicional con respecto a las consecuencias prácticas de la conducta comunista. El informe del Comité Central al Pleno de agosto de 1956 encontraba "grandemente alentador" el hecho de que la Unión Soviética propiciara la relajación de las tensiones internacionales y la rectificación teórica de sus partidos adherentes como consecuencia de su XX Congreso, "aunque ella resultara exclusivamente del ruidoso desplome del mito de la inhabilidad vaticana de Moscú". Sin embargo, se cuidaban de no pecar de optimismo, adoptando una postura de prevención ante la "inercia mental de nuestros comunistas", que podría llevarlos al desatino de "idealizar la eficacia de las instituciones 'democráticas' tradicionales" y a "descubrir cada día nuevas virtudes en la burguesía nativa". Para evitar esto, el PC debía "sacudirse valerosamente de los hábitos cultivados durante tantos años para reexaminar el carácter de las tareas planteadas por la realidad chilena de ahora, sin prejuicios ni servidumbres intelectuales". De concretarse este cambio, la acción común entre socialistas y comunistas "sería algo más que un episodio de limitados alcances", constituyéndose en el inicio "del movimiento más pujante y prometedor de los protagonizados por los trabajadores en nuestro suelo".[111] No hay, por el momento, una crítica certera a la estrategia en elaboración ni una proposición de modelos de acción alternativos coherentes. Esta situación irá progresivamente cambiando con el desarrollo de la adaptación comunista de la línea de tránsito pacífico y la socialización de sus derivaciones teóricas y prácticas.

Los primeros pasos de la absorción de estas tesis en el PC chileno se comenzaron a dar en el X Congreso en abril de 1956. En virtud de la ilegalidad comunista aún imperante, este evento se llevó a cabo clandestinamente en el balneario de Cartagena, con un número limitado de delegados. Esto no fue obstáculo, recuerda Luis Corvalán, para la elaboración de un programa "que la práctica demostró que era justo en sus líneas generales", trazando "la perspectiva de la conquista del poder por una vía no armada", determinante para la estrategia comunista de la década de los sesenta.[112] El Congreso insistió en la necesidad urgente de profundas reformas políticas, postulando ahora la construcción de un régimen parlamentario más adecuado para la "vía pacífica", y en la urgencia de una reforma agraria que eliminase el latifundio. La posibilidad de realizar estas transformaciones por una vía no insurreccional, expresaba la revista

---

111 Citado en: Raúl Ampuero, *La izquierda*, pp. 60 – 62 y en Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 29.

112 Luis Corvalán, *De lo vivido*, p. 60.

El alba de una revolucion.indd 61 10/11/09 13:02:10

Principios, no estaba suficientemente clara en el aspecto teórico, a pesar de que ya se había llegado al poder por ese camino. En este sentido, la "vía pacífica":

> … ya había sido planteada por la vida (…) Pero esta cuestión no estaba suficientemente clara para nosotros. Al aclararse ahora y al verse que dicha posibilidad existe también en Chile, en la medida en que se deshaga la obra antidemocrática de González Videla y se democratice el país, no hay duda que también se abren nuevas y promisorias perspectivas para unir vastos sectores en pos de la transformación democrática de nuestra sociedad, sin esperar o provocar una coyuntura favorable a la insurrección, que no es tan frecuente ni fácil que se produzca en la historia de un país.[113]

Estas tesis siguieron teniendo un aval ideológico doctrinario en las conferencias del Movimiento Comunista Internacional de 1957 y 1960. Se insistió en la conveniencia de la "vía pacífica" para concretizar los objetivos primarios con orientación socialista en medio de una alianza popular amplia basada en el proletariado. El conflicto chino-soviético sobre las vías revolucionarias que por entonces se desarrollaba fue funcional para la confirmación de la validez de la línea. Se rechazó enérgicamente –por la mayoría de los PC del mundo, incluido el chileno– la tesis maoísta de las "dos piernas", que proponía la simultánea integración al juego democrático institucional y el desarrollo de una política militar en la perspectiva de un movimiento insurreccional organizado. Este enfoque, además, le otorgaba un papel protagónico a los campesinos, que en la ortodoxia soviética tenían una relevancia secundaria.[114]

Desde el momento en que llegaron las primeras noticias de las innovaciones estratégicas del partido moscovita, el comunismo chileno comenzó a socializar las nuevas ideas para propiciar su debate y otorgarle la debida legitimidad. Los extractos de los clásicos que apuntaban al tema de las vías revolucionarias, en este sentido, comenzaron a multiplicarse en la revista teórica de la colectividad[115].

El intento inicial de sistematizar y armonizar tanto las nuevas tendencias foráneas como la traducción chilena de estas líneas, fue el artículo de Edmundo Pérez aparecido a mediados de 1956 y titulado "La vía pacífica". En su parte esencial se observa

---

113 José Monte,"El X Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile", en: *Principios*, Nº 35, julio – agosto de 1956, p. 1.

114 Luis Corvalán M, *Del anticapitalismo*, pp. 47 – 48; Alonso Daire, "La política del partido Comunista", pp. 177 – 178; Boris Yopo, "Las relaciones internacionales del partido comunista", en: Augusto Varas (comp.), *ob. cit*., pp. 383 – 384.

115 Las referencias al pensamiento leninista en la sección "Palabras que cobran actualidad" de *Principios* destacan en este sentido: "…el marxismo no renuncia terminantemente a ninguna forma de lucha. El marxismo no se limita en ningún caso a las formas practicables y solo existentes en un momento admitiendo la *aparición inevitable* de formas de lucha nuevas, desconocidas, de los militantes de un período dado al cambiar una coyuntura social determinada. El marxismo, en este sentido, *aprende*, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender *enseñar* a las masas las formas de lucha inventadas por 'sistematizadores' de gabinete" V. I. Lenin, "La guerra de guerrillas", en: *Principios*, Nº 33, enero – febrero de 1956. Destacado en el original.

El alba de una revolucion.indd 62 10/11/09 13:02:10

una estructura argumentativa bastante tradicional del pensar comunista. En primer lugar, se comienza con la apelación a la tradición sistémica del partido, recordando la experiencia frentepopulista como ocasión en donde se estuvo cerca de "alcanzar cambios profundos en la vida nacional sin recurrir a la insurrección armada". Se continúa con la obligada referencia a la Unión Soviética y a su XX Congreso para basarse en una autoridad con "gran fuerza universal de atracción" y refrendar doctrinariamente la línea estratégica en construcción. La referencia a los clásicos, como en todo texto teórico marxista que se precie de tal, ocupan un sitial de honor en la elaboración de la "vía pacífica". Las figuras de Marx, Engels y Lenin son invocadas una y otra vez, destacando sus palabras –escasas por lo demás– referidas a la posibilidad de la transición pacífica. Estos tres elementos son articulados por el autor para llegar a esbozar la política estratégica del PC chileno, orientada a la lucha en favor de "una serie de cambios estructurales democráticos previos al paso del país a un desarrollo socialista" con ausencia de una política de insurrección general, mezclado con la organización de "un movimiento de masas suficientemente potente para imponerse sobre las fuerzas reaccionarias".[116]

La misma estructura argumentativa fue utilizada por Luis Corvalán en el segundo momento de creación teórica sobre la "vía pacífica" en 1961. Luego del análisis histórico de la inclusión institucional del partido, de las ritualizadas referencias a los teóricos marxistas principales y al papel rector de la Unión Soviética, el entonces Secretario General aludió a la favorable situación internacional como aliciente extra para el comienzo de la construcción socialista en el mundo aún capitalista, lo que conllevaría la necesidad de ampliar el espectro de posibilidades en la elección de las vías revolucionarias. En este sentido, la novedad radical de la línea no insurgente no constituiría una razón para desecharla:

> Mas, aunque no se hubiese producido ningún caso de revolución socialista por la vía pacífica, para establecer como tesis la posibilidad de tal vía no era ni es obligatorio contar con precedentes históricos. Si para la elaboración de cualquier tesis marxista–leninista se requiriese primero una prueba práctica de la misma, una realización acabada, los clásicos del marxismo no habrían podido elaborar muchas de sus tesis.[117]

---

116 Edmundo Pérez, *ob. cit*., pp. 4 – 5.

117 Este párrafo es en respuesta a la crítica formulada por entonces por el socialista Oscar Waiss, que había observado lo siguiente: "La historia no nos señala un solo caso en que las previsiones de los teóricos marxistas sobre el empleo de la violencia hayan fracasado. Las naciones coloniales que han sido elevadas al grado de independencia formal, han conservado toda clase de lazos con sus antiguos imperios, muchas veces oficiales, y han preservado las granjerías de los inversionistas extranjeros y la división de clases; no ha habido al interior de ellas 'tránsito' del poder de manos de una clase social a otra, y no les resulta aplicable el principio de que ese tránsito presupone acción violenta; en los pocos casos que se ha intentado ir más allá del simple formulismo protocolar para hacer coincidir la independencia formal con la elevación de las masas esclavizadas al control del aparato del Estado (...) la violencia no demoró en hacerse presente", en: Óscar Waiss, *Vía pacífica o revolución. Ni dogmatismo ni revisionismo: leninismo*, Santiago, Ediciones Socialismo, 1961 p. 10

El alba de una revolucion.indd 63 10/11/09 13:02:10

Con todo, Corvalán presentó varios avances con respecto a las nociones iniciales de la "vía pacífica". Tanto el carácter de la revolución como los rasgos de las alianzas necesarias, en este análisis, se encontraban íntimamente imbricados, y a ratos subordinados, al camino escogido. Así, por ejemplo, el autor planteó la posibilidad de construir una línea política factible basada en las propuestas de la "vía pacífica" en los países "donde en este momento no se plantea la revolución socialista sino la revolución democrática o, simplemente, una revolución nacional libertadora" puesto que entre una y otra "no media ninguna muralla china". Por otro lado, y ocupando el recurrido mecanismo de definición por negación, Corvalán formuló una propuesta concreta sobre las características y las implicancias de esta "vía". En este sentido, para el autor resultaba impreciso identificar "vía pacífica" con "vía democrática", en tanto la "vía violenta" es también democrática en virtud de los objetivos de la lucha y de movilización de masas. Corrigió por ende a los que hablaban indistintamente de "vía violenta" y "vía revolucionaria", puesto que el camino pacífico, dentro de la concepción comunista, presentaba también un alto potencial revolucionario, en la medida en que trataba de alcanzar con diferentes medios el mismo objetivo. Diferenció también la "vía pacífica" del uso exclusivo de la legalidad y del solo juego parlamentario, ya que el objetivo último era precisamente que "el movimiento obrero y popular rompa con el lastre del legalismo y se guíe, antes que por las leyes y la Constitución dictadas por la burguesía, por sus propios intereses de clase". Por otro lado, se volvía necesario intentar la conquista del poder por el Ejecutivo antes que por el Legislativo en virtud del ordenamiento político chileno. Con estas distinciones, Corvalán formula una escueta definición de la vía pacífica, que "presupone lucha de clases y no colaboración de clases, no una coexistencia amigable entre explotadores y explotados, ni la renuncia al derecho a tomar las armas si ello fuera necesario".[118] Es, en definitiva, la presentación de las credenciales revolucionarias del camino pacífico y su inserción dentro de los moldes de análisis marxista-leninistas de corte soviético. De este intento, sin embargo, se desprenden dos situaciones problemáticas.

En primer lugar, la generación de una estrategia discursivamente apegada a los lineamientos soviéticos, que a la vez contiene prácticas alternativas a ese mismo modelo, provocaba una tensión profunda entre ortodoxia y heterodoxia, a la cual ya hemos hecho referencia. Para soslayar temporalmente esta situación y continuar con la creación proyectual de la transición al socialismo, el PC se escudó en dos argumentos. Uno de ellos observaba que las "leyes generales" de la evolución de las sociedades capitalistas hacia sus expresiones superiores, siendo universales, eran en la práctica nacionales, por lo cual se hacía necesario descubrir los rasgos particulares en el escenario en donde se aplicarían. Por otro lado, y de manera más elemental, se proclamaba que

---

[118] Luis Corvalán, "Acerca de la vía pacífica", en: *Principios*, No. 77, enero de 1961, p. 7 – 13. También en *Camino de victoria*, Santiago, Horizonte, 1971.

El alba de una revolucion.indd 64 10/11/09 13:02:10

las dificultades que sufría el país eran prácticas y concretas, por lo que detenerse en teoricismos interrumpiría los procesos sociales. Las formulaciones más abstractas de la práctica sólo serían resultado de la experiencia de la estrategia defendida.[119]

En segundo término, se presentaba una dificultad conceptual en torno a la idea de violencia, sus implicancias y la presencia inicial y futura de ella en el proceso revolucionario. En este sentido, la violencia no era rechazada en sí misma, ni siquiera era criticada por sus excesos, sino que es dejada de lado única y exclusivamente, al menos en la retórica, debido a que no constituye el medio más idóneo para la transición al socialismo en Chile de acuerdo a sus condiciones particulares. De hecho, lo que planteaba Corvalán no era la marginación de toda violencia de la estrategia comunista, sino sólo de la insurrección general.[120] De esta manera, "la huelga general, la toma de terrenos por los pobladores, las luchas callejeras e incluso la conquista de la tierra por los campesinos en algunas partes, son también formas de violencia" que serían necesarias atender y fomentar desde las estructuras partidarias.[121]

Sin embargo, el problema no quedaba limitado a estos términos. Las reflexiones sobre el uso de la violencia en el proceso revolucionario se concentraban sólo en sus etapas iniciales. Existía a este respecto una continua indefinición en su uso dentro de las etapas avanzadas de la construcción socialista, llegándose sólo a formular vagas y breves elucubraciones sobre la presencia latente del camino violento y las posibilidades concretas de adoptar con éxito esa línea. Tal situación, siguiendo la interpretación de Luis Corvalán M., se debía a las posibilidades de chocar frontalmente con la ortodoxia soviética al iniciar una teorización seria sobre el camino pacífico en todas las etapas revolucionarias, generando así un camino heterodoxo que habría llevado a plantearse críticamente frente a la Unión Soviética y a los "socialismos reales", remeciendo aún más al por entonces conmocionado Movimiento Comunista Internacional.[122]

A pesar de estas contradicciones, la tesis de la "vía pacífica" pudo desarrollarse no solamente en tanto negación de la insurgencia general, sino también como expresión de una estrategia global de "movilización de masas" y de "democratización" del sistema político.

---

119 Luis Corvalán M., "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70", en: Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.) *ob. cit*., pp. 228 – 229.

120 Incluso este mismo rechazo es a ratos puesto en duda. En el XXIV Pleno del Comité Central del PC se dijo que "nosotros hemos elegido el camino pacífico. pero, toda vez que ello no sólo depende de una de las partes ¡cargad con las responsabilidades consiguientes si las cosas terminan saliendo de otra manera!" Luis Collao, "Informe de la Comisión Política al XXIV Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile", en: *Principios*, No. 42, mayo de 1957, p. 8 – 9.

121 Luis Corvalán, "Acerca de la vía pacífica", p. 14. El punto es también desarrollado en otro artículo del mismo autor, titulado "La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta", en: *Principios*, No. 86, octubre de 1961.

122 Luis Corvalán M., "Las tensiones entre la teoría y la práctica", pp. 237 – 238.

El alba de una revolucion.indd 65 10/11/09 13:02:10

En relación al primer concepto, este nacío de la constatación de las dificultades propias del avance institucional hacia el socialismo y de las expectativas de una oposición tenaz de los afectados, como se desprende de lo escrito en *Principios* en 1958:

> Para nosotros tiene que estar bien claro que las fuerzas enemigas no se van a entregar fácilmente y van a hacer resistencia a los cambios revolucionarios. Ellos van a defender con dientes y muelas sus intereses de clase. De ahí que el camino de la vía pacífica no es de ningún modo un camino idílico, sin lucha, sino que, por el contrario, se basa en el desarrollo vivo y creciente de las luchas de masas, por sus reivindicaciones grandes y pequeñas, íntimamente ligadas a la acción combativa en defensa del patrimonio nacional, de las tradiciones de nuestro pueblo, de las transformaciones democráticas, de la elevación del nivel de vida de las masas populares y de la libertad y los derechos de los trabajadores, mediante la acumulación del mayor número de fuerzas y de aliados en torno a estos combates.[123]

La activación de las reivindicaciones de las capas marginadas de la sociedad se entroncaba tanto con la amplitud de la vía pacífica, que incluía desde acciones focalizadas de violencia hasta la defensa de la institucionalidad amenazada por intentos de golpes de estado; como por el carácter intrínsecamente "revolucionario" y "popular" de la vía asumida. Por otro lado, la "democratización" del sistema político, en tanto condición necesaria de la aplicación de la vía pacífica y tarea inmediata del accionar comunista, tendría relación con las posibilidades institucionales de exclusión de las fuerzas populares. En ese sentido, antes y después de la relegalización del PC, se planteó insistentemente la necesidad de reformas tendientes a masificar el derecho al voto reduciendo sus condiciones mínimas, a derogar leyes consideradas "represivas", como la misma "ley Maldita", y a hacer más transparente los métodos eleccionarios, otorgándole legitimidad y validez a sus resultados. La institucionalidad, concebida como un mal (muy) necesario y susceptible de ocupar, era percibida, para el sentir comunista, como la base de acción al momento de dar curso a las tesis por entonces en desarrollo.

Dentro de estas dinámicas, el creciente interés del partido por el desarrollo de las elecciones, aún en clandestinidad, respondía a una nueva percepción sobre estas instancias que se desarrollan en este período. Desde una posición de relativo desprecio por la "organización electoral", e incluso un cierto enorgullecimiento de "no ser partidos electoreros", el PC modificó su visión tras comprobar que "la oligarquía, los caudillos y aventureros" constantemente se habían ido "aprovechando para hacer su negocio electoral a costa del engaño de las masas primero y de los más graves sufrimientos de las mismas después". En función de las nuevas tesis de transición al socialismo, los comicios eran ahora percibidos como "una herramienta de lucha contra el enemigo" y "un instrumento de liberación" que vendría a ser capaz de "crear las condiciones para realizar cambios de fondo en la estructura económica y política del

123 Bernardo Araya, "Política de masas", en: *Principios*, No. 52, diciembre de 1958, p. 28.

El alba de una revolucion.indd 66 10/11/09 13:02:11

país".[124] La nueva visión sobre las elecciones fue explicitada en una editorial de 1960 de la revista teórica comunista:

> En el curso de la jornada electoral reforzamos la unidad sindical, llevamos adelante las acciones reivindicativas, impulsamos la combatividad de los pobladores y de las mujeres en la batalla por sus más preciosas necesidades, sostenemos la lucha ideológica en todos los sectores de la clase obrera y del pueblo, desenmascaramos las posiciones de los enemigos, reforzamos la unidad antiimperialista, educamos al Partido y lo hacemos más fuerte y más organizado. Así, saldremos de esta jornada con un Partido más dinámico, más numeroso y más entrañablemente vinculado en todas partes a las masas.[125]

La crítica más profunda a todas las reflexiones en torno a la idea de "vía pacífica", sin embargo, no vino precisamente desde la teoría, sino que se gestó en la acción práctica. El triunfo de la Revolución Cubana a inicios de 1959 causó diversas impresiones en los grupos políticos de la izquierda, traduciéndose, para el caso socialista, en la teorización sobre vías alternativas de construcción socialista.

5. El nuevo paradigma: La Revolución Cubana y su influencia en las creaciones estratégicas de la izquierda marxista

Las imágenes de la estrepitosa caída del gobierno de Fulgencio Batista y la entrada victoriosa de los guerrilleros *castristas* a La Habana el 1º de enero de 1959, que circularon copiosamente por todo el mundo, constituyeron un hito demarcador dentro de la discusión estratégica de la izquierda chilena. Las reacciones iniciales de los distintos actores de este sector político fueron, sin embargo, bastante parecidas, todas tendientes a expresar su espontáneo júbilo y regocijo genuino hacia un fenómeno que, en lo inmediato, daba luces de esperanza para los intentos revolucionarios de todas las tendencias. Orlando Millas fue uno de los primeros comunistas en visitar a la Cuba revolucionaria, consignando su temprano optimismo en la revista *Principios*:

> Estuve únicamente en La Habana y aún allí uno tiene que convencerse de que al imperialismo le va a costar mucho malograr esta revolución y que, al contrario, ella tiene un máximo de posibilidades de seguir avanzando. Se observa un orgullo nacional sano y vigoroso, profundo odio al imperialismo yanqui, firmeza en los trabajadores armados que actúan como soldados y oficiales del Ejercito Revolucionario, una gran conciencia del proletariado, la irrupción política de las masas campesinas, una alegre acometida de la juventud y el ansia general de unidad democrática.(…)
>
> Al escribir este artículo se cumple el primer mes, sólo un mes, de la caída de Batista. La impresión que domina en estos momentos es que el gran pueblo cubano sabrá,

---

124 Agustín, "El trabajo electoral pasa a primer plano", en: Principios, No. 40, enero – febrero de 1957, p. 5.

125 "La campaña electoral", en: *Principios*, No. 76, diciembre de 1960, p. 6.

El alba de una revolucion.indd 67 10/11/09 13:02:11

indudablemente, abrirse paso. Ya lo que hizo es de un valor inmenso y sirve como antecedente de que, a la vez, ha de cumplir con honor sus nuevas tareas, que los comunista cubanos resumen con la frase 'defender la revolución y hacerla avanzar'. Todos los pueblos de América Latina tenemos el deber de entregarle nuestra solidaridad más activa.[126]

Más entusiasta y conmovido aún se mostró el Partido Socialista. La primera editorial de *Arauco*, poco después de la consumación revolucionaria en Cuba, mencionó que "el eco de la Revolución Cubana agita y conmueve a las masas trabajadoras del continente" haciendo renacer "las esperanzas [al entregar] la oportunidad de aprovechar sus fecundas lecciones".[127] Salvador Allende, miembro activo de la colectividad, aunque con planteamientos más bien divergentes de la línea general, se mostró igualmente asombrado, como lo relata Osvaldo Puccio:

Durante la campaña, tampoco nosotros nos habíamos dado cuenta de lo que estaba ocurriendo en Cuba. Terminada la campaña, Allende viajó a La Habana. Cuando regresó, lo fuimos a esperar al aeropuerto de Los Cerrillos de Santiago. Comimos en casa de Cristián Casanova. Después –lo recuerdo exactamente- Allende se sentó en un sofá y nosotros, como los niños, en la alfombra alrededor de él en espera de su relato. Allende venía realmente maravillado y nos contó lo que había visto en Cuba. Nos dijo que era un error que no nos hubiéramos dado cuenta de los acontecimientos en la isla. Que fue un error no haberlo sabido aprovechar para la campaña electoral; pero, sobre todo, que no hubiéramos ayudado a los compañeros cubanos.[128]

A pesar de las discrepancias que se generaron a raíz de las interpretaciones del fenómeno cubano, la defensa unánime y compacta de la coalición izquierdista se mantuvo firme en los años siguientes. Con motivo de la exclusión de la isla de la Organización de Estados Americanos durante la conferencia de Punta del Este en 1962, la representación parlamentaria *frapista* no dudó en exponer su indignación ante lo que consideraban un atropello al derecho de autodeterminación y a la soberanía cubana, aunque sin criticar en exceso al papel jugado por la cancillería chilena.[129]

Luego de superados los primeros momentos de admiración acrítica, salieron a relucir las conceptualizaciones y las absorciones de las enseñanzas que, para los diferentes prismas con que se observaba, se deducían de la experiencia cubana. En este contexto, el Partido Comunista se vio en dificultades a la hora de dar cuenta positivamente del proceso cubano, manteniendo a la vez sus líneas estratégicas marcadas por las alianzas amplias, las tareas modernizadoras y la transición pacífica.

---

126 Orlando Millas, "La Revolución Cubana", en: *Principios*, No. 54, febrero de 1959, p. 25.

127 "Cuba y la Conferencia de Cancilleres", en: *Arauco*, No. 1, octubre de 1959, p. 5.

128 Osvaldo Puccio, *ob. cit*., p. 95

129 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana. 1959–1964", en: *Historia*, No. 17, Santiago, 1982, pp. 168 – 169. Una situación análoga se vivió en 1964, en plena campaña presidencial, con la ruptura de relaciones entre Chile y Cuba a raíz de la conferencia de Washington. *Ibid*, pp. 188 – 189.

El alba de una revolucion.indd 68 10/11/09 13:02:11

Esto se debe a que la experiencia cubana ponía en duda al menos tres presupuestos básicos del marxismo ortodoxo. El primero de ellos era la noción leninista de la revolución, que aconsejaba esperar hasta que las condiciones objetivas y subjetivas madurasen lo suficiente como para iniciar una revolución. Con las teorizaciones del "Che" Guevara, fundadas en la propia evidencia empírica del desarrollo revolucionario cubano y volcadas en su difundido escrito titulado *Guerra de guerrillas*, se mostraba un camino alternativo y novedoso, que postulaba la capacidad del "foco guerrillero", de crear y apresurar esas condiciones necesarias y llevar a cabo con éxito la transformación radical de la sociedad.

En segundo lugar, el hecho de que los guerrilleros castristas se hayan apoyado en el campesinado desmentía el postulado ortodoxo de que la revolución necesariamente debía empezar en zonas urbanas, por ser supuestamente éstas las más desarrolladas del mundo capitalista y en donde se lograba consolidar una poderosa conciencia de clase. Por ser América Latina un subcontinente atrasado y subdesarrollado, era perfectamente viable –argumentaban los teóricos cubanos– el hecho de que sea el campesino y no el obrero industrial el que se constituya como el sujeto revolucionario por excelencia, articulando en torno suyo al resto de las fuerzas populares. Por último, el cuestionamiento más agudo derivado de esta experiencia lo constituyó la crítica implícita de los movimientos guerrilleros a los partidos comunistas latinoamericanos, ya que éstos no fueron capaces de dar cuenta de la particularidad y la potencialidad del fenómeno en sus inicios, sumándose tardíamente al proceso insurgente y jugando un rol secundario. Las tesis guerrilleras propondrán de ahí en adelante organizar la vanguardia a partir del foco revolucionario y no al revés, como se concebía en el discurso ortodoxo.[130]

La respuesta comunista latinoamericana consistió principalmente en una reafirmación de la línea trabajada por esos años. Se reivindicaron las nociones "etapistas" de la ortodoxia soviética, indicando que el "Che" Guevara se habría limitado a nombrar las particularidades del desarrollo cubano. Continuaron, además, recalcando la inevitabilidad de la revolución a partir del movimiento de masas urbano liderado por los cuadros comunistas, en alianza con el campesinado, los intelectuales y la burguesía nacional. De la misma manera, ratificaron la posibilidad de que el socialismo pueda construirse sólo en un país del continente, no dependiendo ella de una revolución continental como lo proclamaban los *castristas*. El PC chileno seguió también esta línea de defensa teórica, argumentando sobre lo dañino que para el movimiento popular del país sería el lanzarse con acciones guerrilleras contrarias a

130 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., p. 334; Alonso Daire, "La política del Partido Comunista"… *ob. cit*., pp. 178 – 179, Gonzalo Vial, *ob. cit*., p. 58; Sofía Correa et alt, *ob. cit*., p. 212; Alan Angell, "La izquierda en América Latina desde c. 1920", en: Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*, tomo 12, Barcelona, Crítica, 1997, p. 101.

El alba de una revolucion.indd 69 10/11/09 13:02:11

las prácticas sistémicas tradicionales en virtud de sus escasas posibilidades de éxito, como lo mencionaba Orlando Millas a finales de 1959:

> Hay que ubicar la revolución cubana en relación con sus circunstancias históricas, sus fuerzas motrices y sus tareas concretas, en las condiciones en que el mundo pasa del capitalismo al comunismo y la humanidad es conmovida por la trascendental tarea emprendida por los países socialistas que encabeza la Unión Soviética. La revolución cubana no es socialista ni se ha propuesto seguir hasta el socialismo. Sin embargo, es indudablemente una revolución popular avanzada y tampoco se ha pronunciado por la limitación previa expresa de sus posibles perspectivas futuras. (...)
>
> En cada país de América Latina el proceso revolucionario democrático de liberación nacional y, más adelante, la revolución socialista, han de adquirir formas específicas, en el marco de las leyes generales de estas transformaciones, comprobadas por la experiencia histórica internacional. Sería falso y pernicioso pretender trasladar o aplicar indistintamente rasgos particulares de carácter formal de la revolución cubana a todas las repúblicas latinoamericanas, donde el desarrollo de las clases sociales, su grado de consistencia y las demás circunstancias pueden tener diversos niveles.[131]

Con todo, la admiración por Cuba y su revolución no disminuyó tras la constatación de las divergencias notorias que existían entre ese caso y lo propuesto por la ortodoxia. De hecho, se constituyó como un paradigma revolucionario que dio luces sobre el anhelado futuro del país. La diferencia con la conceptualización socialista radicaba, como podría esperarse, en que Cuba y sus enseñanzas eran mediatizadas por el referente rector del PC, la Unión Soviética, lo cual le otorgaba nuevamente un fundamento de autoridad para seguir desarrollando sus tesis sobre el tránsito pacífico sin caer en contradicciones indisolubles.[132]

El PC se vio especialmente afectado por el cuestionamiento concreto de las potencialidades de la "vía pacífica" que representaba la Revolución Cubana. En esta perspectiva se centró la interpretación socialista del fenómeno, contrastando constantemente el ejemplo del nuevo paradigma latinoamericano con la particular elaboración teórica de los aliados comunistas.

Convergente con estas posiciones fue la visión desarrollada por Salvador Allende. En su intervención en el senado dedicada al séptimo aniversario del asalto al cuartel Moncada, compartió la visión general de que "América Latina está viviendo uno de los minutos más trascendentales de su historia" debido al proceso revolucionario cubano, que "marca con caracteres imborrables un proceso de superación", trazando "el camino que han de seguir los pueblos latinoamericanos para afianzar y acelerar la evolución política, económica y social que los lleve a ser auténtica y definitivamente libres".

---

131 Orlando Millas, "La Revolución Cubana sigue avanzando", en: *Principios*, No. 64, diciembre de 1959, p. 19.

132 Joaquín Fermandois, "Chile y la cuestión cubana", pp. 132 – 133.

El alba de una revolucion.indd 70 10/11/09 13:02:11

Señaló reiteradamente que, siendo los objetivos finales los mismos, las estrategias y las tácticas a implementar eran diferentes. Asimismo, saludó con entusiasmo los logros del *castrismo*, pero alejándose de una adopción acrítica de los mecanismos utilizados por la guerrilla cubana.[133] Para Allende, como recuerda Osvaldo Puccio, era imposible aplicar con éxito la insurgencia guerrillera en Chile, puesto que los cubanos ya habían transitado por esos rumbos, otorgándole al imperialismo norteamericano la posibilidad de evitar situaciones semejantes en su área de influencia americana. Si bien tampoco Allende rechazaba la violencia como tal, la visualizaba no como inherente a la clase obrera, sino como práctica perteneciente exclusivamente a la burguesía. La violencia proletaria, entonces, sólo estaría justificada como reacción a los intentos burgueses de aplastar el movimiento social y no como opción a priori de construcción socialista.[134] Este reiterado axioma, como veremos, será una de las piezas fundamentales del "pensamiento *allendista*", desarrollado progresivamente a lo largo de la década.

A pesar de todas estas declaraciones, una fracción creciente de la izquierda latinoamericana se sintió cada vez más identificada con las estrategias de conquista del poder usada por los cubanos, con su consecuente crítica a la ortodoxia. Estos sectores comenzaron desde temprano a levantar acusaciones contra los representantes de la política soviética –los partidos comunistas- orientadas a enrostrarles su mayor preocupación por denunciar las desviaciones del dogma que fomentar la revolución. Muchos comunistas, en este sentido, continuaban viendo a la izquierda partidaria de la guerrilla como románticos pequeño-burgueses que no tenían ningún vínculo con las clases populares, como era el caso del líder brasileño Luis Carlos Prestes. La influencia del ejemplo cubano, sumada a la creciente fuerza del maoísmo latinoamericano, a pesar de los esfuerzos comunistas, dieron pie a la formación de variados grupos guerrilleros que actuaron con más espectacularidad que eficiencia a partir de estos años, proyectando con fuerza su influjo en los lustros siguientes, como fueron los casos de las Fuerzas Armadas de la Revolución Colombiana (FARC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), la agrupación M–19 –todas estas últimas sólo en Colombia–, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Sendero Luminoso en Perú, el ELN boliviano liderado por el "Che" Guevara, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) e incluso el por entonces díscolo Partido Comunista Venezolano. Con posteridad nacieron también guerrillas urbanas en Argentina, conocidas como "montoneros" y en Uruguay, llamados "tupamaros"[135]. Fue en este convulsionado contexto latinoamericano en donde el PS chileno recibió y adaptó la influencia de la experiencia revolucionaria cubana. Salomón Corbalán

133 Gonzalo Martner, *ob. cit*., pp. 194 – 195.

134 Osvaldo Puccio, *ob. cit*., p. 96; Gonzalo Vial, *ob. cit*., p. 64.

135 Alan Angell, *ob. cit*., pp. 102 – 107; Sofía Correa et alt, *ob. cit*., p. 213.

El alba de una revolucion.indd 71 10/11/09 13:02:11

resumió nítidamente la nueva manera en que se percibieron los cambios futuros, al mencionar que:

> Nuestro Partido se ha jugado con decisión en defensa de la Revolución Cubana. Tenemos conciencia que allí se está jugando el destino de los movimientos populares americanos. Esta Revolución, que nació rompiendo los esquemas de la Unidad Nacional, de colaboración de Clase (sic), que barrió con la idea de fortalecer la revolución democrática burguesa, es la expresión práctica de la política que sostenemos. No ha sido un proceso pacífico y encajado en la democracia tradicional y burguesa el que abrió las posibilidades de la Revolución Cubana, fue la rebelión armada y abierta del pueblo como clase contra la dictadura oligárquica, pro-imperialista y feudal que allí existía, la que rompió el cerco. No quiere decir que nosotros pensemos que hay que seguir exactamente el mismo camino de Cuba y hagamos como algunos 'afiebrados revolucionarios de gabinete' que andan buscando algún cerro para transformarlo en su Sierra Maestra. Se trata de que en nuestro país, de acuerdo a nuestra realidad, debemos buscar el enfrentamiento de la clase trabajadora con la clase enemiga sin propiciar el entendimiento o la vía pacífica. La Revolución Cubana es una revolución americana. No es ésta una simple frase. Todos los hechos están demostrando que se ha realizado más allá de sus propias fronteras.[136]

El Partido Socialista visualizaba en estos sucesos la comprobación de su línea de "Frente de Trabajadores", en el sentido de que la exclusión de la burguesía nativa del proceso de cambio social, el espíritu latinoamericanista profesado por las fuerzas castristas y la evidente posibilidad de "saltarse etapas" dentro del proceso revolucionario, constituían opciones factibles de conjugarse en un proceso rápido y exitoso de modificación profunda de las estructuras sociales.[137] En cuanto a las vías para materializar estos objetivos, la visión socialista derivó en una noción intermedia entre la "vía pacífica" de los comunistas y la insurgencia armada del ejemplo guerrillero. Rechazaban ambas posibilidades sin poder proponer aún una vía autónoma clara, como era de notar en los trabajos de sus principales teóricos. Poco a poco, sin embargo, el partido fue virando hacia la segunda opción, volviéndose cada vez más ácido en las críticas a la primera, al menos en la retórica.

La crítica sistemática a la noción de "vía pacífica" realizada por el socialismo chileno llegó en las plumas de tres de sus más destacados teóricos: Salomón Corbalán, Oscar Waiss y Alejandro Chelén. El primero, en el mismo artículo recién citado, pregonaba que el cambio social había de producirse "cuando las condiciones objetivas se presenten propicias y sobre la base de la insurgencia popular". Se critica, entonces al "entendimiento de pasillo con los eternos conspiradores que trabajan al servicio de la reacción y el imperialismo", es decir, la burguesía local. Enseguida, planteaba de

---

136 Salomón Corbalán, "Dar a las masas las enseñanzas de la lucha revolucionaria y los principios básicos del Socialismo, es la tarea actual del Partido", en: *Arauco*, No. 19, Agosto de 1961, p. 6.

137 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob cit*., pp. 335 – 336; Ignacio Walker, *ob. cit*., pp. 49 – 50; Raúl Ampuero, *La izquierda*, p. 40

El alba de una revolucion.indd 72 10/11/09 13:02:11

forma inequívoca que el Partido Socialista buscaba "el enfrentamiento de clase", ya que "no atemperamos en absoluto la lucha de las masas por sus reivindicaciones de clase". Llegado a este punto, la crítica a las ideas elaboradas por el PC se hacía inevitable:

> Esta vía pacífica tan anhelada por algunos partidos de la Izquierda es, aunque no se desee, un camino de conciliación. Que los trabajadores puedan llegar al poder por esta vía depende no de los trabajadores mismos sino de las clases oligarcas minoritarias. Si estas clases no se resisten por la violencia a entregar el poder al pueblo, significa que pacíficamente se resignan a su desaparición como clase opresora y ninguna justificación podría tener la violencia, porque no habría contra quién desatarla. Si se quiere decir con este camino que se espera el proceso electoral como única alternativa para las masas, se está deslizando por la pendiente de la prolongación del sistema y se están aceptando resignadamente las reglas del juego dictadas por la democracia burguesa. Nuestra actitud a este respecto es de disposición permanente a la toma del poder por el camino que encaje más cabalmente en el sentimiento mayoritario de las masas en un momento determinado.[138]

Se esquiva aquí de momento el tema de la violencia en las etapas avanzadas de la revolución. La ambigüedad con que el punto es tratado no permite dilucidar si el camino vislumbrado por el socialismo criollo corresponde a la clásica toma por asalto del poder o a alguna otra noción intermedia que justifique de alguna manera la participación institucional del partido de aquellos años.

Por su parte, Oscar Waiss se basó en la estrategia comunista de la referencia continua a los clásicos del marxismo para, esta vez, criticar a la "vía pacífica", haciendo resaltar las múltiples citas -preferentemente de la obra de Lenin- sobre el carácter opresor de clase del Estado burgués, su imposibilidad de reformarlo y reorientarlo, y la necesidad inexorable de la revolución violenta para cambiar su naturaleza para, posteriormente, abolirlo. Por esto, Waiss llega incluso a negarle el carácter de "marxista" a la concepción de la "vía pacífica", debido a la existencia de planteamientos de esta ideología que eran básicos para la construcción estratégica e imposibles de dejar de lado "como no se concebiría a un cristiano que negara la persona de Cristo". Recordaba que la democracia, según el prisma marxista, "es una forma política que emplea el Estado para regular las relaciones entre las clases sociales que integran la nación" por lo que existe una "democracia burguesa" y una "democracia proletaria". La primera tiende a clausurar sus vías de participación y derivar hacia el fascismo cuando "resulta impotente para contener el avance de las masas", mientras que la segunda, teóricamente, debía propender a eliminar los residuos de "las clases parasitarias", extinguiéndose consecuentemente junto al Estado, ya que "no existe una minoría a la que controlar y destruir". Tras todas estas aclaraciones teóricas, Waiss se exasperaba al constatar que toda la construcción de la idea de "vía pacífica" descansaba "sobre la debilísima base de algún párrafo aislado en que se admitió la

---

138 Salomón Corbalán, "Dar a las masas las enseñanzas de la lucha revolucionaria", p. 17.

El alba de una revolucion.indd 73 10/11/09 13:02:11

remota posibilidad, la curiosa excepción, de que pudiera observarse alguna vez, una transferencia pacífica del poder, de manos de los opresores a la de los oprimidos".[139]

Si Corbalán formuló una crítica en base al cuestionamiento de la idoneidad de la "vía pacífica" y Waiss lo hizo desde la perspectiva de su desestimación teórica marxista, Alejandro Chelén logró basar sus ataques en la experiencia misma de la Revolución Cubana y la constatación de la inutilidad de la institucionalidad y sus expresiones eleccionarias.

Comenzará Chelén con el establecimiento de un paralelo entre la dictadura de Batista y "nuestros terratenientes, nuestros banqueros y nuestros empresarios, de abultadas faltriqueras" los que, como en Cuba, contribuirían a un "levantamiento impetuoso, implacable e incontenible de las masas necesitadas de Chile". Este proceso no tendría relación alguna con el cuidado de la legalidad y el respeto a los canales oficiales de participación, ya que la "forma en que opera la democracia burguesa sólo sirve a los sectores reaccionarios y, en milésima parte, a las mayorías populares". Así, luego de referencias continuas a los ultrajes y los abusos que habían sufrido los sectores trabajadores, el autor planteó la inevitabilidad de una respuesta fulminante y destructora por parte de ellos. Sin embargo, y rechazando de plano cualquier intento de encauzar esta reacción por los cauces legales, no señaló ni el mecanismo por el cual se superaría a la sociedad capitalista ni los rasgos más específicos de la insurgencia anhelada. Sólo se limitó a proponer a la Revolución Cubana como guía de acción, sin establecer en la práctica las posibles diferenciaciones entre esa experiencia y las condiciones chilenas. Tales ambigüedades salieron a relucir en sus comentarios finales:

> Es el momento de que los trabajadores, los hombres de izquierda, los verdaderos revolucionarios, actúen con decisión, sin omitir sacrificios, para dar al pueblo una sólida organización de avanzada y encaminar su acción tras los rumbos señeros y positivos de la gran Revolución Cubana. El pueblo nuestro hace años que anhela una salida y, en más de una ocasión, ha logrado victorias, pero ha sido defraudado en sus esperanzas. Ahora, vitalizada su inquietud revolucionaria por el ejemplo que nos brinda Cuba y por los desaciertos incalificables del actual Gobierno, el camino hacia etapas superiores de bienestar colectivo se abre seguro y promisorio. Las grandes realizaciones del Gobierno cubano golpean como campanadas en las endurecidas conciencias de muchos gobernantes de América Latina, que permanecen frías y sin alterarse a favor de sus respectivos pueblos. En cambio, despiertan y virilizan el sentido de clase de las masas laboriosas; impulsan su unidad, orientan su acción y los fortalecen en su lucha social; las disciplinan, con el ejemplo, para combatir el imperialismo y las oligarquías terratenientes. En suma, les señalan el camino por donde han de transitar hacia la construcción de un mundo mejor.[140]

---

139 Oscar Waiss, *Vía pacífica o revolución,* pp. 8 – 17.

140 Alejandro Chelén, *La Revolución Cubana y sus proyecciones en América Latina*, Santiago, Prensa Latinoamericana, s/a, pp. 37 – 38.

El alba de una revolucion.indd 74 10/11/09 13:02:11

En síntesis, estos tres embates a la "vía pacífica" constituyeron, a pesar de sus vacíos, construcciones lógicas y coherentes dentro del espectro marxista de análisis social. Fueron comentarios agudos que interpelaron a los aliados comunistas a redefinir su línea o a esclarecer sus intenciones. Sin embargo, y he aquí el origen de varias dificultades futuras, el pensamiento socialista no fue capaz de proponer de manera concreta un modelo viable de cambio social, funcional a sus caracterizaciones del proceso revolucionario y fortalecidas con las conclusiones derivadas de la experiencia cubana.

Las categorías, los conceptos y el espíritu subyacente que animó a esta manera particular de absorción de estos fenómenos del socialismo chileno se entroncaron con un fenómeno general de esta colectividad que es preciso mencionar. En este período se incubaron los inicios del proceso de "leninización" que se expresó con mayor fuerza en las década de los sesenta y setenta. Esta tendencia consistió principalmente en el cambio desde un paradigma populista, asumido por el socialismo chileno desde su fundación, a un marco de referencias leninista. Desde Haya de la Torre, el APRA peruano y el MNR boliviano, los modelos a seguir del PS variaron hacia Yugoslavia, Hungría y, con mayor fuerza, Cuba. Simultáneo a este proceso persistieron corrientes minoritarias de socialismo democrático representadas por Salvador Allende y Eugenio González que, en la práctica, dictaron la pauta de acción –aunque no de teorización– hasta el quiebre institucional de 1973.

De esto resultaron dos situaciones problemáticas que marcaron al partido de estas décadas. En primer lugar, el cambio de paradigma generó un discurso estratégico más sistemático y definido, pero carente de la riqueza y de la historicidad que expresara el modelo anterior. En la fase leninista, al decir de Moulián, el PS construyó un "universo semántico autónomo que no [dio] cuenta de los significados operantes de la realidad",[141] base de las inconsistencias y ambigüedades en la definición de vías alternativas –y diferentes a las criticadas– de construcción socialista.

En segundo lugar, y ligado a lo anterior, se observó una tensión continua entre teoría rupturista y práctica sistémica, producida principalmente por el crónico oportunismo del partido, lo cual llevó a que, en la acción cotidiana, se expresara un claro sesgo electoralista, mientras que discursivamente rechazara la institucionalidad burguesa bajo el prisma analítico leninista.[142] Esta situación fue una constante en el Partido Socialista durante todo el período estudiado.

La luz verde para el desencadenamiento de estas dinámicas "leninizadoras" del socialismo chileno lo dio, como para tantas otras cosas, el XX Congreso del PCUS de 1956. Al proclamar la "desestalinización", se derrumbó la principal barrera política para el acercamiento del socialismo a estos esquemas de pensamiento. La fractura del

141 Tomás Moulián, *Democracia y Socialismo*, p. 89.

142 Ignacio Walker, *ob. cit*., p. 54; Julio Faúndez, *ob. cit*., p. 170.

El alba de una revolucion.indd 75 10/11/09 13:02:11

monolitismo del campo socialista y del monopolio de la legitimidad marxista, permitió a distintos grupos adherir a las tesis leninistas sin la obligatoriedad de rendirle culto a la supremacía soviética. Sin la existencia de un centro dirigente, la doctrina perdió su univocidad y tomó distintos carriles de interpretación.[143] Junto a esto, las tendencias anti-soviéticas proliferaron por estos años en virtud de los conflictos del movimiento comunista internacional, que colocaron en la trinchera opuesta al socialismo criollo. El primero de estos episodios ocurrió en 1956 con motivo de la invasión soviética a Hungría. El disciplinado Partido Comunista de Chile legitimó inmediatamente la acción bajo la idea de que en aquel país se venían expresando poderosas "tentativas de restablecer el capitalismo e instaurar una dictadura fascista", y, de este modo, "convertir a ese país en una plaza fuerte de provocaciones y de agresión, en una cuña del imperialismo, dirigida contra el mundo socialista".[144] Por otro lado, tanto Allende como Ampuero, líderes de las dos fracciones socialistas, condenaron enérgicamente la intervención, calificándola de injusto aplastamiento del poder obtenido por las fuerzas populares. Dos años después, el quiebre de relaciones entre la Unión Soviética y Yugoslavia disgustará aún más a los socialistas, quienes desde los inicios de la querella entre Tito y Stalin habían apoyado al primero debido al impulso de las prácticas de auto-gestión obrera y a su política de no–alineamiento. Mientras tanto, los comunistas chilenos, por varios canales, denunciarán al "revisionismo yugoslavo" y aplaudirán su ostracismo del Pacto de Varsovia.[145]

Las fricciones surgidas al interior del proceso de creación global del proyecto izquierdista se fueron desarrollando progresivamente durante el período en estudio hasta encontrar, en 1962, el escenario propicio para exponer de manera oficial el contraste de las tendencias divergentes, y a ratos contradictorias, de los partidos principales del conglomerado *frapista*. Dentro de este hito entraron al ruedo argumentativo todas las categorías teóricas y estratégicas esgrimidas por ambas posiciones ya revisadas. Así, las caracterizaciones generales de la revolución a propiciar, la importancia y rasgos de las alianzas necesarias para dar curso al proyecto y, sobre todo, las vías principales por las cuales concretizar los objetivos planteados comenzaron a contrastarse y aclararse en medio del fragor del debate suscitado por la ya intolerable discordancia proyectual.

---

143 Tomás Moulián, *Democracia y Socialismo*, p. 90.

144 Galo González, "Informe al XXIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile", en: *Principios*, No. 38, noviembre de 1956, p. 4.

145 Ignacio Walker, *ob. cit*., pp. 48 – 49.

El alba de una revolucion.indd 76 10/11/09 13:02:11

Capítulo 3
La síntesis de las discrepancias. La polémica de 1962

El inicio casi fortuito de este debate entre socialistas y comunistas fue la más acabada expresión de las continuas tensiones que se gestaron durante el "período creativo" entre ambas colectividades y el resultado de la creciente necesidad de contrastar y aclarar los cada vez más divergentes principios de acción que unos y otros proponían. El debate versó sobre temas tradicionalmente conflictivos para la izquierda marxista, como el análisis internacional de las fuerzas en pugna y, derivado de lo anterior, la validez o la falsedad de impulsar cambios estructurales en la perspectiva del socialismo mediante la "vía pacífica". Para el caso socialista, estos acontecimientos provocaron un tensionamiento insoportable entre lo esgrimido durante la discusión y las prácticas sistémicas inalterables de su línea de acción. Tal fue el grado contradictorio de ambos elementos que no tardaron en aparecer enérgicas discrepancias que dieron cuenta de lo perjudicial de esta dicotomía. Oscar Waiss, ya excluido de la colectividad, fue el principal exponente de esta crítica. A su vez, para el PC este debate significó un mayor esclarecimiento y elaboración tanto de la relevancia de los referentes teóricos internacionales como de la justeza y lógica de la noción de "vía pacífica".

1. Las prefiguraciones del debate. Distanciamientos y acercamientos

Las temáticas que se abordaron en la polémica de 1962 venían desarrollándose desde hace ya un tiempo largo e, incluso, algunas eran inherentes a la diferenciación tradicional entre socialistas y comunistas. En los meses anteriores al inicio de la contienda comenzaron a multiplicarse las referencias a las dificultades o las ventajas de llevar a cabo una política estratégica en común con aliados de diversa procedencia. Comunistas y socialistas, sin embargo, no tardaron en resaltar sus puntos de convergencia para evitar que la profundidad de las distancias vislumbradas pusiera en juego la preciada unidad de la izquierda.

El alba de una revolucion.indd 77 10/11/09 13:02:11

El principal documento anterior al debate, que moldeó su dirección, fue precisamente de quien le dio inicio, Raúl Ampuero, quien a mediados de 1961 publicó en la revista teórica del Partido Socialista un artículo titulado "Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo". Ampuero inició aquí su análisis con una caracterización de América Latina, resaltando su debilidad material y su crónico retraso económico, por lo cual la discusión sobre la elección "reforma o revolución" perdería sentido, siendo la segunda la única salida posible al atolladero continental. La legalidad y el orden jurídico, en este necesario y anhelado proceso, perderían consecuentemente su gravitación social. En virtud de este análisis, Ampuero interpeló a los teóricos de su partido a "agotar el examen del significado de la violencia en el curso de los acontecimientos chilenos", puesto que "sería un pecado de leso optimismo el suponerla ajena a las tradiciones de nuestras clases dominantes y una ingenuidad imperdonable incurrir en la idealización de los instrumentos electorales". La inevitabilidad del conflicto violento entre explotadores y explotados, según la versión maniquea de la revolución, se presentaba como matriz del raciocinio de Ampuero sobre la evolución del cambio social en Chile y América Latina. Estando las condiciones subjetivas y objetivas maduras para propiciar la aventura revolucionaria, siguiendo con el desarrollo de esta matriz leninista de reflexión, sería necesaria la consecuente configuración de una vanguardia partidista "con plena conciencia de sus metas políticas, de su carácter de agente de la transformación", organizándose de tal manera que "le permita operar como factor de comando sobre la masa trabajadora en su conjunto". Lógicamente, el llamado a asumir ese rol histórico–salvífico era nadie más que el Partido Socialista.

Este análisis se basaba en el mencionado rechazo socialista al etapismo ortodoxo. En virtud de la presencia de burguesías "incipientes y parasitarias" en Latinoamérica, la revolución a liderar debía llevar a cabo las tareas inconclusas de abolición de las formas precapitalistas de producción, adoptando a la vez una "progresiva orientación socialista en su desenvolvimiento". Tales nociones lo llevaron a una crítica directa tanto a la Unión Soviética y su papel rector de la revolución mundial, como a los Partidos Comunistas latinoamericanos, incluido por supuesto el chileno, en virtud de su irrestricta y enceguedora adhesión a Moscú. El hecho de que, gracias a la política de bloques construida en el escenario internacional, se diese "la tendencia a sustituir la lucha horizontal de los de abajo contra los de arriba" por "la vertical, de una alianza militar contra otra", significaba para Ampuero una seria "perturbación para comprender cabalmente el valor intrínseco de cada proceso social, de cada proceso revolucionario". Tal distorsión estaría presente también en el análisis de los comunistas latinoamericanos, propiciando sus continuas ambigüedades y confusiones. La actitud socialista, por otro lado, estaría en las antípodas de estos esquemas de pensamiento, ya que "miramos primero los factores objetivos operantes en su seno, aislándolos, al menos para el análisis inicial, de toda noción de compromiso con el orden

El alba de una revolucion.indd 78 10/11/09 13:02:11

internacional".[146] En la no–alineación de su colectividad radicaría, para Ampuero, la legitimidad revolucionaria y la veracidad analítica.

A finales de 1961, y en un intento de amortiguar los continuos roces entre socialistas y comunistas, se produjo el segundo momento prefigurativo del debate. En el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, su secretario general, Luis Corvalán, especificó que la revolución que se buscaba llevar a cabo no era la "democrático–burguesa" según la concepción clásica, sino que era una "democrática, popular, antiimperialista, antifeudal y antimonopolista". A renglón seguido agregó:

> La revolución chilena en su actual etapa no es socialista. Para ser socialista tendría que plantearse la socialización de todos los medios de producción, y, si no hemos de colocarle adjetivos al lote, guiándonos por nuestros deseos; si, por el contrario, hemos de considerar su carácter con seriedad, teniendo en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas, las verdaderas exigencias del desarrollo social, no es posible plantear que ella ya tiene carácter socialista.
>
> Pero es indiscutible que esta revolución democrática y popular no es contraria ni ajena a la lucha por el socialismo. A la inversa, es una etapa necesaria para llegar al socialismo. Y es claro, en la lucha por su realización, en el camino de su realización y desarrollo debe desembocar en la revolución socialista, sin que podamos determinar desde ya cuando va a terminar una etapa y se va a pasar a la otra.[147]

Si bien se concibe el advenimiento de la sociedad sin clases para un futuro indeterminado, el hecho de plantearse ya en una etapa intermedia entre la revolución burguesa y la revolución proletaria dejó atrás ciertos prejuicios que rondaban en la izquierda. Ya no se trataba sólo de modernizar y democratizar el país –tarea primordial en el modelo frentepopulista– sino que ahora también se incluía la creación de las bases materiales y sociales de la transición al socialismo. Como anteriormente observamos, esta concepción se acercaba bastante a las nociones socialistas sobre el carácter de la revolución, como lo hizo ver convenientemente Salomón Corbalán en *Arauco*:

> Sin embargo, no podemos dejar de recoger como un hecho auspicioso algunos acuerdos del último Pleno del Partido Comunista chileno que nos demuestran cómo algunas diferencias han ido desapareciendo, especialmente en lo que se refiere a política nacional. (…)
>
> Nosotros nos alegramos de esta resolución del Pleno Comunista que significa coincidir plenamente con nuestra política de Frente de Trabajadores en la definición y características de la Revolución chilena. Por otra parte esta tesis que nosotros elaboramos por primera vez en el último Congreso del Partido Socialista Popular y aprobamos en el Congreso de Unidad del año 1957 ha recibido su confirmación cabal como tesis válida para nuestro continente en la Revolución Cubana. Allí se ha cumplido fielmente esto de que no es una

146 Raúl Ampuero, "Reflexiones sobre la Revolución y el Socialismo", pp. 31 – 38.

147 "Intervención de resumen del camarada Luis Corvalán en el Pleno del Comité Central", en: *Principios*, No. 87, noviembre – diciembre de 1961, p. 50.

El alba de una revolucion.indd 79 10/11/09 13:02:11

revolución burguesa, de que sólo la puede realizar la clase trabajadora, obreros, asalariados y campesinos, y que desemboca fatalmente en transformaciones socialistas.[148]

Las críticas formuladas por Ampuero y los acuerdos entre las secretarías generales del PC y del PS configuraron las temáticas a desarrollar en el debate, en la medida en que los primeros elementos establecieron los puntos de conflicto y los segundos los de convergencia. En la medida en que las nociones de la revolución a ejecutar se manifestaron medianamente consensuadas, al menos en la retórica, el debate de 1962 no trató sobre el tema. Esta situación, a su vez, hizo que las características del socialismo a construir tampoco fuesen teorizadas ni profundizadas, lo cual ya constituía una tendencia general dentro de la creación estratégica del "período creativo". El estancamiento de esta discusión se proyectará en los años siguientes, aportando su cuota de indefiniciones que estallarán problemáticamente durante la Unidad Popular.

El elemento desencadenador de la polémica fue la ratificación unánime por parte del XII Congreso del PC, llevado a cabo desde 13 al 18 de marzo de 1962, de la "vía pacífica", rechazando las tesis del PC chino de combinar esta estrategia con una política armada. Tales confirmaciones oficiales de la línea estratégica comunista se diferenciaban problemáticamente de las sancionadas en el XI Congreso de Los Andes del PS realizado en diciembre de 1961. En este evento se confirmó la línea de "Frente de Trabajadores" al identificar un grave retroceso en las condiciones de vida del proletariado, la incapacidad congénita del sistema de revertir tal situación y la capacidad exclusiva de los sectores populares de llevar a cabo las transformaciones necesarias. Al poco andar, el por entonces recientemente elegido Secretario General del Partido Socialista, Raúl Ampuero, en entrevista radial en Punta Arenas, criticó las dificultades teóricas de las conclusiones del Congreso comunista y de su orientación moscovita. La respuesta llegó a los pocos días en la pluma de Orlando Millas que, en carta publicada en el diario *El Siglo*, rebatió los fundamentos de las tesis de Ampuero. Como consecuencia, el mismo Ampuero elaboró un documento de respuesta hacia Millas y el PC que contenía lo medular de las resoluciones aprobadas en el XI Congreso de diciembre de 1961. Los últimos movimientos públicos de este debate los constituyeron tanto la misiva del Comité Central del PC que –firmada por su Secretario General Luis Corvalán–, exponía sintéticamente las elaboraciones teóricas del "período creativo", a la vez que defendía a la "vía pacífica" y al carácter rector de la Unión Soviética, como también la contraparte socialista en relación a estas temáticas.

Tanto *El Siglo* como *Arauco* reprodujeron los textos íntegros una vez terminado el intercambio de documentos. Luego, Prensa Latinoamericana (PLA), publicó un

---

148 Salomón Corbalán, "Las bases teóricas de la revolución chilena en la política del Frente de Trabajadores", en: *Arauco*, No. 22, Noviembre de 1961, pp. 10 – 11.

El alba de una revolucion.indd 80 10/11/09 13:02:11

folleto llamado *La polémica socialista-comunista,* destinado a socializar las visiones divergentes por ser "útil y esclarecedora en el proceso de la educación política de los trabajadores" como se mencionaba en su introducción.[149]

2. Ataques y defensas al papel dirigente de la Unión Soviética

Este tema, aunque a momentos así lo pareciese, no constituye un debate abstracto sobre lealtades y modelos externos sin incidencia en la dimensión práctica partidista. Las derivaciones que se pueden sacar de las distintas apreciaciones del sistema soviético y su papel en el proceso global de transición hacia el socialismo afectaban directamente la creación estratégica del proyecto en construcción. La discusión sobre los referentes revolucionarios internacionales podía llegar a ser tanto o más importante que el debate sobre las tácticas locales a implementar, en la medida en que la concepción del proceso revolucionario mundial condicionaba en gran parte el diagnóstico de la sociedad nacional. Esta dimensión del debate se volvía más relevante si consideramos que por estos años el movimiento comunista internacional se encontraba enfrascado en una aguda discusión ideológica, que tuvo como protagonistas principales a la Unión Soviética y China. Esta disputa estuvo rodeada por el recuerdo fresco de la invasión a Hungría, el proceso de "desestanilización", las continuas críticas al modelo yugoslavo y las cuestionadas políticas armamentistas de Moscú, aspectos que determinaron sus proyecciones internacionales y, por ende, las conceptualizaciones que la izquierda chilena construyó sobre ellas. Por estos motivos fue el primer tema relevante tratado en la polémica socialista–comunista, abriendo los fuegos del intercambio de misivas. Raúl Ampuero, en la entrevista radial inicial, señaló al respecto:

> Yo diría en síntesis que el Partido Socialista no cree en la dirección mundial única del movimiento revolucionario. Nosotros estimamos que cada país y cada pueblo deben elegir los caminos propios y adecuados a su realidad para construir el socialismo. Nos negamos, en consecuencia, a aceptar un mando único ideológico y político o siquiera una determinada hegemonía nacional en el resto del planeta. De ahí que nosotros hayamos aplaudido siempre con entusiasmo la actitud del Gobierno y del pueblo yugoslavos, cuando defendieron su derecho a construir el socialismo a la manera yugoslava. (…) En suma, tenemos nosotros ante la actual hegemonía rusa y secundariamente china sobre el movimiento comunista una actitud de crítica, de libertad de juicio que la ejercemos cada vez que podemos con toda energía y con toda sinceridad.[150]

Orlando Millas respondió a esto diciendo que "no es razonable que un político culto repita a estas alturas viejas monsergas" que acusan a los comunistas de no

---

149 *La polémica socialista–comunista*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1962, p. 3.

150 Citado en: Orlando Millas, "El Senador Raúl Ampuero y los tópicos anticomunistas", en: *La polémica*, p. 6. Originalmente en: *El Siglo*, 21 de marzo de 1962.

El alba de una revolucion.indd 81 10/11/09 13:02:11

estar de acuerdo con el principio de autodeterminación de los pueblos, cuestión que teóricamente habrían hecho al apoyar los procesos revolucionarios de "Europa, Asia y ahora Cuba en América Latina". Lamentó, en consecuencia, la confusión entre leyes generales de los procesos sociales con el típicamente "imperialista" concepto de "hegemonía rusa" que simplificaba las relaciones del país socialista rector con sus aliados populares. En este sentido, ante las críticas de Ampuero, referidas a la política militar del Pacto de Varsovia liderado por la Unión Soviética; y específicamente a la explosión de una bomba atómica acaecida por esos días, Millas enfatizó el carácter eminentemente pacifista de esa orientación, fundamentado en las consecuencias disuasivas que tales prácticas conllevaban en el contexto de la Guerra Fría.[151] En este primer momento, algo espontáneo aún, no se lograron formular ataques y defensas novedosos con respecto a Moscú. Los apelativos siguieron siendo los mismos que en otras pequeñas querellas anteriores, sin presencia aún de una conexión con una expresión estratégica divergente y problemática. Esto cambió con el despliegue argumentativo de los documentos posteriores, especialmente los de ambas Comisiones Políticas.

Una caracterización más sólida de las dinámicas mundiales para el prisma comunista, en este sentido, fue la contenida en el texto de Luis Corvalán en el segundo momento de la polémica. En este documento se reafirmó el carácter esencialmente pacífico de la Unión Soviética, caracterizando de la siguiente manera el escenario internacional:

> El mundo está dividido, por así decirlo, en dos campos principales y opuestos entre sí, el campo capitalista y el campo socialista. En uno gobiernan los capitalistas y en otro los trabajadores. La naturaleza de ambos sistemas es diferente y también diferentes son sus objetivos. En relación al problema capital de nuestro tiempo –el de la guerra o la paz- la tendencia natural de ambos sistemas es distinta. El capitalismo, por naturaleza, tiende a la guerra. El socialismo, también por naturaleza, tiende a la paz. La fabricación de armamentos es un negocio sólo para los grandes consorcios de fabricantes de pertrechos bélicos que existen únicamente en el mundo capitalista y no en los países socialistas. Esto podría ser suficiente para no hablar de 'política de bloques militares' como política de ambos sistemas y para no colocar en el mismo pie a la OTAN y al Pacto de Varsovia, a la Alianza Militar imperialista y a la Alianza militar socialista, a una Alianza militar ofensiva y a una Alianza Militar defensiva.

Además, siguiendo la argumentación de Corvalán, las prácticas militares del bloque socialista poseían una importancia no desdeñable tanto para los países que habían iniciado su construcción socialista como para los que estaban aún generando sus condiciones básicas. Así, gracias a la supuesta superioridad militar soviética "Egipto puede tomar medidas antiimperialistas y Cuba ha podido, a 90 millas de los Estados Unidos, llevar adelante su gloriosa revolución". En tanto escudo protector

---

151 *Ibídem*, pp. 7 – 9.

El alba de una revolucion.indd 82 10/11/09 13:02:11

de la revolución mundial, entonces, la carrera armamentista disuasiva de la Unión Soviética era concebida como legítima. Ahora bien, este irrestricto apoyo, aclaraba la Comisión Política, no significaba que "al Partido Comunista de Chile lo manda el Partido Comunista de la Unión Soviética". Si así fuese concebido por los socialistas, resultaría "difícil entender como podrían aspirar a gobernar junto con otra colectividad política que no se [rige] por sí misma". La preparación democrática de los Congresos del PC, es decir, su autonomía estratégica; y la riqueza y diversidad del debate libre e interno que consignaba Corvalán, serían la expresión de una postura creadora frente al marxismo-leninismo y una visión de la Unión Soviética "como un guía y no como un dogma".[152]

La respuesta del Partido Socialista constituyó la evidencia más acabada de la existencia de una matriz divergente de interpretación de la realidad internacional. Aclarando que se estaba "muy lejos de compartir el criterio estúpido y reaccionario de quienes creen que cada partido comunista es una mera pieza de ajedrez movida caprichosamente por las autoridades de Moscú", se continuó rechazando la noción de centro rector de la revolución en tanto éste necesariamente implicaba alguna actitud de acatamiento y subordinación. Debido a ello se estimaba que "sigue pesando sobre la mentalidad de los partidos comunistas", incluido por supuesto el chileno, una profusa serie de "concepciones, prejuicios y apreciaciones teóricas equivocadas, cuya persistencia se explica únicamente por aquel reconocimiento de una autoridad especial en el centro soviético". Dentro de estas presuntas equivocaciones, la noción de la división del mundo en "campos", destacaba por sus implicancias estratégicas:

> *Para un marxista consecuente, el mundo no está básicamente dividido en dos 'campos', entendiéndose por ellos dos áreas geográficas perfectamente definidas en el mapa, aunque ese hecho tenga un valor innegable en la realidad contemporánea. (…) El mundo, pues, está dividido, en una contienda que tiene a la tierra entera por escenario, entre las fuerzas de la burguesía y las del proletariado,* más nítida y esquemática en algunas regiones, más primaria y compleja en otras, pero constituyendo siempre el factor decisivo de la pugna histórica de la cual somos actores y testigos. (…). En otras palabras, al admitir que es el 'campo', es decir, una coalición de estados, el elemento socialista por excelencia, y que la adhesión más o menos incondicional a su política y a su conducta determina el grado de socialismo de quienes luchan contra el sistema capitalista, implica, entonces, un enfoque erróneo y unilateral de trascendentales consecuencias prácticas, en especial si se recuerda que esos estados se hallan taxativamente enumerados en la 'Declaración de los 81 partidos comunistas' de 1960.[153]

---

152 Luis Corvalán, "Carta de la Comisión Política del Partido Comunista", en: *Arauco,* No. 26, mayo de 1962, p. 7– 10. También en *La polémica*.

153 Raúl Ampuero, "La respuesta socialista", en: *Arauco,* No. 26, mayo de 1962, pp. 15 – 16. También en *La polémica*. Destacado en el original.

El alba de una revolucion.indd 83 10/11/09 13:02:11

El hecho de subordinar la lucha de clases a la lucha de bloques constituía, para el socialismo chileno, un peligro constante para los movimientos revolucionarios que no adherían al campo soviético. Las acusaciones de "revisionismo" y "sectarismo" que resultaban de esta lógica maniquea de análisis de correlación de fuerzas basado en la ortodoxia soviética habrían paralizado más de alguna vez, según esta visión, "el espíritu de ofensiva del proletariado occidental". El "campo", por ende, sólo era una de "las expresiones específicas de la lucha de clases contemporánea" y no la fuente de toda legitimidad revolucionaria, en la medida en que sus "intereses no expresan los intereses totales de las fuerzas comprometidas en la acción anticapitalista, sino en una parte de esos intereses". Ahora bien, la defensa militar del proyecto de construcción soviética del socialismo pondría también en peligro intentos alternativos de cambio social, en la medida que en un eventual conflicto nuclear el único perdedor sería "la humanidad". En ese escenario, "ni siquiera un socialismo universalizado resultaría un consuelo, porque sería una especie de 'socialismo de las cavernas', una vez destruido el patrimonio intelectual y material de la civilización", por lo cual resultaría urgente reforzar las concepciones antibelicistas propias de la ideología socialista.[154]

En síntesis, las discrepancias sobre el paradigma soviético alcanzaron una formulación más sistematizada en el segundo momento de la polémica, cuando entran al ruedo las posiciones oficiales de los partidos, situación que obligaba a mayores precisiones y conceptualizaciones. Si bien abundaron las referencias en los inicios del debate, éstas fueron más bien expresiones tanto de viejos cuestionamientos del socialismo como de instintivas defensas del referente internacional comunista. Con el desarrollo de estos impulsos, además, se logró establecer la conexión entre las visiones del sistema internacional y las estrategias implementadas en la realidad nacional, fundamentándose y contrastándose al calor del debate. En esta línea, el gran tema estratégico abordado por la discusión fue el de las potencialidades y limitaciones de la vía pacífica de transición al socialismo.

3. En torno a la "vía pacífica"

El tema de fondo de las discusiones sobre la Unión Soviética radicaba en la definición exacta del grado de influencia que generaba en el Partido Comunista chileno, con el objeto de identificar a la "vía pacífica" ya como la imposición de una línea dogmática o como el camino necesario en razón de las condiciones locales.

La primera mención a esta conexión entre referente y estrategia la hizo Ampuero en su primera respuesta a Millas. Criticando el concepto de "revisionismo" por ser un "estigma verbalista de equívoco contenido", apuntó hacia la aparente contradicción

154 *Ibídem,* pp. 16 – 18.

El alba de una revolucion.indd 84 10/11/09 13:02:11

entre el uso indiscriminado de esa estrategia retórica de la ortodoxia soviética, con la proclamación de la "vía pacífica" como el camino a seguir. "¿Cómo conciliar tan rotunda condenación del 'revisionismo'-se cuestiona Ampuero– con la espectacular proclamación de la 'vía pacífica' como medio de alcanzar el poder?".[155] La respuesta la dio Corvalán en el documento siguiente de la polémica, al definir con más precisión, lo que por entonces se entendía por "revisionismo". Esta sería una "corriente antimarxista que no acepta el materialismo dialéctico", por lo que no está de acuerdo "con la doctrina de las contradicciones internas y de los saltos y cree en el evolucionismo vulgar y no en la revolución". La "vía pacífica", desde la perspectiva comunista, no se identificaba con esta tendencia, ya que

> …no tiene nada que ver con la pasividad, no es una vía reformista sino revolucionaria, no se basa en un amortiguamiento sino en la agudización de la lucha de clases; es, en fin, un camino que conduce a la revolución en determinadas circunstancias. Y lo que es más importante, ya no sólo nuestras palabras, sino nuestra labor práctica demuestra lo que afirmamos.

Por lo demás, continúa Corvalán, los socialistas no se habían manifestado concretamente a favor o en contra de esta estrategia, ni mucho menos aventurado a proponer un camino alternativo. Se daba por sentado que el PS deseaba "igual que nosotros, comunistas, que el FRAP llegue al poder a través del movimiento de masas", es decir, "sin guerra civil, sin necesidad de violencia armada, más concretamente, utilizando con tal fin la coyuntura de las próximas elecciones presidenciales".[156] De esta manera, Corvalán apuntaba al corazón de las contradicciones entre práctica y teoría del Partido Socialista, obligándolo a una definición sobre el tema que armonizase ambas dimensiones.

El documento que cierra la polémica, firmado por la Comisión Política del PS, comenzó refiriéndose al tema por el ya conocido rechazo a la noción de "revolución democrático-burguesa", y al carácter protagónico de la burguesía en el proceso de cambio que aquella categoría conllevaba. Se establecieron como condiciones para la revolución la hegemonía proletaria y, además, la existencia de una base material suficiente para otorgarle viabilidad, puesto que "poco puede lograr una alta conciencia política si debe edificar la nueva economía sobre medios tan pobres como la rueca casera, o el arado de madera". En virtud de este elemento determinante es que el pensamiento socialista se explicaba tanto el fracaso del intento revolucionario boliviano como el éxito del experimento cubano. De esto se derivaba que

> Allí donde la revolución inició su curso es donde se justifica la 'vía pacífica' y no la insurrección, porque si no es el capitalismo el sistema vigente, ni la burguesía la clase dominante, están

---

155 Raúl Ampuero, "El diputado Millas y las reminiscencias antisocialistas", en: *La polémica*, pp. 15 - 16. Originalmente en: *El Siglo*, 22 de marzo de 1962.

156 Luis Corvalán, "Carta de la Comisión Política", pp. 11 - 12

El alba de una revolucion.indd 85 10/11/09 13:02:11

abiertos los cauces para una progresiva profundización de sus conquistas. Lo prueba la experiencia cubana y debe comprobarlo mañana nuestra propia experiencia.[157]

La vía propuesta por los comunistas, entonces, tendría posibilidades de éxito sólo ahí donde los potenciales enemigos ya habían sido eliminados, sin por supuesto precisar cuál sería el mecanismo para limpiar el camino. Sin embargo, y temporalmente, el socialismo aceptaba la participación sistémica ya que encontraba en ella un medio, entre muchos, de aceleración en la creación de las condiciones necesarias para propiciar el cambio revolucionario. En cambio, la noción de "vía pacífica" llevaba a un nuevo plano esta inserción en la democracia "burguesa", y así también lo entendía el socialismo criollo, al mencionar que ahora esta estrategia

> *… tiende –aunque ustedes no lo quieran– a crear en las masas una falsa confianza en lo que pudiéramos llamar la 'normalidad' de las instituciones democráticas*, en el funcionamiento leal de los mecanismos representativos; mientras nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que, por la propia profundidad de la crisis social que vivimos, toda la formalidad del sistema republicano tradicional está siendo dolorosamente barrenada para perpetuar en el poder a las minorías oligárquicas. (…) *Si las bases mismas de la contienda democrática –incluso en los marcos estrechos de una sociedad de clases– se alteran deliberadamente para impedir una victoria del pueblo que aparece inevitable, no podríamos predicar la paz sino la resistencia*. De ahí que nuestra decisión de concurrir a las elecciones presidenciales significa, simultáneamente, una firme decisión de impedir –por todos los medios a nuestro alcance- cualquier alteración de las normas de la contienda cívica. De ahí también que no confundamos la aceptación de la 'vía electoral' con la consagración de la 'vía pacífica' en la forma generalmente entendida.[158]

El PS, en síntesis, criticaba no la participación electoral en sí, algo que le habría traído indisolubles problemas, sino la excesiva confianza en que aquella institucionalidad, de carácter eminentemente "burguesa", llegase algún día a aceptar su derrota de manera "pacífica". No creía, por consecuencia, en el potencial revolucionario de los métodos eleccionarios de conquista del poder, aunque se justificase participando en él en función de una estrategia más amplia de construcción socialista que sólo de manera subordinada incluía estas prácticas. Como es de notar, la ambigüedad de los planteamientos socialistas sobre la "vía pacífica" se condecía con su crónica incapacidad de dar cuenta de prácticas y teorías en proceso de fractura. Los socialistas, de este modo, lograron formular una crítica concisa y coherente sobre el problemático papel rector de la Unión Soviética, pero no lograron traducir ese impulso hacia una construcción de la vía propiamente socialista de superación del capitalismo, además de ni siquiera vislumbrar los rasgos principales de aquella sociedad.

---

157 Raúl Ampuero, "La respuesta socialista", p. 20.

158 *Ibídem*, p. 21. Destacado en el original.

El alba de una revolucion.indd 86 10/11/09 13:02:11

La carencia de una estrategia clara contrapuesta en la práctica con la transición pacífica pregonada por los comunistas, se constituyó en una nueva fuente de conflictos tanto con sus aliados *frapistas*, como también al interior del ambiente socialista, como lo ejemplificó la mordaz crítica de Oscar Waiss a los pocos meses de finalizado el debate.

4. Coda. La crítica socialista a sus contradicciones internas. Oscar Waiss

En vista de que los vocablos utilizados en la polémica de 1962 no tendieron hacia un rechazo definitivo de las prácticas electorales ni mucho menos a un cambio de conducta de la colectividad socialista, el por entonces expulsado (aunque finalmente reintegrado) Oscar Waiss publicó un folleto titulado *El espejismo del 64*, concebido sobre el inaceptable hecho de que toda la estrategia del conglomerado de izquierda "se fundamenta en los resultados electorales de 1964", mediante la conocida y denostada línea de la "vía pacífica" y la ambigua estrategia socialista que, "aunque mantiene ciertos coqueteos verbales con la revolución, sigue en el hecho estrictamente la política del Partido Comunista". A pesar de no pregonar el fraccionamiento de los partidos marxistas, Waiss confesaba su incredulidad en que "el camino de las luchas cívicas que propone la democracia burguesa sea el que llevará a los trabajadores al poder".[159]

Los dardos apuntaron continuamente hacia la dirección del partido, especialmente hacia su Secretario General, en tanto no ofrecía "otra perspectiva que una nueva campaña electoral que asegure, para el futuro, las posiciones parlamentarias de [estos] líderes", renegando en consecuencia de la orientación revolucionaria de los principios socialistas y reeditando las viejas prácticas de la social-democracia europea. Más duro aún fue con la estrategia del tránsito pacífico:

> Mantener el espejismo electoral es engañar a las masas y renunciar a la revolución y al socialismo. Preparar a los trabajadores para la lucha activa contra el aparato del Estado burgués, a través de reivindicaciones, huelgas, ocupación de fábricas y de tierras, autodefensa organizada y demás métodos tradicionales de la lucha de clases, es encaminarse, como en Cuba, a la conquista del poder. *La vía pacífica es el camino de la derrota; la estrategia exclusivamente electoral es un escamoteo de la voluntad histórica del pueblo*. Sólo la revolución y los métodos de la revolución constituyen el arma de los trabajadores en este momento decisivo. (…)

[159] Oscar Waiss, *El espejismo del 64*, Santiago, Imprenta Victoria, 1962, pp. 1 – 2.

El alba de una revolucion.indd 87 10/11/09 13:02:11

> La realidad impone una conclusión, que los trabajadores intuyen y asimilan, la de que la estrategia electoral para el año 1964 es una gran estafa y de que es preciso retomar el camino del enfrentamiento definitivo con el enemigo de clase.[160]

El texto de Waiss no fue sólo un rechazo a la línea sistémica de la izquierda por las complejidades prácticas que generaba, sino que también consistió en un cuestionamiento global a su validez intrínseca como práctica política. Por lo demás, existían cuatro condiciones, en la visión del autor, que eliminaban cualquier opción de éxito de la "vía pacífica". La primera era la presencia del imperialismo norteamericano, que bajo ningún precepto aceptaría una victoria marxista. Con un evidente dejo irónico, comentaba al respecto que:

> Hay quienes divagan sobre las diferencias fundamentales entre la democracia chilena y la vida política de las otras naciones latinoamericanas. Llegarían a jurar que Chile limita con Suiza, Dinamarca y Noruega. Desgraciadamente, deslindamos con Argentina, Bolivia y el Perú. Lamento desilusionar a muchos con esta novedad geográfica, pero me parece que debo tener el valor y hasta la crueldad de decirlo.[161]

También estaba la presencia del Ejército, concebido siempre como un "organismo clásico de represión del Estado burgués", que no tardaría en levantarse ante el inicio de la transición al socialismo, como sucedía a menudo por esos años en América Latina. Por otro lado, Waiss se preguntaba "¿Qué haría Allende en el poder?", en el caso de que el imperialismo y el Ejército no reaccionasen de inmediato. En virtud de que estaría obligado al compromiso y la transacción para mantenerse a flote, el potencial gobierno *frapista* constituiría uno entre muchos "episodios intrascendentes de la política chilena". La "vía pacífica" entonces, no desembocaría en nada novedoso, riñendo incluso "no sólo con la doctrina revolucionaria, sino [que también] con la lógica formal", en tanto adormecería los impulsos insurgentes espontáneos de las masas proletarias.[162]

Tres, como planteó con posterioridad Waiss en sus memorias, habrían sido los socialistas responsables de traducir la "vía pacífica" a un vocabulario ilusoriamente aceptable para el resto de la colectividad. El primero fue Salomón Corbalán quien, al reconocer la posibilidad de transitar pacíficamente hacia el socialismo, habría aceptado de hecho esa vía como la única practicable. Al mencionar en un Pleno Nacional que "por una vía o por la otra se acerca el enfrentamiento decisivo que ha de hacer la revolución socialista en Chile", la traducción a los códigos socialistas se habría consumado, aunque con "bastante elegancia". El segundo inculpado fue Salvador Allende quien, consecuente con su pensamiento, señaló por esos meses en el Senado lo siguiente:

---

160 *Ibídem*, p. 4. El destacado es nuestro.

161 *Ibídem*., p. 7.

162 *Ibídem*, pp. 7 – 10.

El alba de una revolucion.indd 88 10/11/09 13:02:11

> Y para esta lucha hemos buscado el cauce legal. Sabemos perfectamente que es más duro y difícil este camino, porque hasta ahora, en la historia, en la lucha de los pueblos, no ha alcanzado el poder político por el cauce legal un movimiento como el nuestro, no ha llegado un socialista a la Primera Magistratura de alguna nación con un programa definido y claro como el nuestro.[163]

Raúl Ampuero, el responsable de la expulsión de Waiss del Partido Socialista, fue el último de los identificados como acomodador de la práctica institucional a la retórica revolucionaria. De sus múltiples referencias ambiguas a los medios utilizados por dicha colectividad para alcanzar el poder y llevar a la práctica su ideario, Waiss recuerda en sus memorias aquella mencionada en una concentración en el Teatro Caupolicán el 1º de julio de 1962. En esa ocasión, Ampuero afirmó que "el resultado de las urnas, en la tarde del 4 de septiembre de ese año, será únicamente la consagración formal de un irresistible movimiento revolucionario gestado en las entrañas del pueblo". La sanción doctrinaria de la activa participación del socialismo chileno en el juego electoral, como veremos en detalle en el siguiente capítulo, quedaba así consumada, posibilitando que la creciente distancia entre teoría y práctica no provocara el quiebre del partido.

En síntesis, las imprecaciones de Waiss deben ser entendidas como la reacción del sector más "leninista" (o en vías de "leninización") del heterogéneo Partido Socialista hacia la evidente dicotomía entre discurso y acción expresada constantemente por estos años. Las ambigüedades necesarias para poder mantener ambas dimensiones en una tensión tolerable y no destructiva, se expresaron durante las referencias socialistas a la "vía pacífica" en la polémica de 1962. Tanto el acatamiento de las prácticas institucionales, la crítica a la noción del tránsito pacífico, como la retórica progresivamente revolucionaria, no constituyeron elementos favorables para la armonización de las difusas tendencias estratégicas socialistas con el giro manifestado por aquellos años. La falta de una teorización completa y autónoma sobre las vías revolucionarias estuvo en la base de todas estas problemáticas.

Los rasgos principales y las consecuencias más relevantes de la polémica de 1962 nos revelan aspectos comunes y generales del sexenio estudiado en esta parte. En primer lugar, es necesario mencionar la generación de matrices estratégicas de largo aliento por parte de las dos principales colectividades de la izquierda chilena que, a pesar de sus vacíos, divergencias y confusiones, lograron iniciar y mantener un diálogo continuo y directo. Tal situación no interrumpió el proceso de reacomodamiento dentro del sistema de partidos como una unidad consistente y con proyección. En segundo término, resulta necesario aludir a los tópicos principales de construcción estratégica, centrados principalmente en las vías revolucionarias, la amplitud de sus fuerzas y los referentes internacionales, es decir, en los medios y no en los fines. Así, la revolución

---

163 Citado en: Oscar Waiss, *Chile vivo*, p. 133.

El alba de una revolucion.indd 89 10/11/09 13:02:11

misma comenzó a transformarse en un fin, dejando las reflexiones tendientes a esclarecer el futuro de la sociedad nueva en una oscuridad que hoy sorprende.[164] Por último, es notoria la ausencia de una crítica rupturista articulada y masiva, garantizando –con algunas tensiones- las prácticas sistémicas de la izquierda. Esta situación variará en los años siguientes, afectando tanto a los partidos tradicionales de la izquierda chilena, como también a las nuevas colectividades que surgirán de la mano de un discurso práctico, anti–sistémico y violentista en consonancia con, según el diagnóstico por ellos elaborado, el deterioro de la situación chilena y las incapacidades del sistema de darles solución.

[164] Tomás Moulián, "La vía chilena al socialismo", p. 37; Jorge Arrate y Paulo Hidalgo, *Pasión y Razón del socialismo chileno*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1989, pp. 54 – 55; Carmelo Furci, *ob. cit.*, pp. 90 – 91.

El alba de una revolucion.indd 90 10/11/09 13:02:11

Segunda Parte

El período conflictivo. Derrotas, quiebres y querellas. 1962 – 1967

El alba de una revolucion.indd 91 10/11/09 13:02:12

El alba de una revolucion.indd 92 10/11/09 13:02:12

"Soy Allendista, madre,
peumo y espino,
minero, profesor,
soy campesino.

Chileno de los finos
de cien mil hebras.

Tu preferido negra,
beso y abrazo.
Nuevo como frapista
si llega el caso.

Si llega el caso, ay sí,
voto primero
si me niegan el triunfo
soy guerrillero

Soy guerrillero, ay sí,
voto primero, madre
por el doctor
hagamos presidente
a Salvador."

"Versos por los candidatos", en: El Siglo, 1º de marzo de 1964.

El alba de una revolucion.indd 93 10/11/09 13:02:12

El alba de una revolucion.indd 94 10/11/09 13:02:12

Capítulo 4
Retóricas y conductas en l perspectiva de las elecciones presidenciales de 1964. La convergencia estratégica

El desarrollo de la creación estratégica de la izquierda, hasta este punto, había observado –siempre en el plano retórico– la posibilidad de romper con sus prácticas sistémicas e intentar la toma del poder mediante la violencia popular. Sin embargo, estas posiciones, débiles y minoritarias, fueron temporalmente acalladas en virtud tanto de la victoria discursiva de las tendencias institucionalistas de la izquierda como de las altas expectativas que comenzó a generar la cercanía de una nueva elección presidencial. La permanente legitimación teórica que, en este sentido, los máximos referentes de la izquierda realizaron para hacer ver la justeza de la línea, ayudó de sobremanera a propiciar una convergencia estratégica temporal en torno a la figura de Allende.

Este ejercicio permanente permitió concentrar todas las energías del conglomerado de izquierda en la campaña presidencial, sin someterse a mayores tensiones internas. En este contexto, se hizo necesario moderar el discurso revolucionario en función de captar a nuevos adherentes y, de esta manera, aumentar las posibilidades de llegar al poder mediante el veredicto de las urnas.

Sin embargo, el camino escogido por el *Frap* no fue considerado consecuente con sus principios revolucionarios por parte de pequeñas fracciones que profesaban posturas rupturistas y que comenzaban a levantar la voz dentro de la izquierda. Si bien la crítica se caracterizó en un primer momento por su rusticidad y simplicidad, la progresiva amplitud y la creciente elaboración de estas posiciones hicieron que estos sectores se fueran ganando un lugar importante dentro del debate estratégico en los años venideros, especialmente a partir de la derrota electoral de 1964.

1. La opción sistémica. Los inicios de la campaña de 1964

Los resquemores dejados por la polémica de 1962 y sus consecuencias directas pronto fueron sofocados ante la progresiva cercanía de las elecciones presidenciales de 1964. Aún estaban frescas en la memoria las enormes esperanzas que generó, en una parte importante de la población, la segunda candidatura presidencial de Allende

El alba de una revolucion.indd 95 10/11/09 13:02:12

en 1958. Los deseos de revivir esos vibrantes capítulos acallaron por un buen tiempo las querellas dentro de los principales partidos del *Frap*, más aún cuando, en esta oportunidad, las posibilidades de llegar al poder mediante las urnas se percibían más ciertas, toda vez que la izquierda presentaba un mayor desarrollo orgánico y unitario basado tanto en la consolidación de sus prácticas sistémicas como en la captación de nuevos contingentes de simpatizantes, adherentes y militantes.

Las miradas hacia los comicios presidenciales son claramente detectables incluso antes de la polémica del año 62. En la reunión del *Frap* en "Las Vertientes", a inicios de ese año, se decidió de manera unánime presentar un candidato único de la coalición a la Presidencia de la República, tal como en 1958. La designación del representante, según los acuerdos de la reunión, debía emanar del común acuerdo de las colectividades integrantes. La candidatura, por otro lado, bajo ningún caso sería sometida a negociaciones o transacciones con otras fuerzas políticas, decisión tomada en virtud de la percepción creciente de factibilidad del triunfo electoral. Ya desde ese momento, el PS se había inclinado por la candidatura de Salvador Allende en tanto reconocía que "la gran mayoría de los trabajadores chilenos sólo esperan la proclamación oficial" del senador socialista, "para incorporarse resueltamente a la lucha definitiva por la conquista del poder".[165] Con todo, el socialismo se cuidó de actuar impulsivamente, primando más bien la prudencia en estas materias. Por ningún motivo era aconsejable herir susceptibilidades con imposiciones o condiciones desfavorables a sus aliados que pudiesen generar fracturas, fugas de fuerzas o candidaturas alternativas. En este sentido, se dejó en claro, a ratos de manera majadera, que las acciones del partido estaban animadas por el "anhelo de llevar este proceso con las menores perturbaciones en el seno del *Frap*, y con el ánimo de no forzar a ninguno de los aliados a lo que podrían estimar una decisión prematura".[166]

Así y todo, la remozada retórica sistémica del PS no se limitó solamente a los comicios del año 64. Conjuntamente con el inicio de las negociaciones en torno a la candidatura única, los socialistas ya se encontraban diseñando y programando las elecciones a regidores de 1963, en la medida en que tal evento electoral ocupaba "un sitio singular en las actividades del segundo semestre del año en curso", en tanto "forma parte, por el peso de los acontecimientos y por su ubicación en el tiempo, de la Campaña Presidencial".[167] Toda crítica anterior a las excesivas tendencias electoralistas al interior de la colectividad, como se observa, fue dejada de lado en virtud de la vertiginosa ampliación de las oportunidades y ventajas electorales.

---

165 "Importante reunión del FRAP en Las Vertientes", en: *Arauco*, No. 25, febrero de 1962, p. 20.

166 "Un debate creador en torno de las tareas de los socialistas", en: *Arauco*, No. 29, junio de 1962, p. 2.

167 *Ibíd*.

El alba de una revolucion.indd 96 10/11/09 13:02:12

En la misma línea, como era de esperarse, se encontraba el Partido Comunista. En virtud de una importante convergencia estratégica con los postulados centrales de Allende y de las excelentes relaciones que habían cultivado en las dos campañas anteriores, el apoyo oficial a su candidatura no tardó en llegar. En el Pleno del Comité Central de junio de 1962 se hizo explícito el deseo de no dilatar más la designación del candidato "para desarrollar con fuerza el movimiento popular con el debido tiempo"[168]. El PC actuó también con una sutil cordura política en este tema, con el fin de agrupar a la mayor cantidad de sectores progresistas en torno al *Frap*.

Sólo un par de meses más tarde el Secretario General, Luis Corvalán, expuso en términos más precisos el carácter del programa impulsado y el nombre del candidato escogido por la colectividad:

> Somos partidarios de un programa que no tenga nada de paños tibios, que tomen el toro por las astas y plantee abiertamente todo lo que corresponde hacer a fin de erradicar de Chile al imperialismo, y terminar con la dominación de los grandes latifundistas y capitalistas monopólicos, desbrozando el camino, a través de su realización consecuente, para que el país marche ulteriormente hacia el socialismo. Y en cuanto a la candidatura, somos partidarios de la de Salvador Allende.[169]

La elección de Allende, puntualizaba Corvalán, no respondía sólo a la mera afinidad con el aspirante a la Presidencia, sino que también -y en mayor medida- a los "intereses del pueblo (…) y de las posibilidades efectivas del movimiento popular chileno, el cual Allende interpreta mejor entre los políticos que podrían haber sido candidatos".[170] De este modo, para la designación comunista de Allende se apela tanto a la figura de político, aglutinador de fuerzas políticas dispares, como al líder de masas conocido, respetado y (lo más importante) votado.

El PC también aceptó la cláusula acordada en "Las Vertientes" de no transar ni negociar la candidatura popular. Existía la fuerte tentación, para algunos sectores comunistas, de entablar conversaciones con la ascendente y pujante Democracia Cristiana, conducentes a levantar un candidato común. Tal situación habría asegurado la victoria electoral, pero a un costo altísimo. Se habría, en la visión del PC, hipotecado las condiciones necesarias para el desarrollo revolucionario chileno en tanto "la conciliación, la componenda, el entendimiento sobre las bases que no sean las señaladas como las aceptables" habrían sido equivalentes a "un desplazamiento de la dirección del movimiento, desde la clase obrera hacia la burguesía con resultados que más vale no mencionar".[171] Esto no significaba que la estrategia comunista en torno a las

---

168 "El problema presidencial", en: *Principios*, No. 90, julio – agosto de 1962, p. 4.

169 Luis Corvalán, "Somos partidarios de la candidatura de Allende", en: *Principios*, No. 91, septiembre – octubre de 1962, p. 122.

170 *Ibíd*.

171 "El problema presidencial", p. 5.

El alba de una revolucion.indd 97 10/11/09 13:02:12

alianzas revolucionarias había variado, ya que no se desechaba una futura colaboración con los sectores de izquierda de la DC. La diferencia estribaba en la cooptación (que no implica transacción) que el *Frap* haría de esos grupos, más que una negociación programática y estratégica dirigida a una integración de fuerzas. Esta situación, por otro lado, fue reflejo de un proceso que empezó a manifestarse por estos años en el sistema de partidos chileno, como lo fue su compartimentación tripartita con ausencia de un centro articulador e integrador. En la medida en que poco a poco fueron naciendo y desarrollándose proyectos totalizantes y excluyentes en las diferentes colectividades políticas, la flexibilidad y la capacidad de entendimiento entre estas fuerzas fueron disminuyendo progresivamente, fenómeno que se acentuó con el correr de la década, y que finalmente desembocó en la parálisis polarizada de inicios de los setenta. Tal rigidización, por lo demás, tuvo como protagonista directo a la propia DC, producto de las fuerzas centrífugas que todo centro político ideologizado desata.[172]

Sería iluso pensar, por otro lado, que Allende aguardaba pasivamente su proclamación oficial como candidato *frapista*. Incluso antes que los partidos comenzaran a proyectar las elecciones presidenciales, él ya había orientado sus acciones políticas con respecto a ese fin. En la antesala de las elecciones parlamentarias de 1961, Allende decidió no presentarse como senador por las regiones de Tarapacá y Antofagasta -en donde gozaba de un amplio apoyo popular- en favor de Raúl Ampuero, escogiendo la complicada circunscripción de Valparaíso y Aconcagua. Las razones de tan osada decisión salen a la luz en el diálogo con su atónito secretario privado:

> - Doctor, ahora no sé si el que está loco soy yo o Ud. A mi juicio Ud. no tiene ninguna posibilidad de salir por Valparaíso y Aconcagua. ¡Y podría ser senador en cualquiera de las otras circunscripciones!-
>
> Allende me golpeó en el hombro y dijo sonriéndose:
>
> '- Osvaldo, ya le he dicho tantas veces a Ud. que no entiende nada de política. En el fondo, Ud. tiene toda la razón. No tengo virtualmente posibilidades de ser Senador. Pero piense las cosas con calma. Si yo me pierdo, nadie va a ir a poder enrostrármelo. Lo lógico y natural es que me pierda. Pero si gano, nadie me va a discutir el derecho a ser el candidato presidencial del año 1964. O sea, ¡a apretarnos los pantalones y a trabajar como enanos por la candidatura de Valparaíso!-'.[173]

Finalmente, y tras no poco esfuerzo, Allende fue electo senador[174]. El "derecho" a postularse por tercera vez a la presidencia, efectivamente, nadie se lo pudo negar. La efectiva jugada política, plagada de riesgos, fue reflejo del arrojo y la sagacidad que el político socialista derrochó durante todo este período.

---

172 Tomás Moulián, *La forja de ilusiones*, p. 58.

173 Osvaldo Puccio, *ob. cit.,* p. 105.

174 También por Valparaíso y Aconcagua fueron electos, entre otros, el democratacristiano Radomiro Tomic y el aún disciplinado Jaime Barrios del PC. Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob .cit.,* p. 341.

El alba de una revolucion.indd 98 10/11/09 13:02:12

El entusiasmo partidario por la figura de Allende fue creciendo de forma apresurada. El apoyo y el consenso en torno a su candidatura se expandieron poco a poco al interior de la izquierda, situación muy diferente –como veremos– a la vivida en 1970. Dentro del PS, el fervor dio pie incluso a la generación de especies de cantos laudatorios-personalistas, como el de Alejandro Chelén, quien caracterizó a Allende como el "irreconciliable adversario del imperialismo y de la oligarquía", siendo su figura "un martillazo que rompe privilegios, abusos e injusticias", lo que lo destinaría a "derrotar definitivamente a los causantes del obscurantismo y del retraso"[175]. Otro sectores del Partido vieron en la proclamación de Allende como la continuación natural de las elecciones de 1958, en tanto se entendía ese episodio como "una suerte de ensayo general" que había logrado devolverle el "ánimo positivo a los vastos sectores ciudadanos" y "la moral abatida tras tantas vicisitudes, tantas traiciones, a partir de la muerte de Pedro Aguirre Cerda". De esta forma, la misma noche del 4 de septiembre de 1958, "el pueblo" habría comprendido "que la próxima batalla decisiva debía darse bajo la dirección de los mismos partidos y con el mismo hombre".[176] Es evidente, en ambas visiones, la fuerza del espíritu sistémico que volvía a primar en la colectividad socialista, en donde incluso se llegó, con la referencia a Aguirre Cerda, a una tímida revaloración de la experiencia frentepopulista.

Con todo, la designación oficial del candidato no se vio libre de polémicas. En diciembre de 1962, el por entonces presidente democratacristiano, Renán Fuentealba, se refirió de manera explícita a la idea de una posible alianza con la izquierda para las elecciones presidenciales, motivado por las gestiones que el Partido Democrático Nacional (PADENA) estaba por entonces realizando. El PC se mostró ambivalente ante tal propuesta, en la medida en que reconoció en la DC la existencia de importantes sectores progresistas que eran necesarios, en esa óptica, para el cumplimiento de los objetivos nacionales y democráticos propuestos. Su par socialista, por el contrario, se mostró más decidido. Raúl Ampuero convocó con urgencia a un pleno del Comité Central en donde se rechazó toda posibilidad de entendimiento de la coalición de izquierda con los democratacristianos, caracterizándose las maniobras de Fuentealba como una acción dilatoria tendiente a entorpecer las gestiones que a la larga desembocaron en el apoyo del PADENA al *Frap*.[177] Por otro lado, en el mismo Pleno se reconoció la existencia

---

175 Alejandro Chelén Rojas, "El sentido de la Revolución", en: *Arauco*, No. 42, junio de 1963, p. 42. El tenor de las declaraciones de Chelén en los años siguientes, como veremos, será bastante diferente, siendo esto una nítida expresión del proceso de radicalización entonces desatado.

176 "La candidatura presidencial del Dr. Salvador Allende", en: *Arauco*, No. 34, noviembre de 1962, p. 3

177 *Ibídem,* pp. 361 – 362. El sustento teórico a estas posiciones fue elaborado meses después por Manuel Espinoza Orellana quien, en un intento de revitalizar la política clasista de "Frente de Trabajadores", analizó el carácter esencialmente burgués de la DC, su consecuente incapacidad intrínseca de propiciar cambios profundos, y la inconveniencia de otorgarle alguna legitimidad a su discurso. Teniendo como referente los fracasos frentepopulistas del PS, Espinoza abogó por una definición clara entre

(Continúa en la página siguiente)

El alba de una revolucion.indd 99 10/11/09 13:02:12

de estrechos vínculos entre la DC y el imperialismo norteamericano en virtud de su postura favorable ante la "Alianza para el Progreso" que por entonces impulsaba el Gobierno de los Estados Unidos. Era imposible entonces, en la sensibilidad socialista, forjar una alianza "entre el Frente de Trabajadores y un política proimperialista" ya que eso significaría la construcción de "una fórmula mecánica, carente de todo significado real, una empresa electoralista sin perspectivas".[178] Fue el mismo Ampuero quien, tiempo después, confirmó estas posiciones al identificar a la DC como la nueva expresión de la clase dominante:

> A lo largo de varios años, una común conducta opositora frente a la Administración Alessandri había creado la sensación de que entre el FRAP y la Democracia Cristiana existían analogías estrechas, susceptibles de reflejarse en un entendimiento presidencial. Pero si la actitud exterior de la Democracia Cristiana y su lenguaje procuraban repetir con la mayor fidelidad las demandas fundamentales de la izquierda un proceso más hondo se operaba en la composición de sus círculos dirigentes: poco a poco el Partido era colonizado por los personeros de las viejas clases dominantes. Sólo la notable capacidad de mimetismo de la Democracia Cristiana ha podido conciliar cosas tan contradictorias: (…) pocas veces ideas más conservadoras fueron envueltas en un lenguaje más aparentemente nuevo. Transitando por la cuerda floja de la fe religiosa, decenas de terratenientes y empresarios se deslizan silenciosamente desde las posiciones ultramontanas al cálido regazo de un partido que les ofrece, simultáneamente, tranquilidad para sus conciencias y para sus bolsillos.[179]

Ante la complicación del panorama electoral de la izquierda, los principales partidos de la coalición presionarán para aclamar de manera oficial, lo antes posible, a Allende como candidato indiscutible del *Frap*. Tal deseo se llevará a cabo en la "Asamblea Presidencial del Pueblo", evento realizado el 26 y 27 de enero de 1963 en el Salón de Honor del Congreso Nacional. En ella participarán los por entonces integrantes del conglomerado de izquierda (los partidos Socialista, Comunista, Democrático Nacional, Radical Doctrinario, la Vanguardia Nacional del Pueblo y la Alianza Nacional de Trabajadores), una serie de pequeñas organizaciones afines, como el Movimiento Independiente de Izquierda, el Instituto Popular y la Asociación de Economistas de Izquierda; más dos organizaciones que agrupaban a militares retirados de tendencias progresistas: el Frente Cívico Militar y el Baluarte del Pueblo. El primer día se dará a conocer un "Manifiesto Político" en donde se resumía el contenido del programa de izquierda para 1964, dejando la elección del candidato

---

aliados revolucionarios y enemigos reaccionarios, colocando desde luego a la candidatura *freísta* en la segunda categoría. Manuel Espinoza Orellana, "El Socialismo frente a la realidad nacional e internacional", en:*Arauco*, No. 45, octubre de 1963, pp. 26 – 31.

178 "El Pleno socialista definió el carácter de la campaña presidencial", en: *Arauco*, No. 35, diciembre de 1962, p. 3.

179 Raúl Ampuero, "1964, año de prueba para la revolución chilena", en: Julio César Jobet y Alejandro Chelén, *ob. cit.*, pp. 177 – 178.

El alba de una revolucion.indd 100 10/11/09 13:02:12

para la mañana del día siguiente. En ésta, Salvador Allende vencerá por un amplio margen al dirigente del PADENA Pedro Nolasco Cárdenas, quien se verá obligado a renunciar a sus pretensiones y a otorgarle su apoyo a Allende, oficializándose, de este modo, su candidatura de manera unánime.[180]

2. Legitimaciones del camino elegido

Una vez definidos los términos de la campaña, la creación estratégica de la izquierda caminó por otros rumbos. Los principales partidos *frapistas* sabían que una tendencia tan marcadamente electoralista como la que por entonces practicaban, provocaría tensiones entre sus militantes en torno a la interpretación y aplicación de las líneas estratégicas oficiales. Por lo mismo, en todo el proceso de gestación y puesta en marcha de la campaña presidencial se intentó de distintos modos legitimar esta opción sistémica, resaltando la supuesta compatibilidad de la dimensión política práctica con los principios teóricos revolucionarios. El primer intento, en este sentido, correspondió al Secretario General del PS, Raúl Ampuero. Su posición fue definiéndose con el correr de los meses, iniciando sus intentos legitimantes en junio de 1962. En esa ocasión sólo se limitó a resaltar la importancia de la elección de 1964 por cuanto no la concebía como una contienda convencional más, en la medida en que la victoria en las urnas sería la consolidación de un proceso revolucionario de larga duración y no el reconocimiento a las potencialidades de la lucha dentro de los marcos institucionales.[181] En el ya citado Pleno del Comité Central de diciembre de 1962, planteó que el espíritu que este trabajo eleccionario demandaba debería ser el "de quienes están animando una gran empresa revolucionaria" otorgándole el protagonismo a "las organizaciones populares de los más diversos tipos, sindicales de pobladores, campesinos, estudiantiles, de técnicos y profesionales" dirigidos siempre por sus partidos representativos. La faena revolucionaria, en este escenario, sólo era posible si se lograba "impregnar a las grandes mayorías nacionales de esa voluntad de poder" y si en conjunto el movimiento popular era capaz "de desafiar la formalidad de las instituciones burguesas en crisis".[182] Al poco tiempo volvió a insistir en esta idea, poniendo esta vez el énfasis en la profunda desconfianza que le generaba la "democracia burguesa", en tanto existía una variedad de enemigos que estarían dispuestos a romper con la legalidad si las condiciones le son adversas. Tales peligros provendrían "desde las oscuras cavernas de los sectores más reaccionarios, del Opus Dei, de los fascistas trasnochados, de los

---

180 "La Asamblea Presidencial del Pueblo", en: *Arauco*, No. 36, enero de 1963, p. 1.

181 Raúl Ampuero, "Los trabajadores chilenos harán, por sí mismos, su tarea revolucionaria", en: *Arauco*, No. 29, junio de 1962, p. 7.

182 "El Pleno socialista definió al carácter de la campaña presidencial", p. 4.

El alba de una revolucion.indd 101 10/11/09 13:02:12

radicales con apetitos sobrehumanos", entre otros. La constatación de tal situación lo llevó a declarar perentoriamente que:

> …si se alteran las normas de la contienda presidencial, si prosperan los intentos de reforma constitucional, si se llevara a la Ley Electoral a distorsiones que colocaran en inferioridad de condiciones al movimiento del pueblo, nosotros sostenemos que quienes eso hicieran se colocarían fuera de la ley y autorizarían la rebelión del pueblo utilizando todos los recursos del pueblo a su disposición.[183]

Lógicamente, dentro de estos "recursos" la violencia ocupaba, siempre en el plano retórico, un lugar principal. La continuidad de las prácticas electoralistas y el surgimiento de nuevas y mordaces críticas a su actuar en el desarrollo de la campaña presidencial, obligó al Partido Socialista a ser más claro en este punto. En este sentido llegaron a declarar que, de acuerdo a la interpretación de la coyuntura que el socialismo hacía, se "aceptaba la vía electoral para dar esta batalla", en tanto todo régimen democrático burgués "está sujeto a un riesgo para sus autores y para los intereses de las clases que representan". Esto de ningún modo significaba "predicar la paz frente a quienes organizan la violencia en cualquiera de sus formas".[184] Es decir, ante el posible cambio de las condiciones políticas que hacían posible la participación institucional, las fuerzas "revolucionarias" tenían la obligación de agotar todos los medios para hacer prevalecer su victoria, haciendo referencia implícita al legítimo uso de la violencia popular.

Estas elaboraciones estratégicas no tenían por objeto fomentar las tendencias rupturistas que por entonces crecían en la izquierda, sino más bien vestir con ropajes revolucionarios antisistémicos a la participación institucional de las fuerzas populares y, de este modo, aliviar los conflictos que la dicotomía entre teoría y práctica posiblemente generaría. La violencia, en este sentido, no era entendida como el único camino posible para la toma del poder, sino una como reacción legítima ante las acciones que podría emprender el enemigo derrotado. La insistencia explícita de esta línea fue uno de los ejes de los planteamientos de Salvador Allende. En una concentración en el Teatro Caupolicán a mediados de 1962 declaró:

> Si el gobierno y las fuerzas reaccionarias se pretenden erigir en empresarios de un fraude, de una nueva frustración, el pueblo de Chile sabrá encontrar el camino para defender la victoria. Y no se nos venga a tergiversar nuestras palabras. Nosotros estamos utilizando el cauce legal, porque somos más fuertes. No queremos la violencia. El movimiento popular utilizará sus propias tácticas y su experiencia. Que no se nos diga que vamos a copiar de otros pueblos de condición distinta.[185]

---

183 "Lucha electoral y Fuerzas Armadas", en: *Arauco*, No. 35, diciembre de 1962, p. 5.

184 "El Partido Socialista y el proceso político nacional", en: *Arauco*, No. 47, diciembre de 1963, pp. 13 – 15.

185 "Allende: el FRAP es el pueblo organizado y su vanguardia de lucha", en: *Arauco*, No. 29, junio de 1962, p. 40.

El alba de una revolucion.indd 102 10/11/09 13:02:12

El Partido Comunista también se vio envuelto en esta dinámica legitimadora y aclaratoria. Su desarrollo estratégico, en este sentido, vivió dos etapas.

En un primer momento la dirección del PC se limitó más bien tanto a dar cuenta de las dificultades del trabajo electoral, instando a sus militantes y a sus aliados a volcar sus energías en ella, como a aclarar las características necesarias que debiese tener la campaña para llegar a buen puerto. Tales observaciones estaban motivadas por el ánimo de diferenciar el trabajo sistémico de la izquierda con el actuar común (y por ende reprochable) de los partidos "burgueses" tradicionales. En este sentido, como lo apuntaba Orlando Millas, era necesario "trabajar mejor que nunca, con todo el cuerpo, en forma nueva, empleando métodos audaces, dinámicos y de masas", con el objeto de renovar el estilo de campaña y poder captar así a los "centenares de miles que se inscriben ahora por primera vez en los registros electorales".[186] La idea central era lograr una organización de las masas, ampliando así las bases de apoyo del potencial gobierno popular. Se apelaba entonces no a una legitimación del medio utilizado en función de coyunturas específicas, sino a la adecuación del trabajo sistémico permanente en relación a sus objetivos revolucionarios, realidades que en el pensamiento comunista de entonces concordaban armónicamente.

Sin embargo, estas posiciones no bastaron para tranquilizar ni a las conciencias de la dirección partidaria ni a los grupos más proclives a adoptar posiciones rupturistas. Para esto, fue necesaria la profundización sistemática de la noción de "vía pacífica", resignificando sus contenidos y aclarando sus consecuencias. Luis Corvalán, una vez más, fue el encargado de darle forma a tal propósito en un trabajo titulado "La vía pacífica es una forma de revolución", publicado en la revista *Nuestra Época* a finales de 1963. En este artículo Corvalán expone las condiciones según las cuales es posible pensar en la factibilidad de una victoria electoral. Se parte del supuesto que, bajo ciertas circunstancias, el sistema democrático-burgués puede dejar de responder a los intereses de la clase dominante. Esto sería posible en la medida que las estructuras partidarias representativas de los intereses populares generasen un proyecto de "liberación nacional" que aglutine a la mayoría de la sociedad, elevando de este modo las posibilidades de una victoria electoral. Por otro lado, se postula la posibilidad latente de frenar las tendencias rupturistas de la clase dominante derrocada, en virtud tanto de la mayoría social conseguida y del arraigo que en ellas tendrían las tradiciones democráticas, como el aislamiento y debilitamiento de los enemigos principales del proceso revolucionario. La existencia en Chile del *Frap*, concebido como una "sólida coalición de partidos, cuyo programa antiimperialista y antifeudal responde a las exigencias objetivas del desarrollo social", el progresivo proceso de unidad y entendimiento con otros sectores políticos y sociales, el advenimiento de

---

186 "Demos la batalla electoral con todo el cuerpo", en: *Principios*, No. 96, julio - agosto de 1963, pp. 6 – 7.

El alba de una revolucion.indd 103 10/11/09 13:02:12

las elecciones presidenciales de 1964, que se percibían como una coyuntura con altas probabilidades de éxito, y el continuo proceso de concientización de las masas, ayudado por el empeoramiento de las condiciones sociales bajo la administración de Alessandri, hacían pensar al PC que los elementos necesarios para transitar de modo pacífico del capitalismo al socialismo estaban presentes en el país.[187]

La novedad más notoria en los planteamientos de Corvalán con respecto a las construcciones estratégicas anteriores lo constituyó la serie de matizaciones que hizo a la noción de "vía pacífica". El foco de análisis ya no estuvo exclusivamente sobre los rasgos necesarios del trabajo parlamentario y político del partido, sino que ahora se concibió, en el plano retórico, a la "movilización de masas" como fundamento de la legitimidad revolucionaria de la estrategia. En este sentido, se debía aprovechar "toda posibilidad de lucha", dentro de las cuales se encuentran las huelgas reivindicativas, las ocupaciones de terrenos y fábricas, los paros, las manifestaciones masivas, etc. Tales acciones serían funcionales a la "vía pacífica" en la medida en que "las masas [vayan] afianzando sus posiciones, abriéndose camino, ensanchando las posibilidades de seguir adelante", con independencia de los márgenes que establezca la legalidad. Lógicamente, tales visiones implicaban el uso de al menos ciertas dosis de violencia, lo cual no sería problema para Corvalán, debido a que durante la ejecución de estas acciones de masas "no se deja –y no se podría dejar– el diferendo de cada situación a la simple apreciación de quién tiene o no la razón, sino a la cuestión de quién tiene y lanza más fuerzas al combate".[188] El único camino que quedaría descartado sería el de la guerra civil o el de insurgencia armada, pero -y quizás reconociendo las inquietudes del PS- visualizaba como posible el cambio de estrategia en virtud de las variaciones del escenario político. Esta opción se refería más bien a "los cambios que puedan producirse en la actitud del enemigo", por lo que sería necesario "[educar] al pueblo en la idea de que hay que estar alerta y dispuesto a responder, en el terreno que sea necesario hacerlo, a todo golpe del enemigo dirigido a impedir el triunfo".[189] La flexibilidad que pudiese tener la vía, entonces, respondía más a factores externos que pudiesen incidir en la conducción del proceso revolucionario, que a una opción predeterminada de abandonar en cierto momento los márgenes de la legalidad y enfrascarse en un conflicto general. Más que una nueva orientación de la "vía pacífica", entonces, el esfuerzo de Corvalán constituyó un intento de resignificación del término, tendiente tanto a conciliar discursivamente las opciones estratégicas existentes dentro de la izquierda como a legitimar las proyecciones revolucionarias del camino propuesto.

---

187 Luis Corvalán, "La vía pacífica es una forma de revolución", en: Luis Corvalán, *Camino de victoria*, pp. 53 – 54.

188 *Ibídem*, p. 59.

189 *Ibídem*, pp. 60 – 61.

El alba de una revolucion.indd 104 10/11/09 13:02:12

Por lo demás, se estuvo siempre muy lejos de preparar a los militantes y simpatizantes para la vía armada mediante políticas militares, demostrando así el sentido legitimador de las propuestas más que un cambio de rumbo del accionar comunista.[190]

3. El nacimiento de las críticas rupturistas. La Vanguardia Revolucionaria Marxista

Tanto comunistas como socialistas, de este modo, se esmeraron desde diversas perspectivas en otorgarle a sus propuestas un aire revolucionario empapado en retórica rupturista y, a la vez, en desarrollar el trabajo sistémico sin contradecir sus principios teóricos. Sin embargo, esto no evitó el surgimiento de voces disidentes tanto dentro como fuera de las principales estructuras partidarias de la izquierda. El principal portavoz de las críticas a la opción sistémica fue, por estos años, la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Esta agrupación nació de la confluencia de la Vanguardia Nacional Marxista y el Partido Revolucionario Trotskista, ambos pequeños grupos que contenían elementos escindidos del PC durante su anterior período de clandestinidad, como los seguidores de Luis Reinoso o los agrupados bajo el "Movimiento 2 de abril" creado en 1957. Ya desde 1963 comenzaron a trabajar con sectores descontentos de la Federación Juvenil Socialista y de las Juventudes Comunistas, quienes más adelante -como veremos- romperán con sus organizaciones para crear una nueva y radicalizada fuerza de izquierda.[191] La VRM se definió como una "nueva tendencia marxista revolucionaria (…) que lucha por el socialismo y que crítica valientemente toda desviación de la senda revolucionaria que impida a nuestra clase trabajadora llegar a manejar los destinos de Chile"[192]. Su principal órgano de expresión fue el periódico *El Rebelde* que, sin aspirar aún a teorizaciones complejas del trabajo revolucionario, disparó continuamente contra la estrategia de la izquierda y su opción sistémica.

En un principio la crítica no fue muy estructurada, y se limitó a algunos balbuceos rupturistas de poca profundidad. Se observó, en este sentido, la imposibilidad de llegar al poder por la "vía pacífica" aludiendo a la inexistencia de ejemplos históricos. La VRM insistió en el hecho de que sólo de forma "revolucionaria" –es decir, violenta– se habían podido forjar los sistemas socialistas paradigmáticos (la URSS, China y

190 Hernán Venegas, "El Partido Comunista de Chile. Antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1961–1970)", en: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Universidad de Santiago de Chile, Año VII, Vol. 2, 2003, p. 56.

191 Pedro Naranjo, "La vida de Miguel Enríquez y el MIR", en: Pedro Naranjo et alt. (eds.), *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*, Santiago, LOM, 2004, p. 40.

192 "Unidad que fortalece", en: *El Rebelde*, año I, No. 10, 25 de julio de 1962, p. 2.

El alba de una revolucion.indd 105 10/11/09 13:02:12

Cuba), siendo por ende la institucionalización de la izquierda chilena un obstáculo para la evolución social del país[193]. Además, tal actitud desfavorecería las pretensiones inmediatistas de las masas populares, en la medida en que la práctica de este extremo legalismo, que incluso iría "más allá de la actitud de la propia derecha", propiciaría la aplicación de la llamada "ley del embudo", es decir, "lo angosto para el pueblo y lo ancho para los gerentes".[194]

Las elecciones municipales de 1963 fueron el escenario propicio para que estas nuevas fuerzas rupturistas construyesen una crítica más elaborada de la estrategia sistémica de la izquierda. La VRM expresó en un principio su apoyo a las candidaturas del *Frap,* en tanto "la vía electoral para las masas no ha caducado", por lo que "esta carta debe jugarse completamente (…) hasta que aparezca la coyuntura histórica que permita dar el salto" a nuevas posiciones revolucionarias. Esto no implicaba, por cierto, la aceptación teórica de la institucionalidad vigente como espacio en el cual desenvolverse, sino que era la admisión transitoria de la lectura *frapista* debido a las potencialidades que tales comicios presentaban.[195] Tal actitud varió, al igual que el tenor de la crítica, con los resultados de aquella elección. El *Frap* obtuvo el 29,5% de los sufragios, manteniendo su votación, mientras que la Democracia Cristiana, con su 22,7%, se perfilaba como el partido con mayor fuerza y proyección política.[196] Tales resultados constituyeron un estrepitoso fracaso en el examen de la VRM, demostrando la inconveniencia de la tendencia electoralista de la izquierda y la destrucción inmediata de "las utópicas ilusiones de quienes pregonaban la instauración de un auténtico gobierno popular a través de elecciones de 1964". Recurrieron, para el análisis, a "algunos elementales y 'olvidados' principios marxistas", llegando con ellos a la conclusión de que las elecciones, en todo sistema democrático–burgués, sólo son, cuando mucho, "un barómetro del grado de conciencia política de las diversas clases sociales", y no un camino que conduzca a la victoria. Tal realidad era fruto del dominio incontrarrestable que las clases dominantes poseerían sobre la institucionalidad, por ser éstas dueñas "de los modernos y gigantescos medios de producción –incluidos los que fabrican 'opinión pública' (prensa, radio, televisión)".[197]

La crítica a la "vía pacífica", luego de estos hechos, se extendió y agudizó dentro de estos pequeños círculos rupturistas. Observaron una y otra vez que, bajo las condiciones económicas, sociales e institucionales en que se vivía, era imposible alcanzar la victoria

193 "Vía pacífica y de la otra", en: *El Rebelde*, año I, No. 4, 31 de marzo de 1962, p. 2.

194 "El legalismo, ley del embudo", en: *El Rebelde*, año I, No. 4, 31 de marzo de 1962, p. 2.

195 "Apoyo a la unidad socialista–comunista", en *El Rebelde*, año II, No. 13, 29 de marzo de 1963, p. 1.

196 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., pp. 364 – 365.

197 "El fracaso de una ilusión oportunista", en: *El Rebelde*, año II, No. 14, 1º de mayo de 1963, pp. 1 – 2.

El alba de una revolucion.indd 106 10/11/09 13:02:12

electoral en 1964. A modo de respuesta al artículo de Luis Corvalán anteriormente mencionado, la VRM observó lo siguiente:

> Corvalán es un hombre de múltiples recursos para defenderse del calificativo de reformismo. Por una parte nos dice que los métodos reformistas, puestos al servicio de la revolución, como al toque de una varita mágica, ya no son reformistas sino revolucionarios, y de otra parte sostiene que su vía pacífica no se circunscribe al proceso electoral, sino que incluye huelgas, ocupación de terrenos por los 'sin casa', ocupación de tierras por los campesinos e indígenas, marchas del campo a la ciudad (...)
>
> Pero, se cuida mucho Corvalán de informarnos acerca de la génesis, desarrollo y resultado de estos movimientos. Al parecer no le preocupa el hecho dramático de que la inmensa mayoría de las huelgas en los últimos cinco años, han sido quebradas por el Ejecutivo y han desembocado en el fracaso y la frustración (...)
>
> Lo que si resulta evidente para todos es que tan pronto una huelga, manifestación callejera, ocupación de tierras, etc. se agudiza y amenaza con generar una situación revolucionaria, corren los Corvalanes y demases a extinguir el foco, dando pruebas de cordura y sensatez. ¿Qué más puede desear la burguesía? Tiene su propio Cuerpo de Bomberos (también voluntarios), encargado de apagar cualquier brote de violencia que pueda significar una amenaza seria al régimen burgués constituido.[198]

Ya no era sólo la vía escogida la censurable, sino que también el espíritu colaboracionista y apaciguador que animaría las prácticas políticas del PC. Tal actitud sería el resultado de los continuos intentos de ampliar las alianzas sociales y políticas, con el fin de hacer posible la victoria electoral, que la estrategia comunista había venido impulsando desde hace algún tiempo.

Estas querellas se enmarcaron en un convulso contexto dentro del movimiento comunista internacional. Por estos años se agudizaba la disputa chino–soviética en relación a las diferencias entre las estrategias propugnadas y los afanes hegemónicos de

---

198 "La vía pacífica o el final de una ilusión", en: *El Rebelde*, año II, No. 21, febrero de 1964, p. 6. Corvalán estaba al tanto de algunas de las críticas que los sectores rupturistas formulaban al PC y a su línea estratégica. En el artículo atacado por la VRM dejó un espacio para esbozar una respuesta: "Los dogmáticos, con el apoyo nada envidiable de los trotskistas, se dedican a combatir con toda clase de armas la tesis marxista-leninista de la vía pacífica, identificándola mañosamente con el revisionismo y el reformismo, presentándola como una trasgresión al marxismo y un renuncio a la revolución. Prodigan los más terribles epítetos contra los partidos comunistas que consideran que en sus países hay posibilidades de operar cambios revolucionarios por dicha vía. No les importa un comino que esos partidos estén al frente de las reivindicaciones de las masas, que tengan avances substanciales como partidos, que logren éxitos singulares en la unidad, organización y desarrollo del movimiento revolucionario, que sean la principal fuerza con que tropieza y se enfrenta el enemigo y que a menudo éste descargue duros golpes contra ellos. Lo único que les importa es el hecho de que no estén con el fusil al hombro en las guerrillas o en las barricadas, sin reparar esos críticos en que los partidos a los cuales combaten han afrontado y están dispuestos a afrontar y dar la lucha, según sean las condiciones concretas, en uno u otro terreno, con o sin las armas, siempre que sea con las masas". Luis Corvalán, "La vía pacífica es una forma de revolución", pp. 52 – 53.

El alba de una revolucion.indd 107 10/11/09 13:02:12

ambas fuerzas en el mundo socialista. La VRM defendió los postulados del PC chino de la "campaña furibunda de calumnias, tergiversaciones y denuestos" que la "fracción de derecha -oportunista y electorera- que dirige desde hace más de un decenio el Partido Comunista de Chile" se habría esmerado en difundir. La razón fundamental de estos ataques sería la falta de coraje de los comunistas chilenos para "encabezar e impulsar un movimiento revolucionario que libere a Chile de la opresión imperialista y de la explotación de los grandes terratenientes y monopolios burgueses",[199] algo que para las tendencias rupturistas, como sabemos, era imposible de llevar a cabo mediante la inclusión sistémica de las vanguardias.

Con todo, los ataques de la VMR a la política llevada por el *Frap* no alcanzaron una importancia decisiva en el debate estratégico durante estos años. Esto se debió tanto por el encandilamiento de gran parte de la izquierda por las elecciones presidenciales, como por la carencia de un sustento teórico más profundo y sólido de las críticas rupturistas. A pesar de ello, estos primeros intentos fueron relevantes en cuanto a la proyección y el desarrollo que tales planteamientos tuvieron en el resto de la década. La reconfiguración que las fuerzas anti-sistémicas sufrirán en los años siguientes potenciarán la agudeza de la crítica y ampliarán la cantidad de sectores convergentes en esa línea.

4. La Campaña Presidencial. Debates, fracturas, irrupciones y esperanzas

A pesar de los embates discursivos de las fracciones rupturistas de izquierda, el *Frap* se dedicó completamente -y con algunos éxitos promisorios- al trabajo electoral. Incluso los sectores descontentos de las estructuras partidarias de la izquierda callaron voluntariamente sus críticas en pos de facilitar la labor sistémica, siendo ésta la dirección de la creación estratégica hegemónica. No se volvieron a repetir en los años siguientes –cabe señalar– este grado de convergencia, tanto teórico como práctico, entre socialistas (incluido Allende) y comunistas.

El XX Congreso del Partido Socialista, llevado a cabo en la ciudad de Concepción entre el 14 y el 16 de febrero de 1964, simbolizó, en este sentido, la sanción oficial del acatamiento teórico de las tendencias sistémicas imperantes, lo cual se reflejó en dos

[199] "Carta política al Partido Comunista Chino. La Vanguardia Revolucionaria Marxista da a conocer sus puntos de vista: Su trayectoria – Candidatura del Dr. Allende – Perspectivas del Movimiento Popular – Reagrupamiento Revolucionario", en: *El Rebelde*, año II, No. 18, octubre de 1963, p. 2. Incluso se llegó a personalizar los ataques a las líneas estratégicas del PC, especialmente en Orlando Millas. En un artículo dedicado especialmente a él se le trata de "mentiroso", "desleal profesional", "oportunista" y "revisionista" entre otros epítetos. Miguel, "Mentiroso y desleal profesional", en: *El Rebelde*, año II, No. 16, segunda quincena de agosto de 1963, p. 2.

El alba de una revolucion.indd 108 10/11/09 13:02:12

hechos: la orientación estratégica con respecto a las "vías", y la marginación de los grupos disconformes con las disposiciones de la dirección.

El informe del Comité Central al Congreso comenzó constatando el carácter crítico de la situación nacional en las postrimerías de la administración Alessandri, con lo que se demostraba la intrínseca incapacidad de los gobernantes "burgueses" de revertir este cuadro. Por esto –según este enfoque–, en ese instante se estaba planteando "la tarea histórica de que las fuerzas populares desplacen del poder a las clases reaccionarias y constituyan un gobierno democrático de trabajadores, bajo el signo del socialismo".[200] El camino, bajo esas condiciones, no podía ser otro que la lucha electoral, en la medida en que "existen condiciones favorables para ganar" y, además, "porque objetivamente no existe otra opción".[201] La aceptación completa del uso de los caminos institucionales para llegar al poder y el rechazo a la retórica insurgente significaban también la victoria de Allende y de sus posiciones al interior del partido. En el Teatro Ducal de Concepción, el candidato *frapista* pronunció el discurso de cierre, sintetizando los acuerdos del Congreso y fundiéndolos con sus visiones:

> Hemos buscado el cauce legal para conquistar el poder y yo reafirmo las palabras de mi compañero y amigo, el Secretario General del Partido Socialista. Tengo una alta autoridad moral para incurrir en esta afirmación. El 4 de septiembre de 1958 gané la elección y nos la robaron...
>
> Ahora, por la dura experiencia sufrida por el pueblo en estos años en que, sin embargo, hemos fortalecido la unidad; ahora que las masas sobrepasan todos los marcos partidarios, constituyendo un alud y un torrente, ante Chile y la certeza de la victoria declaro solemnemente que, por un voto más yo obtenga seré Presidente de la Nación, pase lo que pase. Implacablemente vamos a utilizar la movilización de las masas para resguardar el derecho del pueblo de Chile a la vida; a quienes empleen la violencia, vamos a contestarles con la dura, la tremenda, con la decisiva violencia del pueblo, que es violencia multitudinaria.[202]

Hay, en estos planteamientos, una tensión teórica entre el respeto irrestricto a la institucionalidad –y a sus mecanismos eleccionarios– y la posibilidad latente del desencadenamiento de dinámicas de lucha violenta. Sin embargo, en la práctica esto no se expresó en una contradicción indisoluble, en tanto las referencias a la acción rupturista de las masas constituían más bien una advertencia retórica que una preparación real en la perspectiva de un conflicto que no es pensado (aún) como inevitable. La dicotomía entre práctica y teoría que la izquierda chilena expresó en todo el período estudiado permitió soslayar en parte las consecuencias paralizantes

---

200 Citado en: Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 96.

201 Citado en: Ignacio Walker, *ob. cit.*, p. 56.

202 Salvador Allende, "Nuestra lucha es decisiva", en: *Arauco*, No. 50, marzo de 1964, p. 14. Para un mayor desarrollo de estos planteamientos véase Salvador Allende, "Alternativa política de América Latina", en: *Arauco*, No. 48, enero de 1964.

El alba de una revolucion.indd 109 10/11/09 13:02:12

del análisis sistemático de estas temáticas, enfrascándose sin mayores inconvenientes en una tarea sistémica continuamente legitimada. El problema surgió cuando tal legitimación fue insuficiente a los ojos de otras agrupaciones o, lo que es más dramático, de los mismos militantes de la colectividad. Las conclusiones de XX Congreso del PS sufrieron de estas carencias teórico–legitimantes y del consecuente crecimiento de visiones divergentes externas e internas.

Como era de esperarse, la VRM rechazó tajantemente las resoluciones socialistas. Hizo ver que la victoria de la línea sistémica, personificada en "Raúl Ampuero y su 'equipo' tradicional e ideológicamente rudimentario", habría cerrado las puertas para "revolucionar al Partido Socialista". Sin embargo, la derrota de las fracciones más críticas a la línea del partido no habrían sido consecuencia exclusivamente del "oportunismo *ampuerista*", sino también de la incapacidad de la propia "izquierda" socialista:

> En efecto, los dirigentes de la mayoría regional de la principal provincia de Chile, apoyados por un Congreso Regional dispuesto a enfrentar las maniobras organizadas fraudulentas del CC., demostraron, a poco andar FALTA DE CLARIDAD POLÍTICA y de solidez marxista–leninista, ausencia de homogeneidad en la acción, carencia de audacia y de sentido de la dignidad revolucionaria para defenderse de los fraudes del adversario.[203]

La excepción, en la visión de la VRM, fue la representación socialista de Concepción, quienes habrían "salvado el honor revolucionario" al alzarse "contra el Comité Central y el 'pasado vergonzante'" del partido. En efecto, desde mayo de 1963 un grupo de estudiantes pertenecientes a la Federación Juvenil Socialista comenzaron a agruparse en torno al periódico mimeografiado *Revolución*. Bajo la dirección del joven Miguel Enríquez, y con la ayuda de Bautista van Schouwen, Marcelo Ferrada, Jorge Gutiérrez y Raúl Jara, entre otros, la nueva fracción comenzó a plantear la necesidad de romper con las prácticas sistémicas de la dirección política de la izquierda tradicional chilena y agrupar a los "verdaderos" revolucionarios en una agrupación de orientación estratégica rupturista. Raúl Ampuero –en el recién mencionado informe al XX Congreso– apuntó sus dardos contra estas acciones divisionistas que buscarían destruir a la colectividad. Criticó también la radicalidad de sus propuestas, acusándolos de caer bajo "el embrujo romántico de las acciones guerrilleras en otros escenarios", y de guiarse por la "demagogia irresponsable" de aventureros inescrupulosos. En respuesta, el sector disconforme levantó la voz para hacer notar que la consolidación de la opción sistémica del PS constituía un abandono de las posiciones revolucionarias, en la medida en que concebían a la "vía pacífica" como una "pantalla revisionista para encubrir la

---

[203] "El XX Congreso del P. Socialista: fracaso del 'ala izquierda'", en: *El Rebelde*, año II, No. 23, marzo de 1964, p. 8.

El alba de una revolucion.indd 110 10/11/09 13:02:12

colaboración de clases, el sometimiento a las instituciones democrático-burguesas y la seguridad de un gobierno no-socialista".[204]

A raíz de estos agudos debates y de la dureza de las posiciones en pugna, la fracción disconforme –que ya contaba con importantes contingentes de jóvenes socialistas de Santiago y Concepción– será expulsada de la colectividad. El núcleo principal de esta agrupación decidió al poco tiempo unirse a la Vanguardia Revolucionaria Marxista, potenciando sus cuadros y renovando sus parámetros teóricos en la creciente e implacable crítica de la izquierda tradicional.[205]

Superadas estas escisiones y consolidada la opción sistémica, el *Frap* concentró sus energías en el trabajo electoral en la perspectiva de los comicios presidenciales. Antes de tal contienda, sin embargo, se presentó la inesperada oportunidad de medir fuerzas en las urnas en una elección complementaria que, en el ambiente que por entonces se respiraba, no tardó en asumir una importancia nacional. La muerte del diputado socialista Óscar Naranjo, representante de la provincia de Curicó, será el hecho desencadenador de un cambio abrupto del escenario político. La zona en disputa era eminentemente agraria y, por lo tanto, de tradicional orientación electoral derechista. Si bien en los años inmediatamente anteriores la votación del *Frente Democrático* (Conservadores, Liberales y Radicales) había sufrido un pequeño descenso, la diferencia con respecto al resto de las fuerzas políticas era tal que el triunfo parecía casi asegurado.[206]

La campaña fue intensa. A pesar de que la provincia de Curicó sólo contenía al 1,17% de los inscritos, la importancia que los partidos políticos le otorgaron a la candidatura del hijo homónimo del fallecido fue altísima. Las tres fuerzas en disputa le transfirieron un carácter plebiscitario a la elección, condicionando las perspectivas de victoria en las presidenciales a los resultados que se obtuviesen en esta región. El senador socialista Aniceto Rodríguez, por ejemplo, observaba por entonces que si "en Curicó –una provincia agrícola y de estructuras semifeudales" se viviese "un gran repunte del movimiento popular y de la candidatura del Dr. Allende", se comprobaría que en todo el país "han penetrado hondamente los principios programáticos del *Frap*", lo que iría haciendo cada vez más plausible imaginar la obtención del Poder Ejecutivo en septiembre[207].

---

204 *Ibídem,* p. 8.

205 Pedro Naranjo, *ob. cit.,* p. 39; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.,* pp. 366 – 367; Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, pp. 100 – 102; Ximena Goecke, *"Nuestra sierra es la elección" Juventudes revolucionarias de Chile 1964-1973,* Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997, pp. 112 – 113.

206 Jaime Antonio Etchepare y Mario Eduardo Valdés, "El naranjazo y sus repercusiones en la elección presidencial de 1964", en: *Política*, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, No. 7, julio de 1985, pp. 117 – 153, y Tomás Moulián, *La forja de ilusiones*, p. 5.

207 "Las baterías del FRAP enfiladas sobre Curicó", en: *El Siglo*, 3 de enero de 1964, p. 5.

El alba de una revolucion.indd 111 10/11/09 13:02:12

Los resultados del 15 de marzo sorprendieron a todos, incluso al victorioso Óscar Naranjo. Insólitamente la fuerza política del bloque de centro-derecha en Curicó se desplomó, obteniendo un 31,28% menos de los sufragios captados normalmente. Por su parte, la Democracia Cristiana logró aumentar en un 26,92% su votación, mientras que el *Frap* lo hizo en un 44,49%.[208] Dentro de las razones que pueden ser esgrimidas para explicar este fenómeno político, hay que destacar el impacto que tuvieron las reformas electorales y la ampliación del derecho a voto mencionados anteriormente. Así, entre otras cosas, la dificultad creciente que se tuvo para practicar el cohecho a escala masiva como en antaño, sumado a un tímido pero progresivo proceso de radicalización campesina, fueron los antecedentes directos de tan sorprendentes resultados. La experiencia del destacado dirigente comunista César Godoy Urrutia nos ejemplifica esta nueva situación:

> Guardo un recuerdo muy grato de aquella histórica elección conocida incluso fuera de Chile, como el 'naranjazo', que tuvo tanta trascendencia y proyección. Se me confió la tarea de preparación y vigilancia del proceso electoral en Teno, mi patria chica. El día de la elección, los hombres votaban en las mesas instaladas en la escuela pública. Temprano, se me acercó un sargento de carabineros de Santiago para decirme que habían sido destacados para que la elección fuese correcta. Al instalarse las mesas, cientos y cientos de campesinos, con sus mejores ropas, hacían fila para votar. Les hablé en voz alta para decirles que votaran tranquilos, sin presión patronal, ya que era la primera vez que se cumpliría correctamente la ley.[209]

Tan espectacular victoria produj una indescriptible alegría en el *Frap* y en sus simpatizantes. Luis Corvalán declaró a las pocas horas de conocidos los resultados que el triunfo era reflejo del rechazo del pueblo a la "ultrarreacción" y al "anticomunismo zoológico" de las principales figuras de la Derecha, haciéndose patente la decisión popular "de darse un gobierno propio, de elegir Presidente a Salvador Allende". La fuerza demostrada por el movimiento popular sería, además, la garantía ante los intentos golpistas de los derrotados que por entonces estarían urdiendo.[210] Por su parte, Raúl Ampuero observaba que la victoria había sido alcanzada "como consecuencia de la pujanza y cohesión que ha alcanzado el Frente de Acción Popular", lo que alimentaba nuevas esperanzas con relación a los comicios presidenciales. Si bien aún quedaba "un áspero camino por recorrer hasta la gran victoria de septiembre", las probabilidades de derrotar nuevamente a la Derecha y a la Democracia Cristiana se elevaban, siempre y cuando el Partido mantuviese "la devoción, el trabajo infatigable, la disciplina y la estrecha unidad" mostradas en Curicó.[211]

---

208 Tomás Moulián, *La forja de ilusiones,* p. 148.

209 César Godoy Urrutia, *Vida de un agitador,* Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, México, 1982, p. 214.

210 "Corvalán: 'el pueblo reafirmó su decisión de darse gobierno propio'", en: *El Siglo*, 16 de marzo de 1964, p. 5.

211 "Ampuero: 'la victoria se debe a la pujanza y cohesión del FRAP", en: *El Siglo*, 16 de marzo de 1964, p. 5

El alba de una revolucion.indd 112 10/11/09 13:02:12

Las consecuencias de esta elección -bautizada luego como el "naranjazo"- no fueron, a pesar de todo, totalmente favorables para la izquierda. Al día siguiente de conocidos los resultados, la coalición de centro-derecha se fracturó como consecuencia de los altos riesgos que una elección presidencial a tres bandas presentaba para sus intereses. A pesar de que Allende llegó incluso a entrevistarse con Julio Durán para intentar obtener su apoyo, hecho que no dejó de provocar algunas molestias en las cúpulas socialistas, el Partido Radical decidió mantener su candidatura con el objeto de garantizar la unidad de la colectividad, lo cual no evitó, por cierto, la continua sangría de sus adherentes hacia las filas *allendistas.*[212] Paralelamente, conservadores y liberales optaron por otorgar su apoyo incondicional al candidato democratacristiano, Eduardo Frei, para evitar el triunfo izquierdista. Tal opción fue reflejo de una notoria actitud defensiva de la Derecha, motivada tanto por la ausencia de un proyecto político propio de carácter nacional como por la utilización de una fría racionalidad política, postura que los llevó a tolerar un programa de cambios estructurales divergente de su enfoque programático bajo la lógica del "mal menor". Por lo demás, la candidatura *freísta* venía levantando vuelo de forma autónoma, debido a la popularidad creciente de la alternativa no–marxista de cambio social que sus planteamientos representaban.[213] El nuevo escenario político bipolar que el "naranjazo" provocó fue a la larga la causa fundamental de la estrepitosa derrota del *Frap* en septiembre de 1964.

Sin embargo, esta situación no fue advertida por el grueso de la dirigencia política de izquierda. La campaña continuó con igual ímpetu, generando una dinámica que dio pie para nuevas aclaraciones estratégicas de corte sistémico. Estos nuevos intentos teóricos, en la medida en que buscaban captar la mayor cantidad de votos posibles, moderaron aún más el discurso revolucionario del *Frap.*

El primero en trabajar en esta línea fue, como ya era una constante, Luis Corvalán. Motivado por el triunfo en Curicó y sus proyecciones electorales, redactó un artículo titulado "Aseguremos el camino pacífico", que salió a la luz en el periódico del PC *El Siglo* el 11 de marzo de 1964. En este trabajo se planteaba principalmente que, en virtud de las grandes posibilidades de vencer en los comicios de septiembre, la institucionalidad debía ser protegida, con todas las fuerzas del *allendismo,* de los elementos rupturistas de izquierda y derecha. Esto debido a que el campo de factibilidad de la "vía pacífica" se basaba en la posibilidad de contar con elecciones libres y abiertas, situación que lógicamente sólo se podría dar bajo un gobierno democrático estable. La violencia que eventualmente pudiese desencadenarse, insiste una vez más, sería responsabilidad de la clase dirigente y no de los sectores populares,

---

212 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, p. 368

213 Tomás Moulián, *La forja de ilusiones*, pp. 146 – 150 y 203 – 204; Tomás Moulián, *Democracia y Socialismo,* pp. 133 – 136.

El alba de una revolucion.indd 113 10/11/09 13:02:12

que en un contexto de crisis institucional actuarían defensivamente[214]. Con todo, el mantenimiento del orden legal vigente y la eventual llegada de la izquierda a la Presidencia serían también consecuencia de la victoria en el plano discursivo. Era necesario, en este sentido, propiciar

> …el esclarecimiento ideológico y político, la divulgación del programa de la candidatura presidencial del pueblo, la pulverización de la contrapropaganda enemiga, la explicación sistemática y permanente de nuestra verdadera posición respecto a los problemas de la libertad, la propiedad, la religión, la familia y demás asuntos sobre los cuales tanto difama y calumnia el adversario.[215]

Corvalán llevó a la práctica sus palabras. Durante la campaña se erigió como un férreo defensor del carácter democrático y libertario que el proyecto *frapista* implicaba. En respuesta a aquellos continuos comentarios provenientes de la DC, tendientes a acusar a la coalición de izquierda de querer imponer un régimen totalitario en el país y eliminar físicamente a sus adversarios, el Secretario General del PC respondió que "bajo un gobierno popular, el pueblo tendrá la más amplia libertad" y que "los partidos y personas de las clases desplazadas del poder podrán ejercitar todos los derechos políticos", mientras se mantengan en los límites de la legalidad. Reconoció que sería necesaria una etapa transitoria de "dictadura del proletariado", lo cual no significaba la supresión del estado de derecho, sino la toma del poder por parte de los trabajadores y la destrucción de las bases del sistema capitalista de explotación.[216] Las referencias a estos temas fueron breves y terminantes, expresando la tendencia de ir progresivamente eliminando ciertas referencias recurrentes y conflictivas en la creación estratégica. Era necesario, en este sentido, para los objetivos de la campaña, evitar la discusión sobre los referentes internacionales de la izquierda chilena y morigerar los términos en los cuales se explicaba el régimen a instalar bajo el eventual gobierno de Allende. En una de sus intervenciones en el Senado un mes antes de las elecciones, Corvalán puntualizó con este espíritu los objetivos del programa de la izquierda:

> No tenemos otro norte que la felicidad de nuestro pueblo. Queremos la justicia social, el bienestar de los chilenos, la educación y la cultura para todos. Queremos un nuevo estado de cosas dentro del cual ninguna posibilidad ni vocación se pierdan, dentro del cual la libertad no sea privilegio de unos pocos, sino patrimonio de la mayoría y donde se respeten verdaderamente los derechos individuales, y se consagren en la Constitución y en las leyes los derechos sociales (…)

---

214 Luis Corvalán, "Aseguremos el camino pacífico", en: Luis Corvalán, *Camino de victoria,* p. 81 – 85.

215 *Ibídem*, p. 76.

216 "Respuesta del Partido Comunista a la Democracia Cristiana", en: *Principios*, No. 94, marzo – abril de 1964, pp. 98 – 99.

El alba de una revolucion.indd 114 10/11/09 13:02:12

> Aspiramos a establecer el nuevo orden social, no una anarquía: a corregir injusticias, no a cometerlas. (…)
>
> Los comunistas estamos por la ampliación y perfeccionamiento del régimen democrático, porque nuestra vida nacional esté regida por un estado de derecho en que reine la libertad de conciencia, de culto, de palabra, de prensa, de reunión y de asociación; la inviolabilidad personal y de domicilio. El ejercicio de estas libertades no sólo estará garantizado por la ley, sino también y ante todo, por la realización de cambios económicos y sociales, que colocará al pueblo en situación de disfrutar de sus derechos. De este modo, la revolución hará de la libertad no una formulación abstracta, sino una realidad concreta. [217]

También el Partido Socialista, ya libre de tendencias rupturistas internas, adhirió a estas opiniones. En el Pleno del Comité Central de mayo de 1964 se señaló que, mediante la participación institucional de la colectividad, se "busca hacer los cambios reales que abran la perspectiva hacia la construcción de una sociedad más justa", evitando "el camino brusco y violento".[218] Allende, en tanto militante del PS y líder natural del conglomerado de izquierda, fue uno de los grandes creadores y referentes de esta retórica sistémica, que por entonces gozaba de una inédita hegemonía. Fue el propio candidato presidencial el que promovió la mayor resignificación de los objetivos programáticos del *Frap* durante el período de la campaña electoral. En una serie de entrevistas televisadas realizadas por el canal 9 de la Universidad de Chile en los meses anteriores a la elección, Allende llegó a negar el carácter marxista y socialista de su potencial gobierno. He aquí su argumentación:

> Usted me plantea si voy a establecer un régimen marxista similar al de Cuba. Y sé que digo que es honesto, porque no es miedo, porque cree usted dentro de su pensamiento filosófico –que yo respeto– que en Chile vamos a establecer un gobierno marxista. ¡Yo le digo que no! ¿Sobre qué base? ¿Cuándo? Ya lo hemos dicho: queremos un gobierno democrático, nacional, popular y revolucionario. Una etapa de transición entre el régimen capitalista, que desde todos los ángulos ha hecho crisis, y el régimen que pueda venir en el futuro y que, para mí señor Cruzat, y lo digo sin que me lo pregunten, será el socialismo. Pero el socialismo no se impone por decreto. Es un proceso económico en marcha, en desarrollo, no se puede establecer mañana un país socialista por la voluntad de un gobernante. Hay hechos sociales y esos hechos sociales tienen una validez y una vigencia extraordinaria.[219]

Apelando a un gradualismo exacerbado, Allende apuntó al hecho de que el país recién se planteaba la posibilidad de iniciar una transición del capitalismo al socialismo, lo que implicaba una variación importante con respecto al resto de los procesos revolucionarios institucionalizados en el mundo. Considerando a la construcción del socialismo como un proceso social de larga duración, que desembocaba

---

217 "Camino de la victoria", en: *Principios*, No. 102, julio - agosto de 1964, pp. 7 – 8.

218 Citado en: Ignacio Walker, *ob. cit.,* pp. 57 – 58.

219 "Imagen de un líder", suplemento anexado a: *Arauco*, No. 55, agosto de 1964, p. 14.

El alba de una revolucion.indd 115 10/11/09 13:02:12

en la instauración del sistema social comunista, el candidato presidencial hizo notar la existencia de una serie de tareas pendientes de solución urgente que eran necesarias de superar para avanzar en el proceso de cambio social. Prima aquí una visión "etapista" de la revolución, cercana a la sensibilidad comunista, mezclada con la constatación del camino inédito que la izquierda se aprestaba a utilizar. Allende fue cauto en alejarse del referente soviético lo suficiente como para legitimar sus planteamientos en la "chilenidad" de su origen, a la vez que contextualizó la situación nacional dentro de la marcha mundial del capitalismo al socialismo. Son estas dosis equilibradas de ortodoxia y heterodoxia que es posible identificar en su pensamiento lo que permitió, en estas elecciones, contar con el completo apoyo de los partidos del *Frap*, propiciando a la vez una fuerte convergencia estratégica.

Con todo lo anterior, es posible dimensionar la fuerza de la campaña presidencial, la importancia de los comicios presidenciales y la magnitud de la derrota sufrida. Tales energías presentes en el escenario político pronto se centraron en los dos candidatos con opciones reales de vencer: Salvador Allende, carismático médico agnóstico de tradición masónica y el sobrio abogado católico Eduardo Frei. Ambos tenían en común ser líderes fundadores de sus respectivos partidos y de haber ocupado en reiteradas ocasiones un sillón en el Congreso, en donde incluso habían trabado cierta amistad. Sus programas de gobierno apuntaban en la misma dirección y se nutrían de un diagnóstico social semejante, diferenciándose sólo en la intensidad y la magnitud de los cambios a realizar.

La campaña de Allende, a pesar de la crónica falta de recursos, se caracterizó por lo masivo de sus concentraciones y lo creativo de sus expresiones. Se crearon una serie de organizaciones en apoyo a la candidatura, como el Comité Independiente de Mujeres Allendistas (CIMA) y el Movimiento Católico Allendista, entre otros.[220] Además, con el objeto de otorgarle un respaldo técnico al programa de la izquierda, se creó la Oficina Central de Planificación (OCEPLAN) en donde llegaron a colaborar cientos de profesionales en la elaboración de planes sectoriales de desarrollo económico y social.[221] Se utilizaron todas las posibilidades mediáticas al alcance, poniendo el énfasis tanto en la educación electoral, mediante campañas en donde se enseñaba cómo marcar y doblar el voto para que sea considerado válido,[222] como en la cobertura nacional de la divulgación del programa de la izquierda. Para esto último, se organizó un recorrido por todo el sur de Chile mediante la reedición del "Tren de la Victoria". Durante varios días se visitaron las capitales provinciales, organizándose actos masivos de apoyo a la candidatura. El broche final de la campaña se llevó a cabo una vez terminada esta gira,

220 Osvaldo Puccio, *ob. cit.*, pp. 123 – 125.

221 Max Nolff, *ob. cit.*, pp. 64 – 66.

222 Osvaldo Puccio, *ob. cit.*, pp. 151 – 152.

El alba de una revolucion.indd 116 10/11/09 13:02:12

con una gran concentración en el Parque Cousiño de la capital, en donde los grupos folklóricos *frapistas* y los discursos de los principales dirigentes animaron la jornada.[223] Gracias al despliegue de tan vasto esfuerzo, durante todo este período se vivió un aumento notorio del entusiasmo social por la candidatura de Allende, alimentando aún más las esperanzas de victoria en sus dirigentes y adherentes. La crónica de *El Siglo* de la visita del candidato a Puerto Montt en febrero del 64 expresa este fenómeno:

La sorpresa de la tarde la dio la localidad de Fresia que tiene cuatro mil habitantes y más de la mitad desfiló enfervorizada con Allende y se realizó un mitin en la plaza con la participación de centenares de niños que llevaban antorchas y desfilaban alrededor de la plaza mientras hablaban los oradores. (…)

> El lunes Allende y comitiva partió a Calbuco. A media tarde recorrió industrias de Puerto Montt y asistió a un té que le ofrecieron setecientas mujeres en el teatro del Club Alemán. No hubo un local más amplio para dar cabida a todas las adhesiones. Esto es considerado como una manifestación de esta naturaleza jamás vista en Puerto Montt. A las siete de la tarde Allende fue a Los Muermos.
>
> Este enviado especial recorrió Llanquihue en la campaña de 1958 y ahora ha constatado que la campaña actual es muy superior. Por ejemplo, el 58 en Fresia desfilaron 80 personas y en la plaza se reunieron trescientas.
>
> En esta campaña, el desfile cubrió tres cuadras y hubo mucho entusiasmo. En la plaza se reunieron no menos de dos mil quinientas personas.[224]

La campaña de Frei, por otro lado, se caracterizó por la utilización de enormes recursos en publicidad anti–izquierdista a través de la prensa, la radio, la televisión e incluso los murales. Tal estrategia, conocida como la "campaña del terror", tuvo como objetivo principal mostrar los efectos devastadores que la victoria del *Frap* tendría sobre el país. Abruptamente se multiplicaron en todos los medios imágenes de cubanos y soviéticos agrediendo a la Iglesia, a los niños y a las mujeres del país. Incluso se llegó a divulgar días antes de la elección un discurso de Juana Castro, hermana de Fidel, relatando los horrores del régimen cubano del cual había sido recientemente expulsada. Se buscaba con esto reducir el ámbito de posibilidades y del debate a una

---

223 Ximena Goecke, *ob. cit.*, p. 81.

224 "Fervor Allendista en Puerto Montt", en: *El Siglo*, 11 de febrero de 1964, p. 10. Estas demostraciones de apoyo al *Frap* incluyeron también a la Vanguardia Revolucionaria Marxista, quienes al momento de hacer público su apoyo a la candidatura manifestaron lo siguiente: "Lo afirmamos en forma rotunda y tajante. Vemos la candidatura presidencial y el proceso electoral en desarrollo, no como una finalidad en sí misma, ni como lo esencial de la lucha popular, sino como una necesidad táctica y momentánea para nuestro propósito de empujar adelante la revolución chilena, de trabajar por la conquista del Poder por los trabajadores y de levantar más alto que nunca la bandera de la transformación socialista del país". "Manifiesto Electoral de la Vanguardia Marxista Revolucionaria", en: *El Rebelde*, año II, No. 2, febrero de 1964, p. 8.

El alba de una revolucion.indd 117 10/11/09 13:02:13

opción democrática, representada por la DC y otra totalitaria personificada en Allende. El financiamiento facilitado por la agencia de inteligencia norteamericana, según el "Informe Church" del senado estadounidense salido a la luz en 1975, alcanzó a más de la mitad del costo total de la campaña democratacristiana (aproximadamente cuatro millones de dólares), expresando de este modo la relevancia internacional que habían alcanzado estas elecciones en un contexto internacional bipolar.[225]

Los resultados de la elección presidencial de septiembre de 1964 provocaron la algarabía y tranquilidad de aquellos votantes de centro–derecha que se inclinaron por Frei, mientras que, simultáneamente, muchos otros observaron con desazón cómo una vez más debían afrontar una derrota. Pocos imaginaron la magnitud del triunfo democratacristiano. Eduardo Frei obtuvo la mayoría absoluta con un 55,88% de las preferencias, es decir, cerca de 1.400.000 de sufragios. En segundo lugar se ubicó Salvador Allende, quien bordeando el millón de votos alcanzó el 38,64% en su tercer intento presidencial. Por su parte, Julio Durán sólo reunió un magro 4,95% de las preferencias, simbolizando la desaparición del Partido Radical como fuerza protagónica dentro del sistema político chileno.[226] La estrepitosa derrota trizó los cimientos del conglomerado de izquierda y frustró definitivamente las esperanzas electoralistas de un importante sector de militantes. Las tendencias rupturistas que en estos años se habían logrado abrir paso dentro del proceso de creación estratégica se vieron fortalecidas en virtud del enorme fracaso que estos resultados significaban. De aquí en adelante se configuró dentro de la izquierda una dinámica de permanente conflicto entre las corrientes que continuaron propugnando el tránsito institucional al socialismo con las cada vez más populares posturas anti-sistema que vieron en la violencia la llave de la victoria. La unidad de la izquierda, tan trabajosamente lograda, vivió sus episodios más críticos gracias a esta radicalización global de las fuerzas revolucionarias. No faltará mucho para que incluso sectores de democratacristianos y radicales ingresen en esta vorágine izquierdizante.

---

225 Julio Faúndez, *ob. cit.*, pp. 134 – 135; Sofía Correa et alt, *ob. cit.*, pp. 242 – 243; Ximena Goecke, *ob. cit.*, p. 81; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, p. 370.

226 Claude Heller, *ob. cit.*, p. 92.

El alba de una revolucion.indd 118 10/11/09 13:02:13

Capítulo 5
La radicalización tras la derrota. Agudización de las contradicciones estratégicas

La derrota electoral de 1964 fue un durísimo golpe para toda la izquierda chilena. Marcó un punto de inflexión que extendió su sombra por el resto del período estudiado. Las primeras reacciones, atónitas ante la magnitud del fracaso, se limitaron a intentar tranquilizar las aguas y asegurar la continuidad de la línea y la lucha por los objetivos revolucionarios. En este sentido, la victoria democratacristiana fue vista como el resultado de una serie de prácticas censurables y de movimientos políticos de último momento que invalidarían el resultado, evitando por el momento cualquier intento autocrítico profundo.

Sin embargo, la frustración que produjo el resultado de los comicios se tradujo en una rápida radicalización del espíritu *frapista*, especialmente dentro del PS. Tal sensibilidad, mayoritaria por lo demás, debió esperar hasta la celebración del XXI Congreso de 1965 para hacerse cargo de la dirección, criticar a sus antecesores y, siempre en el plano retórico, asumir posiciones abiertamente rupturistas. Por otro lado, el XIII Congreso del PC significó la continuidad de la dirección y la línea aplicada, llevando el debate desde el espinoso tema de las "vías" hacia el más debatible de las "alianzas". La Democracia Cristiana, víctima de un continuo agravamiento de sus contradicciones internas, fue el objeto privilegiado de este tipo de análisis estratégico.

Asimismo, la derrota vino a ratificar el diagnóstico realizado por grupos pequeños y radicalizados de diversas adhesiones ideológicas. Tales posturas, ante la irrefutable evidencia, cobraron cada vez mayor popularidad, lo que finalmente posibilitó la unificación de estas tendencias "ultraizquierdistas" en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. La implacable crítica hacia la izquierda tradicional que el MIR significaba, verbalizada en sus principios doctrinarios, ayudó a la continua radicalización retórica de los sectores de la izquierda tradicional que en algún grado adherían a estas posiciones. Tal tensión se expresó en el intercambio de misivas de 1966 que, aunque llevado a cabo con un lenguaje prudente y moderado, vino a plantear las principales temáticas en disputa. Esto, sin embargo, no evitó que la magnitud de las divergencias estratégicas siguiese incrementándose en el resto del período conflictivo.

El alba de una revolucion.indd 119 10/11/09 13:02:13

1. Las consecuencias inmediatas del fracaso. Evaluaciones divergentes

El impacto de la victoria democratacristiana afectó a todos los ámbitos de la labor partidaria de la izquierda. Como era de esperarse, la crisis desencadenada tras las elecciones suscitó un agudo debate entre las fuerzas agrupadas en el *Frap* sobre el futuro político y estratégico del conglomerado. Todo fue cuestionado: el carácter de la campaña, la vía escogida, el futuro de la unidad de la izquierda y las posibilidades que ofrecía la institucionalidad, entre otros temas. Las posiciones que socialistas y comunistas tomaron frente a estas materias ayudaron a un distanciamiento progresivo de las líneas estratégicas de ambas colectividades. Más aún, las tensiones desencadenadas a partir de este punto provocaron la fractura de algunas secciones de militantes quienes, desencantados con el desempeño mostrado por los partidos de la izquierda sistémica, pasaron a engrosar las filas del pensamiento rupturista por entonces en alza.

Con todo, las primeras reacciones luego de conocidos los resultados fueron de un confuso optimismo. La editorial del 5 de septiembre del periódico comunista *El Siglo* observaba que, si bien "nuestro pueblo no conquistó para sí el Poder Ejecutivo", la dinámica de la campaña había generado una consolidación de las organizaciones de izquierda y una profundización de sus planteamientos dentro de la conciencia ciudadana. Incluso combatiendo "la intervención en el proceso electoral de influencias foráneas, la tergiversación sistemática del pensamiento básico de las fuerzas populares y (…) la utilización de diversas formas de cohecho", las fuerzas populares no habrían defraudado a los millones de hombres en todo el mundo que pusieron sus ojos en el país, en tanto el pueblo "mantiene intacta su organización y erguida su cabeza" tras los resultados. Así, el llamado de fondo era a no dramatizar la derrota, tomando en cuenta que "las transformaciones revolucionarias planteadas en el programa popular siguen a la orden del día" y que "sólo las fuerzas populares podrán realizar este programa plenamente".[227] A los pocos días, el Pleno del Comité Central del Partido refrendó estas primeras impresiones señalando que:

> El Pleno valoró el esfuerzo y el empuje revolucionario, la disciplina y la constancia con que trabajaron el Partido y las Juventudes Comunistas, junto a sus aliados, en la tarea de hacer posible el triunfo de la candidatura del doctor Salvador Allende. Asimismo, constató la entereza del Partido y el espíritu de lucha que anima a sus militantes. Recibió numerosas informaciones que hablan del crecimiento del Partido después del 4 de septiembre. Estos hechos, y la unidad de pensamiento que se observa en las discusiones post-electorales, constituyen la prueba más elocuente de la cohesión del Partido en torno a la línea política del XII Congreso y a las orientaciones de su Comité Central.

227 "El fin de una etapa", en: *El Siglo*, 5 de septiembre de 1964, p. 2.

El alba de una revolucion.indd 120 10/11/09 13:02:13

Aunque no se logró el objetivo deseado, los resultados de la elección demostraron apreciables avances del movimiento popular. Pero la valoración de éstos no debe conducir al ocultamiento de los errores, ni el descubrimiento de éstos debe empañarnos la vista para no ver los progresos alcanzados.[228]

La victoria de Frei no significaba, entonces, la finalización de una línea estratégica determinada. La derrota sólo implicaba la postergación del momento de aplicación del proyecto de cambio social, sumado al inicio de una necesaria reflexión interna dirigida a identificar los problemas y dificultades que el partido había experimentado y, de esa forma, corregirlos y presentarse de mejor manera para las próximas contiendas electorales.

En la misma línea se enmarcó la declaración oficial del *Frap* que por esos días salió a la luz pública. En este documento se señaló que la victoria democratacristiana era deudora del "apoyo de la Derecha y del imperialismo que vieron en su candidatura una tabla de salvación para sus privilegios", y del "terror psicológico" desencadenado por la candidatura triunfante, por lo que el diagnóstico, la estrategia y la unidad de la izquierda no estaban en cuestión. Se planteaba, en este sentido, la decisión de asumir un papel opositor en el sexenio siguiente, basado en la continuidad de los anhelos de "instaurar en nuestra patria un Gobierno Popular, Soberano, Libre, Democrático e Independiente".[229]

El Partido Socialista, por su parte, levantó la voz a través de su Secretario General Raúl Ampuero. En un breve documento titulado "La hora de la simulación" planteó principalmente que la derrota de la izquierda era explicable fundamentalmente por las malas artes usadas por la DC en su campaña. El único error del *Frap* dentro de su estrategia habría sido, en este sentido, "haber avalado el carácter popular de la Democracia Cristiana, subestimando su naturaleza reaccionaria", rasgo solapado que se habría expresado plenamente al momento de la consumación de su alianza con la Derecha luego de los sucesos de Curicó. Tal hecho, si bien aseguró la victoria *freísta* al contar con "todo el aparato de presión de la oligarquía", como "la prensa monopolista, las compañías extranjeras, los terratenientes espantados, los sectores más reaccionarios de la Iglesia y las instituciones filantrópicas financiadas por capitales nacionales y extranjeros", comprometía el rango de acción y la aplicación del programa reformista de la nueva administración. En la medida en que gran parte de los electores *freístas* eran circunstanciales, la DC seguramente intentará –según Ampuero– "abrirse hacia la izquierda" y encontrar ahí el apoyo suficiente para dar curso a sus reformas. Por tal motivo era necesario continuar con la política de alianzas restringidas características

---

228 "Nuestra oposición será firme activa y no ciega. Conclusiones del Pleno de Septiembre de 1964 del Comité Central del Partido Comunista", en: *Principios*, No. 103, septiembre – octubre de 1964, p. 141 – 142. Destacado en el original.

229 "El FRAP es la única izquierda de Chile", en: *El Siglo*, 11 de septiembre de 1964, pp. 1 y 4.

El alba de una revolucion.indd 121 10/11/09 13:02:13

del "Frente de Trabajadores" y rechazar cualquier intento de penetración de fuerzas foráneas que pudieran poner en peligro la unidad de los partidos de la izquierda.[230]

No encontramos aún, ni en socialistas ni en comunistas, una crítica aguda o un intento de rechazo a la estrategia sistémica hasta entonces utilizada. Las primeras fracturas en esta dirección se dieron una vez calmada la tormenta electoral, y tendrán su primera expresión en el seno del Partido Comunista.

Poco después de la derrota, y simultáneo a la renuncia del PADENA al *Frap,* se organizó un grupo de orientación pro-china bautizado como "Espartaco" al interior del PC, teniendo como principal líder al senador Jaime Barrios. Este sector insistió en que el nuevo escenario generado tras la victoria democratacristiana demostraba la necesidad de cambiar la estrategia y enfrascarse en la organización de una insurrección armada. Tales declaraciones le valieron a él y a sus seguidores la inmediata e inapelable expulsión del partido a finales de 1964.[231] Sin embargo, y según la dirección del PC, esta agrupación siguió teniendo contactos con algunos sectores del partido, sembrando la discordia entre sus militantes y desprestigiando a sus dirigentes. Por eso, según el Pleno del Comité Central de enero de 1965, era absolutamente necesario "mantener como tarea permanente la vigilancia revolucionaria contra la ideología pequeñobruguesa" que se basaba "en el subjetivismo para enfocar los problemas". Este modo erróneo de ver las cosas llevaría a los elementos descarriados "a pensar en una rápida victoria de la revolución", cayendo en "posiciones sectarias, en el aventurerismo y en las desviaciones de izquierda y también de derecha", que hacían un enorme daño al movimiento popular.[232] Con el pasar de los años, la crítica hacia el Partido Comunista creció tanto como el rechazo de éste a las crecientes posturas "ultraizquierdistas".

A pesar de estos quiebres, el conglomerado *frapista* supo llevar los términos de la evaluación de la derrota dentro de los marcos de la unidad, lo cual no significó por cierto la ausencia de divergencias.

Las virtudes y defectos de la campaña presidencial *allendista* se constituyeron en el primer tema a evaluar dentro de la izquierda. El Partido Socialista definió su posición al respecto en el Pleno Nacional del Partido convocado para diciembre de 1964. En esa oportunidad se criticó severamente la retórica progresivamente moderada de la campaña presidencial y el excesivo carácter sistémico que demostraron sus prácticas. El documento emanado de esa reunión fue tajante al respecto:

---

230 Raúl Ampuero, "La hora de la simulación", en: *Arauco*, No. 56, septiembre de 1964, pp. 2 – 3.

231 Alonso Daire, *La política del Partido Comunista*, pp. 201 – 202; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, pp. 382 – 383.

232 "¡Rápidamente a la acción! Informe del Subsecretario General del Partido, José González, al Pleno de. CC. realizado los días 2 y 3 de enero", en: *Principios*, No. 105, enero – febrero de 1965, pp. 108 – 109.

El alba de una revolucion.indd 122 10/11/09 13:02:13

> Tenemos que empezar por reconocer que los resultados electorales significan una negación con respecto a los procedimientos tácticos y al estilo político que se ha estado usando. En buenas cuentas, reconozcamos que esos resultados han echado por la borda las formas tradicionales y el espíritu que han presidido las acciones de la izquierda (…) Lo afirmamos rotundamente, camaradas del Pleno, si algo ha caducado y ha sido desahuciado a la luz de los resultados de esta elección, es la *política de supuesta unidad nacional, que se traduce en una beligerancia limitada y condicionada con respecto a los enemigos seculares de la clase obrera.*

En este sentido, debemos reconocer que quizás *nosotros mismos pavimentamos el camino de nuestra derrota al no realizar una campaña auténticamente revolucionaria, bajo la inspiración fiel de nuestra línea de Frente de Trabajadores.* Digamos que el rostro ideológico de la alternativa popular que empujábamos desde 1957, y que significaba expresar una ruptura frontal con las fuerzas sostenedoras del status, se desdibujó notablemente.[233]

El pensamiento socialista, en este punto, aludió a una desfiguración de la orientación estratégica para dar cuenta de las carencias de la campaña, con lo que el alcance del error se reducía a la implementación errada de la línea y no a las carencias de las políticas asumidas desde la reunificación de 1957. No se logró, según este planteamiento, dejar en claro las proyecciones que el proyecto popular contenía, ya que, gracias al carácter apaciguador del discurso de campaña, el votante normal anhelante de cambios no habría podido diferenciar entre la opción verdaderamente revolucionaria que encarnaba el *Frap* y la demagogia populista que habría simbolizado el reformismo democratacristiano. Además, la campaña habría sido derrotada en el plano discursivo, en tanto no logró desenmascarar la supuesta verdadera naturaleza del partido vencedor. Habría predominado durante los meses previos a la elección un "maldito espíritu conciliador" con las otras candidaturas, lo que no permitió "denunciar a la DC como fuerza retardataria, defensora del orden existente y aliada del imperialismo".[234] La campaña, entonces, habría sido insuficiente no tanto por la naturaleza de los medios utilizados o por la carencia de recursos publicitarios, sino más bien por el sentido general en que esas acciones se enmarcaron, caracterizadas por la mesura, la prudencia y la transacción.

El Partido Comunista, por otro lado, le dio un sentido diferente a la evaluación de la campaña. Si bien se destacó en un principio la incidencia de la "campaña del terror", impulsada por la DC, como factor perturbador, el énfasis se puso más bien en la naturaleza de la respuesta partidaria ante tales ataques. En tal línea de pensamiento, el intento más serio de análisis provino del Comité Regional de Concepción del PC, en

---

233 Citado en: Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Santiago, Quimantú, 1973, pp. 213 – 214. Destacado en el original.

234 *Ibídem,* pp. 215 – 216.

El alba de una revolucion.indd 123 10/11/09 13:02:13

las plumas de Fernando Álvarez y Vicente Palma específicamente, quienes identificaron tres razones principales del fracaso electoral. El primer lugar observaron que después del "naranjazo" el espíritu ofensivo se "*chantó*", como coloquialmente expresaron. No se supo, en este sentido, crear la conciencia necesaria del peligro democratacristiano, concentrando los dardos en la ya derrotada Derecha. El segundo error habría consistido en el modo de difundir los planteamientos programáticos del *Frap*. No se insistió lo suficiente, según Álvarez y Palma, en las implicancias de las principales acciones a realizar en el eventual gobierno popular, como la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas básicas y la liquidación de los monopolios. La DC, por el contrario, tuvo un mayor éxito en este plano en tanto se centró en las reivindicaciones inmediatas de los sectores necesitados, lo cual en un contexto de "grave situación económica" y de "falta de madurez política en vastos sectores del pueblo" habría producido una mayor aceptación popular que las excesivamente abstractas tareas trazadas por el programa de la izquierda. Como tercer y último punto crítico, los autores identificaron la falta de eficiencia en el uso de los recursos de campaña, debido principalmente a que el "movimiento popular y el Partido en particular todavía aparecen como reacios a aplicar las modernas técnicas de propaganda o las técnicas particulares de cada uno de los medios de comunicación". Ejemplo de esto habría sido el monótono e improductivo programa radial "La Voz de los Comunistas", que incluso "a los mismos comunistas aburría", situación que se producía principalmente por no entender los límites y las posibilidades de los medios de comunicación de masas. En virtud de todas estas carencias, los autores interpelaron a la dirección partidaria para que propiciara la creación de una "bien montada Oficina de Estadística Popular" que ayudase en las futuras contiendas electorales a identificar las principales problemáticas de los sectores desposeídos.[235] En síntesis, las posturas comunistas derivadas del análisis crítico de la campaña presidencial, a diferencia de la sensibilidad socialista, no atacaron su sentido general sino la forma de llevarla a cabo. Sus principales voceros, en esta perspectiva, lamentaron el hecho de no poseer los instrumentos mediáticos necesarios para luchar de igual a igual dentro de la arena institucional, dejando de lado un cuestionamiento más amplio a esas mismas ansias de competencia sistémica.

Estos planteamientos, sin embargo, no entraron en contradicción con la reacción general del Partido Comunista ante la derrota del 64. Esto lo podemos verificar mediante el análisis del segundo gran tema que la izquierda en general se replanteó en este período, el de su inclusión en la institucionalidad y las posibilidades de la vía aplicada.

---

[235] Fernando Álvarez y Vicente Palma, "En torno a la campaña presidencial. Dos enfoques críticos y autocríticos", en: *Principios*, No. 104, noviembre - diciembre de 1964, pp. 65 – 72.

El alba de una revolucion.indd 124 10/11/09 13:02:13

Como se mencionó al principio del apartado, el PC no orientó su mirada crítica hacia la estrategia tradicionalmente practicada. Incluso la crisis suscitada al interior del Partido fue funcional a este intento de continuidad de la línea ya que, tal como la escisión de los *reinosistas* en el período de ilegalidad bajo la administración de González Videla, la expulsión de Jaime Barros y "Espartaco" significó la explícita renovación de la opción sistémica del Partido. Esta alternativa se decidió a los pocos días de oficializada la derrota, como lo expresaron las palabras de la Comisión Política y su completo apoyo a la vía electoral utilizada:

> Nuestra línea política ha demostrado ser justa. Lo que se plantea ahora no es cambiarla sino enriquecerla para actuar de acuerdo con la nueva realidad. Nuestra vía pasa por las elecciones, pero no es una vía electorera y no nos cruzamos de brazos en el período que media entre una y otra elección. Nuestra vía es ante todo la vía de masas, de lucha, de combate; es la vía del movimiento multitudinario de las masas y nos exige consolidar y ensanchar los progresos e impulsar los combates de la clase obrera y del pueblo por sus objetivos sociales, económicos y políticos.(…)
>
> Nuestra línea se abre camino en el pueblo y ello puede comprobarse con el hecho de que antes de la elección presidencial, y sobre todo después de ella, numerosos combatientes del movimiento popular hayan pedido su ingreso a las filas del Partido.[236]

La coyuntura política ayudó a la consolidación de estas tendencias. Para marzo de 1965 estaban programadas elecciones parlamentarias. El nuevo partido de gobierno les otorgó una radical importancia, puesto que una mayoría en ambas cámaras facilitaría la aprobación del conjunto de las "reformas estructurales" del programa democratacristiano, evitando la transacción y la negociación de sus puntos más importantes. El Partido Comunista le concedió igual relevancia, ya que tal evento servía para consolidar la línea sistémica y hacer olvidar cualquier duda al respecto por parte de sus militantes. El raciocinio que subyacía a tal posición fue expuesto de forma sistemática por Jorge Montes en un artículo de la revista teórica *Principios*. En él, comenzaba por considerar la derrota del 4 de septiembre no como "un retroceso del movimiento popular", debido a que "se libró una gran batalla", que habría incluso puesto "en jaque al imperialismo". La derrota de la Derecha y su humillante apoyo a la candidatura *freísta* habrían sido la expresión más acabada de estos logros. La importancia de la nueva contienda electoral, en este sentido, radicaría en la continuidad que tendría con el gran movimiento popular generado por la candidatura *allendista* en los meses anteriores. Sin embargo, y en virtud del complejo escenario generado tras la derrota del *Frap*, Montes debió también legitimar la presencia comunista en el Congreso y el trabajo parlamentario a realizar allí. Al respecto observó que en ambas cámaras del Poder Legislativo "llegan los diversos partidos que representan intereses

236 "Las elecciones presidenciales. Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile del 13 de sept. de 1964", en: *Principios*, No. 103, septiembre - octubre de 1964, p. 129.

El alba de una revolucion.indd 125 10/11/09 13:02:13

de clase muy concretos", siendo los comunistas los que llegan a exponer "la voz, el pensamiento, la acción, los intereses y la ideología de la clase obrera". Por lo mismo, continúa Montes, "es un mérito del movimiento popular chileno el hecho de mantener 13 senadores y 36 diputados como exponentes del movimiento antiimperialista y antioligárquico", por lo que lo más recomendable para los objetivos revolucionarios ulteriores sería la concentración de las energías partidarias en esta nueva "oportunidad de consolidar y desarrollar esta representación".[237]

Los dos mayores referentes teóricos del PC chileno del momento, Luis Corvalán y Orlando Millas, insistieron en esta línea de análisis, demostrando así la importancia de clarificar la consolidación de la opción sistémica del partido. El primero, en un intento de desmitificar la creencia sobre las consecuencias apaciguadoras y moderadoras que el sillón parlamentario generaría sobre los militantes comunistas, observó lo siguiente:

> "Nuestros diputados y senadores combinan su labor parlamentaria con la extraparlamentaria. Se les ve tanto en el Parlamento como en la población, el Sindicato, el desfile callejero. Son profesionales de la revolución. No tienen otra actividad que la que exige su cargo. Y son asalariados del Partido. Su dieta la entregan al Partido y éste es quien les fija sus salarios. Cuando viajan no se van a los hoteles, sino a las casas de sus hermanos, de sus camaradas de Partido. No se han ido jamás, como afirman ciertos provocadores, a apoltronarse en los sillones del Parlamento. Cierto que es un honor, pero también un sacrificio ser parlamentario comunista.
>
> Asegurar en el Parlamento un buen número de comunistas va, pues, en beneficio de los trabajadores y del pueblo.[238]

Al aludir a esta doble dimensión del trabajo del parlamentario comunista, Corvalán buscaba relativizar las críticas que se venían generando en contra de la colectividad en relación con su excesivo apego a la institucionalidad, a la vez que fomentaba el trabajo sistémico en función de un futuro revolucionario. En la misma dirección se encaminaron las reflexiones de Millas quien, una vez efectuadas las elecciones, consideró de máxima importancia la presencia activa y efectiva del Partido y sus aliados en el Congreso, en la medida en que constituía "el único Poder del Estado, de alcances nacionales, en que la clase obrera participa directamente". Por lo mismo, cada instancia -en el Parlamento y fuera de él- debía ser aprovechada en todas sus posibilidades, siendo perentorio estar presente tanto en los debates legislativos, las creaciones de proyectos de ley, el trabajo en las comisiones y en las tareas fiscalizadoras, como también en las "asambleas de masas", en el campo y la ciudad, con el objeto de nutrirse de "las preocupaciones de cada hombre y mujer del pueblo" y orientar sus acciones en ese

---

237 Jorge Montes, "Las elecciones de marzo: Una gran batalla política", en: *Principios*, No. 104, noviembre – diciembre de 1964, pp. 10 – 20.

238 Luis Corvalán, "Saludamos con toda el alma la lucha de los trabajadores", en: *Principios*, No. 104, noviembre - diciembre de 1964, pp. 132 – 134.

El alba de una revolucion.indd 126 10/11/09 13:02:13

sentido.[239] Las continuas insistencias en estos temas por parte de la dirección del PC fueron expresiones de aquella evidente necesidad de impedir nuevas escisiones de sectores desencantados y hacer frente a las críticas provenientes de sus bases ante la falta de efectividad de la estrategia utilizada. El desempeño de la colectividad en el resto de la década muestra que al menos en este plano la dirigencia tuvo éxito.

Más conflictiva fue la situación al interior del Partido Socialista. En virtud de la radicalización del ambiente político, coexistieron durante este tiempo una tendencia retórica crecientemente rupturista con la sensibilidad sistémica de la línea propugnada por la directiva *ampuerista*.

La primera posición fue defendida, entre otros, por Manuel Espinoza Orellana y Hugo Zemelman Merino. Espinoza, expuso su posición en dos artículos, titulados "¿Cuál es el camino a seguir?" y "Violencia burguesa y violencia revolucionaria". En el primero de ellos confesó que la derrota en los comicios presidenciales no lo sorprendió tanto como a la mayoría de sus correligionarios, ya que su postura habría sido siempre profundamente desconfiada con respecto a las posibilidades de llegar al poder mediante los mecanismos de la institucionalidad burguesa. Los errores y recriminaciones, por ende, no debían concentrarse en el carácter de la campaña o en la carencia organizativa del partido. El problema de fondo estaría en que, durante el período eleccionario, la opción socialista habría dejado "de ser una alternativa revolucionaria fuerte y poderosa", constituyéndose "en una vanguardia progresista que prometía cambios dentro del régimen jurídico del estado burgués".[240] Esta situación, sin embargo, no sería una alteración de los últimos tiempos en el carácter de la colectividad. Al contrario, el autor identificó la presencia permanente de esta estrategia errónea desde el inicio de la experiencia frentepopulista en 1938. De este modo:

> Se han perdido 30 años en una estrategia deformada que ha impedido fraguar una verdadera conciencia de clase en los trabajadores. ¿Es que pretendemos seguir en este camino? Ahora es el momento, después de este fracaso electoral que nos ha demostrado que las fuerzas del imperialismo, de la oligarquía feudal y de los monopolios nacionales constituyen todavía una fuerza de enorme poder, que no es posible derrotar electoralmente. Ahora es el instante en que debemos iniciar nuestra tarea verdaderamente revolucionaria.[241]

Era imperativo, entonces, propiciar un proceso de profunda reformulación estratégica al interior del partido. Así, para el autor, resultaba necesario tener presente, en este momento de cambio de línea, que "la liberación de los trabajadores sólo es posible conquistarla en el derrocamiento de la burguesía y para ello el instrumento

---

239 Orlando Millas, "Parlamentarios comunistas en las nuevas Cámaras", en: *Principios*, No. 107, junio de 1965, pp. 35 – 36.

240 Manuel Espinoza Orellana, "¿Cuál es el camino a seguir?", en: *Arauco*, No. 57, octubre de 1964, pp. 9 – 10.

241 *Ibídem,* pp. 10 – 11.

El alba de una revolucion.indd 127 10/11/09 13:02:13

absoluto es la lucha de clases". Esto implicaba tanto la radical inconveniencia de aliarse con sectores de las clases dominantes, debido a que de acuerdo a su desarrollo histórico se encontrarían indisolublemente ligados a los intereses imperialistas, como también la urgente necesidad de abandonar la arena institucional y dejar de ser "revolucionarios constitucionalistas".[242] La línea argumentativa rupturista continuó en el segundo artículo citado. El tema principal acá fue la imposibilidad de llevar a la práctica en Chile la propuesta comunista de "vía pacífica", en tanto respondería a "una formulación teórica de tipo internacional, surgida como estrategia necesaria a las relaciones de dos zonas con regímenes sociales diversos" y no a una lectura detallada de la realidad latinoamericana. En esta región del mundo, para Espinoza, la única revolución posible era la obrera-campesina en virtud del carácter anti-nacional de la burguesía pro-imperialista. En este sentido, la violencia recíproca que se desataría sería inevitable, en virtud de la magnitud de la contradicción de intereses. La única manera de asegurar la victoria en este escenario era concientizar a los sectores explotados del advenimiento de este momento crítico y no, como lo vendría haciendo la izquierda, apaciguar y encauzar las ansias revolucionarias mediante su encuadramiento en la legalidad burguesa. La necesidad, entonces, de adoptar una auténtica conducta revolucionaria por parte de la colectividad socialista que se condiga con las verdaderas demandas estratégicas de los sectores explotados, en función de asegurar la victoria violenta ante la burguesía, sería la conclusión final que Espinoza derivaría de la derrota electoral.[243] La radicalidad de la premisa colegida es expresión, por otro lado, de la dimensión del fracaso electoral y de la importancia que a tal evento se le otorgó en su momento.

Zemelman, por su parte, planteó el asunto desde una perspectiva bastante novedosa en el contexto de la discusión suscitada. Señaló principalmente que la crisis de la izquierda encontraba sus raíces no tanto en la falta de eficiencia de las estrategias coyunturales adoptadas, sino en una actitud constante por parte de los partidos de la izquierda de aceptar los modos y la cultura del sistema dominante. En la medida en que esta situación se hacía común, el proceso de subyugación cultural alcanzaba a los sectores populares, produciéndoles una "progresiva deformación de sus conciencias" que limitaba enormemente la radicalidad de sus acciones revolucionarias. Este sería también el motivo, por otro lado, del espectacular éxito democratacristiano, ya que aprovechando este dominio cultural de las viejas capas dominantes y envolviéndolas en una apariencia reformista, la fuerza victoriosa "logra conciliar en mejor forma la conciencia de cambios con la de seguridad presente". La solución a esta intolerable situación radicaría en las organizaciones de vanguardia del movimiento popular,

242 *Ibídem*, pp. 12 – 17.

243 Manuel Espinoza Orellana, "Violencia burguesa y violencia revolucionaria", en: *Arauco*, No. 58, noviembre de 1964, pp. 61 – 67.

El alba de una revolucion.indd 128 10/11/09 13:02:13

quienes tendrían hacia el futuro la urgente tarea de "marginarse del juego de la institucionalidad y luchar porque el enfrentamiento con el orden sea global y no en aspectos particulares aislados".[244] Esta actitud, sin embargo, debía ser cultivada por todos los militantes y adherentes del *Frap*:

> Cada integrante del movimiento popular debe transformarse en un implacable enjuiciador y denunciador del régimen vigente, no dejando pasar hecho alguno o situación que ilustre sobre la naturaleza intrínseca del sistema. Día a día presenciamos acontecimientos o se es objeto de acciones que dejamos pasar como normales y que constituyen extraordinarias lecciones de su carácter opresivo e injusto, pero apreciadas como naturales por los mismos que deberían rebelarse en su contra. Esta actitud de aceptar los sucesos cotidianos calladamente para quedarnos con la pura crítica trascendental, es la más elocuente demostración del grado de mimetización individual alcanzado por integrantes del movimiento popular con las instituciones y valores de la sociedad burguesa.[245]

En otros términos, Zemelman planteaba practicar una actitud rupturista más que elaborar complejos modelos teóricos que hiciesen ver la conveniencia de esa línea. La estrategia escogida por las estructuras partidarias izquierdistas sería, en este sentido, secundaria y variable con respecto a la necesaria postura crítica y rebelde ante las injusticias de la institucionalidad burguesa.

Por otro lado, las expresiones más acabadas de las posturas sistémicas al interior del PS, símbolo de no pocas querellas internas, las constituyeron los pensamientos de Pedro Moreno Sánchez y, como siempre, Raúl Ampuero. El primer autor, en su artículo "En torno de la elección presidencial" de noviembre de 1964, construyó su argumentación tanto en respuesta a las crecientes tendencias "ultraizquierdistas" que dentro de la colectividad comenzaban a criticar a la dirección, como también para consolidar la línea estratégica en función de las elecciones parlamentarias de inicios de 1965, posiciones que, como recién observábamos, eran comunes con las del PC. En relación a lo primero, Moreno sólo se limitó a recordar la famosa cita de Lenin –"la revolución no se hace, sino que se organiza"– para enrostrarles a estos "extremistas que se autodenominan marxistas–leninistas" su peligrosa impetuosidad. Recordó a estos elementos rupturistas que "la toma del poder no es el resultado de ninguna algarada o putsch, de ninguna improvisación", sino que es la "culminación de una situación dada como consecuencia del enfrentamiento de clases producido en condiciones de ascenso del movimiento revolucionario". El fragor de la lucha política habría ayudado a elevar el nivel de combatividad del pueblo, por lo que lo más conveniente para los intereses del proletariado sería insistir en la línea estratégica sistémica. En este sentido, y en relación al segundo punto, se volvía necesario -dentro de esta

---

244 Hugo Zemelman Merino, "Toma de decisiones frente al momento político", en *Arauco* No. 60, enero de 1965, pp. 36 – 37.

245 *Ibídem*, p. 37.

El alba de una revolucion.indd 129 10/11/09 13:02:13

argumentación- participar junto a los aliados en las elecciones parlamentarias para asegurar una representación importante de la izquierda, puesto que, tal como rezaba la máxima leninista, "abandonar en manos del enemigo posiciones desde las cuales se le puede combatir no es de revolucionarios conscientes sino de extremistas infantiles". Con todo, la posición de Pedro Moreno, si bien confluía con las orientaciones de la dirigencia socialista, no era totalmente adicta a sus personeros. De hecho, acusaba a la cúpula del PS de "aburguesamiento", por lo que se volvía necesario "desencadenar una cruzada de saneamiento mental de clase entre esos dirigentes para situarlos de nuevo en el terreno de las realidades".[246] Entonces, si bien habría sido suicida dejarse guiar por aquellos individuos que adoptaban posiciones más extremas, esta posición no implicaba la conformidad con el desempeño partidario, propiciando una renovación dirigencial que ayudara a definir una estrategia acorde con el nuevo contexto.

Raúl Ampuero, por su parte, se dedicó más bien a defender la política del partido aplicada durante la campaña presidencial que a proponer nuevos caminos estratégicos que se adecuasen al escenario originado tras la derrota. Sus comentarios sobre los militantes más críticos a su dirección sistémica reflejaban tanto el encono con que se estaban dando los debates al interior de la colectividad como la progresiva debilidad de la base de apoyo del Secretario General:

> No estamos viviendo tiempos fáciles. (…) Para quienes creyeron que el 4 de setiembre era el día del 'juicio final', la derrota puede tener perspectivas sombrías. Es una clase de gente que carece de contextura revolucionaria y se habitúa parasitariamente a vivir del esfuerzo de los demás. El verdadero militante, el que se enroló en la lucha popular por un imperativo de conciencia o de clase, sabe que las alternativas de la lucha no siempre son previsibles. A un agudo y descarnado análisis autocrítico debe seguir la adopción valerosa de una actitud de ofensiva.[247]

En esta línea, rechazó los planteamientos de algunos dirigentes socialistas tendientes a decretar la abstención del Partido en las elecciones parlamentarias de 1965. Esa situación, como para el resto de los sectores sistémicos de la izquierda, significaba otorgarle una excesiva ventaja al gobierno democratacristiano y renunciar de modo abrupto e irracional a la fuerza electoral que la colectividad había conseguido acumular en todo este período.

De este modo, tanto comunistas como socialistas "sistémicos" esperaban con ansias las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, ya que constituían una inmejorable oportunidad para que, con buenos resultados, las críticas rupturistas perdieran sustento. Sin embargo, la sensación de derrota nuevamente invadió a la convulsionada izquierda. Si bien el *Frap* logró mantener su nivel de votación, la Democracia Cristiana

---

246 Pedro Moreno Sánchez, "En torno de la elección presidencial", en: *Arauco*, No. 58, noviembre de 1964, pp. 69 – 74.

247 Raúl Ampuero, "El socialismo a la ofensiva", en: *Arauco*, No. 58, Noviembre de 1964, pp. 9 – 10.

El alba de una revolucion.indd 130 10/11/09 13:02:13

obtuvo un enorme triunfo, conquistando 12 de las 21 senadurías y 82 de las 147 diputaciones, situación explicable por el debilitamiento abrupto de la fuerza electoral de Radicales, Conservadores y Liberales[248]. El Pleno Nacional del PS, llevado a cabo días después de estos comicios, fue, con todo, optimista. El Comité Central "comprobó con satisfacción el gran esfuerzo individual y colectivo de sus afiliados y simpatizantes" que había logrado mantener "el cuociente electoral en un circunstancia marcada por el signo del retroceso de todos los partidos ante el avance democratacristiano". Esta situación sería la más palpable demostración del inmenso prestigio que gozaría el partido y sus líderes en las masas, puesto que los resultados se obtuvieron a pesar de que la campaña se afrontó con menguados recursos financieros, desventaja notable ante la labor de la maquinaria propagandística gubernamental de financiamiento imperialista. Así, para el Pleno socialista, "siguen vigentes, muy en alto, las banderas programáticas liberadoras del movimiento popular, de la Izquierda, del socialismo revolucionario".[249] Lógicamente, tales conclusiones del Pleno no podían ser aceptadas por los sectores más "leninizados" del partido. Las presiones hacia la dirección fueron lo suficientemente fuertes como para lograr adelantar la celebración del próximo Congreso Nacional para mediados de 1965. Ante la magnitud de las divergencias, el PS se enfrentaba a la disyuntiva de cambiar su línea (o al menos su retórica) o, una vez más en su agitada historia, fracturarse. Los sucesos posteriores, como veremos, evitarán por el momento que los acontecimientos tomen el segundo camino.

2. Radicalización socialista y moderación comunista. Las vías, las alianzas y la unidad

El XXI Congreso del Partido Socialista, realizado en Linares entre el 26 y el 29 de junio de 1965, marcó el triunfo del ala de izquierda de la colectividad. Esto implicó que las temáticas desarrolladas en este evento se concentraran, en primer lugar, en una aguda crítica a las posiciones sistémicas asumidas por la dirigencia partidaria en los años anteriores, sumado a la aceptación de una retórica rupturista en la estrategia hacia el poder; y, en segundo término, en la reflexión sobre la naturaleza del partido gobernante, lo que desembocó en la adopción de una postura de enconada oposición a sus objetivos y a sus prácticas.

Con respecto al primer tema, es necesario hacer mención al ambiente previo al inicio del Congreso. Las continuas frustraciones partidarias y las inaceptables excusas ante estas situaciones habían ya convulsionado el ambiente. Alejandro Chelén, una de las figuras más gravitantes del socialismo chileno, fue un activo partícipe de esta

248 Julio César Jobet, *El Partido Socialista.,* p. 104.

249 Mario Garay, "Pleno Nacional del Partido Socialista", en: *Arauco*, No. 62, marzo de 1965, p. 2.

El alba de una revolucion.indd 131 10/11/09 13:02:13

andanada de críticas sobre el pasado reciente de la colectividad. Si bien su *Trayectoria del Socialismo* apareció recién en 1967, las palabras contenidas en ese texto son ejemplificadoras de este fuerte espíritu autocrítico al interior del PS:

> Los cuadros directivos, en estos últimos decenios han actuado con sutileza y plenos del más disimulado reformismo. Los que han hecho ondear la bandera de las luchas revolucionarias -salvo raras excepciones- se han mimetizado con la clase adversaria exteriorizando en abstracto ideas de avanzada. Los más audaces se parapetan tras una lógica de hojarasca como portavoces del más exagerado revolucionarismo, esforzándose por sobrevivir políticamente con el apoyo del pueblo al que inducen a comulgar con ruedas de carreta. Cuando se carece de un pensamiento doctrinario sólido, se cae siempre en fórmulas empíricas aparentemente revolucionarias.[250]

En virtud de esta situación, y de una seguidilla de imperdonables errores durante la campaña presidencial, luego de la derrota la dirección debió haber llamado, para Chelén, a un Congreso Extraordinario y haber renunciado a sus cargos, en vez de enfrascarse nuevamente en un fracasado experimento electoral como lo fueron los comicios parlamentarios de marzo de 1965. La continuación de esta situación habría significado, para el partido y sus militantes, el acomodamiento completo dentro de la institucionalidad burguesa y la renuncia definitiva a constituirse como la vanguardia revolucionaria para conquistar el Poder. Por su parte, Oscar Waiss, en sus ya citadas memorias, recuerda que la autocrítica de la directiva *ampuerista* realizada tras la derrota electoral no se había traducido en un cambio de actitud de la práctica partidaria, manteniéndose así la tradicional dicotomía entre teoría y práctica. De esta forma:

> Se evidenció, una vez más, la ausencia total de teóricos medianamente capaces y serios, y se retornó al verbalismo hueco propio de la burocracia partidaria, tan aficionada a 'simular' adhesiones programáticas concordantes con la verdadera naturaleza del partido y las aspiraciones de las bases. La duplicidad que se condenó en el Pleno de diciembre seguía encarnada en el alma de la dirección y debería, en el curso de los años, culminar con un desplazamiento efectivo de hombres que ya no coincidían históricamente con la tendencia mayoritaria. Entre esos hombres había algunos recuperables para el nuevo curso y, otros, metamorfoseados con el tiempo en representantes abyectos de una politiquería chata y sin destino.[251]

Las posiciones de Waiss y Chelén, en la víspera del Congreso, se fueron haciendo progresivamente mayoritarias dentro de los militantes del PS. El creciente descrédito sufrido por la directiva de Ampuero se expresó con rudeza en las decisiones alcanzadas en Linares.

---

250 Alejandro Chelén, *Trayectoria del Socialismo*, pp. 186 – 187.

251 Oscar Waiss, *Memorias*, p. 136.

El alba de una revolucion.indd 132 10/11/09 13:02:13

El Congreso discutió y aprobó un extenso voto político redactado por el representante del ala trotskista y próximo subsecretario general del PS, Adonis Sepúlveda[252] en el que, con respecto a esta situación, se hacía una profunda y aguda autocrítica partidaria sobre el complejo cuadro que atravesaba la colectividad. En el documento se consignó que los principales responsables habían sido, por supuesto, las cúpulas partidarias que habían dirigido al partido desde la reunificación, quienes habrían desfigurado continuamente los principios revolucionarios del socialismo en pos de una institucionalización paralizadora. El texto fue bastante duro con el desempeño del PS en todo el último período:

> La sola formulación de una política revolucionaria no hace por sí revolucionario al partido, no convierte obligadamente su acción en tal. Nosotros materializamos la tesis de Frente de Trabajadores en el FRAP, con lo cual saltamos desde una política reformista a una posición clasista y nos propusimos tareas de trascendencia histórica concretamente definidas en el tiempo: conducir a su justo destino la lucha social que se estaba desarrollando en el país. Era necesario hacer conciencia sobre esta especie de 'salto' hacia delante en nuestra vida partidaria. Pero no supimos convertirnos nosotros mismos en un aparato revolucionario ni transformarnos en la organización orientadora del movimiento popular. Un partido como el nuestro, con un pesado lastre de escepticismo acumulado en años de política reformista, de escisiones y de luchas intestinas (muchas de ellas sin principios), necesitaba una transformación política interna profunda para responder a la nueva situación. Había que romper los hábitos pequeño-burgueses acomodaticios, producto de nuestra vida democrático-burguesa, para ir a una conformación revolucionaria de la organización. Sin embargo, continuamos desenvolviéndonos como un aparato socialdemócrata, rutinario, burocratizado y con un aparato dirigente de arriba abajo socialmente pequeño-burgués sin una conformación ideológica realmente revolucionaria.[253]

La crítica era total. Con todo, lo más deleznable para las nuevas fuerzas emergentes del socialismo era que esta ineficaz tendencia habría sido confirmada en el Congreso anterior de 1964. En efecto, en la reunión de Concepción "debía resolverse cómo ir a la toma del poder a corto plazo", debido a que en esas circunstancias el partido "tenía por delante la posibilidad de cumplir su misión histórica". Sin embargo, "ese torneo estuvo lejos de estar a la altura de las circunstancias y puede afirmarse que fue el peor realizado en más de una década". Esto se habría debido, por un lado, a que no se prestó oídos a los sectores que reclamaban por una justa aplicación de la línea. De hecho, la actitud de la dirección ante esta situación fue una intensa purga de los elementos disidentes, como lo demostró tanto la expulsión de dirigentes del Comité Regional Talca y del Comité Regional de la Juventud Socialista de Concepción, como la intervención del Comité Regional-Central de Santiago, en donde se habrían eliminado

---

252 Julio César Jobet, *El Partido Socialista,* pp. 106 – 108; Ignacio Walker, *ob. cit*., pp. 63 – 64.

253 "XXI Congreso General del Partido Socialista. El Partido Socialista en la Revolución chilena", en: *Arauco*, no. 79, agosto de 1966, p. 26. También en: Julio César Jobet y Alejandro Chelén, *ob. cit*.

El alba de una revolucion.indd 133 10/11/09 13:02:13

a los delegados válidamente elegidos para asistir al Congreso. Estas medidas, como también el "duro lenguaje para calificar a quienes tenían legítimo derecho de expresar su pensamiento y a defenderlo dentro del partido" con que la dirección de ese momento se habría referido a estos alegatos, habrían sido causado, según Sepúlveda, por la "seguridad mesiánica en el triunfo" que había expresado la dirección *ampuerista*.

Por otro lado, en Linares se cuestionó la lectura que el Congreso anterior hizo del contexto pre–electoral. Como se analizó en el apartado correspondiente, en esa oportunidad se adoptó una posición sistémica y electoralista "porque objetivamente no [existía] otra opción". Ante esto, el documento de Linares fue terminante al decir que: "Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral cómo método para alcanzar nuestro objetivo de toma del poder". Es más, añadió Sepúlveda, para la "instauración de un Gobierno Obrero que expropie los medios de producción de la burguesía" era absolutamente necesaria la insurrección popular dirigida por su vanguardia, cuando ella estime que el proceso social "ha llegado a su madurez y se disponga a servir de partera de la Revolución". Sin embargo, estas nuevas perspectivas estratégicas no significaban, en el corto plazo, un abstencionismo radical y perpetuo, sino más bien la implementación de una orientación revolucionaria de la participación electoral, funcional al impulso de las masas a la lucha revolucionaria.[254] En esta línea, lógicamente, la imagen y los postulados de Allende no quedaban muy favorecidos. El voto político le dedicó unos párrafos, adjudicándole una porción importante de la responsabilidad sobre el desempeño del partido y la derrota electoral, puesto que "por la confianza que las grandes masas tenían en el camarada Salvador Allende", y por "su proyección más allá de los partidos populares", las acciones del candidato tenían un "valor fundamental y propio que le permitía jugar un papel dinamizador o paralizador de la lucha según fuese la dirección y ritmo que le diese a la contienda". Al igual que todo el partido, Allende habría despilfarrado este potencial revolucionario en tanto "sus posiciones ayudaron a aumentar el caudal reformista".[255] Este análisis tuvo por consecuencia una abrupta baja del nivel de influencia política de Allende en su partido. Si bien, como, no desapareció de la arena pública nacional, si dejó de ser la alternativa presidencial de la izquierda por antonomasia, situación que se proyectó hasta su conflictiva cuarta designación como abanderado de la izquierda en 1970.

El segundo gran tema del Congreso de Linares fue la evaluación y toma de posición ante el fenómeno democratacristiano. Los continuos avances del nuevo partido gobernante suscitaron la atención del pensamiento socialista debido al masivo éxito del discurso reformador de este nuevo oponente. Sin poseer una tradición popular tan extensa como las agrupaciones marxistas, la DC le había ido arrebatando al PS y

254 Alejandro Chelén, *Trayectoria del Socialismo,* pp. 160 – 161.

255 "XXI Congreso General del Partido Socialista", pp. 23 – 37.

El alba de una revolucion.indd 134 10/11/09 13:02:13

al *Frap* sus banderas de lucha y sus demandas históricas, como lo eran, por ejemplo, la nacionalización de las materias primas, la reforma agraria y la sindicalización campesina. Esta situación fue un factor importante de la progresiva radicalización del discurso socialista por, al menos, dos razones. En primer lugar, se fue haciendo necesaria una clara diferenciación de diagnósticos y objetivos entre ambas fuerzas, lo que derivó en el rescate de un discurso leninista ortodoxo y esquemático. Por otro lado, como ya mencionamos con anterioridad, el carácter rígido y excluyente de la DC como partido de centro provocó la desarticulación de las prácticas de negociación y transacción tan propias del sistema político chileno, llevando de esta manera la derecha más a la derecha y la izquierda más hacia la izquierda.[256]

Para el voto político redactado en Linares, la llegada de la DC al gobierno constituyó la última jugada del capitalismo para mantenerse a flote, vistiendo con ropajes reformistas la continuidad del sistema y los privilegios de la burguesía. No dudaron en otorgarle a Democracia Cristiana un carácter "esencialmente reaccionario", en tanto su discurso engañador, en contubernio con la Iglesia, buscaría detener los avances del movimiento popular y obstruir la transición al socialismo. Por esta razón, era necesario evitar cualquier acercamiento del Partido o de sus aliados con esta corriente, consolidando la política de alianzas estrechas de clase presente en la remozada línea estratégica de "Frente de Trabajadores". Asimismo, había que dejar en claro a las masas tanto el real potencial revolucionario socialista como las oscuras intenciones de la colectividad democratacristiana:

> Tenemos que enfrentarnos por primera vez a un gobierno que con objetivos distintos a los nuestros moviliza al pueblo con un programa que en muchos aspectos es nuestro programa y que para cumplirlo busca comprometer a las masas incorporándolas a su gestión en forma paternalista y con optimismo y confianza en su fuerza. Se trata de un adversario que sabe lo que quiere y adonde va. Lo peor sería engañarnos a nosotros mismos con respecto a los objetivos y a las fuerzas de este enemigo declarado de la Revolución Socialista (…) Los balbuceos progresistas de la Democracia Cristiana no pueden hacernos dudar de la vigencia de nuestros postulados básicos. No hay ni puede haber sino una revolución: la que lleve al poder a la clase obrera y al pueblo para realizar a través de un solo proceso las tareas incumplidas de la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista. La respuesta a la impotencia de la burguesía para resolver las contradicciones de nuestra estructura económica y dependencia del imperialismo, es la transformación revolucionaria del régimen actual por la clase obrera convertida en clase gobernante. (…) Dentro de esta perspectiva, las tareas presentes de los partidos de vanguardia son, por un lado, la reconquista de las masas, enfrentando al partido de gobierno con soluciones revolucionarias que clarifiquen y establezcan la alternativa: Democracia Cristiana Burguesa o Socialismo.[257]

---

256 Ignacio Walker, *ob. cit.*, pp. 58 – 62.

257 "XXI Congreso General del Partido Socialista", pp. 32 – 33.

El alba de una revolucion.indd 135 10/11/09 13:02:13

Uno de los líderes emergentes del radicalizado Partido Socialista, Carlos Altamirano Orrego, complementó estas posiciones en su artículo titulado "El socialismo y el mensaje presidencial". En él hizo un extenso análisis del carácter parasitario de las burguesías latinoamericanas y de su incapacidad intrínseca de propiciar cambios de estructura. En la medida en que la DC representaba los intereses de esta clase, era imposible que este movimiento llevase a cabo las tareas democrático-burguesas pendientes y que propiciase el proceso revolucionario. Tal incapacidad radicaría en su óptica "reformista" de análisis, en donde erróneamente se piensa que "modernizando el sistema liberal burgués se podría superar el atraso". El Mensaje Presidencial de ese año, largamente estudiado y analizado por la izquierda de la época, vendría a ser la confirmación de estas incapacidades. Altamirano, mostrando desde ya su estilo directo y punzante, le enrostró duramente al partido de gobierno sus contradicciones y sus limitaciones:

> Dicen ser anticapitalistas. Pero reconocen el papel básico y fundamental que cabe a los capitalistas en el desarrollo económico.
>
> Dicen ser antiimperialistas. Pero lo único concreto que muestran es su sociedad con el Imperialismo.
>
> Dicen estar contra el latifundio. Pero el Presidente de la República le garantiza al latifundista que trabaja bien la tierra la propiedad de ella.
>
> Dicen ser un movimiento eminentemente popular, pero en los puestos claves de la economía designan a millonarios y plutócratas para dirigirla, igual como lo hacía el señor Alessandri.
>
> Dicen luchar por transformaciones radicales en las estructuras económicas. Pero el Presidente de la República en todo su extenso Mensaje, no tiene una sola palabra para condenar la estructura monopólica que predomina en la industria y que distorsiona y deforma la producción, ni mucho menos orienta su crítica a los grandes consorcios financieros que dominan y distribuyen a su antojo el crédito.[258]

La dirección del Partido, una vez finalizado el Congreso, fue confiada a Aniceto Rodríguez. Dentro del Comité Central, por supuesto, no estaban ni Allende ni Ampuero. Muchos de los miembros de este organismo fueron escogidos por primera vez, principalmente desde los Comités Regionales, quedando extremadamente reducido el sector responsable de las administraciones anteriores. Estos bruscos cambios fueron otra expresión del proceso de ascendente radicalización –o "leninización" al decir de Walker– que por entonces vivía el PS.

---

[258] Carlos Altamirano Orrego, "El socialismo y el mensaje presidencial", en: *Arauco*, No. 65, junio de 1965, pp. 8 – 9.

El alba de una revolucion.indd 136 10/11/09 13:02:13

En dirección opuesta corrían los vientos al interior del Partido Comunista. Una vez hechas las evaluaciones de la derrota y las autocríticas correspondientes, la colectividad se concentró en la organización de su XIII Congreso Nacional, llevado a cabo en Santiago en octubre de 1965. En vista de todo el polvo que la cuestión de las "vías" había levantado dentro de la izquierda, el PC a partir de este momento dejó de polemizar sobre este punto, concentrando sus reflexiones estratégicas en la problemática de la unidad de los partidos marxistas y de las alianzas con otras fuerzas.[259]

A pesar de la dureza de la derrota, la unidad socialista-comunista jamás estuvo en jaque. Ampuero, en un discurso radial el 13 de septiembre, hizo pública la unánime decisión socialista de permanecer dentro del *Frap,* ya que "como frente único de vanguardia del movimiento es en la actualidad insustituible". Por su parte, Luis Corvalán expresó el deseo comunista de mantener y acrecentar la unidad, ya que ahí residiría "el factor principal que permitirá mantener abierta la posibilidad de alcanzar un gobierno auténticamente popular".[260] Sin embargo, esta situación había variado con el proceso de radicalización socialista. De hecho, en su XXI Congreso, el PS, si bien no se planteó el desahucio de la coalición, le dio un sentido diferente a la alianza con los comunistas. En este sentido, la unidad debía ser elevada "a un plano distinto en el cual los objetivos y la estrategia común no impidan la configuración política propia de cada partido" y las continuas divergencias paralizantes. La validez de la alianza no residiría, de este modo, en la "unidad por la unidad", sino en la "unidad para preparar el camino de la revolución y consumarla",[261] aspecto por cierto trunco e inconcluso.

Ante esta situación, la intervención de los delegados comunistas en el Congreso de Linares apuntó a resaltar la vigencia incondicional de la unidad socialista–comunista, en un intento de disipar las dudas que en algún momento pudieron haber surgido:

> Creemos que une a los dos partidos la concepción que en Chile es indispensable una revolución antiimperialista y antioligárquica de verdad y la marcha común hacia el socialismo. Nos unen además incontables luchas de la clase obrera, la clase fundamental de la sociedad contemporánea, de las masas trabajadoras, luchas en las cuales nuestros militantes han combatido y siguen combatiendo hombro con hombro. Nos une una clara afinidad ideológica. Y también el propósito de extraer positivas enseñanzas de nuestros avances y retrocesos. Nos une también, por supuesto, una convicción común en cuanto a la necesidad de alcanzar el poder político para el pueblo y los trabajadores en primer término, dando paso a un auténtico gobierno popular, que abra a su vez camino a las impostergables transformaciones revolucionarias que el desarrollo del país plantea.[262]

---

259 Hernán Venegas, *ob. cit.,* pp. 56 – 57.

260 Ambas declaraciones son citadas en Jorge Montes, "Las elecciones de marzo", p. 15.

261 Citado en: Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, pp. 110 – 111.

262 "La unidad socialista-comunista. Mensaje de saludo del PC al XXI Congreso Nacional del Partido Socialista", en: *Principios*, No. 108, agosto de 1965, pp. 127 – 128.

El alba de una revolucion.indd 137 10/11/09 13:02:13

El desarrollo de la discusión del XIII Congreso comunista se alimentó del mismo espíritu. En él, además de hacer una evaluación positiva de la experiencia eleccionaria del 64, se consolidó de forma explícita y reiterada -fiel al estilo comunista de plantear las ideas en este período- la unidad con los socialistas, otorgándole una importancia fundamental dentro del trazado del camino hacia el poder. En este sentido, observaron que "los comunistas no concebimos nada al margen de la unidad socialista-comunista, todo lo concebimos en torno a dicha unidad", buscándose con esto "el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera, que es el centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios, y del Frente de Acción Popular". Concluyeron afirmando tajantemente que "hoy en la oposición, mañana en el Gobierno del Pueblo, comunistas y socialistas somos y debemos seguir siendo el eje de todo el proceso revolucionario chileno".[263] Asimismo, en el mensaje socialista al Congreso del PC se señaló que la unidad de los partidos marxistas "ha permitido el desarrollo del más poderoso y politizado movimiento obrero de América Latina" de enorme proyección futura, expresando así un ánimo unitario hegemónico y recíproco que se ubicaría por sobre los cuestionamientos y las diferencias que por entonces eran comunes[264]. De este modo, y a pesar de la retórica crecientemente rupturista del PS, el tema de la unidad entre ambas colectividades suscitó el más completo -y quizás el único- consenso estratégico. Distinta fue la situación del tema de las alianzas con otras fuerzas, especialmente en lo referente a los democratacristianos, en donde las divergencias a partir de este momento se fueron acrecentando.

La Democracia Cristiana desde sus inicios fue una colectividad marcada por la impronta del pluralismo ideológico y social. Era, en el lenguaje de la ciencia política, un *catch-all party*, por lo cual su discurso teórico y estratégico cumplía un rol unificador de las distintas tendencias[265]. Sin embargo, bajo un contexto de radicalización continua del sistema político, tal barniz aglutinador tendió poco a poco a resquebrajarse. Ya en la campaña presidencial del 64, un sector heredero de los inquietos grupos estudiantiles e intelectuales de inicios de los cincuenta –integrado entre otros por Rafael Gumucio, Alberto Jérez, Julio Silva Solar, Renán Fuentalba, Vicente Sota y Bosco Parra–, se dedicó enconadamente a bloquear toda posibilidad de negociación y transacción con liberales y conservadores para no constituirse en el "balón de oxígeno de la derecha" como por entonces se dijo. Tal actitud les valió inmediatamente el nombre de "rebeldes" al interior de la colectividad, aunque eso aún no significase una crítica articulada hacia las directrices de la organización. Al año siguiente, y en el

263 "El XIII Congreso del Partido Comunista de Chile", en: *Principios*, No. 110, noviembre – diciembre de 1965, p. 5 – 6.

264 "Al Partido Comunista de Chile en su XIII Congreso General Ordinario", en: *Arauco*, No. 77, junio de 1966, p. 55.

265 Tomás Moulián, *La forja de ilusiones*, p. 34.

El alba de una revolucion.indd 138 10/11/09 13:02:13

contexto de la polémica discusión en el Parlamento sobre la reforma a la organización sindical que –en los planes oficialistas– pretendía romper el virtual monopolio que la izquierda ostentaba sobre el movimiento obrero, este sector mostró una actitud más decidida al oponerse al proyecto y, finalmente, propiciar su fracaso. La corriente pronto adquirirá relevancia nacional gracias, entre otras razones, a los planteamientos teóricos de Jacques Chonchol y Julio Silva Solar sobre la "sociedad comunitaria", noción de notorios tintes socialistas. En junio de ese año, este sector ya presentaba la suficiente fuerza como para aspirar al control de la dirección partidaria, intento frustrado por la estrecha derrota sufrida a manos del sector *freísta*, representado entonces por Patricio Aylwin, en la Junta Nacional. Consecuencia de esto fue la organización de un nuevo sector de tendencia progresista, bautizado como "tercerista", que intentó mediar entre las dos fuerzas en pugna.[266]

El Partido Comunista, consciente de estas tensiones en el partido gobernante, fijará su atención en estos díscolos sectores. El XIII Congreso será el escenario en donde se consolidarán y se divulgarán las posiciones al respecto.

El documento congresal observó que, a pesar del mezquino comportamiento democratacristiano durante la campaña presidencial, y de los comprensibles rencores que podrían quedar dentro de las filas del partido, era necesario no perder el foco e identificar siempre a los verdaderos enemigos del proceso revolucionario: el imperialismo y la oligarquía. En este sentido, el partido gobernante, a pesar de que se diferenciaría en múltiples aspectos de la izquierda marxista, poseería en algún grado contradicciones de intereses con estos enemigos principales. En virtud de estas tensiones, el Partido Comunista debía actuar con prudencia:

> Ante el gran pleito histórico entre el capitalismo y el socialismo, la democracia cristiana está al lado del capitalismo. Pero sus actitudes concretas en relación al imperialismo son de dos tipos: de conciliación, colaboracionismo o entreguismo, como en el caso de los convenios del cobre; y de crítica, oposición e independencia, como en el caso de Santo Domingo.
>
> En consecuencia, combatimos la orientación general pro imperialista del gobierno democratacristiano, pero vistos los aspectos contradictorios que hay en ella, atendiendo al hecho de que en algunos casos su política es de crítica o independencia frente al imperialismo, no caemos en el ataque generalizado, nos guiamos por sus actuaciones concretas.[267]

Las diferencias con las conclusiones socialistas son notorias. El PC, además, hizo un llamado general al catolicismo nacional a apoyar al movimiento popular. Teniendo en cuenta que durante la década de los sesenta la Iglesia vivió una profunda reformulación

---

266 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., pp. 370, 387 – 389 y 393.

267 "La clase obrera, centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios. Informe central al XIII Congreso Nacional del Partido Comunista, en el salón de honor del Congreso Nacional. 10 de octubre de 1965", en: Luis Corvalán, *Camino de victoria*, p. 122.

El alba de una revolucion.indd 139 10/11/09 13:02:13

de su visión del mundo -expresada en los derroteros seguidos por la Doctrina Social y en las nacientes corrientes latinoamericanas que desembocarán en la Teología de la Liberación-, las conclusiones del Congreso observaron abiertamente que el Partido estaría "llano a marchar del brazo con los católicos (…) sobre la base de la prescindencia de la Iglesia en las lides políticas", en tanto las creencias religiosas no impedirían participar en las luchas revolucionarias. El estrecho ámbito de alianzas propuesto por la línea socialista de "Frente de Trabajadores" se vio así contrastado con los amplios criterios que sobre la materia enunciará el Partido Comunista.

Tanto las conclusiones de Linares como las del XIII Congreso comunista se constituyeron en la matriz teórica de una creciente divergencia estratégica entre ambas colectividades que, durante los años siguientes, estallará de manera reiterada y conflictiva. A este convulsionado ambiente político se le sumó el nacimiento de una nueva agrupación que, con una exacerbada retórica rupturista, se plantó crítica ante el eje socialista-comunista. La nueva fuerza logró articular un discurso lógico que atrajo la atención de no pocos espíritus insurgentes de entonces, aun cuando en sus primeros años haya sido incapaz de superar la marginalidad tradicional de las posiciones extremas en el sistema político chileno.

3. Nuevas críticas, nuevo lenguaje. La irrupción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Con el ingreso de los jóvenes socialistas expulsados en el marco del XX Congreso de 1964, la VRM pudo potenciar sus cuadros y elevar el nivel teórico de sus planteamientos y críticas. En mayo de ese año logró organizar el primer Congreso de la agrupación, en donde participó activamente el joven estudiante penquista Miguel Enríquez, planteando en su intervención temas relativos a programa, estrategia, tácticas de combate, objetivos a corto plazo y proyección revolucionaria. Sin embargo, fue evento será también el escenario de la división de la VRM entre el sector stalinista prochino liderado por Benjamín Cares, que años después se unirá al Partido Comunista Revolucionario, y los conocidos como "VRM–Rebelde" quienes, en torno a ese periódico, levantaron un programa de corte socialista[268]. Fue este último grupo el que articuló la crítica más acabada, desde la perspectiva rupturista, de la derrota electoral del *Frap* en los comicios presidenciales.

A los pocos días de consumada la derrota, la VRM–Rebelde publicó un artículo titulado "Derrota de la 'vía pacífica'. El fracaso electoral es la derrota del electoralismo estéril", en donde expusieron sus principales conclusiones. En primer lugar, le enrostraron a la izquierda tradicional su falta de autocrítica en relación a la estrategia utilizada. Esto

[268] Pedro Naranjo, *ob. cit.*, p. 40.

El alba de una revolucion.indd 140 10/11/09 13:02:13

habría sido evidencia del "carácter burocrático" de la dirección partidaria *frapista*, y de "su total bancarrota como vanguardia del proletariado". En segundo término, la VRM–Rebelde le quitó validez a los planteamientos socialistas y comunistas tendientes a explicar la derrota a través de la campaña anticomunista democratacristiana, ya que eso significaba implícitamente la negación de la factibilidad de la "vía pacífica" en virtud de su incapacidad de contrarrestar la "crítica reaccionaria". Con esto, en tercer lugar, la VRM–Rebelde identificó una serie de factores que, a su juicio, explicarían el fracaso electoral. La excesiva concentración en las reivindicaciones urgentes de los trabajadores, sus inaceptables coqueteos con la Democracia Cristiana, las expulsiones de las corrientes genuinamente revolucionarias al interior del PS y del PC, el abandono de las finalidades revolucionarias y la organización excesivamente electoralista de la estrategia fueron algunas de ellas.[269] Por todo esto:

> … podemos decir que la derrota sufrida en las urnas no es la derrota de los obreros, campesinos, estudiantes revolucionarios ni de las capas progresistas de las capas medias. El descalabro electoral es la derrota de la llamada 'vía pacífica', del electoralismo conciliador, oportunista, sectario y vergonzante predicado a los cuatro vientos por las direcciones burocráticas de los partidos Comunista y Socialista.[270]

En virtud de la difícil situación que atravesaba la izquierda sistémica, estas posiciones fueron ganando una creciente legitimidad. El carácter directo y radical de la crítica de la VRM–Rebelde la posicionó como uno de los principales voceros de los varios grupúsculos ultraizquierdistas que por entonces existían. Gracias a este relativo renombre, poco a poco comenzó a crecer la cantidad de adherentes y simpatizantes de esta agrupación. Estos nuevos contingentes estuvieron compuestos principalmente por jóvenes izquierdistas radicalizados y frustrados por los continuos fracasos electorales del *Frap.* Fue en la base principal de los sectores jóvenes de esta agrupación, la Universidad de Concepción, en donde la influencia de la VRM–Rebelde se hizo más notoria, hecho que se demostró con la elección de Marco Antonio Enríquez, hermano mayor de Miguel, como vocal de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC).[271] También al interior del Partido Socialista este discurso rupturista despertó simpatías. Incluso un grupo de militantes, apartados de la colectividad, quiso emular el camino de Enríquez, convocando para mayo de 1965 a un Congreso en donde nació, con una importante presencia de dirigentes juveniles de los Regionales Norte y Sur, el efímero Partido Socialista Revolucionario.[272]

---

269 "Derrota de la 'vía pacífica'. El fracaso electoral es la derrota del electoralismo estéril", en: *El Rebelde*, año II, No. 28, septiembre de 1964, pp. 1 – 2.

270 *Ibídem*, p. 2.

271 Pedro Naranjo, *ob. cit.*, p. 40.

272 Carlos Sandoval, *M.I.R. (una historia),* tomo I, Santiago, Sociedad Editorial Trabajadores, 1990, pp. 13 – 14.

El alba de una revolucion.indd 141 10/11/09 13:02:13

La mitad de la década de los sesenta fue un período difícil y convulsionado para la izquierda marxista mundial y nacional. Para un sector, la continuidad del régimen castrista en Cuba y la propagación de grupos guerrilleros a lo largo del Tercer Mundo eran evidencia de que el triunfo era posible, y que para llegar a él la violencia era indispensable. Tal constatación se contrastaba con la cuestionada actuación de la izquierda tradicional criolla que, entrampándose en deleznables actitudes sistémicas, parecía ser incapaz de hacer triunfar la revolución en el país.[273] Fue en este escenario en donde, desde finales de 1964, distintas figuras políticas adherentes a este rupturismo de nuevo cuño comenzaron a propiciar la unificación de las distintas agrupaciones afines en un solo movimiento orgánico. Las reuniones, realizadas habitualmente en el local de la VRM–Rebelde de Santiago ubicada en la calle Teatinos, fueron dirigidas por Clotario Blest, agrupando a personajes como Enrique Sepúlveda, Gabriel Smirnow, el ingeniero Benado, Martín Salas, el doctor Ramos, Gonzalo Villalón y Oscar Waiss, entre otros. No tardaron en llegar a meditar "acerca de la posibilidad de fundar un movimiento ajeno a la tutela de las burocracias socialista y comunista", como recordó este último.[274] El resultado de estos esfuerzos fue la organización del Congreso de la Unidad Revolucionaria realizado en agosto de 1965 en el local de la Federación de Cuero y Calzado ubicado en la calle San Francisco de la capital. La convocatoria de la Comisión Organizadora señalaba que esta reunión abría sus puertas "a todos los revolucionarios y a los marxistas leninistas sinceramente dispuestos a UNIRSE sobre la base de principios; de programa, de estrategia y de concepción organizativa claros y firmes". La nueva organización, señalaba este documento, funcionaría en base a cuatro condiciones: La independencia política y la igualdad frente a las organizaciones marxistas tradicionales en Chile y en el mundo, la fijación de objetivos revolucionarios socialistas inmediatos, la restauración del "camino de lucha intransigente y revolucionaria que Recabarren enseñó a los trabajadores chilenos", y la defensa de un criterio interno de amplia democracia con el objeto de suscitar un continuo debate político e ideológico.[275]

Al Congreso Constituyente asistieron aproximadamente 60 delegados, principalmente de Santiago y Concepción, que representaron a una serie de pequeñas organizaciones rupturistas de distinta matriz ideológica. Entre ellos estaban los anarquistas del grupo "Libertario" dirigidos por Ernesto Miranda, el cristiano Clotario Blest seguido de fuerzas sindicales clasistas, el Partido Socialista Revolucionario representado por Hernán Gamboa y Patricio Figueroa, el trotskista Partido Socialista Popular, en donde destacaban Humberto Valenzuela y el historiador Luis Vitale; miembros de las juventudes comunistas liderados por Luciano Cruz, estudiantes

273 Mario Garcés, "Prólogo", en: Pedro Naranjo, *ob. cit.,* pp. 9 – 10.

274 Oscar Waiss, *Chile vivo*, p. 144.

275 Citado en: Pedro Naranjo, *ob. cit*., pp. 42 – 43.

El alba de una revolucion.indd 142 10/11/09 13:02:13

radicalizados sin tienda política fija y, por supuesto, la VRM–Rebelde, tanto sus viejos cuadros dirigentes trotskistas como su activa y creciente juventud dirigida por Miguel Enríquez. Con este amplio espectro de pensamiento nació el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que, a pesar de constituir en este momento un pequeño grupo, tendrá una gravitante proyección sobre el desarrollo estratégico de la izquierda en el resto del período estudiado.[276]

El nacimiento del MIR tensionó aún más el ambiente al interior de la izquierda chilena. Su misma presencia implicaba un rechazo total al pasado y al presente de las agrupaciones marxistas tradicionales, posición que se hizo explícita en los dos documentos emanados del Congreso fundacional: La Declaración de Principios y la exposición de las principales tesis. La lógica subyacente en ambos textos fue la construcción de un planteamiento estratégico, a través de una aguda crítica a la izquierda tradicional, enmarcada dentro de una reinterpretación de la historia chilena. En efecto, el punto VI de la Declaración de Principios expuso la visión *mirista* del desarrollo republicano nacional, señalando que:

> En 150 años de desgobierno las castas dominantes han retrasado la agricultura, la minería y la industria, han entregado nuestras principales fuentes de producción al imperialismo, hipotecando la independencia nacional con pactos y compromisos internacionales; han convertido a Chile en uno de los países con más bajo promedio de vida, de más alta mortalidad infantil, de mayor analfabetismo, déficit alimenticio y habitacional.[277]

Con esto se demostraba la incapacidad estructural de la oligarquía de dar cuenta de los problemas históricos de la nación y el escaso desarrollo de una burguesía creadora y opositora a estos grupos. En este sentido, como se planteaba en la novena tesis congresal, el MIR era el heredero "legítimo y auténtico" tanto de las luchas decimonónicas "democrático-revolucionarias" de estos pequeños sectores burgueses –aplastados en 1891 "por la vieja oligarquía terrateniente y comercial–bancaria, en contubernio repudiable con el imperialismo inglés"–, como de las tradiciones combativas de la clase obrera de principios de siglo XX bajo la dirección del "Maestro Luis Emilio Recabarren Serrano".

El MIR, en el cuarto punto de su Declaración de Principios, enmarcó este desarrollo histórico dentro de la euforia revolucionaria mundial del siglo XX. Se vivía por entonces, señalaron, un momento único en la historia, en donde ya "mil millones

---

276 *Ibídem*, pp. 43 – 44. Se eligió en esta oportunidad un Comité Central de 21 integrantes, entre los que encontraban, Miguel Enríquez, Clotario Blest, Luis Vitale, Luciano Cruz, Bautista Van Schouwen, Óscar Waiss y Gabriel Smirnow. Este último escribirá años después un libro que reflejará muy bien la visión *mirista* sobre todo este período, incluido el gobierno de la Unidad Popular. Gabriel Smirnow, *La revolución desarmada. Chile 1970.1973*, México, ERA, 1977.

277 "Declaración de Principios del M.I.R. (Aprobada en el Congreso Constituyente de 1965), en: Carlos Sandoval, *ob. cit*., pp. 133 – 134, También en: Pedro Naranjo et alt. (eds.), *ob. cit.*

El alba de una revolucion.indd 143 10/11/09 13:02:14

de personas" habían "salido de la órbita del capitalismo y están construyendo el socialismo", demostrando esto que, sobre todo en los países tercermundistas, existían "las condiciones objetivas suficientes para realizar la revolución socialista".

Toda esta interpretación de la historia desembocó en una feroz crítica al desempeño de la izquierda marxista tradicional en virtud del incumplimiento continuo del papel revolucionario que el desarrollo histórico les habría asignado. Por esto, los documentos congresales afirmaron que el "reformismo" y el "revisionismo" (léase el PS y el PC) habrían traicionado los intereses del proletariado con sus inadecuadas conductas sistémicas, por lo que la aparición de nuevas agrupaciones revolucionarias –como el MIR– vendrían a significar la solución a la crisis de dirección del movimiento popular.

Los mediocres resultados de la izquierda tradicional, según este enfoque, eran directo resultado de la estrategia utilizada por estas agrupaciones. En esta línea, la "vía pacífica" fue terminantemente rechazada en tanto "desarma políticamente al proletariado" ante la eventual respuesta violenta de los sectores dominantes. Por otro lado, fue también impugnada la política de alianzas amplias impulsada por el PC, en tanto que –para el MIR– la única clase capacitada en Chile para llevar a cabo las tareas "democráticas" pendientes y las directamente "socialistas", era "el proletariado a la cabeza de los campesinos y de la clase media empobrecida". Lógicamente, dentro de este esquema era impensable una alianza con la DC, como la que intentó propiciar el PC en más de alguna oportunidad. Estas tentativas, de hecho, fueron duramente condenadas y rotuladas como de "entreguismo" y "colaboracionismo", debido a que el partido gobernante era concebido como la "expresión política de la burguesía semi-colonial reformista", que pretendía "salvar al país mediante el expediente de mantener en pie el régimen capitalista y nuestra subordinación semi–colonial".[278]

La décima tesis del Congreso fundacional del MIR graficó nítidamente este ánimo beligerante y hostil en contra de socialistas y comunistas, quizás el más enconado –como señala Carlos Sandoval– que hayan recibido de algún grupo marxista:

> La insurgencia insurreccional de la clase obrera internacional, el tempestuoso movimiento emancipador de los pueblos semi–coloniales y coloniales de Asia, del África y de nuestro balcanizado continente latinoamericano, que se manifiesta en Chile, con creciente fuerza –pese al retroceso político transitorio de hoy– *arrojará al basural de la historia a esta podrida izquierda tradicional y entregará su confianza irreductible a la NUEVA IZQUIERDA INSURRRECCIONAL* organizada bajo las banderas del MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.[279]

---

[278] *Ibídem*, pp. 23 – 25 y 132 – 135; Julio Pinto, "Hacer la revolución en Chile", en: Julio Pinto (ed. y coord.), ob. cit., pp. 20 - 21. Por estos años, en Uruguay, se estaba desarrollando un movimiento análogo conocido como "Tupamaro" que, al igual que el MIR chileno, se alimentó de los fracasos de socialistas y comunistas para articular su discurso rupturista. Al respecto véase Alfonso Lessa, *La Revolución Imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005, pp. 70 – 71.

[279] Citado en: Carlos Sandoval, *ob. cit.*, pp. 24 – 25. El destacado es nuestro.

El alba de una revolucion.indd 144 10/11/09 13:02:14

Obviamente, la propuesta estratégica del MIR, resultante de este análisis, apuntó en una dirección diferente. La octava tesis del primer Congreso *mirista* señaló como el verdadero y único camino hacia la liquidación total del sistema capitalista, y la construcción del socialismo, la "conquista del poder por los trabajadores, organizados en una democracia popular directa", con su consecuente "dictadura revolucionaria y transitoria del proletariado". Para llegar a ese estado, la insurrección popular armada inicial se volvía indispensable.[280]

La intervención de Miguel Enríquez en el Congreso se entroncó con estos lineamientos estratégicos. Reflexionando sobre los caminos hacia el poder, llegó a la conclusión de que en Chile la lucha armada debiera darse bajo el modelo de "guerra prolongada", lo cual sería funcional a la construcción de una fuerza social revolucionaria de extracción popular y haría desembocar el proceso en una insurrección general. A pesar de la notoria influencia que los planteamientos estratégicos *guevaristas* tienen en estas proyecciones, esta tesis político–militar –una absoluta novedad para un Congreso partidista– no fueron una aplicación mecánica del "foquismo" entonces en boga, en tanto la presencia de elementos particulares de la estructura económico–social chilena harían necesario subordinar el elemento estrictamente militar al trabajo político en los "frentes de masas", compuesto principalmente por las capas marginales de la sociedad. A nivel táctico, además, se proyectaba el futuro conflicto dentro de un ambiente urbano, siendo el sector rural más bien el lugar propicio para comenzar a construir el "doble poder" alternativo al burgués.[281]

La aparición del MIR afectó fuertemente el carácter de la discusión estratégica de la izquierda tradicional en el resto del período estudiado. Ante este nuevo fenómeno, los sectores sistémicos del conglomerado *frapista* tuvieron ahora que hacer frente a un nuevo conjunto de críticas hacia su accionar, con lo cual debieron renovar su arsenal teórico de apoyo a esta línea. Por otro lado, el pensamiento rupturista de la izquierda tradicional miró con simpatía el surgimiento de esta nueva retórica revolucionaria, asumiendo y adquiriendo varios de sus elementos. El tenor del debate en los años siguientes, producto del acrecentamiento de las divergencias, así lo demostró.

4.- Las tensiones PC - PS. El intercambio de misivas de 1966

Tanto las progresivas discordancias estratégicas entre comunistas y socialistas como la aparición de la penetrante crítica *mirista*, fenómenos deudores ambos de la derrota electoral de 1964, propiciaron un escenario en donde cualquier nueva desaveniencia era capaz de desencadenar una fuerte polémica. Como cuatro años antes, las colectividades de la izquierda tradicional iniciaron un intercambio de cartas en

280 *Ibídem*, pp. 22 – 23; Julio Pinto, *ob. cit.*, p. 22.

281 Carlos Sandoval, *ob. cit.*, p. 41; Pedro Naranjo, *ob. cit.*, p. 19.

El alba de una revolucion.indd 145 10/11/09 13:02:14

donde se explicitaron las críticas estratégicas y las defensas teóricas que las temáticas abordadas suscitaron. En un contexto -como se ha visto- en proceso de radicalización, este nuevo debate perfectamente pudo haber desatado una andanada recíproca de reproches e insultos que hubiesen puesto en peligro la alianza de ambos partidos. Como se verá, el espíritu unitario primó por sobre la magnitud de las diferencias, siendo esta situación una constante en el devenir de la izquierda chilena desde su reformulación teórica y orgánica de mediados de los cincuenta.

Este debate interpartidario comenzó a gestarse en enero de 1966, en el marco de la celebración de la Conferencia Tricontinental de los pueblos de Asia, África y América Latina llevada a cabo en La Habana, en donde se reunieron las principales fuerzas revolucionarias y progresistas del Tercer Mundo con el objeto de intercambiar experiencias y coordinar sus acciones. Como resultado de esto, se creó la Organización de Solidaridad para África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y también, a instancias de la delegación socialista chilena compuesta por Walterio Fierro, Clodomiro Almeyda y Salvador Allende, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que recién se reunirá -por primera y última vez- a mediados de 1967.

Las actitudes de ambas delegaciones en este evento fueron bastantes dispares. Mientras la representación socialista participó activamente de los debates, entablando contacto con varias organizaciones extranjeras análogas, los militantes comunistas presentes en La Habana demostraron poco entusiasmo ante el cariz que iba tomando la discusión, toda vez que dentro de las conclusiones del Congreso se consagró la "vía armada" como línea fundamental para la "liberación" latinoamericana.[282] Luego del evento, y en contraste con el relativo silencio del PC, la revista teórica del socialismo chileno dedicó amplios espacios a divulgar las conclusiones de la Conferencia Tricontinental y las proyecciones de la OLAS. En este sentido, se señaló que la primera iniciativa "eleva a una nueva etapa toda la acción revolucionaria y liberadora de los pueblos del mundo contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo", mientras que la segunda se constituía como el "paso decisivo en la integración del movimiento liberador del hemisferio y en su avance futuro, así como en el logro de la unidad de cada uno de los países".[283]

Al igual que en la polémica de 1962, el resto de las temáticas abordadas fueron consecuencia de las posiciones defendidas y de las contradicciones suscitadas poco antes del evento, reflejando a la vez diferencias de más profundo arraigo. Las revistas teóricas de los partidos, en este espíritu, prefiguraron en parte algunas de las principales temáticas del intercambio de misivas. Así, en primer lugar, la revista *Arauco* advirtió,

---

282 Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 122; Ignacio Walker, *ob. cit.,* pp. 64 – 66.

283 "La primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina", en: *Arauco*, No. 76, mayo de 1966, pp. 69 – 71.

El alba de una revolucion.indd 146 10/11/09 13:02:14

en su editorial de mayo de 1966, los peligros de caer en el "fetichismo *frapista*" de cerrar los ojos ante las nuevas opciones revolucionarias que se iban abriendo –como la OLAS–, adoptando actitudes peligrosamente introspectivas. Era necesario, para evitar esto, entender el agitado momento en que se vivía mediante un análisis continental de la situación, dimensionando en su justa medida las potencialidades políticas que la alianza con el PC representaba al respecto. La unidad socialista–comunista, en esta línea, no se justificaba solamente por la simple sumatoria de fuerzas, sino que iba en función de objetivos revolucionarios comunes y generales que, en ese momento, se estaban planteando confusamente. Es por esto que se venía haciendo cada vez más necesaria la redefinición de los términos de la alianza izquierdista, en tanto ésta "debe ser adecuada para la lucha, en lugar de condicionar nuestras luchas a lo que ella permita".[284] La generación de un diálogo franco y profundo se concebía, de este modo, como la condición necesaria y urgente para proyectar de buen modo la acción futura. Por otro lado, el Partido Comunista abogó continuamente por sus políticas de alianzas amplias, en tanto la coyuntura exigiría "aislar a los agentes del imperialismo y a los elementos de la aristocracia, de los terratenientes y de la oligarquía financiera", para lo cual sería indispensable aunar a las distintas fuerzas "democráticas" en torno al proyecto popular.[285] Así, tanto las discrepancias sobre los últimos acontecimientos del movimiento revolucionario latinoamericano como los cuestionamientos al sentido de la unidad de la izquierda y las notorias diferencias que sobrevivían con respecto a la amplitud de los actores con potencial revolucionario, hicieron que estas cuestiones estuviesen presentes en el debate interpartidario.

De este modo, el primer gran tema del intercambio de misivas de 1966, reducida a sólo una por partido, fue la apreciación y discusión sobre la OLAS. Para el Partido Socialista, esta organización debía cumplir con su misión liberadora continental a través de la coordinación de los esfuerzos revolucionarios. Para ello, era necesaria la participación permanente y responsable de todos sus miembros, algo que el PC no demostraba. La interpelación socialista sobre este punto abordó también la vieja polémica sobre la adscripción moscovita del Partido Comunista:

> ¿Qué piensan Uds. sobre esta cuestión? A nuestro juicio, parece que el Partido Comunista chileno, a igual que otros, como el argentino y el uruguayo, no tienen interés profundo en impulsar esta iniciativa, o por lo menos, pretenden circunscribir su acción a una forma simple de solidaridad. Por nuestra parte no deseamos que el organismo nacional de la OLAS en Chile se reduzca a una mera dependencia del FRAP, sino que se transforme en una gran expresión de lucha para las más variadas organizaciones de nuestro pueblo.

---

284 "La Unidad Popular", en: *Arauco*, No. 76, mayo de 1966, pp. 1 – 3.

285 Mario Zamorano, "Por el camino del XIII Congreso", en: *Principios*, No. 113, mayo – junio de 1966, pp. 14 – 16.

El alba de una revolucion.indd 147 10/11/09 13:02:14

¿Temen Uds., camaradas, que la organicidad continental como está concebida por la OLAS desvincule al PC chileno de la estrategia mundial y de la concepción que sostienen los partidos comunistas unidos por un centro ideológico común?

No queremos sugerir que ustedes tengan dependencia alguna en sus resoluciones y actuaciones políticas, pero observamos sí el hecho de cierta rigidez al ceñirse a una perspectiva general desechando o colocando en un segundo plano la rica gama de posibilidades que se desprende para los movimientos revolucionarios de América Latina al utilizar coordinadamente todos los medios que sean necesarios para hacer retroceder y, en última instancia, derrotar al imperialismo.[286]

El PC, en su respuesta, se apresuró en expresar sus reparos con respecto a estas conjeturas socialistas. En primer lugar, si bien señalaron que la OLAS podría poseer un alto potencial revolucionario, y en cuanto tal sería necesario ampliarla e incluir a toda organización que compartiera sus principios solidarios, dejaron firmemente en claro que no aceptarían compartir este espacio con la serie de "grupos y grupúsculos de aventureros constituidos por expulsados de nuestro Partido y del vuestro" sostenedores de posiciones trotskistas y anticomunistas, en referencia al MIR. En segundo término, refrendaron los planteamientos de su aliado con respecto a la conveniencia de que todos los movimientos antiimperialistas latinoamericanos llegasen a una convergencia estratégica, pero observaron que esta situación sólo podría ser producto de un proceso gradual que, si bien puede acelerarse, no sería provechoso forzar, ya que podría "producir grietas innecesarias e inconvenientes para la causa que perseguimos". De este modo, se buscaba dejar en claro que el PC no aceptaría que las directrices estratégicas de la OLAS se constituyesen en un imperativo para sus miembros, limitando de esta forma sus eventuales funciones a la coordinación y defensa de los distintos procesos revolucionarios. Sin embargo, según la dirección comunista, lejos de ser ésta una actitud rígida –como la había motejado el PS– esta posición expresaría flexibilidad a la vez que firmeza, distinguiéndose por "su amplitud, por tener en cuenta los diversos grados de desarrollo político de las variadas y vastas fuerzas que pueden y deben participar en esta lucha".[287]

Con esto claro, el análisis comunista podrá enfocarse en las críticas que más susceptibilidades habían herido en su interior, como lo eran las alusiones socialistas sobre la presunta sujeción total a Moscú. Al respecto el PC fue enfático:

Es profundamente lamentable que Uds., aunque con cierto eufemismo, sigan pensando y presentándonos en forma que no corresponde a la realidad, sigan creyendo y haciendo creer a vuestros partidarios que los vínculos internacionales de nuestro Partido y, especialmente,

---

286 "Carta del Partido Socialista al Partido Comunista. 24 de junio de 1966", en: *Principios*, No. 115, septiembre - octubre de 1966, pp. 85 – 86.

287 "Respuesta del Partido Comunista al Partido Socialista", en: *Principios*, No. 115, septiembre – octubre de 1966, pp. 99 – 100.

El alba de una revolucion.indd 148 10/11/09 13:02:14

sus relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética, signifiquen algún tipo de dependencia o subordinación.

Mantenemos las mejores relaciones con casi todos los Partidos Comunistas del mundo y una amistad estrecha y entrañable con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Se trata de relaciones en pie de igualdad, que implican, por lo tanto, la plena independencia de cada cual. Nos sentimos vinculados a todos los Partidos Comunistas en la lucha contra el enemigo común, en la lucha por la paz y el socialismo, en la solidaridad internacional, sobre la base de los principios del internacionalismo proletario. Tenemos también una línea general común, la línea que hemos contribuido a elaborar, que aceptamos por propia convicción y que en nada es incongruente con la línea particular de cada Partido, elaborada teniendo en cuenta las condiciones concretas en que se desarrolla su acción.[288]

A pesar de toda esta declaración de intenciones, las distancias que el PC guardó con la OLAS y su orientación estratégica, produjo el deterioro progresivo de las relaciones con su par cubano. En efecto, en las celebraciones del décimo tercer aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, pocos días después de este intercambio epistolar, se produjo una breve polémica entre Orlando Millas y Fidel Castro. Durante el evento conmemorativo, el comunista chileno le rebatió abiertamente al líder cubano sus planteamientos respecto de la conveniencia de la vía armada para toda América Latina expuestos en su discurso, en donde además –según el mismo Millas– "descalificaba a los partidos revolucionarios que aplicábamos otras formas de lucha".[289] El Comité Central del PC chileno discrepó de la actitud de su delegado y lo desautorizó públicamente. En un Pleno posterior -según los recuerdos de Corvalán- Millas habría reconocido su error.[290] Simultáneamente a esto, se estaba gestando otro punto de conflicto, esta vez centrado en la figura más conocida del comunismo chileno, Pablo Neruda. Luego de una gira del poeta por Perú y Estados Unidos, un grupo de literatos cubanos -posiblemente con la venia de su partido- redactó una carta de rechazo a estos viajes y a la significación de las condecoraciones recibidas, acusándolo "poco menos que de sumisión y traición" como el mismo Neruda evocó en sus últimos años. Esta vez, la dirección del PC chileno entregó todo su apoyo al militante cuestionado, respondiendo sutilmente ante estos ataques con la entrega al poeta de la recién creada medalla Recabarren.[291]

---

288 *Ibídem*, p. 100.

289 Orlando Millas, *Memorias… ob. cit*., p. 394.

290 Luis Corvalán, *De lo vivido*, pp. 82 – 83. Guillermo Teillier, actual presidente del Partido Comunista chileno, recuerda que estas discrepancias con sus pares cubanos se dieron en algún grado también en las bases y en las juventudes en donde por entonces militaba. Habrían surgido, en este sentido, posiciones tendientes a "acusar a la Revolución Cubana de poco menos que atentar contra la pureza del comunismo". Con todo, estas ideas habrían sido prontamente criticadas y desechadas al interior de la colectividad. Entrevista a Guillermo Teillier, 28 de marzo del 2006.

291 Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Buenos Aires, Losada, 1974, pp. 436 – 438.

El alba de una revolucion.indd 149 10/11/09 13:02:14

El segundo eje de este debate fue, como se anunció, la naturaleza de la Democracia Cristiana y las posiciones que con respecto a ella era necesario adoptar. El Partido Socialista creía necesario profundizar en este tema en virtud de la magnitud de las divergencias que en los Congresos del año anterior ambos partidos habían expresado. En este espíritu, en su misiva le enrostraron a su aliado los peligros que una actitud tolerante hacia el partido de gobierno encerraba, partiendo de la base de las conclusiones del XIII Congreso comunista. Plantearon, en este sentido, que la aceptación de un potencial revolucionario en la DC constituiría una forma de "entendimiento no expresado con el gobierno", o al menos un "apoyo crítico no declarado". En la medida en que, de acuerdo al análisis socialista, la burguesía nacional era incapaz de propiciar por sí misma las tareas revolucionarias que históricamente le corresponderían, era necesario propiciar un "agrupamiento de clase con un programa y claros objetivos de enfrentamiento con los núcleos dominantes y representativos del sistema actual", siendo absolutamente impropio un acercamiento a este sector político. Por otro lado, al ser la DC un partido eminentemente "reaccionario" y "antisocialista", una actitud conciliadora con ellos confundiría a las masas populares y le restaría su ímpetu combativo. Los partidos del *Frap*, en consecuencia, no deberían bajo ningún motivo "jugar un papel de postillones de estos falsos redentores" ni tampoco legitimar "las ilusiones sobre la posibilidad de resolver los males de Chile sin romper la estructura del régimen actual". El único miramiento que cabría tener con las fuerzas oficialistas sería hacia aquellos sectores populares que se dejaron llevar por el "fraude democratacristiano" y que "vienen de regreso y vuelven hoy su renovada esperanza hacia la Izquierda".[292]

Para el PC en cambio, el tema presentaba más matices de lo que aparentaba. Siguiendo siempre las disposiciones emanadas de su XIII Congreso, llamaron a sus aliados socialistas a no rechazar en bloque a la Democracia Cristiana, atendiendo a las "contradicciones internas" entre los que "empujan algunas reformas –insuficientes, pero reformas al fin y al cabo" y "los que las sabotean y las frenan". Es más, dentro de la primera sección existirían corrientes que "se pronuncian contra el capitalismo y que plantean la sustitución de la propiedad privada por la llamada comunitaria" lo que, a pesar del carácter primario y ambiguo de estas nociones, demostraría la progresiva convergencia teórica con la izquierda marxista, abriendo promisorias perspectivas de colaboración futura.[293] En efecto, para entonces el sector "rebelde" de la DC ya había alcanzado una posición influyente al interior del Partido, en constante y enconada pugna con la base de apoyo del presidente Frei. Este conflicto llegó a un nuevo plano gracias al cuestionado accionar del segundo grupo desde el Ejecutivo. En enero de 1966, mientras en el Parlamento se discutía el proyecto de ley de "chilenización" del

292 "Carta del Partido Socialista", pp. 87 – 94.

293 "Respuesta del Partido Comunista", pp. 101 – 103.

El alba de una revolucion.indd 150 10/11/09 13:02:14

cobre, el sindicato de El Teniente se declaró en huelga legal, arrastrando consigo a la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC). La respuesta del gobierno ante esto fue declarar zona de emergencia a los minerales, propiciando de este modo una dura y desmedida represión militar sobre una reunión sindical en El Salvador el 11 de marzo de ese año, dejando el triste saldo de ocho muertos y treinta heridos. La reacción del sector "rebelde" será de una dura e implacable condena, tensionando aún más el ambiente partidario. A esto ayudó también la radicalización de la juventud del partido que, bajo la dirección de Rodrigo Ambrosio, criticó la pasividad y la abulia del gobierno, proponiendo como alternativa la implementación de una izquierdizante "vía no capitalista de desarrollo".[294] Con todo esto en mente, los intentos de acercamiento hacia estos grupos no significaron para el PC la adopción de una postura entreguista o colaboracionista hacia el gobierno. Una vez más, dejaron en claro que la etapa democrática-burguesa de la revolución no implicaba la pasividad proletaria o la subordinación a otros grupos. En virtud del convulsionado contexto en el cual se vivía, las tareas pendientes de esta etapa histórica tendrían que ser llevadas a cabo por un amplio conglomerado progresista bajo la dirección hegemónica de la clase obrera. Esa era la dirección en la cual estaba actuando la táctica comunista.

Por otro lado, el PC también fomentará una ampliación de la alianza de izquierda a nivel de bases populares, persuadiendo no solamente a los que "vienen de regreso", como planteaban los socialistas, sino también a los que defienden con más fuerza posiciones centristas, como los democratacristianos o los radicales. Es aquí en donde radicaría el desafío del *Frap*:

> El problema, camaradas socialistas, el problema de nosotros y de Uds. es cómo liberar a estas mujeres, obreros y campesinos de la influencia de la burguesía. A nuestro juicio, no queda otro camino que tenderles la mano, discutir fraternalmente con ellos, persuadirlos de su error, tratar de sacarles de su mente las ideas de la burguesía y a través de todo esto y de la acción común por las reivindicaciones sociales ganarlos para las posiciones del FRAP, demostrarles que Uds. y nosotros somos los luchadores más consecuentes por sus intereses. Y que juntos constituimos la única fuerza capaz de hacer realidad los cambios revolucionarios.[295]

El último tema tratado en este debate, mucho menos conflictivo por cierto, fue el del sentido de la unidad. Todo el intercambio epistolar, como se preveía, se basó en la intención socialista de otorgarle un nuevo sentido a la alianza en virtud del nuevo escenario conformado a partir de la derrota del 64.

> Estimamos que todas nuestras declaraciones y las de Uds. con respecto a la unidad y a la necesidad de mantenerla, serían meras expresiones líricas si no hay un objetivo común que la sustente y dinamice. No basta para mantener la unidad que tengamos igualmente al

294 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.,* pp. 403 – 406.

295 "Respuesta del Partido Comunista", p. 103.

El alba de una revolucion.indd 151 10/11/09 13:02:14

> marxismo como método de interpretación de la realidad. No basta tampoco la identidad del objetivo histórico de luchar por el socialismo, si cada uno de nosotros usa métodos distintos y llega a conclusiones diferentes. Si para lograr el socialismo nos fijamos caminos divergentes ¿cómo, entonces, marchar juntos? Para que la unidad sea algo más que declaraciones formales, es necesario que existan las coincidencias substantivas anteriores; pero además, es indispensable estar de acuerdo en el *qué hacer del presente y cómo hacerlo*.[296]

A pesar de la justeza de la pregunta central del extracto, estos planteamientos nuevamente se quedaron en el plano retórico. Primó en estas cartas un lenguaje prudente y moderado –lo que explica la ausencia del complejo tema de las "vías"–, buscando con ello no poner en peligro la alianza con los comunistas. Sin embargo, fueron estos últimos los que destacaron con más ímpetu la trascendencia de mantener el carácter unitario de la izquierda. El PC señaló la naturalidad de las diferencias de opinión, en tanto constituían partidos diferentes, a la vez que remarcó con más fuerza la convergencia de los objetivos revolucionarios. Los avances que se habrían obtenido en conjunto a través de casi una década de coalición, y las iluminadoras perspectivas revolucionarias futuras, serían la mejor expresión de la necesidad intransable de trabajar por la consolidación de la alianza. De este modo, la unidad, como valor sublimado en las estrategias de ambos partidos, subordinó las diferencias a un carácter meramente transitorio. Esta situación desalentó las críticas oficiales y directas entre ambas colectividades, expresándose las crecientes divergencias estratégicas ya no tanto en el plano teórico, sino en las percepciones del actuar práctico en cada coyuntura.

La derrota electoral de 1964, como se ha analizado, marcó a fuego todo el desarrollo posterior de la izquierda marxista. Mientras unos vieron en ella la necesidad de profundizar la estrategia, otros proclamaron la necesidad de abandonar las prácticas sistémicas en vista de su fracaso. Estas tendencias contradictorias iniciadas tras los Congresos del PC y del PS en 1965 chocaron al año siguiente en un intercambio epistolar en donde, a pesar de la gravedad de las discrepancias, el debate se mantuvo dentro de los estrechos límites que la prudencia señalaba, en virtud del ferviente deseo de cuidar y reforzar la tan trabajosa unidad de la izquierda. Si agregamos a este escenario el nacimiento del MIR y su crítica, no es difícil colegir que la situación era a largo plazo insostenible. La radicalización del socialismo chileno siguió su curso ascendente hasta llegar al paroxismo del Congreso de Chillán, mientras que la estrategia comunista se mantuvo dentro de sus tradicionales cauces. Al final del período conflictivo, la distancia retórica entre ambas estrategias era enorme. Sólo la estructural dicotomía entre teoría y práctica explicó la mantención de la unidad e, incluso, la llegada a La Moneda en 1970.

---

296 "Carta del Partido Socialista", pp. 84 – 85. Destacado en el original.

El alba de una revolucion.indd 152 10/11/09 13:02:14

Capítulo 6
La exacerbación de la retórica rupturista y la continuidad de las prácticas sistémicas

Si bien el conglomerado *frapista* se vio tensionado por la creciente distancia retórica entre sus miembros, esto no significó un peligro grave para su continuidad. Este fenómeno es explicable por la ausencia de una aplicación práctica de los discursos extremistas que iban asumiendo partes importantes de la izquierda, quedando los anhelos insurgentes sólo en el nivel discursivo. Esto se reflejó, por ejemplo, en la actitud asumida ante las elecciones municipales de abril de 1967 por estos sectores, en donde –una vez más– se aprestaron a practicar el vilipendiado juego electoral, esta vez con buenos resultados.

Lo anterior, sin embargo, no implicó una atenuación de los choques estratégicos en este período, sino más bien lo contrario. La continua izquierdización del radicalismo chileno y sus tentativas de acercamiento hacia la izquierda, en este sentido, suscitaron la renovación del debate sobre las alianzas en el proceso revolucionario y la reevaluación de la inclusión sistémica de los sectores radicalizados. Estos conflictos discursivos adquirieron una nueva dimensión con la celebración del XXII Congreso del Partido Socialista, en donde se llegó a los máximos niveles de rupturismo y sobreideologización de esa colectividad. Asimismo, la renovación del arsenal crítico y estratégico del MIR aceleró esta situación al articular un discurso estratégico de mayor resonancia social y agudeza analítica, presentándose así como una alternativa con cada vez mayor capacidad de atracción para aquellas sensibilidades más disconformes con el actuar de la izquierda tradicional.

1. En torno a la ininterrumpida inclusión sistémica. Las elecciones municipales de 1967

A pesar del crecimiento del discurso radicalizado y anti-sistémico de izquierda, las tradicionales prácticas electorales –aunque recubiertas de un nuevo barniz revolucionario– continuaron con relativa normalidad. Tal situación se hizo patente con el advenimiento de los comicios municipales de abril de 1967, en donde, a pesar de la fuerte crítica de los sectores rupturistas dentro y fuera del *Frap*, el trabajo electoral

El alba de una revolucion.indd 153 10/11/09 13:02:14

fue llevado a cabo apasionada y sistemáticamente. Los resultados, favorables esta vez a la izquierda, dejaron satisfechas a las cúpulas del sector más crítico, en la medida en que se percibieron como un avance de la penetración de sus posiciones en la ciudadanía. Por su parte, la izquierda sistémica no dedicó excesivas energías a legitimar estas prácticas, en tanto ya eran parte integrante de la cotidianeidad de los partidos marxistas, independiente del grado de radicalización sufrido. Además, a sabiendas de que el tema era conflictivo, el Partido Comunista siguió evitando durante todo este período las referencias a las "vías", enfocando sus esfuerzos teóricos y prácticos en legitimar, como veremos, su estrategia de amplias alianzas.

La excepción a esto último fueron los planteamientos de Luis Guastavino quien, en *Principios*, sintetizó la visión del PC sobre los caminos hacia el poder. Este artículo, de corte más aclaratorio que creativo, se explicaba por la necesidad de insistir en ciertas ideas ejes de la estrategia comunista frente a la creciente ola de radicalización retórica. En estos momentos –finales de 1966– emergía con fuerza la revista *Punto Final,* fundada un año antes, que, gracias a su insistente y elaborada retórica rupturista, se ubicó en sus líneas editoriales entre la sensibilidad de la izquierda del PS y la del MIR. En tanto tribuna de opinión y debate, y también por cierto de duros y reiterados ataques al gobierno, esta revista se constituyó en los años siguientes en un importante referente de la izquierda radicalizada.

En su trabajo, Guastavino comenzó por aclarar las potencialidades revolucionarias del momento, contrastándolas permanentemente con las de las corrientes radicalizadas de la izquierda. Señaló al respecto que la tarea principal del momento era "la preparación de las masas para la revolución", es decir, hacer madurar las condiciones subjetivas de los sujetos transformadores de la sociedad. El Chile de entonces, para Guastavino, si bien vivía una etapa de crecimiento de la concientización revolucionaria, era testigo también de la mantención de posturas reivindicacionistas e inmediatistas "dentro del régimen capitalista existente" de las masas. Ante esto, la idea, sostenida por el rupturismo de nuevo cuño, de que la clase dirigente podía ser derrotada en cualquier momento era ilusoria e incluso peligrosa. Considerando además que la propiedad privada-imperialista sobre los medios de producción "se cuida muy bien de ir acompañada del aparataje adecuado para preservar esa propiedad explotadora", y que el perfeccionamiento del Estado de clase logra una y otra vez "amortiguar los choques entre las clases sociales antagónicas", las posibilidades revolucionarias inmediatas se volvían aún más escasas.

El argumento de Guastavino se dirigió luego hacia el problema de las "vías". Siempre en busca de la consecución de objetivos revolucionarios, la opción estratégica comunista mantuvo una vez más su línea tradicional de acción, construida en base a esta particular concepción del desarrollo social. Sin embargo, en un plano más general, se señaló que este camino no constituía un dogma inflexible, por lo que se haría

El alba de una revolucion.indd 154 10/11/09 13:02:14

necesario "dominar todas las formas de lucha" por si el contexto social cambiase. Este ya repetido intento de matizar la estrategia sistémica, a pesar de todo, no se condecirá con la práctica de la colectividad. Totalmente abocado a bregar por sus intereses dentro de los marcos institucionales, el PC criticó -con varias y extensas referencias a Lenin- a aquellos que estiman que "la revolución es salir con ametralladoras a matar a los ricos, a los burgueses, o irse a las montañas a atrincherarse para realizar la insurrección armada", subordinando de esa manera los objetivos de construcción socialista a la ensalzada acción guerrillera.[297] Esta verborrea violentista justificada por difusos anhelos revolucionarios, significaba para el PC un grave peligro para el avance del proceso de transformación social. Esto se debía a que los grupos de inspiración guerrillera que actuasen en un contexto en donde existiesen otras opciones más promisorias, lesionarían gravemente las posibilidades de éxito de estos caminos, condenando a la vez al fracaso a su propia estrategia.

La cercanía de las elecciones municipales, sumado a este nuevo desafío teórico del PC, motivó al MIR a desarrollar algo más sus posturas contrarias hacia la "vía pacífica" y la participación electoral. En *Punto Final*, el Secretario General de la Juventud Universitaria *mirista*, Dantón Chelén (hijo del citado Alejandro Chelén), aludió a los dos motivos por los cuales la estrategia comunista estaría destinada al fracaso. El primero sería la inexistencia absoluta de referentes históricos exitosos, primando por el contrario violentos fracasos en virtud de la acción contrarrevolucionaria:

> No hay ejemplo en la historia de las luchas sociales libradas en el seno de la sociedad capitalista de que las clases dominantes entreguen sus bienes, sus privilegios y el poder en forma 'democrática', razonable y después de un sesudo discurso parlamentario. Al contrario, los porfiados hechos señalan que ellas defienden sus privilegios y su sistema mediante una respuesta despiadada y la contrarrevolución armada. La 'democracia', la Constitución y sus leyes, en caso de peligro, se transforman para ellas en instrumentos inservibles, en posiciones tácticas y transitorias fracasadas, para sus fines fundamentales de clase.[298]

La instrumentalización burguesa de aquella misma institucionalidad que la "vía pacífica" fijaba como premisa básica para su aplicación, impediría de antemano su consecución, llevando al movimiento popular a una dura derrota. Esta situación, en el contexto nacional y continental, estaría motivada por la presencia constante y vigilante del imperialismo norteamericano, haciendo así aún más inviable este camino. La influencia gravitante de los Estados Unidos en la región, de este modo, sería la piedra de tope a la constitución de gobiernos de corte revolucionario propulsores de la independencia económica y de las transformaciones estructurales internas, debido a los

---

297 Luis Guastavino, "Nuestra línea revolucionaria" en: *Principios*, No. 116, noviembre – diciembre de 1966, pp. 32 – 39.

298 "La revolución hay que hacerla ahora", en: *Punto Final*, No. 16, 2da quincena noviembre de 1966, pp. 28 – 29.

El alba de una revolucion.indd 155 10/11/09 13:02:14

inevitables embates que habría que dirigir hacia sus intereses. Santo Domingo, Bahía Cochinos, Vietnam e Indonesia eran consignadas como las más violentas expresiones de este inevitable fenómeno. Chile, en este contexto, no escaparía a este fatal destino. En virtud del profundo ascendiente norteamericano en la estructura capitalista del país, el imperialismo poseería las herramientas suficientes para fomentar y dirigir la contrarrevolución armada que restaurase el orden capitalista en el caso de que se viera amenazado. Ante esto, y basándose en una lectura ortodoxa del marxismo-leninismo, el único camino victorioso para consumar la revolución sería el de la insurrección armada, descartando entonces el uso de los mecanismos institucionales.[299]

Pocos meses antes de los comicios, el MIR elevaráó el nivel de hostilidad en su discurso, motejando a este evento como un "circo electoral" respaldado y legitimado por el *Frap*:

Cerca de siete mil candidatos a regidores, precisamente 6332, se han lanzado a una campaña nacional para conseguir ser elegidos en los Municipios del país. Si hiciéramos un cálculo estadístico, resultaría que por cada 500 vacas o por cada 100 chanchos, hay un postulante al cargo de edil. Y esta borrachera electoral es fomentada por todos los partidos políticos, 'TRADICIONALES' tanto de izquierda como de derecha, lo que constituye una burla para los campesinos, los obreros, los empleados y el pueblo.

Mientras el costo de la vida sigue subiendo vertiginosamente, los movimientos reivindicativos y las combativas huelgas demuestran el deseo de acción de las masas, mientras el hambre se enseñorea en los hogares proletarios, los dirigentes le ofrecen al pueblo el circo de una elección que a nadie interesa, que nada resolverá y que carece de toda significación. Llamar a un trabajo electoral, en estos momentos, es burlar el anhelo de lucha de los trabajadores y hacerse cómplice de una farsa burguesa.[300]

Más allá de la endémica imposibilidad de alcanzar el poder por estas vías, el pensamiento *mirista* consideró inaceptable la opción sistémica de las colectividades del *Frap* en virtud de los altos grados de hipocresía y ficción que implicarían, indicando también el daño que –invirtiendo el argumento comunista– estas prácticas le harían a los niveles de combatividad obrera. Además, al participar de los mecanismos institucionales, la izquierda tradicional estaría legitimando todo el régimen de regulación social y de explotación creado por la burguesía, produciendo de esta forma engaños y confusiones paralizantes en las masas populares. El rechazo es, como se observa, virulento y total.

En esta oportunidad, el MIR no será el único en formular este tipo de críticas. Los columnistas de *Punto Final* se sumaron a estas posiciones con su característico estilo irónico y mordaz. Jaime Faivovich, parte de esta corriente y uno de los más intransables

---

299 *Ibídem*, p. 29.

300 "Nueva función del circo electoral", en: *El Rebelde*, año II, 2da época, No. 40, enero de 1967, p. 4.

El alba de una revolucion.indd 156 10/11/09 13:02:14

críticos del *Frap,* en un sarcástico artículo titulado "La Revolución electoral", criticó a estos "guerrilleros electores" por sus vanas esperanzas de sacar algún provecho real de los comicios municipales. Consignó que el monopolio mediático del gobierno y la Derecha impedirían cualquier avance de las posiciones izquierdistas en este campo, y si eso no fuese suficiente, serán utilizados otros "métodos persuasivos" como la "dádiva generosa", financiada con el erario público y administrada por "el espíritu benefactor que anima a tantas organizaciones desinteresadas que se dedican a la caridad". Por otro lado, si la izquierda llegase a tener algún grado de éxito, las demás fuerzas políticas podrían reproducir la alianza de 1964. "No se puede abusar tanto del limpio y entretenido juego democrático electoral", señalaba Faivovich, ya que "este funciona bien siempre que la izquierda sea modesta en sus pretensiones". Si llegasen a sobrepasar estos límites, siempre podrán ser utilizadas leyes como la de Defensa de la Democracia de 1948 o, simplemente, utilizar "los sables y fusiles de verdad, sea para prevenir o precaver el acceso de la Izquierda al Poder, sea para derribarla si logra conquistarlo legítimamente". Lo más grave, sin embargo, era que este sombrío cuadro parecía "no perturbar el sueño idílico de la Izquierda, ni atenuar sus esperanzas cifradas en la revolución electoral".[301] Otros artículos de *Punto Final* sobre el tema no fueron tan cuidadosos de las formas estilísticas de escritura, privilegiando el ataque directo y la evidencia empírica. A un mes de las elecciones, Roberto Souza escribió:

> Satisfacerse con los frugales porcentajes de aumentos que va dejando cada elección -algo así como las migas del gran pan que se va comiendo la vieja y nueva reacción–, más que ingenuidad e infantilismo, revelan estancamiento, ausencia de audacia e imaginación, espíritu menguante. Y quienes comulguen satisfechos en el reclinatorio electoral no pueden, naturalmente, llamarse revolucionarios. En tal caso, los comicios electorales están produciendo los efectos de un poderoso estupefaciente colectivo, que a muchos dirigentes y militantes de la Izquierda los lleva al delirio de sentirse revolucionarios y de intentar hacer creer a los demás que transitan una senda revolucionaria. Lamentablemente, eso está ocurriendo en Chile. (...)
>
> Al cabo de cuarenta años de luchas electorales, comunistas y socialistas han llegado a tener, en conjunto, 11 senadores, 33 diputados y 255 regidores. Mientras tanto, en esas mismas cuatro décadas, 1.600.000 niños chilenos han muerto a causa de la desnutrición y de enfermedades curables. ¿Cuántos más morirán –a razón de 40.000 al año, según el SNS– desde aquí hasta cuando triunfe la revolución chilena a través de la bucólica senda elegida por la vanguardia del movimiento popular?[302]

---

301 Jaime Faivovich, "La Revolución electoral", en: *Punto Final*, No. 24, 1era quincena de marzo de 1967, p. 11.

302 Roberto Souza, "La elección como estupefaciente", en: *Punto Final*, No. 24, 1era quincena de marzo de 1967, p. 39.

El alba de una revolucion.indd 157 10/11/09 13:02:14

Todo este ambiente no facilitaba las cosas al interior del Partido Socialista. El tenor de las críticas rupturistas del MIR y de *Punto Final* no distaba demasiado del discurso programático radicalizado iniciado en el Congreso de Linares. La diferencia estribaba en que el PS era incapaz de llevar esta crítica a la institucionalidad y a sus mecanismos electivos a la práctica, provocando esta situación tensiones en su interior.

La postura oficial del Partido Socialista ante las elecciones municipales de abril de 1967 fue expuesta por su subsecretario general Adonis Sepúlveda en entrevista a *Punto Final*. En ella expresó un rechazo rotundo a las tendencias electoralistas de la izquierda, llegando incluso a mencionar la existencia dentro de la colectividad de una "alergia al '70", aludiendo a las próximas elecciones presidenciales. Ante la "amarga experiencia del 64" y la comprobación de que "no hay una salida dentro de la institucionalidad burguesa", Sepúlveda consideró que era impropio plantearse las elecciones con el mismo espíritu sistémico de antaño. Confirmó, una vez más, que la "vía electoral es un camino falso para conquistar el poder", negando la obligatoriedad de la participación de los partidos marxistas en los comicios. Sin embargo, las elecciones de abril del 67, para el PS, se entendían como un "vehículo de agitación y propaganda que fomenta la insurgencia revolucionaria del pueblo", por lo cual la intervención de la colectividad en este evento era indispensable. El discurso de campaña, eso si, debía ser muy diferente al del resto de los partidos:

> No vamos a prometer, demagógicamente, luz, alcantarillado, etc. Vamos a decirles a los trabajadores, que sólo la lucha organizada y combatiente por la liquidación del sistema vigente le permitirá a su comuna contar con los medios para solucionar sus angustiosos problemas. Les diremos que el representante socialista será su portavoz en esta lucha a fondo con un régimen incapaz de atender las necesidades primordiales del hombre.[303]

A pesar de estas declaraciones de la dirección, varios sectores de militantes socialistas se mostraron renuentes a una nueva participación del partido en una contienda electoral. El Comité Central, a finales de 1966, abrió el debate sobre el tema. Varios dirigentes y organismos, incluyendo al siempre díscolo Comité Regional de Santiago, plantearon abiertamente la abstención. Tal situación, para *Punto Final*, era expresión de la existencia de un numeroso grupo al interior del PS que se encontraría "asqueado ante las tendencias parlamentaristas, municipalistas y tramitacionalistas de aquellos que sólo piensan en conquistar posiciones en los centros de poder del sistema vigente", por lo cual se hacía imperativo, una vez decidida la participación socialista en los comicios, evitar caer en actitudes electoralistas y otorgarle a tal evento el rol revolucionario que sus sostenedores predicaban.[304]

---

303 "Estrategia del PS: combate de masas", en: *Punto Final*, No. 18, 2da quincena diciembre de 1966, p. 11.

304 Fernando Murillo Viana, "Un objetivo para las elecciones", en: *Punto Final*, No. 16, 2da quincena noviembre de 1966, pp. 6 – 7.

El alba de una revolucion.indd 158 10/11/09 13:02:14

A pesar de todo esto, los resultados del 2 de abril fueron favorables para el *Frap*. Con respecto a las parlamentarias de 1965, el Partido Socialista logró aumentar en 83.057 votos su caudal, alcanzando el 14,72% de las preferencias (198 regidores), mientras que el Partido Comunista alcanzó el 14% (149 regidores), aumentando su votación en 51.027 sufragios. La gran novedad de esta elección fue el desplome de la Democracia Cristiana, explicable por la progresiva pérdida de dinamismo de la administración *freísta* y la consecuente radicalización del electorado, bajando su porcentaje de votación en 169.294 sufragios, llegando en esta oportunidad al 35,58% de las preferencias (649 regidores). Aumentaron también su votación, aunque en menor medida, el Partido Radical y el Partido Nacional, surgido este último a raíz de la fusión de conservadores y liberales llevada a cabo en junio de 1966.[305]

Los socialistas hicieron notar su victoria. Gracias a esto, lograron atenuar las tensiones con los sectores más decididamente rupturistas y reforzar su opción sistémica. La revista teórica *Arauco*, tan heterogénea como su partido, derrochaba optimismo ante el nuevo escenario creado:

> El éxito del Partido Socialista ratifica su línea combativa y su posición intransigente en la lucha contra la reacción, el imperialismo y la mentira sistemática de la Democracia Cristiana. Al mismo tiempo confirma la exactitud de su posición teórica y política: el PS participa en el juego del sistema democrático-parlamentario, y defiende y utiliza las libertades públicas, en la medida que él ha sido conquistado y ampliado por el movimiento obrero; pero su acción democrática, electoral y parlamentaria, la subordina a su finalidad socialista y revolucionaria. El Partido Socialista no es reformista; es revolucionario y, por eso, agita simultáneamente la realización de reformas que extiendan la democracia y los beneficios sociales y económicos de los trabajadores junto a su organización y educación política, enfiladas hacia la conquista del poder y el establecimiento de un régimen socialista, a través de una República Democrática de Trabajadores.[306]

Las elecciones tuvieron el efecto contrario en la Democracia Cristiana. A los pocos días de conocidos los resultados, en la Junta Nacional del Partido, la alianza entre "rebeldes", "terceristas" y la Juventud DC posibilitaron la elección de Rafael Agustín Gumucio como presidente de la colectividad, desplazando de esta manera a los sectores tradicionales reunidos en torno a la figura del presidente Frei. La nueva dirección profundizó los planteamientos teóricos de la "vía no capitalista de desarrollo", mientras que en el terreno práctico multiplicó los acuerdos legislativos con la izquierda. Producto de esto último fueron la promulgación de la Ley de Sindicalización Campesina, seguida de tan anhelada Ley de Reforma Agraria que, en poco tiempo, revolucionarán las estructuras sociales del campo chileno. La toma de la Universidad Católica -dirigidos

---

305 Julio César Jobet, *El Partido Socialista,* pp. 120 – 121; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., p. 407.

306 "Derrota de la Democracia Cristiana en las elecciones del 2 de abril", en: *Arauco*, no. 87, abril de 1967, pp. 1 – 2.

El alba de una revolucion.indd 159 10/11/09 13:02:14

por el presidente de la FEUC, el democratacristiano Miguel Ángel Solar- en agosto de 1967, fue el punto culmine de esta acentuada radicalización de la colectividad[307].

En síntesis, los comicios municipales de abril significaron tanto la consolidación de la radicalización teórica del PS como la continuidad de su opción sistémica, en una relación de frágil armonía. Distinta fue la situación del rupturismo exacerbado del MIR y, en parte, de *Punto Final*, quienes rechazaron toda práctica que se enmarcase en los límites de la institucionalidad en tanto significaría legitimar el escenario creado por el enemigo y reducir las posibilidades revolucionarias de las clases explotadas. El PC, por su parte, se limitó a actuar conforme a sus directrices estratégicas, evitando caer en polémicas con las demás fuerzas izquierdistas. Sin embargo, no pudo evitar las críticas ante sus acercamientos con los radicales, motivado por la progresiva izquierdización de estos últimos.

2. La izquierda y los Radicales. Nuevos debates en torno a las alianzas

Durante la segunda mitad de la década de los sesenta, el Partido Radical, fiel a su tradición de centro pragmático y flexible, entró en un proceso de reformulación estratégica profunda, motivado principalmente por su continua caída electoral –en un contexto de auge de los partidos ideológicos– y por la profunda hostilidad hacia la excluyente Democracia Cristiana. Al igual que en el partido de gobierno, dentro del radicalismo se desarrollaron corrientes progresistas que abogaron por un vuelco hacia la izquierda. La radicalización del sistema político, el fortalecimiento de estas corrientes y la presencia de sectores al interior del *Frap* dispuestos al entendimiento, provocaron, a lo largo de todo 1967, una serie de eventos que prefiguraron la alianza que llegará al gobierno en 1970. A pesar de las analogías, este nuevo acuerdo fue bastante diferente de aquel que llevó a la presidencia a Aguirre Cerda en 1938, ya que la distribución del peso partidario se centrará en esta ocasión en la izquierda marxista, cumpliendo el radicalismo un papel más bien secundario. La izquierda rupturista, por su parte, vio en estos continuos acercamientos una nueva desviación de la línea estratégica, ya que se concebía que una alianza que sobrepasara los límites de los sectores populares determinaría el carácter del proyecto a aplicar, morigerando sus objetivos revolucionarios. Las frustraciones socialistas de la experiencia frentepopulista jugaron, a este respecto, un rol no menor en la formulación de estas críticas.

El debate sobre las alianzas, como se ha visto, tenía ya larga data dentro de la izquierda. Los vaivenes del Partido Radical, sin embargo, le dieron un nuevo impulso a esta discusión, motivando la generación de planteamientos más elaborados de sus

307 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, pp. 407 – 422.

El alba de una revolucion.indd 160 10/11/09 13:02:14

propulsores y detractores. El Partido Socialista ya había notado este desplazamiento hacia la izquierda del radicalismo en su XXI Congreso de Linares de 1965. El fenómeno se percibió entonces como un intento desesperado por parte del PR para recuperarse electoralmente a costa del *Frap*. Los intentos de estos "despojos de la burguesía", como se les caracterizó, debían "denunciarse e impedirse verticalmente", salvaguardando el carácter clasista del conglomerado de izquierda.[308] También el MIR se mostró crítico ante los inicios del viraje radical y la postura del PC frente al tema. A mediados de 1966 denunciaron las supuestas conversaciones entre ambos partidos para levantar como próximo candidato presidencial al "empleado yanqui" Felipe Herrera, lo cual significaba una inaceptable postura de "colaboración de clases" que cancelaría "a largo plazo toda posibilidad de orientar las luchas populares hacia la insurrección socialista". En tal "contubernio *frapista*-radical" estaría también involucrado el PS, representado por Carlos Altamirano, quien, a diferencia de los años posteriores, fue caracterizado como "un *pije* trasnochado con vagas ideas economicistas modernas". Inevitablemente, y como consecuencia de todo este "electoralismo burgués del *Frap*", según el MIR, "se levantará la lucha revolucionaria del pueblo", desbordando los límites institucionales respetados por la izquierda tradicional.[309]

En diciembre de 1966, y a pesar de las imprecaciones del MIR, se produjo la primera acción en conjunto entre el *Frap* y el PR. Salvador Allende y el radical Luis Fernando Luengo fueron electos presidente y vicepresidente del Senado respectivamente gracias al acuerdo previo entre ambas fuerzas. Adelantándose a todas las críticas que esta situación generaría, Luis Corvalán puntualizó que, si bien "el Partido Radical ha coincidido con el *Frap* en asuntos de alguna importancia", en varias "cuestiones principales mantiene una línea reaccionaria", con lo cual por el momento la convergencia sería parcial. Esto sería directa responsabilidad de la dirección radical, dirigida por el ex-candidato presidencial Julio Durán, que se encontraría en contradicción con los crecientes sectores progresistas del partido. En este escenario, la posición de Corvalán fue terminante: "Con la mayoría de los radicales podríamos entendernos, pero con los Duranes jamás".[310]

A pesar de estos intentos aclaratorios, la crítica del MIR fue virulenta. Para ellos, la elección de Allende como presidente del Senado significaba el éxito de una hábil maniobra radical que, aprovechando las continuas "debilidades" de socialistas y comunistas, lograba volver a una posición protagónica y mediadora. Esta situación "ya

---

308 Citado en: Julio César Jobet, *El Partido Socialista,* pp. 109 – 110.

309 "Nueva capitulación reformista: ¿Hacia un nuevo Frente Popular?", en: *El Rebelde*, año V, No. 37, junio de 1966, p. 2; "Reviven Frente Popular para embaucar a los obreros", en: *El Rebelde*, año V, No. 38 , julio de 1966, p. 4.

310 "Con los Duranes ¡Jamás!", en: Luis Corvalán, *Camino de victoria*, p. 185 – 186. Originalmente en *El Siglo*, 29 de diciembre de 1966.

El alba de una revolucion.indd 161 10/11/09 13:02:14

no puede llamarse error, sino que abandono definitivo de las posiciones revolucionarias", ya que fácilmente podría "ser el preámbulo de un nuevo entendimiento para hacer renacer un Frente Popular -controlado por la burguesía-, que sería un digno heredero de la pantomima fraudulenta llamada 'Revolución en Libertad'". Tal fórmula, por supuesto, estaría destinada al fracaso.[311]

Un segundo episodio de este acercamiento entre la izquierda y el PR se vivió a raíz de la trágica muerte del dirigente socialista -y ex-secretario general de la colectividad- Salomón Corbalán, en un accidente automovilístico el 11 de marzo de 1967. Corbalán hasta entonces se desempeñaba como senador por las provincias de O'Higgins y Colchagua, con lo cual se abría una vacante que debía ser llenada mediante una elección complementaria. El Partido Socialista presentó como candidata a la viuda de Corbalán, María Elena Carrera, quién con el apoyo del *Frap* y del Partido Radical logró la victoria. Aniceto Rodríguez, con el fin de que esta situación no se transformara en objeto de crítica por parte de los sectores más decididamente rupturistas dentro y fuera del socialismo, se apresuró en declarar que en ningún momento el PS había solicitado el apoyo radical, debido a las insalvables diferencias existentes entre ambas colectividades y a los acuerdos con otros partidos que impedían concertar alianzas de ese tipo. Sin embargo, ante tal situación "no correspondería", según Rodríguez, "un absurdo rechazo, sino, por el contrario, el deber de agradecer tal decisión". La revista *Arauco*, en esta línea, complementaba las declaraciones del Secretario General observando que "los propios personeros radicales reiteraron la inexistencia de compromiso alguno", con lo cual no se deformaba la línea clasista de "Frente de Trabajadores", y no se estarían tampoco sentando las bases que pudiesen dar pie a un "reflotamiento de fórmulas frentepopulistas".[312]

Las dudas provendrán, en esta ocasión, desde las columnas de *Punto Final*. Teniendo en cuenta que el imperialismo estaría presto a actuar en el momento en que se pusieren en peligro sus intereses, descartando la viabilidad de la "vía pacífica", Jaime Faivovich planteó que "la conciencia y la definición antiimperialista son imprescindibles en cualquier fuerza política dispuesta a entenderse con el *Frap*", dudando de esta forma de la utilidad del acercamiento hacia el PR. Esta colectividad, al parecer, no habría "captado plenamente el significado y la inevitabilidad de la lucha antiimperialista, lo que puede constituir un escollo insalvable para el entendimiento que se pretende". Es de notar que, a pesar del apoyo radical a la candidatura de la viuda de Corbalán, las objeciones no apuntaron a la orientación estratégica de la dirección del Partido Socialista, sino más bien a la actuación sospechosa del radicalismo. Faivovich, en este sentido, finalizó cuestionando el potencial revolucionario del PR y sus verdaderos intereses al virar hacia la izquierda:

311 "Allende, presidente del Senado", en: *El Rebelde*, año II, 2da época, No. 40, enero de 1967, p. 4.

312 "Victoria socialista en la elección complementaria de O'Higgins y Colchagua", en: *Arauco*, no. 89, junio de 1967, p. 2.

El alba de una revolucion.indd 162 10/11/09 13:02:14

> ¿Está el PR preparado ideológicamente y anímicamente para incorporarse a un movimiento revolucionario y antiimperialista, sin reclamar hegemonías y aceptando la dirección del FRAP? Si sólo quiere vengarse de la Democracia Cristiana, reincidir en los vicios que lo desprestigiaron y proteger a la agricultura y los monopolios, mejor será que permanezca donde está o se una con otras fuerzas.[313]

Ante el nivel de las críticas que habían alcanzado tanto la política de alianzas amplias como los últimos intentos de incorporar al radicalismo al movimiento popular, el Partido Comunista encontró necesario realizar un esfuerzo sistemático de exposición de su postura. Luis Corvalán, en un artículo titulado "Unión de las fuerzas antiimperialistas", aparecido en junio de 1967, refrendó y aclaró los puntos de vista de su colectividad. En este trabajo se comenzó por identificar a los actores sociales llamados a participar del proceso revolucionario en América Latina, que serían la "clase obrera, los campesinos, los estudiantes, las capas medias y algunos sectores de la burguesía nacional", aglutinados por el interés común de la lucha contra el imperialismo norteamericano por sobre las contradicciones internas que entre ellos se suscitasen. Para lograr los objetivos revolucionarios que el PC se planteaba, en este sentido, era absolutamente necesaria esta alianza con los sectores no proletarios para poder constituir un "sólido y combativo frente único" que lograse llevar a cabo, desde el poder, las tareas del momento.

Adquiriendo algunos elementos del análisis socialista de "Frente de Trabajadores", Corvalán señaló que "la burguesía latinoamericana ya no es capaz de encabezar los procesos revolucionarios", aunque había que reconocer la existencia de "algunos sectores de esta clase social que pueden participar en ellos", refiriéndose luego de forma explícita tanto a la corriente "rebelde" de la Democracia Cristiana como al sector progresista del PR, liderado entonces por Alberto Baltra. Estos sectores burgueses y pequeño-burgueses "tienden a posiciones revolucionarias sin asumirlas aún plenamente", por lo que la convergencia estratégica no tendría por qué ser completa para coordinar acciones en conjunto. En la medida en que estos sectores comenzaran a desenvolverse "en la perspectiva del socialismo", las diferencias tenderán a ir reduciéndose con el tiempo.

Por último, el líder del PC aclaró el tema sobre los aliados "permanentes" y los "transitorios" para disipar las dudas del desarrollo futuro de la revolución. Comenzó por aceptar que es un "hecho objetivo" el que no todos están llamados a participar en la totalidad del proceso revolucionario, ya que "una vez que se alcanzan tales o cuales metas, la sociedad se plantea nuevos pasos hacia delante", con lo cual inevitablemente "surgen nuevas contradicciones y nuevas tareas". Así, es perfectamente posible que los aliados de ayer "pasen a tomar posiciones reaccionarias", siendo esto una consecuencia

---

313 Jaime Faivovich, "Ilusionismo electoral", en: *Punto Final*, No. 27, 2da quincena abril de 1967, p. 39.

El alba de una revolucion.indd 163 10/11/09 13:02:14

natural del proceso y no un hecho producido "por una especie de designio maléfico" de los comunistas que planean secretamente "desembarcar a sectores que hasta ese momento eran sus aliados". De hecho, según Corvalán, el PC buscaría siempre "ampliar el círculo de los partidarios del progreso, de la democracia y del socialismo", adjudicándole a cada aliado "la participación correspondiente en todas las etapas del proceso revolucionario". Este será el inicio formal de la aceptación teórica de la idea del pluripartidismo en el eventual régimen popular por parte del PC, noción que será desarrollada en el período siguiente. El artículo tuvo palabras para los nuevos grupos rupturistas que por entonces iban apareciendo, buscando bajar el nivel de hostilidad y resaltar los puntos coincidentes por sobre las diferencias en un amplio espíritu unitario.[314]

Como complemento a este intento de sistematizar y fundamentar la estrategia comunista de alianzas amplias, se recurrió a los referentes históricos sobre la aplicación de esta línea, lo que para Chile se traducía en la experiencia del Frente Popular. Carlos Contreras Labarca, de dilatada trayectoria dentro del PC, rescató una serie de elementos de aquella época, analogándola con la que vivía, con el fin de hacer ver la conveniencia de incluir nuevos sectores al proyecto popular. En este sentido, comenzó por señalar que la unidad con el Partido Socialista, maniobra compleja debido a la importante presencia de trotskistas, se constituyó como el motor de la coalición frentepopulista, y a partir del cual se había comenzado a trabajar por la inclusión del PR. Su constitución esencialmente burguesa no habría sido obstáculo para atraer a dicha colectividad a posiciones progresistas:

La burguesía nacional no había logrado desarrollarse a causa de la dominación de los imperialistas y feudales. Estaba representada principalmente por el Partido Radical, en el que convivían también vastos sectores de las capas medias de las ciudades y del campo, y aun algunos terratenientes. En su Convención de 1931 había aprobado una "Declaración de Principios" en la que propugnaba el reemplazo del régimen capitalista por el régimen de propiedad colectiva de los medios de producción; declaraba que ante la lucha de clases, se colocaba de parte de los desposeídos y reiteraba su fe en el sistema representativo de gobierno, repudiando dictaduras militares o civiles, capitalistas o proletarias.

> Nos apoyamos en la Izquierda del Partido Radical, tratamos de neutralizar el centro y combatimos los sectores de derecha que se oponían al Frente Popular y buscaban la conciliación con el gobierno del señor Alessandri, ya que siempre habían mantenido una alianza con la oligarquía.[315]

---

314 Luis Corvalán. "Unión de las fuerzas antiimperialistas", en: Luis Corvalán, *Camino de victoria*, pp. 199 – 211. Originalmente en *Nuestra Época*, junio de 1967.

315 Carlos Contreras Labarca, "La gran experiencia del Frente Popular" en: *Principios*, No. 120, julio – agosto de 1967, p. 34.

El alba de una revolucion.indd 164 10/11/09 13:02:14

Las similitudes con lo que estaba ocurriendo en la segunda mitad de los sesenta eran evidentes, siendo entonces las perspectivas del momento -en virtud del positivo balance final- altamente promisorias. En efecto, la alianza con los radicales y la constitución del Frente Popular, para Contreras Labarca, fue una experiencia que "dejó hondas huellas en la historia y en la vida de la nación chilena", ya que "aunque no implantó cambios fundamentales en la estructura del país", sí logró impulsar "el progreso de la nación" e incrementar "la lucha revolucionaria del pueblo". Así, si bien las condiciones del momento en el cual escribía eran diferentes a la de la década de los treinta, la "necesidad de proseguir la tarea de crear una valla infranqueable para derrotar al imperialismo norteamericano" continuaría, por lo cual los acercamientos con los radicales serían válidos y necesarios. La diferencia fundamental entre una y otra experiencia, eso sí, debía de ser el rol hegemónico que la clase obrera asumiría en el nuevo proceso transformador con respecto a la burguesía progresista, con el objeto de asegurar la consecución de los objetivos planteados.[316] La alianza, en síntesis, no era de por sí objetable. Al contrario, mientras más se lograra ampliar la base de apoyo del eventual gobierno popular, más opciones se tendrían de llevar a buen puerto las transformaciones urgentes de la sociedad. El énfasis en la conformación de este amplio conglomerado debía de estar, según las directrices del PC y la interpretación histórica de Contreras Labarca, en la dirección proletaria y el protagonismo de sus vanguardias.

Desde mediados de 1967 la posición del PS ante el tema se fue haciendo, en la retórica, cada vez más inflexible. Por esos días salío a la luz el ya citado libro de Alejandro Chelén *Trayectoria del Socialismo* que, en sus partes finales, expresaba el balance histórico que el socialismo leninizado hacía de la experiencia frentepopulista:

> En realidad, por mucho que se quiera idealizar, el Frente Popular constituyó una estafa a las aspiraciones revolucionarias de las masas, frenándolas en sus impulsos renovadores y desarmándolas ideológicamente; pero sirvió de muleta al Partido Radical cuando estaba al borde del sepulcro, injertándole oxígeno izquierdista para hacerlo revivir. En cuanto a realizaciones, los organismos creados tendientes a la semi–industrialización del país no cubren siquiera los desniveles económicos soportados por décadas del presente siglo, ni guarda paridad con el crecimiento vegetativo de la población. No se intentaron cambios de estructura en lo social y económico; el dominio de las riquezas básicas en poder del imperialismo siguió igual; la burguesía y clase media -espina dorsal del radicalismo- en connivencia con la oligarquía terrateniente, prohibieron la sindicalización campesina con el beneplácito de socialistas y comunistas para no crearle dificultades al gobierno. Nada, por lo tanto puede esperarse de alianzas políticas entre fuerzas de clases antagónicas.[317]

316 *Ibídem*, pp. 34 – 45.

317 Alejandro Chelén, *Trayectoria de Socialismo*, pp. 192 – 193. Una interpretación histórica más elaborada del período frentepopulista desde la perspectiva socialista fue la de Hugo Zemelmann. Aquí la crítica hacia el actuar socialista fue más dura, planteándose, por ejemplo, que con el desahucio de la candidatura de Marmaduque Grove para apoyar la de Aguirre Cerda, el Partido Socialista "elude

(Continúa en la página siguiente)

El alba de una revolucion.indd 165 10/11/09 13:02:14

La fundamentación histórica, como se observa, era una herramienta problemática de legitimación de prácticas (y de retóricas) relacionadas con las alianzas y la valoración de otros grupos sociales y políticos, aunque también bastante iluminadora. En la medida en que se tenían distintas valoraciones de experiencias anteriores, condicionadas también por el lente ideológico con que se miraba el pasado, las ansias de reedición o la abrupta condena de fórmulas políticas utilizadas anteriormente se constituyeron en un elemento importante a la hora de buscar las causas de las orientaciones estratégicas de las distintas colectividades. En otras palabras, no solamente los caminos ideológicos escogidos y la lectura de la realidad que con esos focos se haga explican las divergencias con respecto a este u otros temas, sino también a toda una dimensión emocional que encuentra parte de su fundamento en las peripecias del pasado. Se entiende, de este modo, las reticencias socialistas frente a los partidos centristas (mal que mal, el Frente Popular fue el inicio de un largo período de conflictos y fraccionamientos), pero no deja de sorprender la actitud comunista de apertura hacia el PR, siendo que hacía menos de una década el PC vivía bajo una clandestinidad decretada por una administración radical. Tal postura fue expresión, como señala el historiador Luis Corvalán M., del continuo "pragmatismo iluminado"[318] que exhibirá el PC durante todo el período estudiado, lo cual no dejará de provocarle tensiones con la teoría ortodoxa marxista-leninista que entonces profesaba.

El radicalismo, por su parte, avanzaba a pasos firmes a la formulación de una política progresista consistente que dirigiera los derroteros de la colectividad. Alberto Baltra, vocero de esta tendencia, señaló en reiteradas ocasiones que "el mundo marcha inevitablemente hacia el socialismo" en la medida en que "los intereses objetivos del proletariado y de los sectores medios son semejantes". Así, las fuerzas del PR estarían preparadas para construir, junto a la izquierda, una alternativa "lo suficientemente socializada como para permitir una planificación eficaz", propiciando de este modo "el cambio del sistema capitalista" al "extirpar los monopolios, debilitar la influencia imperialista y facilitar la acumulación y movilización de los cuantiosos recursos que se necesitan para acrecentar la capitalización nacional". Con todo, y como convenientemente lo destacaba *Punto Final*, Baltra no creía que en las condiciones en que se vivía era posible instaurar una sociedad socialista, descartando el fermento revolucionario que la izquierda identificaba como base de su acción. Es más, el

---

su mandato histórico de apoyarse en la fuerza del *grovismo* para conducirlos a niveles superiores de conciencia, reemplazando una auténtica dirección política de masas por el predominio de liderazgos pequeñoburgueses". De esta manera, "el *grovismo* fue reemplazado por el *frentismo*. Un movimiento social de abierto desafío al orden institucional por un movimiento orientado al compromiso con el sistema de dominación vigente." Hugo Zemelmann, "El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930", en: Enzo Faletto et alt, *Génesis histórica del proceso político chileno*, Santiago, Quimantú, 1972, pp. 103 – 104.

318 Luis Corvalán M., *Del anticapitalismo*, p. 228.

El alba de una revolucion.indd 166 10/11/09 13:02:14

dirigente radical observó que, si bien en el país existía "un sentimiento generalizado de disconformidad y deseo de cambio", no se advertirían "síntomas de grave deterioro en el cuadro institucional básico ni en el aparato del Estado". Además, el hecho de que entre los dos partidos centristas sumaran más de la mitad del electorado simbolizaba que la gran mayoría de la ciudadanía prefería opciones moderadas de cambio social por sobre proyectos rupturistas. De este modo, para este "reformista" confeso, no cabría hablar de hegemonía proletaria en una eventual alianza, en la medida en que la fuerza de apoyo principal estaría en estos sectores medios.[319]

Anselmo Sule y Alcides Leal, representantes también de la corriente progresista del radicalismo, en entrevista a *Punto Final* complementaron estas visiones. Sostuvieron que la unión de la izquierda, incluyendo en ésta al radicalismo, se había transformado en un imperativo político para hacer frente al "actual Gobierno de la DC, expresión del neo-capitalismo y la clerecía", íntimamente vinculado al imperialismo. Ante la posibilidad de un gobierno popular, las perspectivas radicales apuntaban a la consolidación de una alianza social con la izquierda y a la consecución de las metas antiimperialistas como objetivo central:

El objetivo del socialismo es dar a los trabajadores en general, manuales e intelectuales, la oportunidad de dirigir, desde el Gobierno, la actividad de la nación. Sólo el trabajo da respetabilidad a las clases sociales. Agrupando en una sola fuerza a todos los trabajadores, obreros, empleados, estudiantes, profesionales, etc... se logra la unidad del pueblo y de las más amplias mayorías que son, precisamente las que viven de un sueldo o un salario. Si se unen los trabajadores, es indudable que el país tendrá un gobierno dirigido por ellos y, a través de la democracia representativa, pueden crear las condiciones necesarias para dar la pelea de este siglo: la lucha de los países subdesarrollados con los países imperialistas y económicamente poderosos.

> Un gobierno formado por trabajadores manuales e intelectuales, y dirigido por los partidos que los representan, puede lograr la liberación de Chile de los enemigos internos: la oligarquía y la explotación, y lograr, además, la meta final: desprenderse del imperialismo extranjero, opresor y déspota.[320]

Si bien existen matices importantes entre este progresismo radical y el pensamiento de los distintos sectores de la izquierda, es notorio el influjo del marxismo como herramienta de interpretación social dentro de los planteamientos de Baltra y sus adherentes. Se fue haciendo común la utilización de una serie de vocablos propios del discurso izquierdista en estas propuestas estratégicas, por más que el objetivo final planteado constituya sólo una etapa en el programa *frapista.* Los años siguientes al

---

319 "Baltra: Un reformista con coraje", en: *Punto Final*, No. 20, 2da quincena enero de 1967, p. 12.

320 "Los radicales y los 'cambios'", en: *Punto Final*, No. 28, 1era quincena de mayo de 1967, pp. 36 – 37.

El alba de una revolucion.indd 167 10/11/09 13:02:14

interior del radicalismo se caracterizaron por ser de profundización y afinamiento de estas reflexiones.

Finalmente, este sector logró hacerse de la dirección del Partido en su 23º Convención Nacional, llevada a cabo en julio de 1967. En ella fue elegido como presidente de la colectividad el diputado Hugo Miranda, representante de la corriente progresista. Con este golpe de timón, el radicalismo navegó a velas desplegadas hacia un entendimiento permanente con la izquierda marxista.[321] Las reacciones de los sectores del socialismo más reticentes a estos acercamientos no se hicieron esperar. Clodomiro Almeyda se mostró contrario a ver en esto elementos positivos para la izquierda. Señaló que, debido a que "los intereses y la ideología que representan son expresivos de realidades caducas y obsoletas", cualquier tipo de alianza con el radicalismo u otras fuerzas centristas significaría un retroceso del movimiento popular "cualesquiera que sean los pretextos con los que se quiera justificar". Sin embargo, sí se mostró partidario de estimular "a que vengan hacia nosotros aquellos que dentro de esas fuerzas están en proceso de desarrollo de una conciencia revolucionaria", en un ánimo más bien de cooptación que de asociación.[322] Alejandro Chelén, fiel a su estilo, fue bastante más duro:

> Nada de compromisos con partidos que se dicen 'progresistas' y de izquierda, cuyas filas se nutren de banqueros, empresarios, latifundistas, entroncados de una u otra manera al capitalismo monopolista. Demócratas Cristianos y Radicales conforman estas fuerzas que, por oportunismo, simulan representar un pensamiento de avanzada. Darles categoría de 'progresistas' aliándose con ellos, es traicionar los claros conceptos que fluyen del ideario socialista.[323]

Lógicamente, la actitud del Partido Comunista fue diametralmente opuesta. Tales diferencias estratégicas provocaron problemas incluso a nivel de las juventudes partidarias. El 25 de septiembre de ese año las Juventudes Socialistas rechazaron la invitación de sus pares radicales para presentar una lista en conjunto en las elecciones de la FECH en Santiago y Valparaíso aduciendo que "no existe otra base para llevar a la práctica acciones conjuntas con vuestra organización, que no sea el mero oportunismo político, del cual no somos partidarios". Estas palabras obviamente molestaron a los jóvenes radicales, y también a la Comisión Política del PC, que por entonces fomentaba este tipo de acuerdos. La Secretaria General de las Juventudes Comunistas, Gladys Marín, observaba por entonces que las acciones conjuntas con el radicalismo "que se han producido en el plano nacional, han sido claramente favorables para las posiciones progresistas", por lo que su agrupación "acoge con sincero interés esta invitación que

---

321 Claude Heller, *ob. cit.*, pp. 113 – 114; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, p. 418.

322 Clodomiro Almeyda, "Dejar a un lado el ilusionismo electoral", en: Víctor Farías, *La izquierda chilena (1969 – 1973) Documentos para el estudio de su línea estratégica*, 6 tomos, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2000, p. 35 – 36. Originalmente en *Punto Final,* No. 42 del 22 de noviembre de 1967.

323 Alejandro Chelén, *Trayectoria del Socialismo*, pp. 194 – 195.

El alba de una revolucion.indd 168 10/11/09 13:02:14

nos hace la Juventud Radical, a dialogar con vistas a lograr un entendimiento sobre cuestiones políticas en las que concordamos". A pesar de esta actitud mediadora de la JJ.CC., la respuesta radical fue bastante hostil. Arturo Venegas, entonces presidente de la JR, señaló que los planteamientos socialistas caían "indefectiblemente en la incongruencia de proclamar las guerrillas y continuar profitando del sistema democrático, sin tener actitudes concretas ni intención siquiera de caminar por la vía que señalan". Agregó también que "mientras ustedes [los socialistas] se refugian en el Salón de Honor del Congreso Nacional, los 'momios' ofrecen la sangre de los trabajadores del campo para defender sus privilegios latifundistas".[324] Difícil se tornaba en ese escenario ir limando las asperezas y construir una alianza de más largo aliento.

Las reticencias socialistas hacia la nueva línea radical vivieron su más alta expresión en una nueva elección complementaria en diciembre de 1967. El ya mencionado Alberto Baltra se presentó como candidato a senador por las provincias de Bío-bío, Malleco y Cautín con el apoyo inmediato del Partido Comunista. El Partido Socialista, dominado ya por una retórica aún más rupturista, decidió en su XXII Congreso de Chillán, llevado a cabo en noviembre de ese año, abstenerse de participar en estos comicios. El documento congresal consideró que estas elecciones "no contribuyen de manera alguna a la solución de los problemas que afectan al pueblo chileno", siendo estos intentos aliancistas "profundamente perjudiciales para el desarrollo y maduración de la Izquierda chilena". Acciones como estas, agregó el documento, "significan asegurar, artificialmente, la supervivencia de un partido caduco, que no expresa social ni ideológicamente a ninguna fuerza progresiva y que aspira a subsistir como factor político nacional", alimentando de paso "toda suerte de ilusiones electoralistas que la experiencia ha demostrado ser absolutamente inconducentes para desencadenar un proceso revolucionario". De esta manera, el Partido Socialista se planteaba como objetivo para esta nueva campaña electoral llevar a cabo "un esclarecimiento político e ideológico, a través del que se denunciará aquélla, como una maniobra que pretende reconstituir la caduca combinación del Frente Popular".[325] El reelecto Secretario General del PS, Aniceto Rodríguez, confesó que una poderosa razón explicativa de esta decisión fue que "el Congreso temió revalidar fórmulas frentepopulistas", por lo cual, dentro del radicalizado contexto, lo más lógico era abstenerse de esta contienda. Al respecto agregó:

> El PS, como partido de vanguardia, tiene que combinar todas las vías de acceso al poder. No significa que hayamos desahuciado la electoral. Iremos a una elección cuando ella se justifique. Pero ésta tampoco es una determinación mecánica. La propia realidad es quien ayuda a esclarecer esta decisión.[326]

---

324 "La polémica del PS – PC", en: *Punto Final*, No. 39, 1era quincena de octubre de 1967, p. 8.

325 Citado en: Julio Censar Jobet, *El Partido Socialista*, pp. 128 – 130.

326 "Unidad Comunista-Socialista fundamental para clase obrera", en: *El Siglo*, 28 de noviembre de 1967, p. 3.

El alba de una revolucion.indd 169 10/11/09 13:02:15

Tal actitud provocó la molestia del Partido Comunista, quien veía a la candidatura de Baltra como la mejor alternativa ante "el abanderado del continuismo", es decir, la opción democratacristiana, "que levanta los intereses contra la reforma agraria, ya que el mismo candidato es un latifundista". Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política del PC, observó al respecto que "en base a abstenciones y saludos a la bandera", como los propendidos por los socialistas, "lo único que se logra es fabricar más parlamentarios democratacristianos".[327]

Con todo, una vez lograda la victoria la revista teórica comunista *Principios* se preocupó de bajarle el tono a la discrepancia, justificando tanto su asidua participación en los procesos electorales como su alianza con los radicales. Con respecto a lo primero, observó que ni la política estratégica global del partido seguida durante los últimos años, ni la actitud mostrada ante estas elecciones complementarias constituían una "posición electoralista u oportunista", ya que tales prácticas "organizan realmente la lucha de los obreros, de los campesinos, de los empleados, de las mujeres y de la juventud", adquiriendo, por ende, "tal nivel combativo que saltan en numerosas ocasiones las vallas impuestas por la legislación imperante". Esto, lejos de hacer al PC una colectividad colaboracionista y reformista, lo transformaría en un "partido auténticamente revolucionario, auténticamente marxista–leninista". La coordinación de esfuerzos con el Partido Radical, por otro lado, no implicaba para la dirección comunista "compromisos electorales políticos posteriores de ninguna naturaleza", ya que se tenía conciencia de que "cualesquier alianza duradera con proyecciones de más largo alcance tiene que tener como base la unidad comunista-socialista, pues sin ella es muy difícil construir algo sólido". Sin embargo, el apoyo a Baltra y a los radicales, en esta ocasión, estaría plenamente justificado tanto por la oportunidad de propinarle una nueva derrota al Gobierno, como por la necesidad de consolidar al sector izquierdista del radicalismo en la dirección de la colectividad, aislando y debilitando a los elementos derechistas.[328] El hecho de que el Partido Socialista no haya compartido estos criterios, no significaba, para el PC, en ningún modo que la alianza entre ambos hubiese sufrido alguna fractura. Es más, todo este intento legitimante estaba dirigido a aplacar las miradas de desconfianza que seguramente por entonces se multiplicaban en los sectores más radicalizados del PS.

A pesar de que el radicalismo ya no era la fuerza gravitante de antaño, su acercamiento hacia la izquierda provocó la generación de un nuevo debate aclaratorio sobre la naturaleza de las alianzas y sus límites en función del proyecto popular. La final asociación permanente del *Frap* y el PR para las elecciones presidenciales de 1970 fue

---

327 "La abstención y los saludos a la bandera sólo ayudan a fabricar parlamentarios DC", en: *El Siglo*, 16 de noviembre de 1967, p. 7.

328 Manuel Cantero, "La elección senatorial de la octava agrupación" en: *Principios*, No. 123, enero – febrero de 1968, pp. 42 – 45.

El alba de una revolucion.indd 170 10/11/09 13:02:15

producto tanto de la insistencia comunista, como del nivel de izquierdización alcanzado por el radicalismo y la tradicional incapacidad del PS de llevar sus planteamientos a la práctica. Esta última situación se hizo más patente con las conclusiones emanadas del XXII Congreso celebrado en Chillán en 1967, evento que marcó el paroxismo de la leninización socialista.

3. La "leninización" del PS. El XXII Congreso de Chillán

Tras la derrota electoral de 1964, el Partido Socialista entró en un acelerado proceso radicalizante de su retórica estratégica, a pesar de que sus prácticas sistémicas continuaron con relativa normalidad. 1967, en este sentido, fue el año en que esta tendencia alcanzó su mayor desarrollo, encontrando su máxima expresión en las conclusiones del XXII Congreso General, famosas por la adopción de una línea completamente rupturista. De esta manera, siempre en el plano discursivo, se llegó a la máxima tensión divergente con su aliado comunista, prefigurando los conflictos desatados durante el gobierno de la Unidad Popular.

Punto Final se constituyó en una concurrida tribuna para los sectores resueltamente rupturistas al interior del PS. Durante todo este año una serie de artículos y columnas definieron tanto las posiciones de estos sectores como el ánimo con que sus delegados arribaron a Chillán en noviembre. Los dirigentes bancarios socialistas Carlos San Martín, Carlos Brain y Pedro Soto, por ejemplo, escribieron en agosto lo siguiente:

> La lucha armada, a nuestro juicio, es el único camino seguro y definitivo para alcanzar la liberación. Así lo ha demostrado Cuba y la misma ruta heroica ha escogido Venezuela, Colombia, Guatemala y Bolivia. Si definitivamente la lucha armada es la única vía que queda, la guerrilla es el elemento insustituible para operar el cambio revolucionario. (...)
>
> Como se puede apreciar, aunque someramente por lo constreñido del espacio, la violencia, lejos de decapitar el humanismo socialista, genera democracia auténtica. ¿Cómo estar, entonces, contra las guerrillas? ¿Por qué proscribirlas para Chile, cuando somos parte del contingente humano que está entregando su vida en las diversas latitudes de Latinoamérica?[329]

Tales concepciones -con poquísimas probabilidades de ser llevadas a la práctica, por cierto- comenzaron a ser dominantes en vastos sectores de militantes. Para muchos, existía la necesidad de acentuar el camino de Linares con el objeto de hacer frente a la que concebían como una estrategia reformista y apaciguadora del PC. La intención de este grupo era arrastrar a todas las fuerzas de la izquierda, sistémicas y rupturistas, hacia posiciones radicalizadas con el objeto de tensionar el sistema de partidos y acelerar el momento final del conflicto entre dominantes y dominados. Esta posición

---

[329] Carlos San Martín, Carlos Brain y Pedro Soto, "Chile, ¿una excepción?", en: *Punto Final*, No. 35, 2da quincena agosto de 1967, pp. 28 – 29.

El alba de una revolucion.indd 171 10/11/09 13:02:15

fue la de uno de los principales referentes del socialismo chileno, Clodomiro Almeyda, quién en una célebre entrevista a *Punto Final,* titulada "Dejar a un lado el ilusionismo electoral" y publicada dos días antes del inicio del Congreso, identificó la presencia de una crisis en la izquierda "que no envuelve necesariamente algo negativo", ya que "puede reflejar la maduración de nuevas tendencias creadoras que pugnan por nacer en agudo antagonismo". Así, todas las discrepancias y contradicciones entre los sectores izquierdistas serían reflejo de "la caducidad de las formas orgánicas en que estos partidos concibieron y realizaron su política" y también el carácter obsoleto "de las generaciones de dirigentes que correspondieron a ese período, incluyendo por cierto la mía". Las juventudes radicalizadas y sus nuevos líderes serían, para Almeyda, los actores llamados a llevar a la práctica estos anhelos revolucionarios.

Ante la muerte del Che Guevara acaecida en octubre de ese año en la quebrada de Yuro, Bolivia, Almeyda evitó identificarla con la imposibilidad de llegar al poder mediante la vía armada -como algunos sectores de la izquierda latinoamericana lo habían planteado- ya que esta muerte, a pesar de haber sido muy sensible para todas las sensibilidades progresistas, "no puede afectar la naturaleza esencial de los fenómenos políticos ni eliminar el hecho básico y macizo de que el orden social capitalista (…) se apuntala y se defiende por la fuerza", con lo cual sería impropio "por el resultado de un combate cuestionar la naturaleza de la guerra". Sin embargo, puntualizaba Almeyda, para el caso chileno la guerrilla no era la expresión violenta adecuada para llevar a cabo la revolución, en virtud del inclusivo e integrador sistema político desarrollado en el país. La violencia revolucionaria, en este sentido, no surgiría "de un foco externo a ese proceso político" como lo entendía por entonces Régis Debray, sino que sería "resultado de la agudización y del calentamiento al rojo" del contexto institucional vigente. La revolución chilena, después de todo, sí tomaría un camino particular, pero no podrá liberarse de la violencia:

> La forma fundamental que en un país como Chile pueda asumir la fase superior de la lucha política, cuando el proceso vigente llegue a colocar a la orden del día el problema del poder, es impredecible en términos absolutos. Yo me inclino a creer que es más probable que tome la forma de una guerra civil revolucionaria, a la manera española, con intervención extranjera, pero de curso más rápido y agudo. Ni la clásica insurgencia popular culminando en la huelga general ni la guerrilla, según el abstracto modelo de Debray, me parecen las vías armadas fundamentales más viables y más probables para nuestro país. Aunque tanto la insurgencia obrera como la guerrilla pueden integrar el proceso general revolucionario, pero no con el carácter de su vía fundamental, sino como elemento acelerador o precipitante, como se dejó dicho atrás.[330]

---

330 Clodomiro Almeyda, "Dejar a un lado el ilusionismo electoral", p. 33. Enrique Brahm menciona esta entrevista, citando también este párrafo, como una expresión de la radicalización retórica de la izquierda, con lo cual concuerdo. Sin embargo, no hace mención al contexto en el cual estas palabras

(Continúa en la página siguiente)

El alba de una revolucion.indd 172 10/11/09 13:02:15

Este proceso de reconfiguración retórica encubría también intentos conflictivos de consolidar liderazgos partidarios. La dirección que había asumido en el Congreso de Linares de 1965, se encontró desde un principio en pugna con el criticado sector *ampuerista*. Adonis Sepúlveda, tras recibir una serie de críticas tendientes a enrostrarle la "falta de dirección política" de él y el Comité Central, se defendió señalando que bajo el secretariado de Raúl Ampuero se "quemaron las energías del pueblo organizando grandes actos carnavalescos, postrándolo ante el fetiche del sufragio universal", transformando de este modo la "Revolución Chilena en una farándula electoralista". Los responsables de tal situación –los mismos que por entonces criticaban a la dirección– deberían, en consecuencia, "sublimar su resentimiento y ponerse obedientemente en las filas para seguir luchando".[331] Disputas como ésta se sucedieron durante todo 1967, elevando sus niveles de hostilidad y encono. En julio, tras una vaga acusación en contra de Raúl Ampuero y Tomás Chadwick de no haber acatado la línea partidista en la derogación de la "ley mordaza" que limitaba la libertad de prensa, el sector crítico fue expulsado del PS.[332] El Comité Central justificó esta medida aludiendo a "una serie de actos de beligerancia e indisciplina", como ambiguamente relata Jobet, poniéndole de esta forma coto a los sectores disidentes en la perspectiva de la celebración de su XXII Congreso. Con Ampuero y Chadwick solidarizaron Ramón Silva Ulloa, Eduardo Osorio, Óscar Naranjo, Fermín Fierro, Juan Aravena y Ernesto Guajardo, además de veinte ediles. En agosto, *Punto Final* dio a conocer la versión de Ampuero sobre los términos de estas discrepancias:

> Es difícil determinar los puntos específicos de estas divergencias, porque el Comité Central constituye una curiosa alianza entre un grupo infantilista de izquierda, que querría hacer la revolución, pero que carece de capacidad organizativa y de ascendiente político para hacerla, y otro grupo con alguna influencia sobre sectores de la opinión pública, pero que jamás intentará realizarla. En suma, una coalición híbrida y oportunista entre los que quieren y no pueden y los que pueden y no quieren.
>
> Como se trata, entonces, de una dirección política escindida, de dos cabezas, nuestras discrepancias se refieren preferentemente a su comportamiento contradictorio, a una persistente inconsecuencia entre las palabras y los hechos, a cierto estilo tartaniresco, que

fueron pronunciadas (pugnas al interior del PS, radicalización de todo el espectro político, rigidización del sistema de partidos, etcétera) ni tampoco al hecho de que estas posturas eran representativas de sólo un fracción de la izquierda, haciéndolas ver como un designio inevitable de este sector político en el caso de que hubiese logrado mantenerse en el poder. La continua disociación entre teoría y práctica del Partido Socialista, entre muchas otras cosas, hace ver como muy improbable la aplicación práctica de estas proyecciones. Enrique Brahm, "Retórica violentista de la izquierda y miedo a la revolución en Chile. 1964–1973", en: *Revista Bicentenario* Vol. 2, No. 2, 2003, pp. 143 – 144.

331 "Estrategia del PS: combate de masas", pp. 10 – 11.

332 Para una explicación detallada de estos confusos eventos y una defensa de la posición disidente, véase Raúl Ampuero, *La izquierda*, pp. 107 – 128.

El alba de una revolucion.indd 173 10/11/09 13:02:15

paulatinamente contribuye a crear la imagen de que el Partido Socialista es un "tigre de papel". No obstante, los acontecimientos políticos han ido comprometiendo a las dos alas del Comité Central en una serie de renuncios comunes que tienden a fundar el éxito de la política socialista en los triunfos meramente electorales y, en lo sustantivo, a consumar una alianza política con el Partido Radical, restableciendo, con treinta años de retraso, la estrategia que dio vida al Frente Popular.[333]

Desde el punto de vista estratégico, las críticas del grupo *ampuerista* apuntaban hacia la contradicción entre los acercamientos con los radicales y la política excluyente de "Frente de Trabajadores"; y la continuidad de las prácticas sistémicas con el rechazo programático a la noción de "vía pacífica". Es decir, los mismos elementos servían para que uno y otro bando se acusaran de pasividad, entreguismo y pérdida de ímpetu revolucionario, mostrando de este modo que la disputa era más bien de personalidades que de concepciones teóricas. Estos sectores escindidos pronto adquirieron constitución orgánica, convocando para el 11 y el 12 de octubre de ese año la realización del Congreso Constituyente que dio vida a la Unión Socialista Popular (USOPO), siendo electo como primer secretario general Óscar Núñez. Con esto, más que la orientación estratégica o el tenor de la retórica rupturista, quedó asegurada la continuidad del liderazgo de Adonis Sepúlveda y su sector en las vísperas del Congreso de Chillán.[334]

El XXII Congreso General Ordinario del Partido Socialista se llevó a cabo entre el 24 y el 26 de noviembre de 1967. En esta oportunidad, y como se preveía tras la expulsión del grupo *ampuerista*, Aniceto Rodríguez fue reelecto como Secretario General, obteniendo en la votación para integrar el Comité Central las dos primeras mayorías el ya conocido e impetuoso Carlos Altamirano y el líder de la Confederación Campesina "Ranquil", Rolando Calderón. Ya estaba activo también, y con creciente notoriedad, el grupo de los "elenos", llamados así en alusión al ELN de Bolivia, creado para llevar a cabo acciones de solidaridad con la guerrilla de aquel país, e integrado por, entre otros, Elmo Catalán, Celsa Parrau, Félix Huerta, Arnoldo Camú, y Beatriz Allende, hija de Salvador.[335]

---

333 "Ampuero pronostica: PR no apoyará al FRAP", en: *Punto Final*, No. 34, 1era quincena de agosto de 1967, p. 6.

334 Carmelo Furci, *ob. cit.*,p. 98; Ignacio Walker, *ob. Cit*., pp. 66 – 70; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.,* pp. 418 – 419; Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 123. Si bien Aniceto Rodríguez, líder del ala moderada del Partido, era el Secretario General, Adonis Sepúlveda, representante de los sectores rupturistas, poseía un alto grado de influencia en la dirección. La reelección de Rodríguez, por otro lado, se explica tanto por su popularidad en las bases (en ese entonces el cargo de Secretario General era elegido por la Asamblea General, modificándose esta situación a favor del Comité Central en 1971), como por el hecho de ser concebido como una figura de consenso al interior de la colectividad.

335 Los aparatos armados del PS, a pesar de todas las dificultades de esta colectividad para llevar a cabo acciones coincidentes con sus planteamientos, sí tendrán oportunidad de desplegar su fuerza militar, aunque con tristes resultados. El 11 de septiembre de 1973, mientras se combatía en el Palacio de La

(Continúa en la página siguiente)

El alba de una revolucion.indd 174 10/11/09 13:02:15

Toda esta efervescencia se condecía con el extremo rupturismo del voto político emanado del Congreso. Los puntos segundo y tercero de este documento fueron la expresión más acabada de la desbocada radicalización del socialismo en este período:

> 2.- La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista.
>
> 3.- Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada.
>
> Consecuencialmente, las alianzas que el partido establezca sólo se justifican en la medida en que contribuyen a la realización de los objetivos estratégicos ya precisados.[336]

Se alude aquí de forma terminante a dos de los más conflictivos problemas estratégicos de la izquierda en el período estudiado: las alianzas y las vías. Con respecto a lo primero, se consolida el "purismo" proletario de la línea de "Frente de Trabajadores", potenciado esta vez por los vaivenes radicales. La burguesía nacional, tan esperanzadoramente percibida por el enfoque comunista, fue caracterizada como "irreversiblemente contrarrevolucionaria", por lo cual no cabría ningún grado de entendimiento con sus expresiones políticas. Por otro lado, la violencia como mecanismo de construcción social se elevará hasta el grado de camino único e inevitable por el cual debía transitar el proceso de construcción del socialismo. La opción sistémica, en esta lógica, no correspondería a un camino verdaderamente revolucionario, mientras no se oriente ese tipo de trabajos a objetivos netamente insurgentes. Así, quedaba el espacio teórico suficiente para continuar con la participación institucional del Partido Socialista, legitimándola como dispositivo revolucionario.

En el ámbito internacional, el Congreso aprobó un extenso informe elaborado por una comisión compuesta por Clodomiro Almeyda, Agustín Álvarez, Julio Benítez, Carlos Morales y Edmundo Serani, en el cual, básicamente, se planteó la necesidad de universalizar la revolución socialista, quedando entonces cerrada la época de las "revoluciones a medias" en alianza con otras capas sociales. La clase obrera, a escala

---

Moneda, varios militantes –junto a *miristas*, comunistas y pobladores– se enfrentarán a las Fuerzas Armadas y Carabineros en la población La Legua, en la comuna capitalina de San Joaquín, y en las industrias aledañas. Las enormes diferencias de fuerzas provocarán el repliegue de los combatientes izquierdistas, sufriendo considerables bajas en los días posteriores, incluido el propio Arnoldo Camú. Asimismo, la población La Legua sufrirá brutales represalias, incluyendo amenazas de bombardeo, allanamientos, secuestros, desapariciones, etc. Al respecto véase la sugerente obra de Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, Santiago, LOM, 2003.

336 Citado en: Julio César Jobet, *El Partido Socialista,* p. 130.

El alba de una revolucion.indd 175 10/11/09 13:02:15

mundial, sería en esta lógica la llamada a constituirse en eje del proceso, desentrañando de esta forma el verdadero carácter reaccionario de la burguesía y adoptando las tácticas de las revoluciones triunfantes latinoamericanas: la guerrilla. Por último, y como ya era tradicional en estos casos, se rechazó el monocentrismo revolucionario centrado en Moscú y su política de "coexistencia pacífica" en América Latina, ya que esto implícitamente involucraría prácticas de conciliación de clases y apaciguamiento de la lucha.[337]

Como en toda contienda política, el Congreso dejó vencedores y vencidos. Entre los primeros se contó a todo el "polo revolucionario", como lo denomina Ignacio Walker, integrado por la Juventud, los regionales Santiago Cordillera, Concepción y Chillán, entre otros, y los viejos elementos trotskistas como Adonis Sepúlveda y Clodomiro Almeyda. En el grupo de los vencidos se encontró Aniceto Rodríguez que, si bien fue confirmado en su cargo, el ala moderada que representaba salió muy perjudicada. Sin embargo, los más afectados de todos por las líneas emanadas del Congreso fueron Salvador Allende y sus adherentes.[338]

En entrevista a *Punto Final* poco tiempo antes del Congreso, Allende abogó por la relevancia de los procesos electorales como herramienta poderosa de cambio social. Observó que "si el camino electoral se hace practicable, hay de todos modos que asignarle un auténtico sentido revolucionario y antiimperialista tan absoluto como definitivo". Más adelante, Allende agregó que "la lucha eleccionaria tiene que ser un medio para que el máximo de nuestra gente adquiera conciencia de nuestra realidad y sepa que no hay posibilidades de desarrollo económico ni de progreso social si no se rectifican a fondo nuestras estructuras". Con respecto a la violencia, el senador socialista señaló que "nadie puede ser instigador de guerrillas", ya que si bien la violencia es un camino necesario en muchas ocasiones, "hay que insistir que cada país tiene su propia realidad y adecúa a ella su propia táctica". Si en Chile, por último, llegase a desatarse la violencia revolucionaria, esta sería consecuencia única y directa de la "violencia reaccionaria".[339] Como es notorio a simple vista, y a pesar de los intentos de Allende de matizar su opción sistémica, estas perspectivas son muy diferentes a las expuestas en el voto político del Congreso de Chillán. Justamente fueron estas posiciones las que resultaron totalmente derrotadas en este evento, situación que afectó de manera directa incluso al mismo Allende, como lo recuerda Carlos Jorquera:

---

337 Ibídem, pp. 134 – 135; Ignacio Walker, *ob. cit.*, pp. 68 – 69; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, pp. 426 – 428.

338 Ignacio Walker, *ob. cit.*, pp. 69 – 70; Alberto Aggio, *Democracia e Socialismo. A experiencia chilena*, Sao Paulo, Annablume, 2002, pp. 104 – 105.

339 "El camino a seguir dependerá de la acción antiimperialista", en: *Punto Final*, No. 35, 2da quincena agosto de 1967, p. 7.

El alba de una revolucion.indd 176 10/11/09 13:02:15

En este evento partidario, Chicho Allende se había propuesto intervenir para plantear una posición discrepante de la oficial. Para reclamar el derecho de palabra tenía títulos más que suficientes: fundador del partido, ex secretario general, ex ministro, senador, ex diputado, tres veces consecutivas candidato a la Presidencia de la República. Pero no lo dejaron hablar. Peor todavía: lo abuchearon. Se tuvo que regresar a Santiago. A sus amigos más confiables les contó la experiencia que acababa de vivir. Carlos Briones recuerda que Chicho le confidenció:

- Mira lo que me acaba de pasar en Chillán: no me permitieron hablar. Y encima me pifiaron… ¡Mis propios compañeros!

Esto se inscribía en el tipo de vicisitudes que Chicho Allende ya se había acostumbrado a superar. Para ello le sobraba confianza en sí mismo y en las posiciones políticas que propugnaba. Si ni siquiera fue escuchado en Chillán, menos podría haber aspirado a ocupar uno de los tantos cargos en el Comité Central.[340]

A pesar de estos episodios, Allende se las ingenió para ser nuevamente candidato presidencial de la izquierda en 1970, esta vez con éxito. Esto, entre otras cosas, fue expresión de una tendencia de largo plazo inserta en el socialismo criollo, como lo era el continuo actuar ambivalente de sus directrices y opciones. Para Jorge Arrate y Paulo Hidalgo, esta tendencia se explica por la permanente apertura al debate y a la discusión al interior del Partido, situación propiciada por su origen y desarrollo multiideológico. A esto agregaríamos, en el contexto de la segunda mitad de los sesenta, una postura sensible a cualquier manifestación antisistémica que por entonces ocurriese, rechazando las orientaciones contrarias al interior de la colectividad, a pesar de que eran esas las que se condecían mejor con la práctica partidaria.

Distinto fue el caso del Partido Comunista, en donde los virajes repentinos no eran comunes, existiendo incluso una cierta aversión a cambiar a sus líderes (Luis Corvalán fue, por ejemplo, Secretario General desde 1958 hasta 1989). Asimismo, las escasas jornadas de autocrítica partidaria no tocaban temas profundos de la composición del Partido, su organización o su orientación estratégica. Esto se debía al carácter "científico" que le otorgaban a su análisis de la realidad, con lo cual sus propuestas políticas no podían ser de corto plazo, a riesgo de cuestionar la objetividad de tales interpretaciones. Todo esto se tradujo en la práctica en una clara solución de continuidad del accionar comunista durante todo el período estudiado.[341]

El Congreso de Chillán, en relación a lo anterior, se constituyó como un golpe de timón más -con seguridad el más fuerte- dentro de los vaivenes estratégicos socialistas. Sin embargo, la opción rupturista asumida por la colectividad no pudo con la siempre presente tentación electoralista. Una vez más, el PS no pudo llevar al plano práctico

340 Carlos Jorquera, *ob. cit.,* pp. 87 – 88.

341 Jorge Arrate y Paulo Hidalgo, *ob. cit.*, p. 32; Carmelo Furci, *ob. cit.,* pp. 108 – 109.

El alba de una revolucion.indd 177 10/11/09 13:02:15

sus creaciones teóricas, situación explicable esta vez por la aparición de la sombra de las elecciones parlamentarias de 1969 y las presidenciales del año siguiente.

Con todo, el Congreso de Chillán no fue la culminación de las discrepancias en esta fase. El último episodio del período conflictivo fue la reformulación programática y estratégica del MIR, sumado a un despertar crítico del Partido Comunista con respecto a esta colectividad.

4. El III Congreso del MIR. Críticas rupturistas y críticas sistémicas

A dos años de su fundación, el MIR había logrado fortalecerse orgánicamente y desarrollar un discurso estratégico autónomo y crítico. Tal situación coincidió con el inicio de un alza progresiva de la actividad del movimiento obrero. Se multiplicaron por entonces las huelgas, las tomas de terrenos y las manifestaciones callejeras, entre otras expresiones. La sociedad chilena comenzó a palpar los efectos de la vorágine desestabilizadora que por entonces se iniciaba, motivada principalmente por las ansias de protagonismo de una serie de nuevos actores sociales que fueron apareciendo en la esfera pública. Se vivía, en palabras de Maria Angélica Illanes, "el tiempo de la cólera", en donde "los desposeídos se fueron convirtiendo en sujetos históricos". La participación masiva en toda estructura que lo permitiera fue la actitud general de estos nuevos sujetos descontentos con las condiciones imperantes[342]. Este fue el caldo de cultivo para la difusión masiva de los planteamientos *miristas*, siendo también su proceso de renovación de 1967 un nuevo factor que incrementó sus proyecciones.

La Universidad de Concepción, al igual que otras casas de estudios, vivía por entonces un intenso proceso reformador propulsado por sus alumnos. El movimiento estudiantil penquista, influenciado en gran parte por el MIR, planteó una serie de medidas tendientes al co-gobierno de la institución junto a las autoridades tradicionales. Gracias a acciones como éstas, el *mirismo* continuó su tendencia ascendente entre los jóvenes, logrando en octubre de 1967 ganar la presidencia de la FEC con Luciano Cruz a la cabeza. Fue en este promisorio contexto que, el 7 y 8 de diciembre de ese año, se celebró el III Congreso de la colectividad en la "Casa Chile", local del PS en la comuna capitalina de San Miguel. En el primer día, sin la participación de Miguel Enríquez por encontrarse retornando desde Cuba tras una invitación de ese gobierno, Enrique Sepúlveda leyó el informe a nombre del Secretariado Nacional, el cual fue arduamente discutido por los delegados. En la segunda jornada se eligió a la dirección, logrando la juventud una aplastante victoria. El sector "no tradicional", como se denominaban,

342 Sofía Correa et alt, *ob. cit*., pp. 48 – 49; María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria*, Santiago, Sudamericana, 2001, pp. 137 – 138.

El alba de una revolucion.indd 178 10/11/09 13:02:15

logró controlar completamente el Secretariado Nacional, nombrando a Miguel Enríquez como Secretario General, y ubicar en el Comité Central -compuesto por quince miembros- a diez de sus adherentes. Con esto, gran parte de los viejos cuadros trotskistas quedaron desplazados de las posiciones centrales. Algunos continuaron con su militancia jugando el rol de "oposición interna", mientras otros escogieron marginarse de la colectividad, como Enrique Sepúlveda, Óscar Waiss, Martín Salas y Mario Lobos, entre otros.[343]

Este recambio generacional no fue casual. Gran parte de la organización estaba compuesta por jóvenes radicalizados, deseosos de romper con su realidad y revolucionar la sociedad a corto plazo, con lo cual progresivamente se fueron generando tensiones con la dirección. El fenómeno, lejos de focalizarse en este escenario, fue parte de una tendencia global. Los años sesenta significaron la aparición como actor social gravitante de la juventud. Fueron tiempos de desprecio por la tradición, de cambios profundos en las conductas sociales y de articulación de novedosas formas de expresión, como lo fue la cultura *hippie* o el intenso movimiento estudiantil. Si bien el desarrollo de los acontecimientos no incluyó a la revolución política y social pregonada por los diferentes referentes teóricos, se consumó por estos años lo que Hobsbawm denomina como "revolución cultural", fenómeno decisivo para la comprensión de la radical novedad de todo el siglo XX. El MIR, terreno propicio para absorber estas corrientes históricas, sintió el impacto de los cambios y actuó en consonancia con ellos.[344]

El nuevo sector dirigente asumió acompañado de una nueva carga teórica que implicó una renovación de las concepciones y de las estrategias hasta entonces exhibidas por el *mirismo*. Los aportes de las últimas tendencias teóricas de entonces, conocidas bajo el rótulo de "Teoría de la Dependencia", pasaron a constituirse en el paradigma de esta nueva generación, que planteó sintéticamente la inconveniencia de adoptar posturas "etapistas" como las del comunismo ortodoxo, en tanto éstas conciben el "atraso" o el "subdesarrollo" como si el capitalismo evolucionase lineal e igualmente en todas las regiones del globo. Al no ser esto así, la miseria de las periferias económicas se explicaría por el desarrollo de los centros, en tanto los primeros se especializan en la extracción de materias primas y los segundos usufructúan de la plusvalía resultante mediante el progresivo deterioro de los términos de intercambio. En este escenario, la burguesía local y el imperialismo convergerían en sus intereses, por lo cual no cabría plantearse revoluciones de objetivos meramente antimonopólicos o antiimperialistas. La profundización del capitalismo que estas medidas buscaban no remediaría la miseria de las masas, sino que, por el contrario, la agravaría. La única solución, por ende, sería

343 Pedro Naranjo, *ob. cit.*, pp. 51 – 53.

344 Carlos Sandoval, *ob. cit.*, pp. 107 – 108; Eric Hobsbawm, *ob. cit.*, pp. 322 – 346.

El alba de una revolucion.indd 179 10/11/09 13:02:15

la abolición completa del capitalismo mediante una revolución llevada a cabo por los sectores explotados del sistema económico mundial.[345]

Las tesis del 67, de acuerdo con este modelo, significaron tanto una mayor definición estratégica como un aminoramiento importante de la dicotomía entre teoría y práctica. De hecho, esto último fue una de las intenciones explícitas de esta reorientación estratégica, al igual que el reconocimiento indiscutible de la violencia como camino revolucionario:

> ... es más importante, hoy que nunca, poder definir la línea general que seguirá nuestra acción y el desarrollo de nuestra organización. Nosotros debemos reactualizar nuestras tesis anteriores de manera de establecer una correlación concreta entre nuestras abstracciones estratégicas y nuestra práctica revolucionaria cotidiana. La lucha y la utilización de la violencia no constituyen hoy día uno de los caminos posibles sino el único, para destruir el régimen semicolonial de vergüenza y de miseria que es el nuestro.[346]

La vía armada, por su parte, se justificaría por el estrecho vínculo entre las clases dominantes nacionales y el imperialismo norteamericano, conformando ambas fuerzas lo que llamaban el "complejo social dominante". De este modo, cualquier intento serio que se plantease la disolución del régimen de explotación suscitaría automáticamente la "violencia reaccionaria". Ante tal eventualidad, la violencia revolucionaria no se concebiría ya como "posibilidad", sino más bien como la "solución urgente de cada momento", con lo cual la lucha no sólo se planteaba en contra de "los enemigos nacionales", sino que "también y desde los comienzos contra los enemigos extranjeros".[347]

Esta lucha insurgente fue concebida como una "guerra revolucionaria" de extensa duración e irregular desarrollo. Para esto era necesario, según este análisis, "la apertura de algunos primeros focos armados que poco a poco crearán las condiciones revolucionarias llamadas 'objetivas'". En este contexto, los núcleos insurgentes harán madurar también las condiciones "subjetivas" al "ganar a la población para integrarla a la lucha armada". De este modo "se constituirá el ejército revolucionario, en pleno régimen burgués, y así podremos nosotros conquistar el poder político".[348] La política del MIR a partir de ese momento se orientó según estos parámetros. Durante el III Congreso, además, se reformaron las tesis político-militares aprobadas dos años

---

345 Pedro Naranjo, *ob. cit.*, pp. 16 – 17. En 1971 se publicó en Montevideo el clásico estudio histórico de Eduardo Galeano basado en esta matriz teórica. Su ascendente sobre el análisis marxista de Latinoamérica continuaría por varios años más, manteniendo gran parte de su vigencia incluso en nuestros días. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (1971), Montevideo, Ediciones del chanchito, segunda edición, 2004.

346 Citado en: Carlos Sandoval, *ob. cit.*, pp. 40 – 41.

347 Citado en: Julio Pinto, *ob. cit.*, p. 21.

348 Citado en: Carlos Sandoval, *ob. cit.,* p. 41.

El alba de una revolucion.indd 180 10/11/09 13:02:15

antes, iniciando una transformación de la organización partidaria en función de estos objetivos. En este sentido, se diseñó una nueva estructura partidaria conformada por los denominados Grupos Político-Militares (GPM), cuerpos encargados del trabajo a nivel de bases y de la organización operativa de los esfuerzos insurgentes, a la vez que se establecieron métodos selectivos de admisión a la organización en la perspectiva de construir un partido de cuadros disciplinados. Asimismo, se formaron una serie de secciones especializadas en distintas áreas sociales con el objeto de expandir el radio de acción de la colectividad, como lo fueron el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR). No hizo falta mucho tiempo para que se evidencien –bajo la dirección de Enríquez– las primeras expresiones prácticas de todos estos esfuerzos.[349]

La divulgación de este tipo de posiciones rupturistas, como las divulgadas en el III Congreso del MIR, provocaron la reacción de los sectores sistémicos de la izquierda. El Partido Comunista tradicionalmente había sido muy duro con sus disidentes, especialmente con aquellos que luego habían asumido discursos radicalizados. Los embates hacia el "ultraizquierdismo" se habían iniciado en las primeras décadas del siglo con las querellas frente a los trotskistas, reproduciendo localmente gran parte de los conflictos del Movimiento Comunista Internacional en las décadas siguientes. De este modo, cada cierto tiempo la dirección se había visto obligada a apartar a los personeros que tomasen estos heterodoxos derroteros. Los *reinosistas*, el "Movimiento 2 de abril" (muchos de los cuales formaban parte del MIR) y "Espartaco" fueron, en este sentido, los casos más bullados.

A finales de 1967 se inició en el PC una línea crítica hacia el rupturismo izquierdista que se proyectó en los años siguientes. El primero en sistematizar estos continuos aunque difusos ataques fue Jorge Montes en *Principios*, comenzando por identificar estas tendencias "de izquierda", con la "radicalización cada vez mayor de lo que pudiéramos llamar corriente revolucionaria pequeño-burguesa", lo cual sería consecuencia "de sus intentos de revisar el marxismo, el nacionalismo, de la desesperación y del sectarismo". Del mismo modo, según este análisis, no sería menor el rol del imperialismo y las burguesías locales, ya que éstos fomentarían "su cultivo y proliferación en el movimiento popular para golpearlo, aprovechando para sus fines ese verdadero caballo de Troya.". El "antisovietismo", por otro lado, como práctica usual de estos grupos, tendría consecuencias fraccionalistas y divisorias que evidenciarían

349 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, p. 428; Pedro Naranjo, *ob. cit.*, p. 52; Igor Goicovic, "Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1967–1986", en: *Revista electrónica Palimpsesto*, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, No. 1, Año 1, 2003.

El alba de una revolucion.indd 181 10/11/09 13:02:15

también su contribución a la política imperialista, cumpliendo a cabalidad el rol de "ganchos de la burguesía", como alguna vez expresó Recabarren.

Toda la construcción teórica comunista de la crítica al rupturismo tuvo un fundamento leninista -del Lenin pragmático, en contraposición del Lenin insurgente rescatado por el socialismo- en la medida en que, de acuerdo a esta perspectiva, los factores que en su tiempo le hicieron ver la inconveniencia de adoptar posiciones radicales se mantendrían en su integridad por estos años. El peligro de encerrarse en un ámbito estrecho de acción quedaría ejemplificado, entre otras cosas, con la astuta táctica de los bolcheviques en contra de los mencheviques, consistente en un complejo juego de alianzas temporales con unas y otras fuerzas "vacilantes". El rupturismo -como el *mirista*-, además de no ser un movimiento proletario y de favorecer a los enemigos del proceso revolucionario, sería también una corriente incapaz de consumar un proceso de transformación social agudo. Tales posturas entonces, sobre todo en América Latina, serían explicables por la presencia de un encandilamiento romántico de la lucha armada y un exhibicionismo exacerbado en sus cultores, fenómenos que se encontrarían en las antípodas de la práctica comunista:

Los comunistas actuamos para que la revolución no fracase en América Latina ni en nuestro país. Y es necesario decir que ya hay una nutrida historia de fracasos en nuestro continente, escrita precisamente por aquellos que le dicen a los yanquis, al detalle, lo que se proponen hacer porque estiman –infantilismo grotesco y suicida– que formular declaraciones "heroicas" sobre la necesidad de la guerrilla es ser "muy revolucionario".

> Esta política ha llenado de muertos los campos y las montañas de América Latina. En Venezuela, por ejemplo, miles de valiosos combatientes cayeron en el campo, donde estaban aislados y se fortaleció el gobierno reaccionario y la política de los imperialistas, porque se ha preferido por algunos lanzarse al camino de la aventura -encandilados por el espejismo de ejemplos correspondientes a situaciones concretas surgidas de una realidad diversa- antes que hacer lo necesario, lo ineludible por la revolución. Esto no siempre es brillante. Demanda esfuerzos anónimos, organización permanente, trabajo de hormiga infatigable, renunciamiento y sacrificios que no conocen el aplauso. Y claro, el infantilismo es siempre exhibicionista, tiene pose de héroe, rehuye la responsabilidad concreta y agobiante de un trabajo oscuro, pero indispensable, sobre el cual se debe ir construyendo, tramo a tramo, el camino de la victoria.[350]

Si bien se reconocía la alta probabilidad de que la lucha armada fuese la vía general para los pueblos latinoamericanos, en ese momento, para Jorge Montes, no era posible avizorar en el horizonte tal opción, debiéndose construir la estrategia y la táctica a partir de las condiciones concretas de la realidad y no en base de

---

[350] Jorge Montes, "El 'izquierdismo' solo favorece a la derecha" en: *Principios*, No. 122, noviembre – diciembre de 1967, p. 33 – 34.

El alba de una revolucion.indd 182 10/11/09 13:02:15

teorizaciones abstractas, incapaces de recoger las particularidades de cada región y que colocarían erróneamente el énfasis no en el "movimiento de masas", sino en "hombres excepcionales" que dirigirían el proceso. "Sería suicida", señala en este sentido el artículo, "ser tolerante con las palabras irresponsables porque generan hechos irresponsables", descartando de este modo la presencia de las condiciones necesarias para adoptar una política guerrillera en el país. El rechazo al pensamiento rupturista, en síntesis, fue total. Se le invalidó en tanto orígenes, objetivos, análisis, conductas y resultados de esta línea Es decir, se le enrostró su origen pequeño-burgués para restarle la validez de su ascendiente proletario, se aludió a sus posibles conexiones con el enemigo para propiciar ataques en contra del movimiento popular, se hizo ver los errores en su interpretación de las condiciones particulares de cada sociedad para descartar sus "tendencias aventureristas", se contrastó la conducta ostentosa del guerrillero con la del revolucionario de trabajo sistemático y bajo perfil y, por último, se acudió a la historia y a los últimos acontecimientos latinoamericanos para señalar los continuos fracasos de tal estrategia.[351]

A esta andanada de críticas se sumaron pronto las del Partido Comunista Revolucionario (PCR) dirigido por Jorge Palacios y Daniel Benquis. Esta colectividad, nacida en febrero de 1966, agrupó a los sectores maoístas del Partido Comunista, específicamente al pequeño grupo formado en 1963, llamado "Unión Rebelde Comunista", a las secciones separadas de la VRM en su Congreso de mayo de 1963 y al "Espartaco" de Jaime Barros, entre otros.[352] En 1967 sacaron a la luz un particular documento titulado "Una línea pequeño burguesa y una línea proletaria en la revolución chilena", en donde se optó por una posición intermedia entre el PC y el MIR, criticando ambas estrategias.

Para el PCR, el PC representaba el "revisionismo" y las "desviaciones derechistas", introducidos "por los agentes de la burguesía enquistados en las organizaciones obreras chilenas". La lucha contra estas tendencias, sin embargo, por lo general devendría en "tendencias izquierdistas", las que "encuentran en el seno de la pequeña burguesía su caldo de cultivo muy favorable para su desarrollo". La expresión de esto en Chile sería "el grupo estudiantil trotskista MIR", quienes, "a través de una serie de formulaciones vagas, dispersas, incoherentes y, a menudo, contradictorias" habrían osado "trazar una 'estrategia' para la revolución chilena", plagada de errores.

El "revisionismo", por un lado, sería para el PCR un enemigo mucho más peligroso que el "trotskismo", ya que contaría con un importante apoyo de las masas. Esta situación se debería a que el PC "recoge con criterio más realista el movimiento reivindicativo espontáneo", con el objetivo reaccionario de "mantenerlas atadas a

351 *Ibídem*, pp. 31 – 36.

352 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, p. 382.

El alba de una revolucion.indd 183 10/11/09 13:02:15

ese nivel de lucha e impedir que estas se movilicen por la toma del poder". Por otro lado, el MIR se caracterizaría por "negar y desconocer por completo las etapas que es preciso superar" para lograr la toma del poder", enfrascándose en un sectarismo contraproducente a los objetivos revolucionarios. De todo esto, el PCR dedujo que la estrategia más apta para el contexto del país sería la lucha armada sumada a una política de alianzas amplias. Este eclecticismo tan particular, de matriz maoísta, abogaba por la creación de un "Frente Único". Este conglomerado sería posible "cuando la clase obrera y el campesinado, su aliado más cercano, han forjado a través del fusil, de la lucha armada popular, su propio poder en el seno de la vieja sociedad", lo cual arrastraría a las vacilantes capas medias con intereses convergentes a unirse a los sectores insurgentes. Por esto, el Partido de vanguardia deberá primero forjar la alianza obrero-campesina para después, en el fragor de la lucha, cooptar a nuevos grupos[353]. Tanto la vía pacífica de la izquierda sistémica como la exclusión de grupos no proletarios de los sectores rupturistas fueron refutadas por el PCR. Esta particular concepción, que no alcanzó a jugar un papel de relevancia en el debate estratégico de la izquierda chilena, es una muestra de la diversidad de corrientes, visiones, pensamientos ideológicos y posturas frente a la, como entonces se creía, inminente revolución chilena. Tal situación fue deudora de un ambiente en donde derrotas, quiebres y querellas, al interior de la izquierda, se volvieron episodios recurrentes. Esto se tradujo en la generación de hondos sentimientos de frustración y de desesperación que pusieron en tela de juicio el rumbo de la izquierda tradicional, generando al mismo tiempo nuevos espacios políticos de expresión. Nuevas voces, en consecuencia, comenzaron a hacerse oír, complejizando mucho más el ya convulsionado proceso de construcción del proyecto popular.

353 Partido Comunista Revolucionario, "Una línea pequeño burguesa y una línea proletaria en la revolución chilena", en: Víctor Farías, *La izquierda chilena,* pp. 293 – 306.

El alba de una revolucion.indd 184 10/11/09 13:02:15

Tercera Parte

Contradicciones e inconsistencias en la formulación del proyecto 1967 – 1970

El alba de una revolucion.indd 185 10/11/09 13:02:15

"Si tus componendas malditas
lograran desconocer el triunfo
ganado en las formas más limpias
el pueblo se levantará entero

Sin miedos a los terratenientes,
sin miedo al dueño de las minas
sin miedo a los industriales
sin miedo a las fuerzas represivas

Por eso, burgués capitalista,
no intentes arrebatarnos el triunfo
ganado con dignidad y justicia
Para que sepas, el pueblo está unido.

Esta unido por su victoria
y no habrá fuerza que se la quite,
aunque se unieran tus fuerzas y las del imperialista,
nosotros tenemos más valor, más gente.

De la comarca vendrá el campesino,
de la montaña bajará el minero
del mar vendrá el marino
a juntarse con el estudiante y el obrero.

Todos juntos en un solo frente,
ante tu osadía, por la Patria juraremos:
¡¡Revolución o muerte!!
y en la lucha ¡¡Venceremos!!"
Carnet nº 46009942, Santiago.
Miembro del comité de Unidad Popular de la Población Polígono.
"Piensa, burgués capitalista", en: Punto Final, No. 114, 29 de septiembre de 1970, p. 24

El alba de una revolucion.indd 187 10/11/09 13:02:15

El alba de una revolucion.indd 188 10/11/09 13:02:15

Capítulo 7
Acciones rupturistas y acciones sistémicas. La agudización de las tensiones.

Las problemáticas divergencias que se venían gestando al interior de la izquierda entre aquellos que auspiciaban un tránsito institucional y gradual hacia el socialismo, y los que abogaban por generar un movimiento popular insurreccional con el objeto de destruir y reemplazar la institucionalidad vigente, comenzaron a reflejarse en el terreno de la práctica política. Esto no sólo confrontó a los partidos integrantes del *Frap* con el resto de las organizaciones rupturistas de entonces, sino que también amenazó la integridad de la misma alianza entre socialistas y comunistas. La retórica radicalizada de los primeros acentuó su inflexibilidad y, por primera vez, tuvo algunas luces de aplicación práctica, mientras que los segundos insistieron en la necesidad estratégica de continuar con la integración partidaria al mundo institucional democrático. Esta tendencia llegó a producir incluso un alto grado de convergencia teórica entre aquellos sectores socialistas defensores de los acuerdos del Congreso de Chillán y los postulados de la dirección *mirista*. Fue necesario un nuevo evento electoral para atenuar este proceso y confirmar la cuestionada opción sistémica del PS.

Así como mediante los comicios se fortalecía la convicción sobre la justeza de la línea *frapista*, será a raíz del impacto de las primeras "acciones directas" de las agrupaciones "ultraizquierdistas" que esa línea revitalizó su vigencia. Esta situación, en los hechos, significó que a partir de ese momento coexistieron al interior de la izquierda dos elaboraciones estratégicas excluyentes que, recíprocamente, pugnaron por negarse validez. El alto nivel de virulencia de los debates, especialmente entre el PC y el MIR, fue la expresión más visible de esta dinámica.

1. Las dificultades del eje socialista–comunista

El proceso de alejamiento estratégico de los dos principales partidos de la izquierda marxista chilena continuó su camino luego de la consolidación de la retórica rupturista al interior de la colectividad socialista y la insistencia en las posturas sistémicas del PC. En esa dirección se orientaron los esfuerzos teóricos de ambas sensibilidades, encontrando ahora nuevos puntos conflictivos en la dimensión

El alba de una revolucion.indd 189 10/11/09 13:02:15

práctica del actuar político. Tanto comunistas como socialistas experimentaroán de forma problemática los resultados de sus planteamientos estratégicos, redundando en una progresiva erosión de la unidad de la izquierda.

Como ya es una constante dentro del período estudiado, los sectores que mejor adoptaron e impulsaron los planteamientos de corte rupturista dentro de las colectividades que por entonces viraban hacia la izquierda, fueron las juventudes. El PS, en este sentido, no fue la excepción. Las conclusiones del Congreso de Chillán fueron incorporadas íntegramente a la propuesta revolucionaria de los cuadros juveniles del socialismo, logrando atenuar parcialmente las tensiones inherentes a tal tipo de enfoques con la práctica sistémica llevada a cabo por entonces. De este modo, en la Conferencia Nacional de la JS de mayo de 1968, se "adoptaron las medidas para poner en práctica" los lineamientos radicalizados del socialismo criollo, en tanto constituirían "la respuesta más importante que se ha entregado a los problemas del pueblo de Chile y a la problemática internacional", según expresaba a *Punto Final* el Secretario General de esta agrupación, Juan Gutiérrez. En virtud de esta situación, agregaba, el socialismo chileno deberá "fundirse con las aspiraciones del pueblo" con el objeto de "lograr una vía hacia el poder político que instaure el gobierno de los trabajadores". La Juventud Socialista, para esto, se encontraría "en la calle, con la lucha de los trabajadores" y, desde de los círculos estudiantiles, "llevando a cabo la concientización de las masas sobre la idea de que los actuales conflictos no son un problema económico aislado, sino que un problema político de mayor profundidad". Lógicamente, tales planteamientos lo alejaban del enfoque de las juventudes comunistas, en tanto la "salida a la lucha política" se encontraría "fuera de los marcos del juego político tradicional, por lo que la actitud de los socialistas está orientada por otro criterio". Asimismo, Juan Gutiérrez caracterizó a la política propugnada entonces por el MIR como "interesante", añadiendo que "en la medida en que estemos de acuerdo en la práctica en tareas comunes, podríamos avanzar juntos".[354] Si bien la unidad socialista-comunista resistió a los embates de estas contradicciones durante el período en cuestión, la sensibilidad de no pocos militantes del PS fue progresivamente econtrnado su norte en otro tipo de tendencias estratégicas y de líneas de expresión pragmática. La diferencia de estas declaraciones con el documento congresal de Chillán, en este sentido, radicaron en el inicio concreto de políticas y acciones destinadas a llevar a cabo las conclusiones rupturistas asumidas por la colectividad, principalmente por parte de sus cuadros jóvenes. Si bien no se logró articular una política militar coherente, siendo estos intentos más bien inconexos y efímeros, la predisposición a llevar a cabo la ruptura con el orden institucional al interior del PS, como veremos, irá creciendo con fuerza,

354 Augusto Carmona, "Juventud Socialista se traza un camino", en: *Punto Final*, No. 55, 21 de mayo de 1968, pp. 12 – 13.

El alba de una revolucion.indd 190 10/11/09 13:02:15

identificándose estos sectores progresivamente con los planteamientos estratégicos de las agrupaciones más radicalizadas externas al *Frap*.

La aceleración del proceso de "leninización" dentro del Partido Socialista, sin embargo, no afectó solamente a las bases, sino que también tuvo su correlación en las elaboraciones teóricas a nivel de dirigencia. El más nítido ejemplo de esta línea fue el infatigable Carlos Altamirano, miembro del Comité Central y senador desde 1965. En una de sus fogosas alocuciones públicas criticó profundamente a las tres ramas de las Fuerzas Armadas por sus íntimas conexiones con sus pares norteamericanos y el adoctrinamiento ideológico llevado a cabo por entonces. Tales denuncias le valdrán el desafuero y una breve estadía en la cárcel, lugar desde donde sistematizó sus críticas a la institucionalidad y a los intentos de destruir las bases del sistema capitalista mediante el accionar sistémico. El artículo resultante, publicado en *Punto Final* y titulado "El Parlamento, 'tigre de papel'", se constituyó en una de las más punzantes objeciones a la tradicional preocupación de las colectividades izquierdistas por focalizar su actuar en el Poder Legislativo, y a su continua brega por ampliar el número de sillones congresales, a la vez que también en uno de los intentos más serios por resolver la dicotomía entre teoría y práctica propia del socialismo de estos años.[355]

Altamirano comenzó por cuestionar la influencia del Parlamento en la vida pública del país, en tanto su real poder de decisión y su prestigio ante la opinión pública habrían decrecido considerablemente. Si bien el Poder Legislativo conservaría una relevancia formal en el acontecer político y en las decisiones gubernamentales, su "poder efectivo" habría desaparecido ante la crisis institucional generalizada, propiciada por los desvaríos del gobierno democratacristiano. Su rol, en esa lógica, se limitaría a ser la "cabeza de turco" que el Ejecutivo ocuparía "para explicar su ineficiencia administrativa y su incapacidad para lograr el desarrollo nacional". De ahí la denominación, paráfrasis de Mao Tse–Tung, de "tigre de papel".

El Congreso, siguiendo con este argumento, adolecería de una inconsistencia moral que lo descartaría como herramienta revolucionaria válida. Los vicios recurrentes del sistema político de las sociedades burguesas encontrarían sus más reprochables ejemplares en gran parte de los parlamentarios que, de manera recurrente, instrumentalizarían su investidura para enriquecerse ilícitamente, ascender en la jerarquía institucional del Estado o hacerse de inmerecidos privilegios públicos. Ante esto, los sectores populares percibirían a ambas Cámaras como "fuente y símbolo de baja politiquería, de transacciones espurias, de conciliaciones inaceptables, de sucios negociados", lo cual se condeciría con su rol entorpecedor del desarrollo democrático y económico de la nación. La izquierda, haciendo caso omiso a esta situación, habría venido convirtiendo erróneamente al Parlamento "en bastión de la lucha revolucionaria", como

---

355 Ignacio Walker, *ob. cit.,* pp. 70 – 71; Julio César Jobet, *El Partido Socialista,* pp. 149 – 150.

El alba de una revolucion.indd 191 10/11/09 13:02:15

una mezquina respuesta a la crónica incapacidad de elaborar una estrategia eficiente con vistas a la toma del poder estatal. Como resultado de esto, la "guerrilla congresista", como irónicamente bautizaba el cabecilla socialista a la bancada *frapista*, se habría mostrado incapaz de orientar su acción hacia objetivos de transformación profunda de la sociedad. Es más, debido "al predominio incontrarrestable de la ideología reaccionaria imperialista" al interior de este escenario, la participación institucional habría estimulado "más de una vez a leales y combativos dirigentes proletarios a cambiar su status por el de ponderados parlamentarios cuya labor ha sido casi nula", perdiéndose de este modo valiosos cuadros revolucionarios. Altamirano consideró que los cargos directivos de movimientos sociales –como la presidencia de la CUT de Luis Figueroa o el trabajo de Luciano Cruz desde la FEC– debieran de ocupar un lugar central dentro de los lineamientos estratégicos de la izquierda marxista, "más que el precario título de senador o diputado muchas veces logrado a través del engaño y generado en mezquinas escaramuzas políticas".

El Parlamento es caracterizado por Altamirano como la "madre legítima de gravísimas desviaciones electoralistas" de las colectividades populares, en la medida en que la estrategia orientada a incrementar la representatividad en el Poder Legislativo conllevaría un "tipo de lucha" que sería "contradictorio con una consecuente conducta revolucionaria". Aquí ya no sólo es cuestionado el Congreso como instancia resolutiva válida para propiciar el cambio social, sino que también lo es toda participación institucional que implique asumir las prácticas propias del sistema de partidos como parte integrante de la línea estratégica. Esto se debe a que "la cuestión básica del 'poder' jamás se resolverá en la tribuna parlamentaria", ni tampoco, por ende, mediante la inclusión en los mecanismos eleccionarios que brinda el sistema democrático burgués, ya que esto "siempre ha sido y es fruto de la lucha insurreccional de los pueblos contra sus opresores". Con todo, para el dirigente del PS, esto no implicaba que toda la bancada de la izquierda debía de cesar sus funciones y abandonar la arena institucional. Una vez más, a la retórica rupturista del socialismo "leninizado" le acompaña una confirmación de la orientación sistémica tradicional, aunque conceptuada esta vez como instrumental y temporal.

En la medida en que el objetivo era impulsar la maduración de las condiciones necesarias para el inicio del proceso revolucionario, se percibía como necesario "no ganar más 'parlamentarios', sino ganar más 'fuerza'", es decir, desarrollar la "capacidad para conducir a las masas a la conquista del poder". Para ello habría que asumir la "existencia objetiva y real de importantísimos grupos de hombres y mujeres de izquierda aún esperanzados en el juego parlamentarista y en la vía electoral", y la "posibilidad todavía existente de sacar provecho efectivo a la tribuna parlamentaria como instrumento pedagógico destinado a educar a los sectores más despolitizados del país", mediante la transformación del Congreso en un "verdadero púlpito de

El alba de una revolucion.indd 192 10/11/09 13:02:15

agitación revolucionaria". El sentido de la presencia en esta institución de sectores políticos que propugnan la revolución como única salida sería, entonces, instrumental, ya que se explicaría solamente por el espacio que tales investiduras ofrecerían a la propagación de su mensaje y no, como Altamirano consideraba tendencia general en la izquierda, por la aceptación de los límites sistémicos de actuar político. La presencia parlamentaria no era concebida más que como un medio temporal –entre muchos otros– de fomento a la revolución y nunca un fin en sí mismo. Es más, la participación dentro de este escenario sólo duraría mientras subsistiese el sistema político burgués, ya que bajo el ordenamiento institucional socialista las funciones legislativas serían asumidas por una "auténtica, amplia y democrática Asamblea de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y pequeños propietarios" de carácter unicameral, que estaría dotada de "poder efectivo para resolver acerca de la construcción del nuevo orden social y jurídico".[356]

El Partido Comunista, por su parte, no tardó en refutar estos planteamientos, expresando una vez más la continuidad de su opción sistémica. Julieta Campusano, una de las pocas mujeres con cargos directivos en los partidos políticos de entonces, fue la encargada de sistematizar la réplica del PC, consistente principalmente en una revaloración del Congreso como instancia propicia tanto para el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias, como para la defensa de los intereses inmediatos de los sectores trabajadores. La inclusión institucional, en este sentido, no minaría la fuerza combativa de los sectores explotados, sino más bien lo contrario "en la medida en que se utilizan revolucionariamente las posibilidades que ofrece el Parlamento".[357] Esta parcial resignificación de la labor institucional era más flexible que la planteada por Altamirano, en tanto también se asumía como necesario el trabajo parlamentario tradicional:

> Al lado de las tareas de educación, agitación y organización de las masas que realizan los parlamentarios, integrados orgánicamente al trabajo del Partido, utilizando para ello facilidades y garantías que les otorga su calidad de representantes populares, están sus tareas específicas en el seno del poder legislativo.
>
> En las condiciones concretas de nuestro país, el Congreso tiene un papel importante. Es el poder colegislador, es decir, actuante en la formación de las leyes, aunque de hecho subordinado al Ejecutivo; además, reviste importancia por las funciones fiscalizadoras de la Cámara de Diputados, por el conocimiento que toma de los asuntos de política internacional y porque en él se abordan, de un modo u otro, los problemas generales que afectan a los chilenos.[358]

---

356 Carlos Altamirano Orrego, "El Parlamento, 'tigre de papel'", en: Julio César Jobet y Alejandro Chelén, *ob. cit*., pp. 307 – 321. Originalmente en *Punto Final*, No. 55, 21 de mayo de 1968.

357 Julieta Campusano, "El parlamentario comunista", en: *Principios* No. 126, julio - agosto de 1968, p. 79

358 *Ibídem*, p. 80.

El alba de una revolucion.indd 193 10/11/09 13:02:15

Hay aquí un doble ejercicio de concesión y refutación que se expresa en gran parte de los planteamientos estratégicos y del accionar práctico del Partido Comunista durante estos años. Por un lado se acepta la funcionalidad propagandística de la tribuna parlamentaria, mientras que por el otro se reafirma el trabajo netamente sistémico que dentro de esta posición es posible ejercer. En este sentido, el régimen democrático no es concebido como un sistema completamente injusto y viciado, en tanto dentro de él se mantendrían una serie de libertades públicas que serían producto de la extensa tradición de luchas populares y no una cesión gratuita de las clases dominantes. Así, la presencia de la izquierda en el Congreso encontraría una sólida legitimación, por lo que desdeñar o limitar esta faceta sería, a lo menos, irresponsable. La labor parlamentaria, en este sentido, encerraría importantes potencialidades en tanto "elemento auxiliar" de toda lucha que pretenda avanzar "en el camino hacia transformaciones de fondo en nuestro país". No obstante, los congresistas de los partidos marxistas debieran de estar siempre alerta a no caer en lo que Campusano denomina "parlamentarismo", es decir, aquella reiterada tendencia "a buscar la solución de los problemas exclusivamente en el Congreso o en instancias administrativas, dejando de lado la lucha de los trabajadores"[359]. De este modo, los intentos de equilibrar las posibilidades de la participación dentro del Poder Legislativo con la concepción marxista ortodoxa de las instituciones "burguesas" como mecanismos de conservación del orden capitalista, conducen al raciocinio del PC a un punto intermedio entre la legitimación completa de la inclusión sistémica y la del actuar extra-institucional con los sectores potencialmente revolucionarios. Aún así, la distancia con las líneas hegemónicas al interior del Partido Socialista no dejó de generar dificultades al conglomerado de izquierda, aún incluso en la perspectiva cercana de una nueva posibilidad de llegar al Gobierno a través de las urnas.

Con todo, las principales dificultades del eje socialista-comunista alcanzaron sus niveles más críticos no tanto gracias a las elaboraciones teóricas disonantes, sino más bien debido a acontecimientos nacionales e internacionales que interpelaron problemática y directamente a los principios programáticos de ambas colectividades *frapistas*. El primero de estos tuvo relación con el crecimiento de fracciones socialistas que intentaron implementar los acuerdos rupturistas de Chillán en cada coyuntura que así lo ameritase. La vía armada como estrategia de conquista del poder fue tibiamente experimentada por el PS en un conato de resistencia campesina armada en la zona central del país, de más resonancia mediática que real impacto insurgente. Este episodio fue bautizado al poco como la "Batalla de San Miguel".

La sindicalización campesina a principios de 1968 había avanzado a pie firme en el campo chileno, proceso que se vio reflejado en el surgimiento de agrupaciones

---

359 *Ibídem*, p. 82. Ideas semejantes son planteadas también en "Diálogo con los lectores. ¿Por qué el PC defiende las libertades democráticas?", en: *Principios* No. 125, mayo – junio de 1968, pp. 96 – 97.

El alba de una revolucion.indd 194 10/11/09 13:02:15

laborales rurales de alto nivel combativo, orientadas tanto por las directrices del partido gobernante como por los planteamientos de la izquierda marxista. Precisamente fue esta tensión la que inició el proceso que desembocó en los sucesos del fundo "San Miguel". Un grupo de campesinos de tendencia socialista de la comuna de San Esteban, provincia de Aconcagua, que no encontró cabida en el democratacristiano "Asentamiento Triunfo Campesino", comenzó a establecer vínculos con la directora de la Comisión Agraria Socialista (CONAS), senadora María Elena Carrera. Del esfuerzo común nació el Sindicato "Alianza" que congregó a trabajadores de once fundos de la zona, participando además al poco tiempo en la fundación de la Federación de Sindicatos Agrícolas de Aconcagua, llamada "Liberación", que a su vez adhirió a la Confederación Nacional de Campesinos e Indígenas "Ranquil", fortaleciendo así la estructura orgánica de las agrupaciones agrarias ligadas a la izquierda. En mayo de ese año, los campesinos de San Esteban presentaron a la organización de empresarios agrícolas de la zona el primer pliego de peticiones, exigiendo una importante mejora salarial más otro tipo de regalías. Ante la negativa patronal, el 2 de junio la asamblea sindical decidió iniciar una huelga legal hasta que sus demandas fuesen atendidas, iniciándose así uno de los más importantes eventos de este tipo en el campo chileno.

Un mes después, y ante la persistencia de la negativa, la huelga campesina decidió marchar hasta la cercana ciudad de Los Andes para difundir el movimiento y presionar a los dueños de los fundos implicados a ceder. Ya a esa altura el conflicto de San Esteban había alcanzado relevancia nacional, como lo demostró la presencia de Salvador Allende en estas concentraciones, así como también de otros parlamentarios y dirigentes de izquierda. Estas acciones, con todo, no tuvieron el resultado esperado, extendiéndose la paralización por dos semanas más. Por entonces habían llegado a la zona jóvenes militantes del "Frente Interno" del Partido Socialista, naciente aparato militar con entrenamiento en guerrilla rural, quienes luego de analizar la situación junto a los campesinos involucrados decidieron, ante el peligro de que la huelga se quebrara, pasar a un nuevo plano de acción que agudizara las tensiones con los patrones y presionara al gobierno a pronunciarse sobre el tema. Para esto, la acción a seguir fue la ocupación del fundo de San Miguel.

Tal acción requería la concentración del armamento existente para hacer frente a cualquier intento patronal o policial de expulsar por la fuerza a los ocupantes del predio. Para esto, a las armas de caza de los campesinos se le sumaron algunos rifles, escopetas, proyectiles y explosivos caseros recolectados por los jóvenes socialistas, siendo este arsenal más de carácter simbólico que realmente efectivo. La situación será asumida como crítica para el Gobierno, quien no dudó en enviar al temido "Grupo Móvil" de Carabineros a la zona. Más de quinientos efectivos policiales fuertemente armados, con el apoyo de seis tanquetas de asalto, se aprestaron a ingresar al recinto

El alba de una revolucion.indd 195 10/11/09 13:02:15

al mediodía del 31 de julio. El ataque se inició con un fuerte bombardeo de gases lacrimógenos que hizo retroceder a los campesinos apostados en las primeras trincheras hacia la casa patronal. Desde ahí provino la réplica de los huelguistas que, con un reducido poder de fuego, sólo lograron inutilizar una de las tanquetas que intentaba ingresar al recinto. A los pocos minutos la suerte del combate ya estaba resuelta a favor de las fuerzas policiales. Desde la vivienda en donde se concentraban, los campesinos comenzaron a salir poco a poco con las manos en alto, mientras que otros intentaron infructuosamente huir hacia los cerros vecinos. El saldo final de la "Batalla de San Miguel" fue finalmente de varios lugareños contusos y dos carabineros lesionados de mediana gravedad.[360]

Las reacciones ante estos sucesos fueron variadas. El gobierno, mediante su Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic, condenó el intento subversivo de los campesinos de San Esteban. Acusó al general Juan Carlos Onganía, por entonces dictador trasandino, de influir mediante dinero y armas en el conflicto, y advirtió a los dirigentes socialistas que cualquier otro intento semejante sería reprimido con igual dureza. Por otro lado, para los redactores de *Punto Final*, el intento de resistencia armada, si bien constituía un avance dentro de los anhelos revolucionarios de tendencia rupturista en el país, no debía ser elevado al nivel de estrategia revolucionaria, en virtud de la precariedad de la preparación militar de los trabajadores rurales:

> Cualquier intento de convertir la experiencia del fundo San Miguel en una táctica de lucha generalizada para la izquierda revolucionaria, parece estar destinado al fracaso. Sin embargo, la actitud de franca rebeldía de los campesinos contra la injusticia de su situación, inyectó una corriente de acción que necesitaba la izquierda. La experiencia de San Miguel ha de ser analizada para buscar un mejor aprovechamiento de las nuevas posiciones tácticas en la lucha social chilena.[361]

La dirección del Partido Socialista, por su parte, fue más bien cauta al momento de validar las arriesgadas acciones de sus más avezados militantes. La primera acción guerrillera de alguna relevancia patrocinada por la colectividad no trajo, como podría pensarse, armonía entre sus planteamientos y su práctica. Las tensiones comenzaron a originarse ahora entre los sectores dirigentes que pretendían mantener la conducta sistémica partidaria y los sectores radicalizados a nivel de base que presionaban por una profundización de la política militar insurgente. De hecho, a partir de esta experiencia, una serie de connotados militantes socialistas –como Rolando Calderón, Exequiel Ponce, Ricardo Pincheira, Carlos Lorca y Ramón Silva, entre otros- formaron

---

360 Cristián Pérez, "Guerrilla rural en Chile: La Batalla del fundo San Miguel (1968)", en: *Estudios Públicos*, Nº 78, 2000, pp. 183 – 198; Julio Pinto, *ob. cit.,* pp. 22 – 23; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, pp. 433 – 434.

361 Augusto Carmona, "La 'Batalla' del fundo San Miguel", en: *Punto Final*, No. 61, 13 de agosto de 1968, p. 29

El alba de una revolucion.indd 196 10/11/09 13:02:16

una fracción militar conocida como la "Organa", que alcanzó una notoria influencia en los años siguientes, especialmente a nivel de los Comités Regionales. Sólo el fervor suscitado por los eventos electorales de 1969 y 1970, como veremos, logró aplacar la fuerte resonancia de la retórica rupturista de este tipo de agrupaciones en el seno del PS.

La "Batalla de San Miguel", por otro lado, concebida como la "Sierra Maestra de la Revolución chilena", según rezaba la arenga del joven líder socialista en los momentos preparativos de la defensa del fundo, contradecía completamente la política tradicionalmente propugnada por el Partido Comunista. Si bien su dirección mostró igual prudencia al referirse al tema, tomando estos acontecimientos más bien como un hecho aislado que como el inicio de una práctica insurgente constante, las dificultades no dejaron de expresarse una vez más a nivel de base. A los pocos días de consumados estos sucesos, la sede central del PC fue atacada a pedradas por un importante grupo de las Juventudes Socialistas. Las hostilidades comenzaron en una reunión de la Federación de Estudiantes Secundarios en donde se discutía la postura a tomar frente a los hechos de San Esteban. Los estudiantes socialistas (junto a los democratacristianos) propusieron organizar un paro de veinticuatro horas como apoyo a sus demandas y sus acciones, mientras que los jóvenes comunistas plantearon llevar ayuda material a los campesinos presos en Valparaíso. Esta última moción se impuso estrechamente, suscitando la ira de jóvenes socialistas que enfilaron, luego de la reunión, hacia la calle Teatinos, donde por entonces se encontraba el Comité Central del Partido Comunista. Aunque el ataque, según *El Siglo*, fue "enérgicamente repelido por jóvenes comunistas que se encontraban en el local", el altercado dejó tras de sí a un par de heridos de mediana gravedad, además de importantes daños materiales en el sector. El Partido Socialista desautorizó inmediatamente las acciones de sus cuadros jóvenes, sancionando duramente a sus principales dirigentes. De esta forma, aunque este pequeño evento no trajo consecuencias relevantes y, por lo mismo, no suele figurar en los estudios sobre el tema, resulta altamente ejemplificador de las tensiones que extra–oficialmente se habían ido generando entre los dos principales partidos de la izquierda.[362] Con todo, estas dificultades se dieron también en el plano doctrinario, motivado por los agitados sucesos que por entonces sacudían a Europa del este.

El proceso de "desestanilización" en Checoslovaquia se había retrasado en varios años en comparación con el resto de las "democracias populares" del área de influencia soviética. Recién en los primeros años de la década de los sesenta el férreo sistema político y social comenzó a dar muestras de deshielo. Progresivamente se fueron rehabilitando las figuras de varios personajes disidentes de la década anterior, lo cual se complementó con la creación de una Comisión de revisión sobre los procesos políticos

362 "Anoche fue atacada sede el Partido Comunista de Chile", en: *El Siglo*, 9 de agosto de 1968, p. 6.

El alba de una revolucion.indd 197 10/11/09 13:02:16

efectuados durante los años más oscuros del régimen estalinista. Además, la censura a la prensa se fue distendiendo y progresivamente el país se abrió a turistas occidentales, con lo cual pudieron salir a la luz una serie de críticas ciudadanas al sistema que, en los años siguientes, fueron masificándose. Asimismo, al interior del Partido Comunista Checoslovaco los sectores liberales, liderados por Alexander Dubcek, fueron ganando terreno frente a los conservadores detentores del poder, agrupados en torno a la figura del Secretario General Antonin Novotny. A raíz de una serie de desavenencias entre ambas alas, en enero de 1968, este último se vio obligado a renunciar a la dirección del Partido, conservando la presidencia de la república, en favor del cabecilla liberal. Poco después Novotny también tuvo que dejar este cargo, siendo reemplazado por el general Svoboda. El cambio de línea se hizo sentir de inmediato. La discusión política se hizo pública y las libertades individuales se restablecieron, dando inicio así a la conocida luego como "Primavera de Praga".

No hubo que esperar mucho para que las enormes disconformidades sociales se tornaran en agudas críticas anti-soviéticas. Leonid Breshnev, el nuevo líder de la URSS, no se mostró dispuesto a aceptar esta apertura del régimen checoslovaco, y rápidamente comenzó a movilizar a sus aliados para iniciar una campaña mediática en contra de la dirección de Dubcek, aduciendo que poderosas fuerzas reaccionarias e imperialistas estaban socavando el régimen socialista. De esa manera, y para evitar que el resto de la Europa socialista tomase su ejemplo, fuerzas militares soviéticas ingresaron a territorio checoslovaco la noche del 21 de agosto de 1968, poniendo fin abrupto al intento de reformar y liberalizar el sistema socialista de ese país.[363]

En Chile, el Partido Comunista asumió completamente las posiciones de su par soviético. "En Checoslovaquia", declaró Luis Corvalán en una concentración partidaria en el Teatro Caupolicán pocos días después de la invasión, "ha estado en juego el destino del mundo, el problema capital de la paz o de la guerra, de los rumbos que seguirá la humanidad en los próximos decenios", puesto que en ese escenario se habría producido la más riesgosa confrontación con los intereses capitalistas locales e internacionales. La invasión, por ende, no contradiría el principio de no intervención defendido por el PC criollo, ya que la acción habría estado motivada por anhelos altruistas y no retardatarios como en el caso de las acciones norteamericanas:

> Cuando las potencias imperialistas mandan sus tropas a otros países lo hacen para proteger sus capitales, sus inversiones e impedir que los pueblos tomen el camino del socialismo. Esta es intervención. Esta es la esencia de la política intervencionista del imperialismo.
>
> Cuando la Unión Soviética se ha visto obligada, en uno que otro caso, a mandar tropas fuera de su territorio lo ha hecho siempre con un sentido completamente distinto, no para exportar

363 Henry Bogdan, *La historia de los países del este*, Argentina, Javier Vergara Editor, 1991, pp. 319 – 328

El alba de una revolucion.indd 198 10/11/09 13:02:16

la revolución sino para impedir la exportación de la contrarrevolución, en este caso concreto sólo para ayudar al pueblo checoslovaco a salvar su régimen socialista.

Guiada por tales propósitos actuó ayer en Hungría, hoy en Checoslovaquia.[364]

Así, ante los peligros de las fuerzas reaccionarias checoslovacas, la intervención soviética habría salvado al país de un forzado regreso al sistema capitalista. Tal posibilidad se explicaría por la existencia de un avanzado proceso de democratización y descentralización de las instancias de decisión, que habría sido "deformado por los enemigos del socialismo", como concluía un comunicado oficial del Comité Central.

Estos planteamientos no eran meras opiniones irrelevantes sobre acontecimientos lejanos, ya que contraponía problemáticamente la adhesión irrestricta del comunismo chileno al internacionalismo proletario, liderado por la Unión Soviética, con la creación estratégica local, que en muchos aspectos divergía de la lectura ortodoxa del marxismo. Jorge Insunza, miembro del Comité Central del PC chileno, observó en este sentido que, en tanto en el proceso de construcción del socialismo "la línea divisoria entre el pueblo y sus enemigos no siempre es neta; más aún, es cambiante", la "dictadura del proletariado" estaría obligada a mostrarse inflexible ante las clases desplazadas del poder, usando para ello todos los medios coercitivos que el Estado posea. Esta supresión de las libertades públicas para los sectores divergentes del nuevo modelo social, para Insunza, constituiría "la condición indispensable para el ejercicio profundo de la democracia socialista". En Checoslovaquia, en esta lógica, el proceso de descongelamiento del régimen se habría llevado a cabo sin atender a la presencia soterrada de poderosos enemigos del pueblo que, en vista de la apertura del régimen, habrían fortalecido sus posiciones y conspirado en contra de él.[365] Con esto, la tensión se hacía evidente. La estrategia y la práctica sistémica del comunismo chileno habían progresivamente devenido en parciales desacreditaciones –o al menos en intentos reformuladores– de algunas formas clásicas de construcción socialista, como la "dictadura del proletariado". Aunque no aún con mucha claridad, los esfuerzos teóricos habían derivado en un modelo de transición en donde la mantención de las libertades democráticas, tanto para los adherentes como para los opositores, se percibía como legítima y necesaria. Los años siguientes, como veremos, consolidaron estas posiciones.

Los acontecimientos de Checoslovaquia no sólo enturbiaron las aguas al interior del Partido Comunista. También lo hizo con respecto a sus aliados y con el resto del sistema de partidos. Todas las colectividades políticas condenaron tenazmente la

---

364 "Los comunistas chilenos y los acontecimientos de Checoslovaquia", en: *Principios* No. 127, septiembre - octubre de 1968, p. 79.

365 Jorge Insunza, "Los sucesos de Checoslovaquia abordados desde posiciones de clase", en: *Principios* No. 128, noviembre - diciembre de 1968, pp. 74 – 75.

El alba de una revolucion.indd 199 10/11/09 13:02:16

invasión soviética, entendiéndola como una ilegítima intervención en defensa de cuestionables intereses expansionistas. Como rememora Luis Corvalán, el PC por entonces era consciente de que la diferencia de criterios con que se entendieron estos hechos podía llegar a "afectar seriamente el proceso de la unidad de la izquierda y de acción común con otras fuerzas democráticas".[366] A pesar de los intentos de aplacar mediante el diálogo las diferencias surgidas, las críticas del resto del sistema político, incluida por cierto a la misma izquierda, fueron implacables.

El Partido Socialista -tradicional crítico del liderazgo soviético internacional- caracterizó la invasión, en palabras de Julio César Jobet, como un "alarde de fuerza y de prepotencia hegemonista", siendo esta una "abierta contradicción con los principios socialistas de autodeterminación de los pueblos y los vínculos entre naciones socialistas"[367]. La justificación de la intervención de la Unión Soviética, por otro lado, era en extremo insuficiente a ojos del PS. El peligro de una restauración capitalista en un país con varios años de profundización socialista, y la permanencia de una reñida lucha de clases en su interior, fueron concebidas como remotas e irrisorias posibilidades:

> La lucha de clases de desarrolla en el mundo contemporáneo, fundamentalmente a través del enfrentamiento del imperialismo, encabezado por Estados Unidos, y las fuerzas revolucionarias, incluido el campo socialista. Se desarrolla también en los países capitalistas entre la burguesía y la clase obrera. Y subsiste también en los estados socialistas como una lucha entre el proletariado en el poder y los restos de la burguesía despojada de su fuerza económica y política, y, por lo tanto, carente de una base objetiva de restauración. Aquí, en la medida en que se profundiza la socialización de los medios de producción, disminuyen las posibilidades de una insurgencia reaccionaria. No cabe justificar, entonces, con el principio de la lucha de clases, la intervención armada contra el peligro reaccionario en un país con más de veinte años de extenso desarrollo socialista como es el caso checoslovaco.[368]

Por otro lado, la aceptación de la existencia real de estos peligros significaba para el PS que el modelo mismo de construcción socialista patrocinado por la Unión Soviética contendría en su interior una serie de fallas fundamentales que harían necesaria toda una reformulación del sistema socialista internacional. Por esto, el verdadero motivo de la acción armada en contra de Checoslovaquia sería la "agudización de contradicciones internas en los países socialistas", producto de "la falta de una solución realmente marxista del fenómeno estalinista que hubiera permitido su extirpación definitiva".[369] La fracción socialista disidente, la USOPO, por su lado, concordó en el rechazo total a las acciones desencadenadas por los ejércitos del Pacto de Varsovia, poniendo el énfasis tanto en la irrestricta posición pro–soviética del PC chileno y las implicancias

366 Luis Corvalán, *De lo vivido*, pp. 111 – 112.

367 Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 142.

368 "El PS y la invasión a Checoslovaquia", en: *Punto Final*, No. 64, 24 de septiembre de 1968, p. 32.

369 *Ibíd*.

El alba de una revolucion.indd 200 10/11/09 13:02:16

negativas para el crecimiento de las fuerzas de la izquierda. En este sentido, Raúl Ampuero observó, un año después, que la consecuencia principal de esta situación había sido la generación de "una nueva ola de descrédito para la política popular", influyendo negativamente "en la expansión de una conciencia socialista en las masas populares". Esto, debido a que "la falsedad de los argumentos invocados para justificar la ocupación apareció más nítida para el pueblo chileno por el esquematismo de la información cablegráfica misma", con lo que no quedaba mayor duda de que "bajo la noble cobertura del *internacionalismo* y la *solidaridad socialista*, se consagraba de nuevo la autoridad omnímoda de la Unión Soviética"[370]. La divergencia de visiones al interior del *Frap*, por otro lado, constituía para Ampuero la evidencia de la inexistencia de un verdadero pacto político, existiendo en realidad un "mero cartel electoral" sin mayor coherencia.[371]

Las críticas también provinieron de los sectores abiertamente rupturistas que por entonces proliferaban en la izquierda. Jaime Faivovich, desde *Punto Final*, acusó a la Unión Soviética de ser "la principal responsable del desprestigio del socialismo", ya que de ella habrían "surgido todos los errores, fallas, desviaciones y contravenciones que después se han proyectado y repetido en otras naciones socialistas". La acción militar de la URSS, además de ser totalmente ilegítima, encerraba para Faivovich un doble peligro: en primer término, la tendencia agresiva de la política exterior soviética podía desembocar en una dañina guerra fratricida entre naciones socialistas si es que alguna otra "democracia popular" llegase a discrepar de la política oficial con mayor ímpetu. En segundo lugar, estos acontecimientos legitimarían las intervenciones norteamericanas de Vietnam y Santo Domingo, confiriéndole el derecho a "combatir en forma más despiadada aún a los movimientos revolucionarios en los países de su órbita, en especial a los de América Latina".[372] El MIR, por su parte, señaló en un comunicado público que el hecho de que la supuesta lucha contra la reacción checoslovaca no contara con el apoyo de los sectores populares de ese país, demostraba la falacia de las legitimaciones soviéticas. La invasión, en este sentido, no era cuestionada en tanto acción, sino en cuanto a motivación. "Nos habría parecido perfectamente legítima la intervención soviética si el socialismo hubiera estado efectivamente amenazado en Checoslovaquia", observaba la dirección del MIR, "pero éste no es el caso". Lo que en realidad habría estado en jaque, en esta lógica, "más bien eran los intereses de la capa burocrática de la URSS".[373]

---

370 Raúl Ampuero, *La izquierda,* pp. 179 – 181.

371 *Ibid*, pp. 182 – 183.

372 Jaime Faivovich, "Desprestigio del Socialismo", en: *Punto Final*, No. 65, 8 de octubre de 1968, pp. 18 – 19.

373 "El M.I.R. y los sucesos en Checoslovaquia", en: Carlos Sandoval, *ob. cit*., p. 128 – 129, También en: Pedro Naranjo et alt. (eds.), *ob. cit.* Originalmente en *El Rebelde*, No. 1, septiembre de 1968.

El alba de una revolucion.indd 201 10/11/09 13:02:16

Esta andanada de críticas hacia la Unión Soviética, los cuestionamientos al llamado "socialismo real", y las profundas discrepancias entre el Partido Comunista de Chile y el resto de la izquierda marxista, fueron simultáneas a un progresivo acercamiento de posiciones entre el PS y las sensibilidades decididamente rupturistas, tensionando aún más la unidad *frapista*.

Nuevamente fue Carlos Altamirano quien personificó de manera más elaborada la agudización del proceso de "leninización" del PS. En su trabajo titulado "América Latina necesita su propia teoría revolucionaria", publicado una vez más en *Punto Final*, el senador socialista se acercó a grandes pasos a los planteamientos centrales del rupturismo radicalizado. El artículo comenzaba con el rechazo a las nociones excepcionalistas del desarrollo institucional chileno, base de las elaboraciones revolucionarias sistémicas, en tanto el país participaba dentro de la organización social dicotómica, compuesta por una clase dominante de estilo de vida suntuoso y por una mayoría mísera y explotada, común a toda América Latina. "Mucho mayor similitud existe entre la oligarquía peruana, colombiana o brasileña que entre estas oligarquías y sus respectivas masas indígenas y campesinas", dirá Altamirano al respecto, agregando que "la verdadera separación entre las naciones latinoamericanas no pasa por sus débiles y precarias fronteras geográficas sino por las fronteras sociales". A esto se le sumaba la activa presencia del imperialismo norteamericano que, coludido con las clases dominantes, se aseguraba por todos los medios de mantener la estructura del régimen capitalista a flote a nivel continental, unificando así tanto los desarrollos históricos como las perspectivas revolucionarias futuras.

En el análisis de Altamirano, por otro lado, se logra identificar claramente la adopción de muchas de las premisas de Günder Frank y los impulsores de la "Teoría de la Dependencia" por entonces en boga. Al igual que el MIR, como mencionamos en el capítulo anterior, la aguda miseria del Tercer Mundo fue percibida como consecuencia del alto desarrollo de los centros económicos del mundo capitalista, por lo que la lucha revolucionaria, además de concebirla necesariamente a nivel continental, debía de plantearse como objetivo la destrucción total del "viejo orden burgués, capitalista y dependiente", y la "construcción de un nuevo orden social y político" en base a una "gran confederación de pueblos latinoamericanos". El camino para esto era invariablemente el armado, ya que su contraparte "pacífica" se habría mostrado completamente inoperante frente a las necesidades revolucionarias de la región. La política sistémica que la Unión Soviética proyectaba para América Latina y la estrategia pacifista planteada a nivel mundial eran, para Altamirano, graves errores estratégicos, teniendo en cuenta "el carácter agresivo y criminal de la política internacional norteamericana". Ante esto, como rezaba el título del artículo, Latinoamérica requeriría de un proceso de creación teórica que desembocase en la construcción de una línea revolucionaria autónoma y hegemónica, acorde con las

El alba de una revolucion.indd 202 10/11/09 13:02:16

condiciones específicas del subcontinente y las fuerzas requeridas para la empresa revolucionaria, dejando de lado de ese modo los trasplantes estratégicos mecánicos provenientes de otras latitudes, como lo sería la "vía pacífica".[374] En este sentido, la aproximación más interesante habría sido, a juicio del senador socialista, la guerrilla del Che Guevara -recientemente derrotada en Bolivia-, desarrollada teóricamente en esos años por el francés Regis Debray.[375]

La violencia revolucionaria de Latinoamérica y el rechazo de fórmulas institucionales de cambio social eran producto también, en la lógica del artículo, de la complejidad de la tarea propuesta y del poder del enemigo. El conflicto se planteaba no sólo como una estrategia frente al poderío de las clases dominantes locales, sino más bien en contra de una compleja organización contrarrevolucionaria de escala planetaria:

> La lucha no es solamente contra los aparatos represivos nacionales, al servicio de los intereses yanquis en cada uno de nuestros estados, sino esencialmente, es una lucha en contra del imperialismo norteamericano, quien actúa de Estado Mayor de la lucha contrarrevolucionaria en el mundo entero. No puede ningún país de América o de otro continente, pretender desafiar el poderío bélico imperialista sólo y aisladamente, puesto que éste, a pesar de su colosal fuerza, actúa en coordinación con los demás países capitalistas del mundo y ha creado para tal efecto, toda una inmensa superestructura estatal, militar y económica, en América, Europa y Asia, para tratar de detener el avance victorioso del ideario socialista revolucionario. A la contraofensiva reaccionaria armada y continental hay que oponer también una ofensiva revolucionaria armada y continental.[376]

La misma lógica argumentativa fue la que presentó el trabajo de Manuel Cabieses, por entonces director de *Punto Final*. En él planteó que en el país había llegado el momento "de escoger entre el voto o el fusil", siendo necesario asumir la segunda opción como camino plausible del proceso revolucionario. Esto se explicaba por el agotamiento de los regímenes democrático–burgueses, y de sus potencialidades transformadoras, en toda Latinoamérica. Chile no sería la excepción a este fenómeno, a pesar de no haber sufrido hasta entonces quiebres institucionales graves, ya que su aparente estabilidad "se debe esencialmente a que las clases dominantes no han necesitado recurrir a un método tan drástico", siendo suficiente hasta entonces "echar mano a la represión para liquidar la lucha de masas cuando ésta ha amenazado, en algún modo, la estabilidad del sistema o el área inviolable de los privilegios". La vía armada en Chile, para Cabieses, debía iniciarse a partir de un "foco" de aguda lucha social, en donde empezaría a actuar una vanguardia armada entrenada con

---

374 Carlos Altamirano, "América Latina necesita su propia teoría revolucionaria", en: *Punto Final*, suplemento a la edición No. 70, 17 de diciembre de 1968, pp. 1 – 7.

375 Al respecto véase Regis Debray, *¿Revolución en la revolución?*, La Habana, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, 1967.

376 Carlos Altamirano, "América Latina", p. 8.

El alba de una revolucion.indd 203 10/11/09 13:02:16

anterioridad. La izquierda tradicional se vería así obligada a plegarse a estos esfuerzos, aportando con sus estructuras orgánicas y su arraigado ascendiente sobre las masas.[377] Miguel Enríquez, por su parte, sostuvo posturas semejantes. Entrevistado por el mismo Cabieses, señaló que la vía armada se legitimaba como camino revolucionario en tanto el mismo mecanismo violentista era usado por las clases dominantes, en toda Latinoamérica, para conservar intactas las estructuras del régimen. Las masas, señalaba, "comprenden que las vías legales les son cada vez más estrechas", lo cual explicaría el crecimiento de las posturas rupturistas de izquierda. En consecuencia, se estaría desarrollando "una corriente subterránea entre obreros, campesinos e intelectuales, cuya esencia es la búsqueda de nuevos caminos" que, a través de la acción extra-institucional, "forjan modelos orgánicos y políticos necesarios para el inicio y desarrollo de una auténtica revolución en Chile".[378]

A pesar de estos progresivos acercamientos estratégicos, el PS no logró virar completamente hacia la generación de una política militar coincidente con sus planteamientos rupturistas. Su rasgos sistémicos, no sin críticas, continuaron determinando el actuar político de la colectividad. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1969, claves en la planificación electoral de la izquierda tradicional, aplacaron por el momento la radicalidad de la retórica partidaria, sin anular las tensiones internas.

2. Acciones sistémicas directas: Las elecciones parlamentarias de 1969

El gobierno del presidente Frei venía desde ya hacía algún tiempo perdiendo dinamismo e iniciativa en la ejecución de la "Revolución en Libertad", fenómeno coincidente con la agudización de los conflictos internos de la DC. Las posiciones al interior de este partido fueron poco a poco endureciéndose, limitando las posibilidades de llegar a restablecer una estrategia de acción consensuada y definida. Por su parte, la derecha, reagrupada en el Partido Nacional, aumentaba rápidamente su ascendiente sobre amplias capas de la población que, contrarias a los planteamientos revolucionarios de la izquierda marxista y disconformes con los intentos reformistas de la DC, anhelaban reestablecer el orden y la estabilidad política y social de décadas anteriores. El *Frap*, pese a todas sus contradicciones internas, se fue perfilando como una de las fuerzas mejor preparadas para reemplazar en la presidencia a Frei en 1970. Su crecimiento electoral, leve pero sostenido, alimentaba las esperanzas de

377 Manuel Cabieses, "Chile: el voto o el fusil", en: *Punto Final*, suplemento a la edición No. 73, 28 de enero de 1969, pp. 1 – 8.

378 Manuel Cabieses, "Jefe del MIR saca la cara", en: *Punto Final*, No. 53, 23 de abril de 1968, p. 3.

El alba de una revolucion.indd 204 10/11/09 13:02:16

todos aquellos que propugnaban la necesidad urgente de un cambio profundo de las estructuras fundamentales del país. En este escenario político, la renovación parcial del Parlamento, mediante los comicios de marzo de 1969, adquirió para todo el sistema de partidos una importancia capital en la planificación electoral de las colectividades y en las proyecciones futuras de acción política.

Dentro de la izquierda, el Partido Comunista le otorgó a esta nueva jornada electoral una relevancia táctica central, principalmente por tres motivos. En primer lugar, conscientes de las dificultades estratégicas que se venían generando con el PS, la dirección comunista vio en estas elecciones la oportunidad de limar asperezas y superar divergencias. La revista teórica *Principios* señaló al respecto que:

> En el plano de las elecciones parlamentarias de marzo hay grandes posibilidades de un estrechamiento de las relaciones entre ambos partidos en todas aquellas partes en las que nosotros apoyamos sus candidatos o ellos apoyan a los nuestros. Incluso en aquellos lugares en que vamos separados se puede coincidir en aspectos de la plataforma de lucha.[379]

Una vez más, las convergencias tradicionales en la práctica sistémica -no así en la teoría- entre ambas colectividades se presentaban como oportunidades ideales para confirmar la unidad. Considerando además que "sería funesto que nos embarcáramos en una coalición de fuerzas antiimperialistas si en ella no participan los compañeros socialistas", puesto que el "enemigo sacaría provecho de esa circunstancia, podría trabajar por aislar y golpear más fácilmente al movimiento popular",[380] el PC también se planteaba como objetivo conciliar las necesidades de ampliar el espectro de grupos aptos para integrar un conglomerado progresista, con vistas a la conformación de un Gobierno Popular, con la retórica excluyente y rupturista de la estrategia de alianzas del socialismo. Si por un lado era necesario mantener la unión de larga data con el PS para hacer factible cualquier intento de cambio social, por el otro se hacía urgente incluir a nuevos y diversos grupos a la coalición izquierdista. A pesar del éxito final de esta línea, las tensiones inherentes a este tipo de tratativas provocaron más de una crítica desde diferentes trincheras.

En segundo lugar, los comicios de 1969 fueron percibidos como claves por la colectividad comunista debido a la necesidad de aumentar la cuota de representación parlamentaria. "El pueblo de Chile vive un momento en que puede decidir entre las cosas como están", observaba una editorial de *El Siglo* días antes de las elecciones, "o producir un gran movimiento unitario, revolucionario y democrático", lo cual sería factible si se lograba "agrupar fuerzas en el Parlamento" y así "sacar adelante algunas reivindicaciones". La participación institucional fue percibida no sólo como un camino posible de cambio social, sino también como el espacio en donde el partido

379 Mario Zamorano, "Elecciones de marzo: Una batalla por la Unidad Popular", en: *Principios*, No. 128, noviembre – diciembre de 1968, pp. 12 – 13.

380 *Ibídem*, p. 12.

El alba de una revolucion.indd 205 10/11/09 13:02:16

tenía la obligación de defender los intereses de los sectores trabajadores. Mientras las condiciones necesarias para revolucionar el país iban madurando, se hacía necesario -en esta lógica- oponer férrea resistencia a las tentativas anti-populares de las clases dominantes. Así, según la misma editorial, el PC requería aumentar los personeros de su bancada para, entre otras cosas, lograr aprobar la reforma al Código del Trabajo, perfeccionar la ley de la Reforma Agraria, llevar a buen término el proyecto sobre una nueva y eficiente Ley habitacional y apoyar los aspectos positivos de las reformas constitucionales impulsadas por Frei.[381]

Para el Partido Comunista, en tercer término, estas elecciones también adquirieron importancia en virtud de su vínculo directo con las presidenciales del año siguiente. El evento electoral, para muchos una suerte de medición de fuerzas de los sectores políticos en pugna, debía constituirse en la constatación de la justeza de la línea partidaria, y su consecuente profundización, en pos de evitar la continuidad democratacristiana o la restauración alessandrista. Luis Corvalán, en entrevista a *El Mercurio de Valparaíso*, y reproducida por *El Siglo* en febrero de 1969, señaló al respecto que:

> La significación de las elecciones de marzo próximo deriva principalmente del hecho que ellas se efectuarán a un año y medio de las elecciones presidenciales cuando la vieja Derecha trata de retornar a La Moneda, el oficialismo democratacristiano quiere 'repetirse los espárragos' y se abren nuevas posibilidades para que las fuerzas progresistas y revolucionarias se reagrupen con miras a la generación de un Gobierno Popular. Y aunque los comunistas no vinculamos esto último, en forma obligatoria a las elecciones de 1970, es indudable que en relación a ellas, después de marzo, se agudizará la pugna por el poder, se moverá el naipe político y, en consecuencia, se hará más imperativa la unidad popular. Es de esperar que los resultados de las elecciones parlamentarias lleven a todas las fuerzas de izquierda, cualquiera que sea la ubicación que tengan hoy, al convencimiento de que deben entenderse so pena de dejar la cancha libre al continuismo de la derecha democratacristiana o al retorno al poder de la Derecha tradicional.[382]

Por estos tres motivos, el PC hizo un llamado a todos sus militantes y simpatizantes a "perseverar en sus luchas, a dar con más fuerza y decisión todas las batallas de clase", a la vez que "impulsar con toda el alma las acciones reivindicativas de las masas y a cumplir plenamente las tareas electorales".[383] Tales frases, contenidas en su "Manifiesto al Pueblo" de mediados de 1968, fueron coincidentes con las legitimaciones socialistas de su actuar sistémico.

Las juventudes del PS, quizás el sector más propenso a negar en la práctica la participación electoral, asumió una vez más las directrices oficiales de la dirección. En

---

381 "Importancia del nuevo parlamento", en: *El Siglo*, 25 de febrero de 1969, p. 3.

382 "Corvalán: Se abren nuevas posibilidades de Unidad Popular", en: *El Siglo*, 7 de febrero de 1969, p. 12.

383 "Manifiesto al Pueblo", en: *Principios* No. 126, julio – agosto de 1968, p. 3.

El alba de una revolucion.indd 206 10/11/09 13:02:16

un documento hecho público en febrero de 1969, señalaron que la decisión partidaria de continuar con la línea sistémica se explicaba por la ausencia de las condiciones mínimas para dar curso a la lucha armada. Estas eran: el deterioro generalizado de la estructura estatal, la capacidad "orgánica y anímica" de la vanguardia revolucionaria y la presencia de un alto nivel combativo de las masas. Las colectividades que no compartían este diagnóstico fueron merecedoras de la crítica socialista, como fue el caso del MIR. Del progresivo acercamiento retórico entre ambas agrupaciones mencionado en la sección anterior, se pasó a un rechazo a la actitud "infantil" presente en los planteamientos *miristas*. "Se preparan para la clandestinidad", señaló el documento de la JS, "y dicen a gritos que son clandestinos, usan nombres falsos y recuerdan a sus amigos que ese no es su verdadero nombre y otras perlas más". Tales inconsistencias, a pesar de la validez del esfuerzo, desacreditarían a este tipo de organizaciones que, incluso para los jóvenes socialistas, solerían "ser tomadas para la *chacota*".

Las fracciones excesivamente rupturistas y abstencionistas al interior del socialismo fueron igualmente criticadas. Las posiciones tendientes a rechazar la validez de la inclusión sistémica de la colectividad, debido a que se legitimaría la institucionalidad burguesa que se pretendía destruir, fueron catalogadas como "argumentos que no se ubican en el espacio ni en el tiempo", no siendo un juicio histórico ni marxista. No era correcto, por ende, "dar por obsoleto un medio que se tiene a mano mientras no se pueda sustituirlo por otro más avanzado y eficaz", constituyendo el abandono completo de una estrategia de lucha exclusivo producto de la constatación de su inutilidad. En este sentido, "el Parlamento y las elecciones en Chile no han perdido vigencia absoluta para los revolucionarios", debido a que "siguen centrando gran parte de la atención de las masas cuando se trata de buscar solución a los problemas generales que más les afectan", con lo cual se revalorizaba parcialmente la utilidad reivindicacionista y reformista de la acción de los partidos populares en el Congreso. A esto se le sumó, de manera problemática, la reiteración de aquellas percepciones sobre la necesidad de contar en el corto plazo con grupos armados coherentemente organizados, siendo esta una "tarea ineludible e inmediata" en virtud de las posibilidades de este tipo de unidades operativas de "desencadenar un avance vertiginoso de la lucha de clases"[384]. Esta tensión entre la legitimidad de la validez de los sufragios y el rechazo hacia la institucionalidad estatal como camino revolucionario se expresó nítidamente en las ya citadas declaraciones del Secretario General de la JS a *Punto Final*:

> **¿Cuál es la actitud de la Juventud Socialista frente a las próximas elecciones parlamentarias?**
>
> La JS irá a las urnas en 1969 con una actitud programática, del partido, en el sentido de entregar una respuesta sobre el camino que seguiremos en el futuro. Con este fin, los

[384] "La Juventud Socialista ante las elecciones", en: *Punto Final*, suplemento a la edición No. 74, 11 de febrero de 1969, pp. 11 – 13.

El alba de una revolucion.indd 207 10/11/09 13:02:16

socialistas jóvenes utilizaremos la vía electoral; estaremos respaldando los candidatos del partido, con el programa del partido, esto es, haciendo claridad en el pueblo que esta elección y las futuras elecciones no son la solución a los problemas de los trabajadores. La Juventud no lleva ningún candidato a ninguna cosa en los próximos tres años.

¿Por qué?

Por que hemos visto que en la medida que maduremos y sepamos interpretar el sentimiento del pueblo, estaremos fortaleciendo la lucha de los trabajadores por la conquista del Poder, y ésta no es sólo la vía electoral.[385]

La dirección del PS, mentora de la línea de su juventud, no pudo soslayar la evidente tergiversación en la aplicación de los acuerdos congresales de Chillán. Los planteamientos en torno a la vía armada, entendida como estrategia necesaria e inevitable para la toma del Poder, chocaban con el ambiente partidario generado por las elecciones parlamentarias, produciendo si no una contradicción flagrante, por lo menos una incómoda tirantez. Esta situación, sin embargo, no era tal para el subsecretario general de la colectividad Adonis Sepúlveda, quien puntualizaba que "el Congreso de Chillán no excluyó la utilización de otras formas de lucha, tales como las reivindicativas y electorales", por lo que la línea estratégica oficial del PS no estaría siendo obviada. Es más, para Sepúlveda la división excluyente entre "vía armada" y "vía electoral" constituiría una manera errada de plantearse el problema estratégico. "Es esquematismo y sectarismo hacer una antinomia entre participación en un acto eleccionario y vía armada", señalaba al respecto, como también "confundir la concepción de que se puede llegar al poder por la vía del sufragio con la idea de la utilización de esos procesos políticos para objetivos revolucionarios", ya que el fin de la colectividad, al no adoptar una actitud abstencionista como lo exigían algunos sectores de las bases, sería el de aprovechar la coyuntura para la movilización de las masas y la agudización de las contradicciones sociales[386]. Este forzado intento de armonizar la retórica y la práctica partidaria, por cierto, no dejó a todos satisfechos. Jaime Faivovich, desde *Punto Final*, discrepó de estos intentos conciliadores de Sepúlveda. Las elecciones, en su argumentación, no eran compatibles con una estrategia armada definida, debido a la naturaleza y las implicancias de estos eventos. El error constituiría, en este sentido, insistir en una vía que la vasta experiencia partidaria en comicios de todo tipo habría comprobado como inútil a la hora de iniciar un proceso revolucionario. La desviación de recursos y energías, la imposibilidad de desarrollar una política armada consistente en la legalidad, la confusión que estas prácticas producirían en las masas, la ineludible moderación de los planteamientos que toda inclusión sistémica conllevaría, los múltiples peligros del "parlamentarismo" y la dañina legitimación de

385 Augusto Carmona, "Juventud Socialista", p. 13.

386 "Una perspectiva aberrante", en: *Punto Final*, No. 67, 5 de noviembre de 1968, pp. 6 – 7.

El alba de una revolucion.indd 208 10/11/09 13:02:16

la "vía electoral", eran algunas de las funestas consecuencias que la ambigüedad del PS provocaría en el movimiento popular[387].

Posiciones semejantes defendió el MIR. En un comunicado especialmente dedicado a difundir las posiciones de esta agrupación frente a las elecciones parlamentarias, formularon una dura crítica a esta contradictoria dualidad del socialismo chileno:

> Afirmamos que quienes ofrecen ir a las elecciones a 'hacer propaganda para la revolución', 'pues allí irán las masas', son presa en los hechos del oportunismo. Esto es entrar a ratificar una superestructura legal que rechazamos. Es, en segundo lugar, domesticar a las masas enseñándolas a esperar todo del orden y la legalidad que aseguran su explotación. La tarea de una vanguardia revolucionaria es mostrar a las masas los verdaderos caminos, no los desvíos que sólo la alejan de sus tareas históricas fundamentales. Es, en tercer lugar, confundirse con el gastado juego político tradicional, que a espaldas de las masas, viene realizándose por décadas. Si alguna posibilidad hay en Chile de iniciar la lucha armada, se dará al margen de la vieja politiquería electoral.[388]

Las críticas del MIR, sin embargo, no sólo se quedaron en la constatación de esta engorrosa situación. El repudio se hizo extensivo a toda la orientación sistémica de la izquierda tradicional, siendo la confianza en las posibilidades transformadoras de la institucionalidad percibida como una "soberana imbecilidad" y una "búsqueda de la derrota por anticipado". Los epítetos para las colectividades *frapistas* no fueron más halagüeños. Mientras el Partido Comunista era conceptuado como la expresión más acabada del "reformismo", que como tal juega el "papel de freno" al proceso de auge del movimiento de masas, el Partido Socialista fue caracterizado como un errático "hervidero de fracciones, feudos y camarillas". Ante ellos, el MIR se planteaba como su contraparte estratégica, dedicado a luchar por desterrar de las masas estas "tendencias inmediatistas" y evitar una nueva derrota de los sectores explotados. "Participar en las elecciones de hoy", añadió el documento, "es impedir de hecho el poder sentar las bases para el inicio de la lucha armada en Chile", manteniéndose de esa forma "en el círculo vicioso que ha frustrado generaciones de revolucionarios".

Con todo, la actitud del MIR ante el proceso eleccionario que se aprestaba vivir el país no fue de pasividad. Se plantearon promover activamente la abstención completa mediante una agresiva campaña entre los sectores desposeídos de la población con consignas como "obrero, no votes por tu patrón", o mediante conversaciones directas con trabajadores:

---

387 Jaime Faivovich, "Ambigüedad del Partido Socialista", en: *Punto Final*, No. 69, 3 de diciembre de 1968, pp. 12 – 13.

388 "El MIR plantea la abstención electoral y la lucha armada como camino", en: *Punto Final*, suplemento a la edición No. 74, 11 de febrero de 1969, p. 8. Publicado también como folleto bajo el título *Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino*, Santiago, Imprenta Prensa Latinoamericana, 1969.

El alba de una revolucion.indd 209 10/11/09 13:02:16

> Durante todo el período cuestionaremos la vía electoral como camino. No lo haremos en abstracto sino a partir de los intereses y relaciones vivenciales de obreros y campesinos. A ellos les diremos: "¿Cuántas veces has votado?, ¿eres más rico, vives mejor, comes más? Has elegido presidentes, senadores y diputados año tras año: ¿Eres menos pobre, enfermas menos, tienen casa?, ¿cuánto te han prometido?, ¿cuántas veces lo mismo?, ¿has obtenido algo?" [389]

Posturas semejantes sostuvo el pequeño Partido Comunista Revolucionario. Para ellos, las elecciones no eran más que "una fachada de legalidad a la dictadura clasista" de la burguesía, por lo cual la posibilidad de que puedan servir como mecanismo para sustituir el régimen social se descartaba de plano. Más bien, esa línea estratégica tendría por consecuencia "desviar y anular la lucha revolucionaria de las masas", siendo por supuesto los responsables de tal situación el "revisionista" Partido Comunista. La exasperación ante la consolidación de su opción sistémica, en este sentido, llevó al PCR a señalar que la izquierda tradicional, comandada "por direcciones fieles a la burguesía", era la gran responsable de la división de la clase obrera, del apaciguamiento de las luchas extra-institucionales y del encauzamiento del masivo descontento social a través de una línea marcada por el fracaso. Ante esto, la escisión maoísta del comunismo chileno se planteó como objetivo táctico inmediato "acelerar el descrédito de la democracia, el reformismo y el legalismo burgueses" a modo de preparación de la "Guerra Popular", lo cual implicaba desarrollar una intensa campaña de agitación tendiente a persuadir a las masas trabajadoras a "no dejarse arrastrar a participar en las elecciones fraudulentas que organizan en marzo la burguesía y el imperialismo en complicidad con los revisionistas".[390]

Por otro lado, la crítica de la "ultraizquierda" en general no sólo apuntó a enrostrarle a la izquierda tradicional sus vacíos e inconsistencias en la estrategia escogida, sino que también se preocupó de hacer públicas las carencias de la aplicación misma de esa línea. En este sentido, la campaña parlamentaria, en la opinión de los redactores de *Punto Final* días antes de los comicios, se habría desarrollado "de forma melancólica" y con la "indiferencia de la mayoría de la población". Esta situación se explicaría tanto por la "pérdida total de fe y confianza en la democracia representativa burguesa", como por las mezquinas ambiciones de los partidos involucrados. Así, el PS sólo buscaba derrotar a la disidencia *ampuerista* y demostrar un "mayor vigor electoral" sobre los comunistas, a la vez que éstos trabajaban por un buen resultado para consolidar su opción estratégica. Gracias a esto, la campaña habría sido "pobre en planteamientos políticos", limitándose a ser un mero examen sobre las fuerzas de cada colectividad en función de las "cábalas y contubernios" que se desarrollarían posteriormente con

---

389 *Ibídem*, p. 9.

390 Partido Comunista Revolucionario, *Las elecciones y la lucha de nuestro pueblo*, Santiago, Imp. Bío–Bío, 1969, pp. 2 – 8.

El alba de una revolucion.indd 210 10/11/09 13:02:16

motivo de las elecciones presidenciales. Además, las divergencias retóricas entre los partidos de la izquierda tradicional habrían agudizado esta decadente situación, suscitando la confusión de sus adherentes y un distanciamiento entre sus componentes, reduciendo aún más las esperanzas de éxito.[391]

Ni siquiera los resultados arrojados por las urnas el 2 de marzo pudieron atenuar en algo las diferencias al interior de la izquierda. En esta oportunidad, el Partido Comunista obtuvo el 15,9% de las preferencias, consolidando así el constante aumento del caudal electoral a lo largo de toda la década. Su representación parlamentaria creció de 18 a 22 diputados y de 5 a 6 senadores. El Partido Socialista, por su parte, alcanzó el 14,5% de las preferencias, aumentando levemente su votación de 1967. La USOPO sólo logró un magro 2,3%, no logrando ninguna banca en el Congreso y perdiendo prácticamente toda relevancia en el sistema de partidos. Por otro lado, en contraste con el notable aumento del Partido Nacional, los grandes perdedores de la jornada fueron los partidos centristas. Tanto radicales como democratacristianos disminuyeron notablemente sus caudales electorales. Los primeros cayeron de 435.000 sufragios en 1965 a 307.000, es decir, del 16 al 12,9%, mientras que los segundos, en comparación con el mismo año, bajaron de 990.000 (43,21%) a 710.000 preferencias (31,5%)[392].

Las impresiones dentro de la izquierda, no podía ser de otro modo, fueron disímiles. Para *Punto Final*, los resultados fueron la comprobación fehaciente de la inconveniencia de la estrategia sistémica en tanto los límites de la institucionalidad estarían fijados por las clases dominantes, siendo su objetivo mantener el sistema capitalista vigente. El análisis de los escrutinios revelaron, en este enfoque, la existencia de una "tendencia electoral estacionaria" en la izquierda, con lo cual este camino "no presenta ningún riesgo para los amos de Chile". Es más, los editores de esta revista se aventuraron en vaticinar la segura victoria de Alessandri para 1970, considerando la perspectiva plausible del éxodo de votantes radicales y democratacristianos en favor de la figura del ex-presidente. Ante este escenario, lógicamente, los llamados a efectuar un golpe de timón en la orientación estratégica de la izquierda tradicional aumentaron su dramatismo.[393]

De semejante tenor fueron las conclusiones socialistas. Julio César Jobet, en su historia del PS publicada en 1971, señaló que, con los insuficientes resultados del *Frap* en los comicios parlamentarios, se había confirmado que el país, "desde un punto de vista electoral, no parecía tener posibilidad de una salida democrática y popular", ya que "las fuerzas centristas y la derecha podían llegar a un acuerdo o

391 Jaime Faivovich, "Balance de una campaña", en: *Punto Final*, No. 75, 25 de febrero de 1969, pp. 28 – 29.

392 Hernán Venegas, "El Partido Comunista", pp. 64 – 65; Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, pp. 146 – 147.

393 "La revolución puede atajar a los momios", en: *Punto Final*, No. 76, 11 de marzo de 1969, pp. 6 – 8.

El alba de una revolucion.indd 211 10/11/09 13:02:16

arreglo que les permitiera concentrar el poder en sus manos". "Por eso", agregaba, "quienes condenaban en el campo popular la vía electoral como medio para llegar al poder, se veían respaldados en los hechos".[394] El Pleno Nacional, convocado por el Partido Socialista para inicios de junio con el explícito fin de analizar la situación creada a raíz de las recientes votaciones, fue el escenario en donde se enfrentaron una vez más las distintas facciones partidarias. El acalorado debate sostenido entre Carlos Altamirano, quien abogaba por la aplicación coherente de la línea aprobada en Chillán, y el defensor de la política de alianzas amplias y de tránsito institucional, Salvador Allende, expresó la agudización de estas viejas contradicciones y reflejó el resurgimiento de las posturas rupturistas. El Pleno, en este sentido, se inclinó finalmente por los planteamientos del primero, observando en sus conclusiones que las dificultades estructurales del país no pueden hallar solución dentro del esquema capitalista, por lo que se haría necesaria la creación de un nuevo y consecuente "poder revolucionario" que iniciara la construcción del socialismo en Chile.[395]

Muy distinta fue la apreciación del Partido Comunista. A pesar de todas las dudas que por entonces surgían en el resto de la izquierda, esta colectividad no vaciló en calificar los resultados como un "triunfo". La modesta alza de los partidos del *Frap* fue interpretada como la consolidación tanto de la estrategia sistémica como de la unidad con los socialistas. Hechos como el espectacular triunfo de Luis Corvalán en la circunscripción senatorial de Valparaíso y Aconcagua, y el descenso ya mencionado de los democratacristianos, eran pruebas suficientes para observar el futuro, en esta lógica, desde una perspectiva optimista. La revista *Principios* fue enfática al respecto:

> El triunfo electoral alcanzado por el Partido Comunista acrecienta aún más nuestra responsabilidad en el desarrollo del proceso de la revolución chilena, en la lucha cotidiana por las reivindicaciones populares, en el reforzamiento de la unidad de la clase obrera y del pueblo, en la acción conjunta de los más amplios sectores democráticos, en la solidaridad con los pueblos hermanos que enfrentan al imperialismo, y en la gran tarea de abrir paso a una salida política que dé a Chile un gobierno popular.[396]

Con todo, más allá de las reiteradas expresiones públicas de satisfacción por parte de dirigentes y militantes del PC, se advierten varios indicios sobre la necesidad de insistir en la política flexible de alianzas –incluyendo a grupos que desde la óptica rupturista representaban los intereses de los sectores dominantes– so pena de hipotecar las posibilidades de triunfo en las presidenciales del año siguiente. Al respeto, la declaración de la Comisión Política, al día siguiente de efectuados los comicios, señalaba que los resultados de la elección "hacen más imperativa la unidad

394 Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 147.

395 *Ibídem*, pp. 150 – 151.

396 "Crecimiento electoral comunista", en: *Principios*, No. 129, febrero – marzo de 1969, p. 6.

El alba de una revolucion.indd 212 10/11/09 13:02:16

de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias para atajar a la derecha y abrir paso a la constitución de un verdadero gobierno del pueblo".[397] Si bien la base social reunida en torno al programa transformador levantado por el PC significaba un avance sustancial de acuerdo a la línea de acción planteada, el acelerado desarrollo de las fuerzas políticas antagónicas estaría poniendo en riesgo el triunfo popular. El análisis comunista era consciente de que una derrota más cancelaría la posibilidad del tránsito institucional al socialismo, desacreditando el trabajo realizado por décadas. Estos implícitos llamados hacia el socialismo a deponer las actitudes sectarias en relación al resto de las "fuerzas progresistas" del país, se fundamentaba en el altísimo costo inherente a esta compleja perspectiva.

Sin embargo, para otros, esta veta estratégica ya hacía mucho que había demostrado su inviabilidad. Los sectores más radicalizados del rupturismo izquierdista consideraron incluso que las condiciones sociales del Chile de fines de los sesenta ya estaban maduras para iniciar acciones de tintes revolucionarios en contra de la legalidad vigente.

3. Acciones rupturistas directas: Las operaciones revolucionarias de la "ultraizquierda"

En el segundo semestre de 1968, el MIR comenzó a evidenciar un estancamiento en su crecimiento y una agudización en sus conflictos internos. La profusa cantidad de corrientes revolucionarias que habían arribado a la agrupación empezaron a discrepar conflictivamente, entorpeciendo la organización práctica de los esfuerzos rupturistas y amenazando la integridad del movimiento. El mismo Secretario General, Miguel Enríquez, reconoció esta situación, escribiendo algunos años después que por entonces el MIR tenía "por base todo tipo de 'militantes', donde no se [realizaba] ningún tipo de selección para el ingreso; así, habían 'aficionados' a la revolución, descomprometidos, intelectualoides, etc.".[398] Para remediar esta situación, y como consecuencia también de lo que interpretaban como una ola represiva por parte del Gobierno, la dirección *mirista* fomentó el inicio de acciones directas "que rompieran el círculo vicioso interno y permitieran ampliar nuestra penetración en los frentes de masas".[399] Sin embargo, la nueva orientación estratégica no hizo más que concentrar el debate ahora en los asuntos tácticos de las nuevas formas de lucha a implementar, con lo cual la polarización de las posiciones al interior de la colectividad, lejos de atenuarse, siguió incrementándose. Ante esto, Enríquez y el Comité Central decidieron adelantar la celebración del IV Congreso General para agosto de 1969 con el objeto de redefinir la línea y limar asperezas.

---

397 "Es imperativa la unidad de fuerzas revolucionarias", en: *El Siglo*, 4 de marzo de 1969, p. 3.

398 Miguel Enríquez, "Algunos antecedentes del MIR", citado en: Pedro Naranjo, *ob. cit.*, p. 55.

399 *Ibíd.*

El alba de una revolucion.indd 213 10/11/09 13:02:16

Mientras se llevaba a cabo el trabajo político interno preparatorio para la reunión partidaria, el Comité Regional de Concepción, actuando sin autorización de la dirección nacional, decidió realizar un acto intimidatorio en contra del periodista Hernán Osses, quien, desde el periódico "Noticias de la Tarde" de la vecina Talcahuano, venía realizando una intensa campaña mediática en contra del MIR. Como represalia, el 6 de junio de ese año un "grupo operativo" lo secuestró por unas cuantas horas, liberándolo desnudo a la salida de una fiesta universitaria. El episodio, conocido como "caso Osses", suscitó la indignación del gobierno, dando curso a una intensa actividad policial para dar con el paradero de los responsables. La totalidad del Comité Central, como consecuencia, debió pasar a la clandestinidad, adoptando simultáneamente la decisión de postergar el Congreso. Los crecientes sectores críticos al liderazgo de Enríquez interpretaron esto como un intento premeditado de conservar forzadamente la dirección, por lo cual organizaron y llevaron a cabo un Congreso disidente con la participación de sectores de los Comités Regionales de Valparaíso, Coquimbo y Santiago. El Comité Central decretó automáticamente la expulsión de todos estos militantes, incluidos algunos de la misma dirección. Unos se reagruparon en el MIR–FP, que apoyó posteriormente la candidatura de Allende, mientras que otros formaron el Movimiento Revolucionario Miguel Rodríguez (MR–2) con concepciones "foquistas" de operación guerrillera.

Si bien este fraccionamiento implicó la pérdida de cerca del 20% de la fuerza partidaria, la experiencia fue asumida como un costo necesario dentro de la evolución política del MIR. Enríquez, desde la dirección, analizó en ese sentido la crisis partidaria en un documento de julio de 1969 titulado "Sin lastre avanzaremos más rápido".[400] Con todo, las consecuencias de todos estos sucesos habían creado un escenario político en extremo adverso para la colectividad. Los órganos policiales seguían buscando afanosamente a los dirigentes *miristas*, quienes aún así lograban reunirse con algunos periodistas y editar de forma espaciada su periódico. En *El Rebelde* señalaron que "la represión y la ilegalización de la izquierda revolucionaria (…) sólo consiguen reafirmar la voluntad ideológica de las vanguardias revolucionarias y del pueblo" de dar curso a un movimiento insurreccional generalizado.[401] En una declaración firmada por el Secretariado Nacional y fechada el 30 de junio añadieron:

Los revolucionarios no pedimos impunidad cuando lo que pretendemos es hacer saltar este sistema social que esclaviza a los hombres, por lo tanto estamos de hecho aceptando el desafío de la revolución y estamos dispuestos a responder del modo que corresponde.

---

400 Pedro Naranjo, *ob. cit.,* pp. 57 – 59.

401 "Respuesta del MIR", en: *El Rebelde*, No. 5, julio de 1969, pp. 4 – 5.

El alba de una revolucion.indd 214 10/11/09 13:02:16

El pueblo de Chile ya se levanta en contra de sus opresores. Los trabajadores del campo y la ciudad y sus organizaciones de vanguardia ya han aceptado el desafío y este es un hecho conocido para todos los chilenos.

La izquierda revolucionaria en Chile no es más un fantasma latente en algún rincón; se ha constituido ya en una realidad con carta de ciudadanía en el panorama político y social de nuestro país, a pesar de la represión y a pesar de las calumnias e injurias que provienen de algunos sectores interesados en mantener su status en una situación de tranquilidad y de paz, situación que es cómplice mudo del panorama de miseria y desesperación en que se debate nuestro pueblo.

La izquierda revolucionaria incluye hoy sectores de todas las organizaciones populares y la tarea actual a fin de llevar adelante el programa de lucha revolucionaria es la agitación acelerada y la organización de los frentes campesinos, pobladores, obreros y estudiantiles que ya han dicho ¡Basta! y tienen absoluta claridad de la necesidad de llevar a cabo la revolución socialista con los medios propios de las clases revolucionarias: el enfrentamiento a muerte en contra del estado burgués y su aparato represivo.[402]

Entre las sombras, el MIR comenzó a prepararse para asestar sus primeros golpes revolucionarios directos. Estos se pensaron como "expropiaciones" principalmente a sucursales bancarias con el objeto de financiar futuras acciones armadas de mayor envergadura. El emergente líder *mirista* Andrés Pascal Allende, entrevistado por la revista *Ercilla,* justificaba la necesidad de dar curso a esta línea táctica en tanto los niveles de movilización social, represión estatal y crisis general del país -es decir, las condiciones "objetivas"- así lo ameritaban, además de ser una valiosa ayuda para difundir entre las capas populares la necesidad de la lucha armada.[403] En julio de ese año, la sucursal "Santa Elena" del Banco Londres fue el escenario de una de las más exitosas experiencias de este tipo de maniobras, marcando el punto más alto del impacto mediático de los atracos *miristas*. Algunas de estas acciones contaron incluso con la participación del mismo Miguel Enríquez.[404]

Las "expropiaciones", sin embargo, no fueron nunca entendidas como elementos desencadenadores de un proceso revolucionario, sino más bien como complemento a una lucha que abarcaba varios frentes. Tampoco eran concebidas, como precisaba Edgardo Enríquez en 1972, como un "paternalismo armado sobre sectores del pueblo que no hubieran recorrido por su propia cuenta un trecho previo de la lucha con sus patrones u opresores", ya que este objetivo debía ser cumplido "por la agitación y

---

402 Secretariado Nacional Movimiento de Izquierda Revolucionaria, "Editorial", en: *El Rebelde*, No. 5, julio de 1969, p. 3.

403 Citado en: Carlos Sandoval, *ob. cit.,* pp. 52 – 53.

404 Pedro Naranjo, *ob. cit*., pp. 62 – 63. Algunas otras "expropiaciones" exitosas fueron los asaltos a la sucursal Vega Poniente del Banco Nacional del Trabajo, el 23 de febrero y el 2 de junio, y el atraco a la Armería Italiana, el 11 de junio. Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 158.

El alba de una revolucion.indd 215 10/11/09 13:02:16

organización de los mismos mediante el trabajo de las unidades políticas".[405] Este tipo de acciones, sin embargo, tuvieron más bien un impacto propagandístico que un fortalecimiento material importante.

A poco más de un año para los comicios presidenciales, lógicamente, estas operaciones del MIR no favorecían las perspectivas de tránsito sistémico de la izquierda *frapista*. El PC, ante esto, agudizó las críticas hacia el "ultraizquierdismo" con el objeto de invalidar ante sus adherentes las potencialidades de esa estrategia. La revista *Principios*, en este sentido, fue multiplicando las alusiones negativas al rupturismo, enrostrándole, por ejemplo, las tendencias hacia el culto a los líderes que en las agrupaciones de ese corte se estarían observando. "Quienes no han aprendido aún de la lucha de clases el arte de la conducción revolucionaria de masas", señalaba en este sentido Manuel Contreras Ortega, "siempre serán propensos a delegar sus propias responsabilidades conductoras en líderes a los cuales atribuyen un descomedida capacidad y autoridad revolucionarias". Estas desviaciones, agregaba, "se expresan en la dependencia y dominio casi mágico de ciertas 'tesis' consideradas válidas, más que por la fortaleza de su contenido, por la persona que los ha formulado". Así, los planteamientos rupturistas serían consecuencia más bien de la inmadurez ideológica de la pequeña–burguesía –sector tradicionalmente identificado con la "ultraizquierda"– que producto de un sesudo análisis estratégico. De este modo, era posible comprender la proliferación de "los fetiches del 'purismo revolucionario', del 'no compromiso', del heroísmo romántico, del culto de ciertos líderes que simbolizan la imagen tipo ideal" como expresión de actitudes propias de un adolescente "en los momentos en que su propia personalidad y destino no están totalmente definidos".[406]

La réplica del MIR, fiel a su estilo, no se detuvo en formalidades. Luciano Cruz, en un artículo hecho público por *Punto Final,* caracterizó peyorativamente tanto los intentos de encauzar los esfuerzos revolucionarios a través de las estructuras institucionales como también los ataques a quienes buscaban alternativas fuera de ellas por parte del PC. En este sentido, para Cruz, lo que estos "apologistas del pacifismo" estarían haciendo no sería más que "eludir la responsabilidad de fijar en la práctica su militancia concreta con las formas insurreccionales de la lucha de clases". Las reiteradas "galimatías y contradicciones" dentro del análisis político comunista, sin embargo, no serían errores involuntarios de fijación estratégica, sino que una alevosa deformación de la tradición revolucionaria:

> Todo esto, señores Millas y otros, tiene solamente un nombre: TRAICIÓN. Traición a los que han luchado durante años, traición a los que han pasado años en las cárceles, traición a los

405 Citado en: Carlos Sandoval, *ob. cit*., pp. 55 - 56

406 Manuel Contreras Ortega, "De la protesta a la conciencia revolucionaria", en: *Principio*s, No. 130, marzo - junio de 1969, p. 58 – 59.

El alba de una revolucion.indd 216 10/11/09 13:02:16

> torturados, traición a los muertos. Ellos no lucharon, ni sufrieron, ni murieron para reclamar un indulto ni para pedir su integración al 'sistema democrático'. Lucharon, padecieron y murieron y seguirán luchando y muriendo por el socialismo, por la revolución, por un gobierno de obreros y campesinos, contra las burguesías nacionales y el imperialismo. Lucharon por propósitos y concepciones políticas, económicas y sociales muy claras. Jamás tomaron las armas porque estuvieran al margen de la ley, por ser proscritos de la justicia burguesa. La justicia burguesa los transformó en proscritos porque luchaban y continúan luchando por el socialismo.[407]

Esta tensa situación, con el correr de 1969, no mejorará. El mediodía del 25 de agosto, un grupo fuertemente armado irrumpió en el supermercado "Portofino" del barrio capitalino de Ñuñoa. A pesar de estar encañonado por los jóvenes asaltantes, el cajero del local logró desenfundar su revólver, dando inicio a un prolongado tiroteo en el cual el único herido será él mismo. Luego de esto, el grupo emprendió la huida junto a la recaudación del negocio, unos 162.000 escudos de la época. El vehículo apostado a la salida del "Portofino" que aguardaba a la banda, sin embargo, hubo de arrancar sin uno de sus miembros. El joven, ante la desesperada situación, se internó velozmente por las calles laterales, siendo finalmente apresado por un Carabinero que casualmente pasaba por ahí. El detenido, Jorge Silva, era por entonces estudiante de periodismo de la Universidad de Chile, y junto a Juan Martínez, Sergio Pérez y Rafael Ruiz Moscatelli habían planificado y llevado a cabo el atraco. Todos ellos pertenecían al naciente MR–2.[408]

El episodio fue objeto de una amplia cobertura comunicacional, que redundó principalmente en la agudización tanto de la campaña de descrédito del MIR, como también de las operaciones de búsqueda policial de la dirección partidaria. Ruiz, que desde la clandestinidad fue entrevistado por *Punto Final*, confirmó la autoría del hecho, además de la ausencia de cualquier vínculo entre su organización y el MIR. Ante la pregunta sobre los objetivos del "operativo" en Ñuñoa, Ruiz fue explícito al responder:

> En primer lugar, las necesidades de una organización revolucionaria están dadas, por una parte, por la satisfacción de ciertas necesidades materiales que permitan su desarrollo político. Dadas las características que adquiere nuestra organización y las características de nuestro desarrollo político nos vemos obligados a obtener los recursos materiales que necesitamos de aquellos que los poseen en exceso. Necesitamos profesionalizar hombres, necesitamos estructurar una red clandestina, necesitamos elementos de combate. Si se me pregunta para qué necesitamos la plata, debo contestar en forma sencilla: para financiar la revolución en Chile, para eso la necesitamos.[409]

---

407 Luciano Cruz, "El MIR y el anticomunismo", en: *Punto Final*, No. 82, 1ero de julio de 1969, p. 4.

408 ¿Gangsters o revolucionarios?", en: *Punto Final*, No. 87, 9 de septiembre de 1969, p. 2.

409 "La plata es para la revolución", en: *Punto Final*, No. 87, 9 de septiembre de 1969, p. 28.

El alba de una revolucion.indd 217 10/11/09 13:02:16

Miguel Enríquez, por su parte, manifestó igualmente no tener ningún lazo con Ruiz Moscatelli y su agrupación, aunque no por eso descartó la validez de la acción. "Esos compañeros son honestos y valientes revolucionarios", declaró a *Punto Final*, señalando además que el único error del operativo "consistió en una cuestión de concepción: arriesgar vidas de civiles inocentes, cuestión que por todos los medios nosotros evitamos en nuestras acciones". Asimismo, insistió en el objetivo de estas "expropiaciones", es decir, "organizar la defensa de los trabajadores del robo de los patrones y de las balas de los gobernantes".[410]

El Partido Comunista, ante las incómodas multiplicaciones de este tipo de episodios, fue más enfático. Luis Corvalán señaló que la verdadera labor expropiatoria se daría solamente con el desarrollo progresivo del proceso de destrucción de las estructuras capitalistas, en donde una vez socializados los medios de producción las clases dominantes dejarán de gozar de sus tradicionales privilegios, es decir, como consecuencia "de un proceso social, de la lucha de las masas, no de acciones aisladas". Las acciones del MIR y otros grupos análogos, serían en esta perspectiva una anticipación dañina al desarrollo del movimiento obrero, puesto que favorecerían los designios reaccionarios de las clases dominantes al otorgarles gratuitamente argumentos para legitimar acciones de fuerza en contra de las fuerzas populares. Esto no significaba una negación de la violencia como situación cotidiana de convivencia social. "La violencia existe, guste o no a algunos", señaló en este sentido Corvalán, estando presente también en la estrategia de la "vía pacífica" aunque en una menor gradación. Ejemplo de esto eran las distintas "acciones de masas", como las tomas de terrenos –urbanos y rurales– en donde se infringía la legalidad violentamente, con la diferencia de que "estas acciones surgen del mismo pueblo", y que "responden a necesidades vitales y apremiantes de la población".[411] Ante esto, el Comité Central *mirista* respondió señalando que lo que realmente suscitaba la "ofensiva reaccionaria" era el "ascenso de las luchas de masas", siendo las acciones expropiatorias mecanismos defensivos ante esta represión. Los únicos que le harían el "juego a la derecha" serían los mismos comunistas, debido a que sólo se limitarían a actuar dentro de los estrechos márgenes impuestos por las clases dominantes. Incluso las ocupaciones de terreno que Corvalán reivindicaba como legítimas acciones transgresoras necesitarían de una defensa armada. "No es culpa nuestra que a las ametralladoras sólo se pueda

410 "Jefe del MIR habla de la clandestinidad", en: *Punto Final*, No. 87, 9 de septiembre de 1969, p. 30. A modo de respuesta ante la intensa cobertura mediática de las acciones del MIR por parte de la prensa de corte derechista, esta declaración será firmada por "Pablo Rodríguez", en tanto "Miembro del CC del MIR, no solicitado aún por los tribunales".

411 "Unidad Popular, tarea revolucionaria", en: *El Siglo*, 15 de septiembre de 1969, p. 3.

El alba de una revolucion.indd 218 10/11/09 13:02:16

responder con iguales armas", señalaba el artículo, siendo los palos, las piedras y los discursos senatoriales insuficientes para esto.[412]

El PC volvió a la carga en su XIV Congreso Nacional, celebrado a finales de noviembre de 1969. En el documento final de ese evento, luego de varias intervenciones en relación al tema, se consignó como objetivo partidario la lucha ideológica contra los "grupúsculos anticomunistas de izquierda", en tanto constituirían "el peligro temporalmente principal que en el seno del movimiento popular debemos enfrentar". A través del empleo de una ampulosa "fraseología revolucionaria", estas agrupaciones se dedicarían a propalar "exhortaciones irresponsables a la lucha armada", buscando peligrosamente además "restringir arbitrariamente el campo de la alianza del proletariado".[413] Todo esto demostraría la necesidad y la urgencia de una campaña continua tendiente a exhibir los riesgos de tal línea estratégica. El senador Rafael Agustín Gumucio, representante del naciente MAPU en el Congreso comunista, refrendó estas posiciones, reflejando así la existencia de varios sectores izquierdistas, más allá del PC, reticentes al rupturismo exacerbado del MIR:

> Respecto al ultraizquierdismo creemos que hay que cerrarles el paso porque es el peor obstáculo que el proceso de la unidad lleva en su seno. El ultraizquierdismo puede hacer fracasar a la Unidad Popular. Hoy día, o peor todavía mañana estando en el poder. Es el producto, como lo dijo Corvalán, del peor snobismo intelectual que actúa de espalda al pueblo. Pienso que la Unidad Popular ganaría mucho en consistencias y homogeneidad si existiera la decisión de prescindir de estos activistas de la división.[414]

Simultáneo a estas pugnas entre las distintas sensibilidades de la izquierda chilena, se venía acentuando un largo proceso de unificación de fuerzas favorables a las transformaciones radicales de la sociedad. A pesar de las ya tradicionales oposiciones retóricas del Partido Socialista a ensanchar el criterio de alianzas políticas, en el segundo semestre de 1969 nació un nuevo conglomerado de izquierda, la Unidad Popular (UP), reemplazante del desgastado *Frap*. Las nuevas fuerzas, antes de esto, tuvieron que sufrir un agudo proceso de izquierdización para conciliar sus visiones con las de la izquierda marxista.

---

412 "Las posiciones del MIR y el P. Comunista", en: *Punto Final*, No. 89, 14 de octubre de 1969, pp. 10 – 11.

413 "Unidad Popular para conquistar el poder. Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista. 23 de noviembre de 1969", en: Luis Corvalán, *Camino de victoria*, p. 300 – 302. También en: Víctor Farías, *La izquierda chilena*.

414 Citado en: "El falso dilema del Congreso del Partido Comunista", en: Víctor Farías, *La izquierda chilena*, p. 207. Originalmente en *Punto Final*, No. 93 del 9 de diciembre de 1969.

El alba de una revolucion.indd 219 10/11/09 13:02:16

El alba de una revolucion.indd 220 10/11/09 13:02:16

Capítulo 8
La nueva unidad. Del *Frap* a la UP

A pesar de todas las desavenencias que se venían produciendo entre las principales fuerzas marxistas, la izquierda logró reformular su estructura y su orientación estratégica en la perspectiva de un nuevo evento electoral. Las esperanzas y los miedos depositados en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, en este sentido, remecieron a todo el sistema de partidos chileno. El nacimiento de la Unidad Popular fue en parte consecuencia de este ambiente, como también del debate estratégico entre las antiguas fuerzas *frapistas*. El Partido Comunista, por un lado, continuó con cierto éxito bregando por su política sistémica e inclusiva, mientras que, por el otro, el PS mantuvo su retórica rupturista e inflexible con respecto al curso que los esfuerzos revolucionarios iban tomando, aunque poco a poco en la práctica fue aceptando las nuevas condiciones de acción política. La naturaleza del nuevo pacto de izquierda y las características de su formulación programática, sin embargo, lejos de simbolizar la victoria de una línea determinada, fue el resultado de una problemática mixtura de sensibilidades.

Además, la Unidad Popular, a diferencia de su antecesora, logró aglutinar a una mayor cantidad de fuerzas anhelantes de cambios sociales profundos, ampliando así su base social y sus opciones de llegar a la presidencia. Antes de ello, los nuevos izquierdistas debieron pasar por un conflictivo proceso de radicalización que, principalmente, fue en detrimento de la influencia de las posiciones políticas centristas.

1. Las nuevas fuerzas. La izquierdización de los radicales y el nacimiento del MAPU

Los años finales de la década de los 60 se caracterizaron por el desarrollo de una aguda polarización de las fuerzas políticas. La fuerte ideologización de las principales colectividades y la ardua pugna en defensa de las planificaciones globales levantadas por cada sector, ayudó a la aceleración de esta vorágine centrífuga. Lógicamente, en tal escenario, las colectividades que se vieron sometidas a mayor presión fueron las que por entonces sostenían posiciones centristas, en tanto la radicalidad e inflexibilidad

El alba de una revolucion.indd 221 10/11/09 13:02:16

de las posturas antagónicas fueron obligando progresivamente a cada agrupación a definirse por una de ellas. Tal fue el caso del ya centenario Partido Radical y de la gobernante Democracia Cristiana.

Los radicales, como hemos visto, habían venido avanzando ya hacía algún tiempo en la generación de orientaciones estratégicas de corte izquierdista. Los planteamientos de Alberto Baltra, entre otros, habían influido profundamente en los nuevos aires que se respiraban al interior de la remozada colectividad, facilitando el amplio viraje. La izquierda tradicional, de acuerdo a las concepciones particulares de cada una de sus fuerzas, recibió con aprobación o con reticencias este cambio del escenario político. Los sectores que habían asumido un discurso de tenor marcadamente rupturista, por supuesto, rechazaron totalmente la perspectiva de una eventual reedición de la alianza frentepopulista.

Lejos de frenarse, este reformulación de las bases teóricas y estratégicas del Partido Radical, iniciada a mediados de los sesenta, comenzó a plasmarse en medidas prácticas refrendadas por las instancias de decisión partidaria. En junio de 1969, el PR celebró su XXIV Convención Nacional, en donde se consolidaron definitivamente las tesis izquierdistas y se consumó la defección de los últimos elementos discrepantes que aún quedaban. Alberto Baltra, sintetizando los acuerdos de aquel evento, señaló que, en virtud de la composición social del PR, la consolidación de la línea encontraría su fundamento en la existencia de intereses contradictorios "con el gran capital, la gran empresa, la banca y el imperialismo". Así, los militantes y simpatizantes radicales serían "personas con aptitud para identificarse con los problemas que surgen en la sociedad chilena contemporánea", ya que, al igual que la base social de la izquierda marxista, se encontrarían excluidos de "los privilegios que dispensa la ordenación social y económica que nos rige". Ante esto, la Convención ratificó la vigencia del objetivo al cual se debían orientar los esfuerzos partidarios, es decir, la construcción de un sistema democrático inclusivo y equitativo, algo que "no puede lograrse sino sobre la base de una sociedad socialista", entendiendo que "no puede existir democracia sin socialismo, ni socialismo sin democracia". El sistema social anhelado por este enfoque se construiría sobre la base de una mixtura de resabios social-demócratas y objetivos antioligárquicos y antimonopólicos:

> Los medios de producción que condicionan el desarrollo económico nacional deben ser de propiedad colectiva a fin de imprimir a dicho desarrollo un fuerte y sostenido impulso capaz de satisfacer las demandas de justicia social y bienestar a través de una distribución del ingreso adecuada y progresiva, a la vez que posibilitar una eficaz planificación de la economía, sin perjuicio de que en los sectores no básicos pueda desenvolverse la iniciativa privada al amparo de reglas del juego estables, que procuren seguridad y confianza.[415]

---

415 "Baltra: Reformas con estrategia socialista", en: *Punto Final*, No. 83, 15 de julio de 1969, p. 6.

El alba de una revolucion.indd 222 10/11/09 13:02:17

En cuanto a la política de alianzas, la XXIV Convención se inclinó por las posturas entonces sostenidas por el PC. Se afirmó, en este sentido, que la "unidad de las fuerzas y colectividades populares" era el más idóneo "instrumento político" para "construir la nueva sociedad y realizar, en consecuencia, el cambio social y económico". Esto, sin embargo, no sería "una abstracción ni una consigna", sino más bien el producto de un agudo análisis de la composición social del país. A pesar de las discrepancias ideológicas, según esta lógica, las difíciles condiciones económicas que invariablemente generaba el sistema capitalista afectarían sensiblemente por igual a todos aquellos que vivían de un sueldo. Esta suerte de comunidad de intereses se constituyó en la base teórica para justificar los intentos de asociar al radicalismo con la izquierda marxista.

El camino que la reunión partidaria se planteó para la consecución de estos objetivos podría ser denominado, como lo hizo el mismo Baltra, como un "reformismo de izquierda". Esto, debido a que dentro de la perspectiva radical se consideraba factible privar de sus "factores de poder" a las clases dominantes, obligándolas a capitular, mediante "reformas tácticamente bien concebidas".[416] Este conjunto de medidas, impulsadas una vez conquistado el Ejecutivo, se diferenciaría del "reformismo de derecha", ya que este último se orientaría solamente a introducir "cambios pero sólo con el objeto de salvar y robustecer el sistema y sin tocar a fondo los factores esenciales de la dependencia económica", como puntualizó Baltra algunos meses después. Las reformas que planteaba el radicalismo -agregaba-, lejos de limitarse a esto, se concebían "como herramientas para operar el cambio de la sociedad y sus sistemas", es decir, insertadas dentro de un "plan socialista de reformas".[417]

Las bases del radicalismo no quedaron indiferentes a estos profundos cambios de línea. Como ya es una constante en el período estudiado, las juventudes fueron los sectores que más claramente evidenciaron las nuevas políticas partidarias. De hecho, los cuadros juveniles del radicalismo se rebautizaron como "Juventud Radical Revolucionaria", gesto que, a pesar de haber causado "mucha hilaridad" como rememora Gonzalo Vial,[418] no por eso dejó de simbolizar la nueva actitud de la colectividad. Patricio Valdés Bastías, Secretario General de la remozada JRR, justificó esta medida señalando que los jóvenes radicales, "más conscientes y sin ataduras ni compromisos", habían salido airosos de una prolongada "lucha depuradora", que, "tanto en lo humano como en lo político y programático", había hecho posible la fijación de los objetivos de "unidad ideológica" y "acción revolucionaria para la construcción de una sociedad socialista" como líneas orientadoras de la práctica

---

416 *Ibídem*, p. 7.

417 Alberto Baltra, "Reformismo de Izquierda", en: Víctor Farías, *La izquierda chilena*, pp. 215 – 217. Originalmente en *Punto Final*, No. 96 del 20 de enero de 1970.

418 Gonzalo Vial, *ob. cit*., p. 66.

El alba de una revolucion.indd 223 10/11/09 13:02:17

política. El nuevo apellido de la agrupación, agregaba, significaba la consolidación de "una metodología, un compromiso y una acción" dirigidas a propiciar "un cambio revolucionario, profundo e irreversible, que destruya la sociedad capitalista actual y a todos sus sostenes", reemplazándolo por "un sistema más justo, más humano, que recupere para el hombre toda una axiología hoy perdida", es decir, el "sistema socialista". La institucionalidad, mientras mantuviese su apertura y flexibilidad, sería el medio idóneo para la consecución de estos fines. En el caso contrario, sólo la "violencia creadora", en respuesta a la "reacción contrarrevolucionaria", vendría a transformarse en la directriz oficial de todo el conglomerado revolucionario, bajo la premisa de que "la violencia no es causa de una revolución sino, por el contrario, consecuencia de ella"[419]. La fraseología revolucionaria propia de la tradición marxista de la izquierda chilena, como resulta evidente, había calado hondo en el viejo y aminorado Partido Radical.

El viraje del radicalismo, a pesar de las dificultades del pasado, tuvo una positiva recepción dentro de la izquierda tradicional. Esta situación fue posible gracias a la política de alianzas amplias desarrollada e impulsada por el PC durante todo este período, con lo cual la potencial participación del PR en un nuevo conglomerado izquierdista encontró parte del camino abonado. En el Pleno del Comité Central de mediados de abril de 1969, la dirección comunista se pronunció abiertamente sobre este tema. Si bien –señalaba el documento final de esta reunión– el "Partido Comunista, más que ninguna otra colectividad, tendría motivos particulares" para cuestionar este acercamiento con los radicales, "creemos de nuestro deber pensar y actuar, más que en función del pasado, en función del presente y del futuro". Así, y teniendo en cuenta que "los partidos, como los hombres, aprenden de la vida", y que siempre terminan por primar "los intereses y las ideologías de las clases o capas que constituyen su base", la postura adoptada fue clara y explícita: "Somos partidarios del entendimiento del *Frap* con otras fuerzas populares, incluido el Partido Radical", toda vez que con esta colectividad se habían "venido desarrollando ciertas acciones en común", dando

419 "La revolución y los jóvenes radicales", en: *Punto Final*, No. 81, 17 de junio de 1969, p. 28. A tal punto llegó la izquierdización de la JRR que su joven dirigente esbozó la idea incluso de participar dentro de las "acciones de masas" auspiciadas por los partidos marxistas, algo inédito para el radicalismo: "El Partido Radical siempre debió haber participado activamente en tales manifestaciones, compartiendo, paso a paso, la dura lucha de los obreros, campesinos y estudiantes chilenos. Circunstancias dolorosas y para todos conocidas llevaron a la colectividad a posiciones centristas o de derecha. Incluso, fue un tenaz cancerbero del pueblo. Hoy que vivimos una depuración, humana y política, meridiana, el radicalismo debe incorporarse activamente a la lucha de clases, participando, de manera decidida en las acciones por *Punto Final* enunciadas [tomas de terrenos y de fundos, protestas estudiantiles callejeras, etc.] En lo que a la JRR respecta tenemos bien clarificada nuestra posición. Será la determinación diaria, el compromiso permanente y la lucha frontal, más que mil acuerdos de Convención, los que probarán nuestra clara obligación frente al cambio social chileno." *Ibídem*, p. 29.

El alba de una revolucion.indd 224 10/11/09 13:02:17

"importantes batallas en los últimos tiempos". Para consumar esto, sin embargo, era necesario finalizar el proceso de depuración de todos los "González Videla, los Picó Cañas y los Julio Durán", ya que "entre ellos y nosotros no hay nada en común".[420]

En el análisis comunista, por cierto, estaba también presente la dimensión netamente electoral, pensada específicamente en relación a la coyuntura presidencial del año siguiente. A pesar del disminuido 12,9% que el radicalismo captó en las parlamentarias de 1969, en un escenario político rígidamente divido en tres secciones con fuerzas equiparadas, ese caudal de votos fue concebido, y con justa razón, como clave para alcanzar la victoria en las urnas.[421]

Estas posiciones, como era de esperarse, adquirieron nuevas fuerzas con los acuerdos de la XXIV Convención radical. José Cademártori, connotado economista y dirigente comunista, calificó de "cuestión positiva" estos sucesos, ya que con esto se iban completando "todas las condiciones reales, para que mediante la lucha de masas y el combate diario se construya la unidad", entendida siempre "como la integración de amplias fuerzas sociales para derrotar al imperialismo". En la misma línea se inscribieron las declaraciones de Jacques Chonchol, flamante Secretario General del MAPU, quien expresó a *El Siglo* su aprobación ante las conclusiones radicales y la "voluntad de deshacerse del lastre derechista" de aquella colectividad, siendo "esto es muy bueno para seguir construyendo la unidad popular".[422]

El Partido Socialista, por su parte, tuvo dificultades para pronunciarse claramente sobre el tema. Al mismo tiempo que debía mantener las formas de los acuerdos de Chillán, el análisis de coyuntura de su dirección debía dar cuenta de las evidentes cercanías retóricas con el radicalismo. Tal tensión salió a la luz en las declaraciones que Aniceto Rodríguez formuló en julio de 1969:

---

420 "Construir una salida revolucionaria. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista. 13 al 16 de abril de 1969", en: Luis Corvalán, *Camino de victoria*,, pp. 249 – 250.

421 Hernán Venegas, *ob. cit.*, pp. 64 – 65; Carmelo Furci, *ob. cit*., pp. 101 – 102. El Partido Radical también estaba consciente de esta situación, tal como lo expresó en 1970 un alto dirigente de la colectividad: "Sostenemos del modo más enfático que incluso nuestro aporte a la candidatura de Allende será superior a la votación obtenida por el partido en la última elección de parlamentarios. Ello, porque al revés de lo que se afirma, la votación lograda por nuestros candidatos es ya una votación depurada, desde el momento en que no concurrieron a ella los elementos que hoy día forman parte de la Derecha Radical y que, encontrándose en esa fecha aún en el partido, hicieron todo lo posible por procurarnos una derrota electoral que les sirviera como argumento para esgrimirlo en contra nuestra en la Convención Nacional. Sostenemos en cambio que será determinante en el triunfo del senador Allende la votación que concurra a su favor motivada por el efecto multiplicador que la presencia del Partido Radical involucra como integrante de la Unidad Popular." Orlando Cantuarias, "El Partido Radical no será factor moderador", en: Víctor Farías, *ob. cit*., p. 248. Originalmente en *Punto Final*, No. 101, 31 de marzo de 1970.

422 "Izquierda saluda acuerdos de Convención Radical", en: *El Siglo*, 1ero. de julio de 1969, p. 3.

El alba de una revolucion.indd 225 10/11/09 13:02:17

> …la posición del PS con respecto al PR, ha sido tergiversada. Nuestra posición nunca ha sido darle un certificado de revolucionario a nadie, pues los revolucionarios se prueban en los hechos. Nuestra posición de crítica al PR fue justa cuando se identificó en el pasado con [González] Videla y Alessandri. Sin embargo, creemos que es mejor un PR ahora en 1969, que un PR en 1965, cuando aprobó los convenios del cobre. Su última Convención se pronunció por la nacionalización y acordó no pactar con la Derecha, sino con las fuerzas populares. Saludamos dichos acuerdos como positivos, pero decimos que en la lucha diaria se prueban las palabras con los hechos. Lo decimos derechamente: si el PR llega al movimiento popular, a la unidad con la Izquierda, no depende tanto de nosotros, sino de ellos mismos.[423]

A pesar de las ambigüedades, las diferencias en el tono entre estas declaraciones y las contenidas en el documento congresal de Chillán eran de proporciones, expresando esto un nuevo y progresivo aminoramiento de la retórica exacerbadamente rupturista del socialismo en sus líneas oficiales.

La oposición fue más clara en los sectores más extremos de la izquierda. En el ya citado documento *mirista* referente a las elecciones parlamentarias de 1969, la caracterización del radicalismo se hizo sobre la base de percepciones negativas sobre el pasado reciente de aquella colectividad. Al respecto se dijo que: "El PR de hoy es el mismo que dejó fuera de la ley a los comunistas hace veinte años, el mismo que gobernó con Alessandri y el mismo que votó por los vergonzosos convenios del cobre, hace muy poco", de lo cual se deducía que todo intento de acercamiento hacia la izquierda tradicional no era "lícito"[424]. Por su parte, Raúl Ampuero, máxima figura de la disidencia socialista, consideró que la consumación de esta alianza significaba ni más ni menos "desahuciar toda la política construida alrededor de la tesis del Frente de Trabajadores" por parte del PS, ya que la "naturaleza social" del radicalismo, más allá de la exclusión de "una docena de dirigentes reaccionarios", seguiría vigente. Por otro lado, el carácter esencialmente sistémico de las directrices estratégicas aprobadas por los radicales no se condeciría con los objetivos revolucionarios propugnados por la izquierda. Ante este escenario, según Ampuero, el *Frap* se encontraría en una "disyuntiva histórica" entre dos opciones excluyentes: la consumación de la alianza con el PR, que resultaría "electoralista, rutinaria e inapta para enfrentarse a la mañosa campaña demagógica de la derecha"; o una alianza con todos los grupos "disidentes de izquierda" con objetivos abiertamente rupturistas.[425]

Incluso una vez consumada la integración radical a la Unidad Popular, y redactado su programa, las dudas con respecto a esta alianza no cejaron. Carlos Núñez, analista uruguayo de sensibilidad rupturista, en un trabajo publicado en 1970, identificó los dos principales peligros que la participación del PR en un futuro gobierno popular

---

423 "PR puede estar junto a los otros partidos de Izquierda", en: *El Siglo*, 14 de julio de 1969, p. 3

424 "El MIR plantea la abstención electoral", p. 7.

425 Raúl Ampuero, *La izquierda*, pp. 188 – 190.

El alba de una revolucion.indd 226 10/11/09 13:02:17

presentaría. El primer lugar, la ausencia de una definición explícitamente marxista en el ideario radical inhabilitaría ideológicamente a este partido para aspirar a la construcción de una sociedad socialista. Considerando que en algún momento del proceso revolucionario los sectores proletarios deberían de hacerse hegemónicos (negando en parte los postulados pluripartidistas de la UP), el radicalismo estaría condenado a cumplir el rol de fuerza reaccionaria, o al menos morigeradora, actitud coincidente con los intereses de su base social pequeño-burguesa. La única explicación plausible para entender la presencia radical en la UP, de este modo, sería su importante fuerza electoral.

El segundo peligro lo constituiría la "quinta columna" que aún habitaría al interior del PR. Núñez no cuestionó la honestidad teórica de los dirigentes de la colectividad, sino más bien desconfiaba de los elementos derechistas que aún, en plena campaña presidencial, no habrían abandonado el partido. El objetivo de esta maniobra sería el de "socavar las bases mismas del potencial electorado izquierdista" mediante la generación artificial de fricciones dentro del pacto político, por lo que el retardo del esperado "desbande radical" hacia la derecha produciría un importante daño al potencial gobierno popular.[426]

Ante estas críticas, el dirigente radical Orlando Cantuarias, en entrevista concedida a *Punto Final*, aclaró los puntos que a su juicio provocaban este tipo de interpretaciones erróneas. En este sentido, el hecho de que el PR expresase una adhesión irrestricta a los límites y a la acción institucional no implicaba necesariamente la generación de actitudes "morigeradoras" al interior del pacto de gobierno. Por el contrario, la influencia que la colectividad alcanzase en las instancias de decisión, dijo Cantuarias, sería usada "para provocar la aceleración de los cambios", impulsando "todas las medidas que sean necesarias para lograr el establecimiento de una sociedad socialista, democrática y humanista", confirmando, además, la total depuración del partido de los sectores divergentes. Por otro lado –agregaba–, tomando en cuenta la "activa, creadora y comprometida" participación del radicalismo en la redacción del programa

---

426 Carlos Núñez, *Chile. ¿La última opción electoral?*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1970, pp. 30 – 33. Durante el gobierno de la Unidad Popular una fracción del radicalismo –bajo el nombre de Partido de Izquierda Radical (PIR)– pasó a la oposición, liderados por el mismo Alberto Baltra. Luis Corvalán, ante esta defección, no pudo disimular su decepción: "Yo francamente encuentro muy lamentable la posición que han tomado el PIR y sus principales dirigentes, entre ellos Alberto Baltra y Luis Bossay. Cierto es que Baltra fue Ministro de Economía del Gobierno de Gabriel González Videla, pero lo fue, por así decirlo, en su juventud, cuando era más técnico, más economicista que político. Pero su trayectoria posterior fue una trayectoria de izquierda. La posición de Bossay ha sido tradicionalmente de izquierda, aunque nunca se ha empleado a fondo a favor de la izquierda, salvo cuando fue candidato en 1958, y en las elecciones presidenciales de 1946. De manera que resulta condenable, no inexplicable, esa vuelta de campana." Eduardo Labarca, *Corvalán, 27 horas: el P.C. chileno por fuera y por dentro.* Santiago, Quimantú, 1972, p. 187.

El alba de una revolucion.indd 227 10/11/09 13:02:17

de gobierno, "mal que mal podemos ser 'morigeradores' de lo que estamos ayudando a construir".[427]

Con esto, al menos en el plano discursivo, el radicalismo había completado su proceso de izquierdización, insertándose completamente en el trabajo político que demandaba la elección presidencial. Para haber llegado a este punto, la colectividad hubo de atravesar por un crítico y traumático proceso interno, semejante al que entonces experimentaba la Democracia Cristiana.

El sector "rebelde", como ya se ha mencionado, había alcanzado una importante influencia al interior del partido de gobierno. Guiados por los planteamientos de la "vía no capitalista de desarrollo" que por entonces empezaban a tomar forma, los militantes más radicalizados, en su mayoría integrantes de la JDC, comenzaron a ejercer una fuerte presión sobre las personeros de posturas más conservadoras ligadas a la figura del Presidente Frei, tensionando fuertemente el ambiente interno. Tal pugna se resolvió de manera momentánea a favor de este último sector a raíz de la celebración, en la localidad de Peñaflor, de la memorable Junta Nacional Extraordinaria de enero de 1968. La gravedad de la situación motivó incluso la intervención directa de Eduardo Frei, exhortando en una extensa alocución a la dirección "rebelde" a moderar sus planteamientos y a aminorar las tensiones con el Ejecutivo. Luego de intensas negociaciones, el mandatario conseguió finalmente la renuncia de la mesa directiva, asumiendo una afín a su postura. A raíz de esto, Pedro Felipe Ramírez, uno de los teóricos "terceristas", fue expulsado del gobierno por orden del Ministro del Interior Pérez Zujovic, lo cual provocó también la renuncia solidaria de Jacques Chonchol a la jefatura del INDAP. Si bien estos hechos no implicaron el cese de la militancia de ambos dirigentes, sí constituyeron las primeras expresiones de la presencia de importantes fracturas internas.

En agosto de ese año, un nutrido grupo de católicos de izquierda agrupados bajo el nombre de "Iglesia Joven", integrados entre otros por Miguel Ángel Solar, Luis Torres y Clotario Blest, más siete sacerdotes, procedieron a la inédita toma de la Catedral de Santiago. Sus demandas apuntaban a generar un compromiso institucional de la Iglesia para con los sectores desposeídos, criticando las ambiciones de poder de las cúpulas eclesiásticas del país.[428] En coincidencia con esta radicalización del movimiento católico, "rebeldes" y "terceristas" lograron por esos días recuperar la dirección de la DC.[429] Desde ahí, dieron inicio a un nuevo esfuerzo de definición teórica, profundizando sus nociones sobre la "vía no capitalista de desarrollo" y estableciendo sus líneas

---

427 Orlando Cantuarias, "El Partido Radical no será factor moderador", pp. 248 – 249.

428 Para un estudio más acabado sobre los sectores izquierdizados de la Iglesia chilena durante estos años véase Mario Amorós, "La Iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo", en: Julio Pinto (Coord. y ed.) *ob. cit.*, pp. 107 – 126.

429 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, pp. 428 – 429 y 435 – 436.

El alba de una revolucion.indd 228 10/11/09 13:02:17

estratégicas fundamentales. Así, poco a poco comenzaron a delinear el concepto de "Frente Revolucionario" como alternativa divergente a la política comunista de alianzas. En contraposición con estos deseos de incluir a una amplia gama de sectores sociales no-proletarios, los sectores izquierdizados del partido gobernante plantearon una "unidad de clase", como declaró el sucesor de Ambrosio en la Secretaría General de la JDC, Juan Enrique Vega. "Se trata de una alianza de fuerzas sociales y políticas, cuya columna vertebral será los trabajadores del campo y la ciudad", agregaba el joven dirigente, siendo el objetivo de esta unidad "la lucha por la construcción del socialismo". Para llegar a esto, era necesario tanto constituir "una sólida base obrera y campesina" como la "unificación de los grupos revolucionarios". Las semejanzas con las posturas *miristas* sobre la constitución de una alianza exclusivamente integrada por cuadros revolucionarios y con los planteamientos clasistas del "Frente de Trabajadores" socialista, eran evidentes.

En cuanto al problema de las vías revolucionarias, los "rebeldes" democratacristianos fueron algo más ambiguos. Si bien reconocían que la "transición pacífica al socialismo se sitúa en el plano de la utopía", en tanto "las clases dominantes se resisten y se resistirán a entregar el poder", no se definieron claramente por una estrategia rupturista para la conquista del poder. La lucha armada, en este sentido, "no puede usarse para elevar el nivel de conciencia del pueblo", ya que sería más bien "el instrumento que el pueblo utiliza cuando ha llegado a adquirir una conciencia combativa". En otras palabras, la vía armada se asumía para un futuro indefinido, siendo las tareas del momento "agudizar las contradicciones que el reformismo ha logrado velar y ocultar de modo que se ponga en evidencia la verdadera naturaleza del capitalismo". Por un lado, entonces, se aceptaba la perspectiva del uso de la violencia popular, con lo cual se alcanza un grado aceptable de convergencia retórica con el Partido Socialista, mientras que por otro -a pesar de las críticas implícitas- se asumían como objetivos inmediatos el trabajo de concientización dentro de los límites de la institucionalidad. Con un poco de ingenio y voluntad, la postura "rebelde" lograba encajar sin mayores fricciones en las distintas estrategias asumidas por la izquierda tradicional.

Quizás el aporte más original de estas posturas fue la reflexión sobre los rasgos principales de la sociedad a construir. Como ya se ha mencionado, la izquierda tradicional había demostrado más de una dificultad en este punto, limitándose ya sea a reproducir los paradigmas clásicos de los "socialismos reales" existentes por entonces o a eludir una elaboración más sistemática del tema escudándose en el debate acerca de las vías. En este sentido, los grupos izquierdizados de la DC plantearon –no con demasiada profundidad por cierto– que todo intento teórico acerca de este punto debía necesariamente partir de la premisa de que "la práctica de construcción del socialismo (…) está condicionada por la naturaleza concreta de la sociedad en la cual se inserta". En las sociedades de bajo desarrollo económico, como la chilena,

El alba de una revolucion.indd 229 10/11/09 13:02:17

la estrategia de transición hacia el sistema social anhelado debía enfocarse a la "aceleración del desarrollo de las fuerzas productivas como condición firme al cambio cualitativo total de las relaciones sociales de producción", evitando las "tendencias voluntaristas" presentes en la "ultraizquierda". Este esfuerzo tendría por objeto impedir el "burocratismo" en el cual habrían caído las sociedades construidas en base al modelo soviético, ya que "el desarrollo insuficiente de la economía constituye un obstáculo para la democratización del poder político", en tanto obliga a "mantener una centralización de las decisiones económicas". El modelo societal resultante del proceso revolucionario, entonces, se regularía por un "Estado popular o Estado de los trabajadores" en donde, conteniendo las deformaciones totalitarias, se debiera de fomentar el hecho de que "los trabajadores tengan un poder verdadero".[430] Como elaboración teórica, estas nociones se acercaban al "etapismo" del marxismo ortodoxo, en tanto se concebía la profundización del sistema económico vigente como condición indispensable para poder iniciar la construcción del socialismo, pero a la vez se criticaba este paradigma en tanto había devenido en una supresión real de las libertades y de las instancias de participación de los sectores populares.

A pesar de las adhesiones o rechazos a ciertas interpretaciones del marxismo por parte de las juventudes democratacristianas, lo cierto es que por estos años se venía produciendo un particular fenómeno que no es siempre tomado en cuenta en los estudios sobre el tema. La doctrina marxista, en tanto modelo de interpretación de la realidad, era por estos años un corpus teórico de uso común, especialmente en los jóvenes. Muchas veces sin mayor preparación teórica o rigurosidad conceptual, elementos de esta ideología empapaban el debate político de entonces, incluso de agrupaciones que formalmente no adherían a este tipo de pensamientos. La JDC, como los radicales, no escapaba a esto, con la diferencia de que también fueron asumiendo no sólo el vocabulario sino también sus premisas fundamentales. Tomás Moulián, testigo y estudioso de la época, relata en el siguiente extracto de una entrevista realizada por Ximena Goecke las vicisitudes de este proceso:

> Se había producido … y esa es una historia que no se ha hecho… se había producido una especie de marxistización de toda una generación política en el interior de la Juventud Demócrata Cristiana, y esta marxistización se hace también inspirada por el pensamiento de Althusser, en ese marxismo que se siente como superior al marxismo de los manuales de la Unión Soviética, superior al marxismo leninismo tradicional, el que forma esta generación, y los cursos se dan en torno a este pensamiento y a las categorías althusserianas, entonces ese grupo sale del Partido Demócrata Cristiano dispuesto ya a no ser cristiano de izquierda –a separarse por tanto de lo que podría haber sido la teología de la liberación como fundamento filosófico de una idea de revolución en el mundo cristiano–, y este es un grupo entonces

[430] "Los 'rebeldes' plantean un frente revolucionario", en: *Punto Final*, No. 78, 6 de mayo de 1969, pp. 16 – 18.

El alba de una revolucion.indd 230 10/11/09 13:02:17

que procede a marxistizarse colectivamente. O sea la formación de la generación rebelde al interior del partido Demócrata Cristiano, fenómeno que ha sido poco estudiado- qué es lo que hace Ambrosio-, va acompañado de un proceso de cambio de parámetros teóricos de ese grupo, no sólo es un grupo conspirativo que crecientemente actúa como fracción interna y dispuestos a la ruptura, sino también es un grupo que va abandonando el socialcristianismo y las lecturas correspondientes, Maritain o Mounier, incluso se va separando de toda la corriente del cristianismo avanzado, todos los equipos de economía y humanismo del padre Levré, de las experiencias de los curas obreros, de todo este mundo cristiano de la gran transformación de la Iglesia con el Concilio Vaticano II (…) es una especie de metamorfosis que es la que se produce ahí, y que es un fenómeno que solamente se explica en la época… porque es el fenómeno que tiene que ver con la atracción que ejerce el marxismo como teoría explicativa del capitalismo y de la revolución.[431]

A pesar de este giro teórico, las percepciones elaboradas por el resto de la izquierda sobre los "rebeldes" fueron, una vez más, discrepantes. El Partido Comunista, en el mencionado Pleno de abril de 1969, caracterizó a este sector como una "corriente popular que está en posiciones de avanzada", distinguiéndose "por su dinamismo, por una pasión sincera por el pueblo, por su afán renovador y por su aporte a la investigación y dilucidación de los problemas del país". Con esto, el PC interpelaba al resto de la izquierda, especialmente a los socialistas, a tomar cartas en el asunto. Sus aliados, sin embargo, pensaban distinto. Sin pronunciarse tajantemente frente a los democratacristianos de izquierda –aunque sí, como hemos visto, de los sectores *freístas*– el PS se movió "con pies de plomo" sobre estos problemas, como señaló un documento elaborado entonces por las juventudes socialistas, sobre el entendido de que "el PDC es una verdadera escuela de oportunismo científico".[432] Con todo, en el Pleno realizado en junio de ese año la postura oficial cambió de tono. Sin mencionarlos, las conclusiones de dicha reunión abrieron la posibilidad de ensanchar el *Frap* hasta incluir a estos sectores, siempre y cuando asuman posiciones "abiertamente comprometidas en la lucha antiimperialista y que estén por la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista", demostrando a la vez tanto "conductas rupturistas frente a la institucionalidad burguesa", como un profundo "compromiso con las luchas revolucionarias del pueblo chileno".[433] En esa línea se inscribió también la postura del MIR. Para ellos, la radicalización de la JDC constituía un "hecho positivo", pero mientras eso no implicase un rompimiento con el partido, continuarían "castrados políticamente", haciendo imposible cualquier tipo de acercamiento entre ambas fuerzas.[434]

---

431 Entrevista a Tomás Moulián (Ximena Goecke), 20 de septiembre de 1997.

432 "La Juventud Socialista ante las elecciones", en: *Punto Final*, suplemento a la edición No. 74, 11 de febrero de 1969, pp. 14 – 15.

433 Citado en: Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *ob. cit*., pp. 231 – 232.

434 "El MIR plantea la abstención electoral", p. 7.

El alba de una revolucion.indd 231 10/11/09 13:02:17

No tuvieron que esperar mucho los *miristas* para que esta situación cambiase. En la mañana del domingo 9 de marzo de 1969, con motivo de una toma de terrenos en Pampa Irigoin, en la sureña ciudad de Puerto Montt, un piquete de Carabineros desalojó violentamente a los ocupantes, desencadenando un fuerte enfrentamiento. Como resultado de esto, diez pobladores murieron, resultando herida una cincuentena más.[435] La izquierda completa reprobó indignada el hecho, concentrando los dardos principalmente en Pérez Zujovic, Ministro del Interior.[436] Asimismo, los "rebeldes", lejos de apoyar a su gobierno, repudiaron en duros términos la acción represiva mediante un comunicado en donde -además de exigir la salida del Ministro- se sentaron las bases definitivas para la ruptura.[437]

La escisión final tuvo lugar en una nueva Junta Nacional celebrada en mayo de ese año. "Terceristas" y "rebeldes", incluido Radomiro Tomic, presentaron un voto político en donde se abogó por el acercamiento a la izquierda tradicional y la clausura de las tentativas aliancistas con la derecha que algunos dirigentes habían manifestado por entonces. Los *freístas*, por su parte, plantearon la tesis del "camino propio", en un intento por mantener en el futuro la posición centrista autónoma practicada desde los inicios de la DC. Se impuso, por 223 votos contra 215, la segunda postura, ante lo cual una importante fracción se retiró indignada del cónclave, oficializando al poco la defección colectiva.[438] Los motivos los sintetizó el senador Rafael Agustín Gumucio en su carta de renuncia:

> La última Junta reveló la resistencia invencible de las fuerzas que dominan al partido a buscar entendimiento con la izquierda para producir la unidad del pueblo. Pese a que el voto presentado por la Mesa del senador Fuentealba plantea esta unidad sobre la base de una candidatura de un hombre nuestro, ello se rechazó. Ni siquiera el hecho de que esta tesis fuera la de Tomic, a quien la Junta quería proclamar como candidato, hizo posible su aceptación. Sería difícil concebir que se produjera una circunstancia más favorable a ella, no obstante lo cual fue derrotada. Esto me ha llevado al convencimiento que en nuestro partido se han consolidado fuerzas que ya nada tienen en común con lo que pienso. El acuerdo de

---

435 Para un relato más elaborado de estos sucesos véase Mario Garcés, *Tomando su sitio*., pp. 370 – 381.

436 A la larga, estos hechos no sólo le costaron el cargo, sino también la vida. El 8 de junio de 1971, la minúscula Vanguardia Revolucionaria del Pueblo (VOP), lo acribilló en represalia mientras conducía su vehículo.

437 El rechazo se enunciará desde múltiples niveles al interior de la DC. El Consejo partidario de la comuna de La Cisterna, por ejemplo, publicará en *El Siglo* el 17 de marzo un breve documento titulado "Masacrando al Pueblo, masacramos a la DC" en solidaridad con las víctimas. El texto dado a conocer por la JDC, por otro lado, formulará además una crítica global a la institucionalidad: "Nuestra convicción más absoluta es que el pueblo se liberará de las balas sólo cuando esté en el poder de verdad y en el Estado como es su propia casa. Sólo un Estado y en un gobierno ajeno y opuesto a los intereses dominantes, el pueblo se librará de la represión, injusticia y explotación". Citado en: Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., p. 440.

438 *Ibídem,* p. 441.

El alba de una revolucion.indd 232 10/11/09 13:02:17

> la Junta revela una indiferencia realmente alarmante ante la seria chance de la derecha de retornar al gobierno y junto a eso un rechazo muy profundo a buscar condiciones que pudieran aproximarnos a la izquierda. (…)
>
> Las corrientes más avanzadas del pensamiento cristiano ya no son recogidas por nosotros y de hecho más que un instrumento del cambio revolucionario de la sociedad, somos un instrumento del status social, una fuerza administradora del sistema, garantizadora del orden establecido.[439]

Un par de semanas después se fundó el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). La gran mayoría de la JDC se integró a esta nueva fuerza, como Rodrigo Ambrosio, Jaime Gazmuri, Juan Enrique Vega, Fernando Ávila, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián, José Antonio Viera-Gallo, Jaime Estévez y José Miguel Insulza, entre otros. También lo hicieron varios parlamentarios, entre ellos Alberto Jerez, Julio Silva Solar y Vicente Sota, e incluso algunos "terceristas" como Jacques Chonchol, Eduardo Rojas y María Antonieta Saa.

Si bien proporcionalmente esta escisión fue un duro golpe para la Democracia Cristiana, su impacto político tuvo más que ver con sus consecuencias en el plano cualitativo que cuantitativo. Análogo a lo que produjo la Falange a finales de los treinta al separarse del Partido Conservador, el nacimiento de un grupo católico autónomo de orientación socialista significó el quiebre del monopolio democratacristiano de las posiciones progresistas del cristianismo. Se produjo, en palabras de Tomás Moulián, "un rompimiento del tabú prohibitivo, que afirmaba el irreconciliable divorcio de cristianismo y socialismo marxista",[440] motivando a otros sectores de matriz católica a virar decididamente hacia la izquierda.

En la Asamblea constituyente se fijaron las líneas estratégicas fundamentales de la nueva agrupación. La elección de Jacques Chonchol como Secretario General implicó en este sentido la victoria de las posiciones que tendían hacia un acuerdo con la totalidad de las fuerzas de izquierda, resignificando lo que alguna vez se dio a conocer como "Frente Revolucionario". "Ningún partido, sin excepción, tiene el derecho a proclamar cuáles son los títulos, cuáles son las dignidades que permiten participar en esta tarea", observaba el mismo Chonchol en su informe político, por lo cual "todos los partidos de izquierda son iguales" ante la tarea de construir el socialismo.[441] En consecuencia, la integración del MAPU al pacto de la Unidad Popular no implicó una contradicción

---

439 Citado en: "Se pinchó el balón de oxígeno de la Derecha (la quiebra del PDC)", en: *Punto Final*, suplemento a la edición No. 79, 20 de mayo de 1969, pp. 3 – 4.

440 Tomás Moulián, *Democracia y Socialismo*, p. 146.

441 Citado en: "Unidad Popular sin títulos ni dignidades", en: *Punto Final*, No. 80, 3 de junio de 1969, pp. 8 – 9.

El alba de una revolucion.indd 233 10/11/09 13:02:17

con sus postulados, siendo más bien una aplicación práctica de la línea escogida, tal como lo aseguraba por entonces el subsecretario general Jaime Gazmuri.[442]

El proceso de "marxistización" al que aludía Moulián, por otro lado, no frenó su desarrollo, lo cual atenuó en gran parte las potencialidades creativas que en su momento los "rebeldes" encarnaron. En tanto las categorías de análisis se fueron progresivamente equiparando a las utilizadas por el resto de los sectores de la izquierda, la orientación estratégica *mapucista* y las elaboraciones teóricas sobre el modelo de sociedad a construir perdieron en gran medida su originalidad y dinamismo.[443] Esto también generó una división entre los que intentaron mantener la identidad cristiana del pensamiento político y los que pugnaron por asumir completamente la ideología marxista en el análisis partidario. Esta división interna se acentuó durante el gobierno de la Unidad Popular, provocando finalmente el fraccionamiento del MAPU en marzo de 1973.

El nuevo escenario político originado por la izquierdización del Partido Radical y la aparición del MAPU motivó a las colectividades marxistas tradicionales a reformular las bases del conglomerado de izquierda, incluyéndolos. La muerte del *Frap* y el nacimiento de la Unidad Popular fueron consecuencia también de la presencia cercana de una nueva oportunidad electoral de alcanzar la presidencia. Si bien en este ambiente se atenuaron en parte las entonces insalvables diferencias entre socialistas y comunistas, esto no terminó con las tradicionales discrepancias interpartidarias. El nuevo pacto político reprodujo en su seno las rencillas de antaño, expresando esa tensión en las ambigüedades de su programa.

---

442 Jaime Gazmuri, "El MAPU y su papel en la campaña electoral", en: Víctor Farías, *La izquierda chilena*, p. 242 – 243. Originalmente en *Punto Final*, No. 99, 3 de marzo de 1970.

443 En la ya mencionada entrevista, Tomás Moulián se refirió en los siguientes términos a este fenómeno: "… el MAPU fracasa en lo que debió haber sido su perfil: aportar a la izquierda nuevos aires. Nuevos aires frente a la 'sovielatría' comunista y al populismo radicalizado que termina por ganar en el interior del partido Socialista, que pudiera traer nuevos modos de pensar la revolución en Chile, y eso no lo hicimos. Es una fatalidad formar un partido y llegar al gobierno 'al tiro'. No hay posibilidad de madurar, la dinámica del poder es muy extenuante, muy estresante, muy perversa al mismo tiempo, sobre todo cuando se quiere competir como partido chico con dos grandes partidos de izquierda. Y ahí nosotros caemos en una especie de una lucha por el poder con los otros partidos marxistas pero que no tiene un contenido que nos defina muy estrictamente. A estas alturas no entiendo qué es lo que representábamos de nuevo, fuera de que traíamos gente de otros estratos sociales al socialismo" Entrevista a Tomás Moulián (Ximena Goecke), 20 de septiembre de 1997. Ideas semejantes son expuestas también en Tomás Moulián, *Democracia y Socialismo*, pp. 92 – 93.

El alba de una revolucion.indd 234 10/11/09 13:02:17

2. El nacimiento del pacto y del programa de la Unidad Popular

A mediados de 1969, los partidos Comunista y Socialista elaboraron una carta pública invitando a todos los movimientos afines a integrar un nuevo bloque político de izquierda. Al llamado respondieron radicales y *mapucistas*, además de dos pequeñas agrupaciones: La Acción Popular Independiente (API) liderada por Rafael Tarud, y el Partido Social Demócrata (PSD) presidido entonces por Esteban Leyton. La Unidad Popular, como se bautizó a este nuevo conglomerado, inició sin más contratiempos el diálogo para la redacción del Programa de Gobierno y la elección del candidato presidencial para los comicios de septiembre del año siguiente.

La configuración de esta nueva alianza fue en gran parte responsabilidad del PC. La política de unidad impulsada por esta colectividad a través de varios lustros supo lidiar tanto con las necesidades tácticas de un camino institucional al socialismo, como con las posturas renuentes a las amplitudes aliancistas. Este predominio estratégico fue posible gracias a la mantención invariable de la línea política de alianzas, en contraposición con los continuos vaivenes del socialismo.[444] Esto no significó, por cierto, la imposición de la totalidad de los postulados comunistas por sobre el pensamiento socialista. La tarea de conservar las relaciones con los elementos tendientes al rupturismo en el interior del PS, a la vez que consolidar la opción sistémica, construyendo puentes hacia sectores convergentes de posiciones centristas, produjeron inevitables concesiones -la mayoría de las veces solamente retóricas- e indefiniciones programáticas.

El Partido Socialista aceptó finalmente la composición de la Unidad Popular en el momento en que constató el alto riesgo de aislamiento político que implicaba continuar con sus intransigentes posturas estrechas de alianzas. En el ya citado Pleno del Comité Central de junio de 1969 se consolidaron por un lado los lineamientos rupturistas del Congreso de Chillán, mientras que por otro se aceptó en los hechos la inclusión de nuevos actores políticos al conglomerado de izquierda. Tal contradicción se armonizó verbalmente mediante la noción del "Frente Revolucionario", concebido como una aglomeración de todas aquellas fuerzas que se definiesen por la aplicación de un "programa revolucionario, anticapitalista, antiimperialista, por la liberación y

444 De esto estaban conscientes los dirigentes del PC. En este sentido, Luis Corvalán –en 1972– señaló lo siguiente: "Ahora, claro, el aporte del Partido Comunista fue particularmente decisivo, no sólo desde el punto de vista electoral sino por su conocida capacidad de organización, por el dinamismo y la disciplina de los comunistas, porque nosotros fuimos los que de una manera más coherente, más clara, más orgánicamente, formulamos con absoluto convencimiento la política de Unidad Popular. Sostuvimos esta política con la fe del carbonero enfrentando no sólo al enemigo abierto, sino también al enemigo encubierto, a los elementos de ultraizquierda que sostenían la teoría de que era imposible triunfar en Chile en las elecciones del 4 de septiembre. Hemos dicho -y vale la pena reiterarlo hoy- que sin esta lucha el Partido Comunista no habría habido Unidad Popular, ni victoria popular, ni Gobierno Popular". Eduardo Labarca, *ob. cit.*, pp. 66 – 67.

El alba de una revolucion.indd 235 10/11/09 13:02:17

el socialismo", no estando ningún sector excluido de antemano[445]. Como en todas las situaciones pre-electorales del período estudiado, la retórica rupturista del socialismo perdió gran parte de su influencia, siendo eclipsada por el esfuerzo sistémico de campaña.[446]

Todas estas difusas convergencias, sin embargo, no significaron el fin de concepciones teóricas opuestas al interior de la izquierda, siendo –una vez más– la contingencia política la que puso en evidencia esta situación. El 21 de octubre de 1969 el Regimiento de artillería "Tacna" de la capital, se amotinó en sus dependencias bajo las órdenes del general Roberto Viaux Marambio. El movimiento dijo tener un carácter meramente profesional, demandando al gobierno mejoras en salarios y en equipamientos. Sin embargo, el episodio bautizado luego como "Tacnazo" tuvo varios rasgos de intento golpista, como lo reconoció años después el propio Viaux, provocando la enérgica reacción de la administración Frei. Mientras distintas unidades del ejército reducían a los militares insurrectos, el gobierno clausuraba las legislaturas ordinarias, decretando el estado de sitio, y llamaba a sus adherentes a defender el régimen. La izquierda reaccionó, una vez más, de forma distinta ante estos acontecimientos, de acuerdo a las concepciones teóricas sobre la institucionalidad que cada agrupación sostenía.

El Partido Comunista, en un comunicado público de su Comisión Política, caracterizó al levantamiento de Viaux como una "acción sediciosa" que tendría por objetivo la "liquidación de las libertades democráticas conquistadas por la clase obrera y el pueblo", constituyendo por ende una "amenaza contra la patria y contra el derecho del pueblo a abrirse a la conquista de un Gobierno Popular". Ante esto, llamaba a la movilización de la "clase obrera, de los campesinos, de los pobladores, de los estudiantes y de todos los chilenos a defender sus derechos" y, por añadidura, al régimen legal vigente.

La lógica de esta postura era bastante evidente. En tanto la estrategia comunista implicaba la consolidación y profundización de una institucionalidad flexible, democrática e inclusiva, todo movimiento que constituyese una amenaza real o aparente al Estado de Derecho era concebido como un obstáculo a la aplicación del proyecto popular. Esto se hizo más patente cuando en la misma declaración se relacionaba al movimiento militar con la conspiración derechista de los "momios" del Partido Nacional, con lo cual se descartaba cualquier potencialidad revolucionaria de los sectores castrenses insurrectos.

---

445 "Los jóvenes socialistas y el Frente Revolucionario", en: *Punto Final*, No. 84, 29 de julio de 1969, p. 36.

446 Julio Faúndez, *ob cit*., p. 176; Claude Heller, *ob. cit*., pp. 135 – 136: Ignacio Walker, *ob. cit*., pp. 71 – 72; Luis Corvalán M., *Del anticapitalismo*, pp. 67 – 68.

El alba de una revolucion.indd 236 10/11/09 13:02:17

El Partido Radical reaccionó en el mismo sentido, reivindicando en parte las demandas militares. En su respectiva declaración le adjudicó la responsabilidad de estos sucesos al gobierno de la DC "por dilatar la solución de un problema que debió haberse enfrentado con resolución y justicia a favor de las Fuerzas Armadas", a la vez que rechazó todo intento de romper con la institucionalidad. El radicalismo, en este sentido, declaró "su inquebrantable adhesión al sistema democrático de Gobierno y su oposición a todo golpe de Estado, cualquiera sea su origen", lo cual, por cierto, no significaba un apoyo a la administración de Frei. Al igual que el PC, el PR ante estos sucesos llamó "al país a defender la constitucionalidad y el régimen democrático", concibiéndolo igualmente como condición indispensable para la instauración de un gobierno popular.[447]

Muy distinta fue la postura oficial del socialismo chileno. A raíz del conato subversivo, y de manera bastante más decidida que en la declaración radical, el Partido Socialista defendió "las justas aspiraciones de carácter económico, profesional y técnico de nuestros Institutos Militares", invitando a estos sectores sociales además a incorporarse "al proceso de cambios radicales que nuestra sociedad exige perentoriamente". Así, no sólo culparon a la Democracia Cristiana del estallido del conflicto, sino que además llamaron a "los trabajadores, no a defender la institucionalidad burguesa, sino a movilizarse para imponer sus reivindicaciones sociales y políticas".[448] Al ser concebido el orden vigente como el objetivo a destruir, propugnar la defensa de las estructuras estatales habría significado una flagrante contradicción. Sin embargo, esta postura no pasó de ser una mera formulación retórica. De hecho, Salvador Allende se reunió con Enrique Krauss y Benjamín Prado, por entonces ministro de economía y presidente de la DC respectivamente, y sostuvo posturas contrarias a las de su partido, tal como nos relata su secretario privado Osvaldo Puccio:

Llegó el compañero Allende y preguntó qué pasaba. Ellos temían un golpe de estado militar y querían saber cuál iba a ser la posición de la Unidad Popular. Querían pedirle a Allende el respaldo de los partidos de la Unidad Popular y de él concretamente, para defender el gobierno de un posible golpe militar.

> Allende les contestó que él y las fuerzas de izquierda siempre estarían por defender el sistema democrático de Chile de un ataque de ultraderecha. Textualmente, el doctor habló de golpe fascista. Los democratacristianos lo denominaron un golpe gorila. En esta oportunidad Allende sostuvo que él tenía fe en las Fuerzas Armadas chilenas y opinó que ellas no intervendrán (…)

---

447 Documentos reproducidos en: "Declaraciones para la historia", en: *Punto Final*, No. 90, 28 de octubre de 1969, p. 26.

448 Citado en: Fernando Casanueva y Manuel Fernández, *ob. cit.*, pp. 230 – 231. De hecho, algunos testimonios apuntan que incluso hubo "tratativas" entre los militares insurrectos y dirigentes socialistas. Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, pp. 447 – 448.

El alba de una revolucion.indd 237 10/11/09 13:02:17

En el transcurso de la conversación dijo Prado que un golpe de estado contra el gobierno del presidente Frei significaba también la liquidación de las posibilidades de Allende como candidato presidencial. El doctor que eso no era un problema de personas. Que el hecho de que él pudiese ser candidato o no, no tenía ninguna importancia. Que él no lo hacía por ambición personal y que por lo demás, él defendería el sistema democrático actualmente vigente en Chile con todos sus vicios, porque él quería cambiar este sistema desde la raíz misma. Que en ningún momento él estaría por liquidarlo mediante una ruptura.[449]

La reacción de los adherentes izquierdistas se guió finalmente por las directrices de Allende y del PC, desacreditando la retórica rupturista del PS y aumentando el prestigio de las posturas sistémicas.[450] La celebración del XIV Congreso del Partido Comunista en noviembre de este año inclinó la balanza aún más hacia estas sensibilidades. Bajo la consigna de "Unidad Popular para un Gobierno Popular", este evento insistió en la necesidad de consolidar la amplia alianza que por entonces se había formado, sin dejar de bregar por atraer a nuevos sectores a los postulados de la izquierda. Esta política se condecía con la definición de las tareas del futuro gobierno popular, caracterizadas como "antiimperialistas y antioligárquicos en la perspectiva del socialismo", contraponiéndose así a los anhelos rupturistas sobre el desencadenamiento inmediato de una revolución socialista completa. El Congreso, además, realizó concesiones estratégicas a sus díscolos aliados, especialmente en torno al problema de las "vías". El nuevo programa del partido redactado entonces, reconoció que los caminos revolucionarios eran más bien producto de las circunstancias concretas de su aplicación que de premisas dogmáticas e invariables. Si bien no se dejó de reafirmar la voluntad de participar en los comicios presidenciales, en tanto constituirían un camino factible de llegar al poder, no se desalojaba completamente –al menos en el plano retórico- la posibilidad de la vía insurreccional.[451] Esto no significó, por cierto, la generación de un brazo armado estructurado y preparado para actuar en el caso de que las condiciones políticas cambiasen.[452]

---

449 Osvaldo Puccio, *ob. cit*., p. 185.

450 Julio Faúndez, *ob. cit*., p. 169.

451 "Unidad Popular para conquistar el poder. Informe al XIV Congreso Nacional del Partido Comunista. 23 de noviembre de 1969", en: Luis Corvalán L., *Camino de victoria*,, pp. 300 - 329. También en: Víctor Farías, *La izquierda chilena*; Luis Corvalán M., *Del anticapitalismo,* p. 68; Luis Corvalán L., *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM, 2003, pp. 105 – 106; Hernán Venegas, *ob. cit*., pp. 45 – 46.

452 Esta situación fue objeto de fuertes críticas al interior del PC bajo el régimen militar, siendo conceptuado como un grave "vacío histórico". Esto tendrá por consecuencia la formulación de la estrategia de "Rebelión Popular de Masas", cancelando después de varias décadas la opción sistémica. Al respecto véase Cesar Quiróz, "La política de Rebelión Popular de Masas", en: Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.), *ob. cit*., pp. 247 – 258. Para un estudio sobre los cambios partidarios que hicieron posible este cambio de línea véase Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973 – 1980)*, Santiago, LOM, 2003.

El alba de una revolucion.indd 238 10/11/09 13:02:17

El Pleno del Comité Central del PC de febrero de 1970 reafirmó la política de alianzas amplias, caracterizando al pacto de la Unidad Popular como la más acabada expresión de esta línea. La intervención de Jorge Insunza fue explícita al respecto:

> Desde 1938, el pueblo de Chile no conseguía reunir en un solo haz fuerzas políticas y sectores políticos tan vastos. La Unidad Popular está cimentada en un Programa definido y claro que propone los cambios revolucionarios que están al orden del día, en una concepción de poder y en un acuerdo sobre gobierno que garantizan a todas las fuerzas políticas su integración responsable en la conducción de los asuntos del país. Es una alianza con calidades nuevas, más avanzada que las del pasado, con un peso mayor de la clase obrera y los sectores sociales y políticos más consecuentes. Es, por tanto, una unidad que está acorde con la madurez alcanzada por el movimiento popular chileno, capaz de crecer y ampliarse, de transformarse en centros de atracción para la inmensa mayoría de la población, para el 90 por ciento de nuestros compatriotas, cuyos intereses recoge y representa, a condición de empeñarse vigorosamente en el combate por sus derechos.[453]

A diferencia de la alianza de la UP, la redacción del "Programa Básico de Gobierno", dado a conocer el 17 de diciembre de 1969, sintetizó las contradicciones y las discrepancias estratégicas entre las principales fuerzas de la izquierda. Lejos de simbolizar el predominio de la concepción de uno u otro partido, el texto se basó en una mixtura teórica que, para satisfacer a todos los miembros del pacto, cayó en concepciones ambiguas e ideas sujetas a múltiples interpretaciones.

El *Programa* se construyó en base a tres premisas, de las cuales se derivaba un diagnóstico de las dificultades sociales y una formulación de las acciones necesarias para remediarlas. La primera premisa tenía relación con la caracterización del sistema económico y social del país. "Chile es un país capitalista", señaló el texto, sistema que "no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo". Este modelo estaría viviendo una aguda crisis terminal, siendo la expandida miseria social la expresión más cruel de estos desajustes, identificándose a continuación los responsables de tan perversa ordenación social. En este sentido, el segundo elemento fundante del *Programa* tenía relación con una crítica y negativa evaluación del gobierno democratacristiano. El intento de la "Revolución en Libertad", en tanto ambigua formulación "reformista" y "desarrollista", no habría "logrado alterar nada importante", siendo sólo "un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capital nacional y extranjero". Las proposiciones de cambio social ofrecidas en un principio habrían naufragado "sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo".

El tercer componente básico del texto programático de la UP fue la identificación del responsable último del fracasado modelo social chileno y latinoamericano, es

---

453 Jorge Insunza, "Constituir este mes todos los comités de la Unidad Popular", en: Víctor Farías, *La izquierda chilena*, pp. 218 – 219. Originalmente en *El Siglo*, 7 de febrero de 1970.

El alba de una revolucion.indd 239 10/11/09 13:02:17

decir, el imperialismo estadounidense. Desde 1956 a 1969, según la izquierda, "los norteamericanos invirtieron en América latina 7 mil 473 millones de dólares y se llevaron 16 mil millones de dólares", ejemplificando con esto la continua expoliación sufrida en la región. Esta situación contaría además con la aprobación entusiasta de las clases dominantes criollas, agravando aún más la paupérrima situación del país.

De estas tres premisas, el *Programa* deducía que estas situaciones de injusticias extremas requerían de un cambio profundo en forma urgente. El alza del costo de la vida -especialmente dolorosa para los sectores populares-, la desnutrición de un alarmante número de chilenos y el insuficiente crecimiento económico, entre otras dificultades, se explicarían por la existencia de un sistema de dominación que, encabezado por una mínima fracción de la población, concentraría gran parte de las riquezas y los privilegios.[454] Ante este cuadro, la solución era evidente:

> La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile.[455]

Este párrafo, sin embargo, fue el producto de intensas y largas discusiones entre socialistas y comunistas en el proceso de redacción del texto, siendo más bien una solución de consenso –y, por ende, con una alta carga de ambigüedad– que una formulación tajante. No hay aquí una definición clara por una concepción democrático-burguesa de la revolución (con todas las resignificaciones sufridas a lo largo del período), o por una de corte socialista. Los objetivos concretos se plantean bajo la clásica tríada antiimperialista, antimonopólica y antioligáquica, pero el sentido de tales transformaciones se enmarca dentro de un proceso de construcción del socialismo. Esto, lógicamente, generó interpretaciones discrepantes y problemáticas al momento de llevar a la práctica estos postulados. Por un lado, la visión comunista consideró que la estrategia de futuro gobierno popular consistía en el aislamiento de los enemigos principales de la revolución a través de las prerrogativas del aparato estatal. Para el PS, por el contrario, los postulados programáticos de la UP significaron la reafirmación de su clásica línea de "Frente de Trabajadores", en donde el proceso revolucionario cumpliría a la vez tareas democrático-nacionales y socialistas, no habiendo lugar para fuerzas "burguesas" en el conglomerado.[456] La actitud contradictoria de los dos principales partidos de la izquierda frente a la DC en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular fue quizás la consecuencia más funesta de estas ambigüedades.

---

454 *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Impresora Horizonte, 1970, pp. 3 – 10 (documento original disponible en formato digital en: www.memoriachilena.cl).

455 *Ibídem*, p. 10.

456 Julio Faúndez, *ob. cit*., pp. 201 – 202; Jorge Arrate, *La fuerza democrática*, pp. 62 – 63.

El alba de una revolucion.indd 240 10/11/09 13:02:17

Estas imprecisiones teóricas derivaron también en planteamientos confusos sobre los mecanismos de construcción y el futuro del proceso revolucionario chileno. En este sentido, el *Programa* se propuso alcanzar sus objetivos dentro de los límites legales del orden vigente, es decir, recogiendo la extensa y arraigada tradición sistémica de la izquierda chilena[457], pero sin especificar de manera explícita el futuro de esta institucionalidad. Se nombraron una serie de medidas, como la redacción de una nueva Constitución Política, la creación de un Poder Legislativo unicameral (la "Asamblea del Pueblo") y la transformación del Poder Judicial. De esto se deduce que, al menos en esa etapa, el orden institucional continuaría con sus funciones en sus líneas fundamentales. Sin embargo, no todos entendieron estos conceptos por igual. Importantes fracciones del Partido Socialista, se plantearon la destrucción del aparato estatal y, en su reemplazo, "la construcción de un nuevo Estado gobernado por los desposeídos" como dijo tiempo después Carlos Altamirano.[458] Durante el gobierno de la Unidad Popular esto provocó más de alguna desavenencia, sobre todo con respecto al llamado "Poder popular" y a su relación (para muchos contradictoria) con el gobierno de Allende.[459]

Ciertamente, el *Programa* no era el origen de este conjunto de inconsistencias teóricas del proyecto popular, sino más bien su reflejo. La creación, el conflicto y la radicalización que atravesaron todas las formulaciones estratégicas de la izquierda durante los tres lustros estudiados, desembocaron tanto en los problemas programáticos mencionados como en la aplicación errática de sus postulados. Por otro lado, este texto tampoco simbolizó la victoria definitiva de la línea comunista por sobre el ideario

---

457 José Del Pozo, en un excelente estudio, destaca el alto grado de consenso sobre el apego a la institucionalidad vigente y a la confianza en la neutralidad de las Fuerzas Armadas por parte de los militantes y simpatizantes de la UP en el período. Esta situación fue consecuencia tanto de esta extensa vida sistémica de los partidos de izquierda en Chile como también del alto grado de "socialización política" que las líneas estratégicas de esta índole habrían alcanzado. Víctor Pérez, obrero militante del PC entrevistado por Del Pozo, mencionaba al respecto: "Lo que pensaba en esa época era lo que pensaba el partido. Yo soy bien honesto en reconocerlo. El partido decía que no era una vía aplicable en Chile, porque su topografía, sus condiciones geográficas, no permitían esa estrategia. Eso uno lo creía a pies juntillas, porque si lo decía fulano de tal, nosotros lo creíamos y transmitíamos en la misma onda". José Del Pozo, *Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios: una historia oral de la izquierda chilena en la época en la Unidad Popular*, Santiago, Documentas, 1992, pp. 152 – 158.

458 Carlos Altamirano, *Dialéctica de una derrota*, México, Siglo XXI, 1977, p. 44.

459 El debate es extenso y excede los límites de este estudio. Algunas de las investigaciones mejor logradas sobre el tema son las de Franck Gaudichaud, *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano. 1970 - 1973,* Santiago, LOM, 2004; y especialmente la de Peter Winn, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Santiago, LOM, 2004. Desde una perspectiva más teórica véase también Hugo Cancino, *La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*, Copenhague, Aarhus University Press, 1988.

El alba de una revolucion.indd 241 10/11/09 13:02:17

socialista, como sostienen algunos autores,[460] en tanto su contenido incluía no pocas concesiones verbales y acomodos retóricos. Un ejemplo evidente de esta situación fue la naturaleza y el objetivo de los dos documentos anexados al *Programa*. El primero, llamado "Pacto de la Unidad Popular", sintetizó las ya tradicionales posturas del PC sobre las ventajas de una coalición amplia, cohesionada y diversa, destacando además la importancia de mantener esta alianza con independencia del resultado electoral. El documento titulado "Acuerdo sobre conducción y estilo de campaña", por otra parte, reflejó la retórica recurrente con que el socialismo chileno asumía los eventos electorales. En este sentido, la campaña debía "ser el medio para educar políticamente a las masas", con el objeto de "desarrollar en el pueblo la conciencia de crear una sociedad socialista",[461] subordinando de este modo el carácter exclusivamente resolutivo de los comicios a la labor pedagógica de las vanguardias políticas.

Sin embargo, no todo fue confuso y ambivalente en la creación programática de la UP. Tanto del enfrentamiento como de las convergencias entre las distintas posturas de la izquierda marxista, se elaboraron las dos formulaciones teóricas de mayor originalidad y potencialidad del proyecto popular: El pluripartidismo y las matizaciones a la noción de "dictadura del proletariado".

El primer tema empezó a ser desarrollado en forma sistemática por parte del PC en 1968. Sergio Vuskovic, edil de Valparaíso durante el gobierno de Allende, publicó en la edición de marzo – abril de *Principios* un artículo titulado "Construcción pluripartidista del Socialismo". En él, además de elaborar las ya mencionadas definiciones de la revolución y de la política de alianzas, realizó un sesudo análisis del programa de la colectividad, deduciendo sus principales implicancias. Dentro de ellas, la más relevante era el desahucio de la noción ortodoxa del "partido único" en el proceso revolucionario. A pesar de basarse en fundamentos leninistas para plantear la idea -con lo que se atenuaba en parte la discrepancia con el pensamiento soviético-, el nuevo modelo implicaba una importante innovación teórica, toda vez que no sólo se vislumbraba esta posibilidad para la constitución de un gobierno popular, sino que también en la etapa propiamente socialista del proceso, haciendo gala una vez más del tantas veces mencionado "etapismo" del PC. En consonancia con lo que entonces venían planteando las colectividades comunistas de Europa occidental, como el español Santiago Carrillo y Palmiro Togliatti en Italia, Vuskovic propuso esta línea basándose en el particular desarrollo político nacional:

> La historia del país nos entrega la tradición del régimen de partidos, la continuidad del Parlamento, la división del Estado en los tres Poderes etc. De ahí que arranca de una

460 Entre ellos, Alonso Daire, *ob. cit.*, pp. 215 – 216 y Claude Heller, *ob. cit.*, pp. 125 – 126.

461 "Pacto de la Unidad Popular" y "Acuerdo sobre condición y estilo de campaña", *en: Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Impresora Horizonte, 1970, pp. 35 – 47.

El alba de una revolucion.indd 242 10/11/09 13:02:17

raíz histórica, nacional, el planteamiento programático de la posibilidad de construir el socialismo en Chile dentro de un sistema democrático nuevo, con la existencia de varios partidos políticos y bajo la dirección de la clase obrera.[462]

Estas nociones, además, cuestionaban implícitamente el tradicional concepto de "dictadura del proletariado", entendido como aquel régimen temporal y necesario para la consolidación del sistema socialista y la ulterior construcción del comunismo. Vuskovic, al respecto, observaba que en un eventual gobierno popular se aseguraría "la libertad política aún a las clases desplazadas por el poder", siempre y cuando se mantuvieran "en el marco del respeto a la nueva legalidad popular". Asimismo, se garantizaba el respeto a todas las ideologías y creencias, lo cual por cierto no significaba el cese del debate entre las distintas corrientes de pensamiento y de la fe en la superioridad del marxismo como método interpretativo:

¿Significa el pluralismo ideológico que nosotros, comunistas, renunciemos a luchar para que el marxismo-leninismo se convierta en la ideología dirigente? Todo lo contrario. El pluralismo ideológico presupone una vigilia ideológica cada día más activa y despierta, en una actitud creadora, comprensiva y fielmente clasista. Significa que la superioridad del marxismo no se impondrá con prohibiciones o medidas administrativas. Se impondrá por su fuerza intrínseca, como ideología científica y de vanguardia, como ideología capaz de satisfacer los anhelos del hombre de nuestra época y ello dependerá, en no poca medida, de nuestra capacidad de enriquecerlo, de desarrollarlo en forma viva y creadora.[463]

Ahora bien, más allá de estas afirmaciones, el esfuerzo creativo del PC se encontró impedido de desarrollar una crítica sistemática y profunda a la "dictadura del proletariado". Su irrestricta adhesión a las directrices del movimiento comunista internacional, y por ende la presencia de un modelo particular de raciocinio marxista, truncó cualquier análisis que se escapase en demasía de este campo de acción teórico. Corvalán, en este sentido, le señaló al periodista Eduardo Labarca en 1972 que "de ninguna manera la llamada "vía chilena" rompe o puede romper la experiencia histórica", es decir, con las ineludibles leyes evolutivas propias del materialismo histórico. De este modo, el dirigente comunista no desechó la idea del inevitable advenimiento de la "dictadura del proletariado", sino que más bien se dedicó a aclarar su contenido y resignificar sus implicancias. Al respecto observó que esta etapa revolucionaria "no es sinónimo de arbitrariedad, de tiranía, de abuso", sino que sólo la contraparte de la dictadura de la burguesía ejercida por siglos en todo el mundo. La diferencia estribaría en que la primera "es mil veces más democrática" que la segunda, "puesto que es una forma de gobierno de la mayoría".[464]

---

462 Sergio Vuskovic, "Construcción pluripartidista del Socialismo" en: *Principios*, No. 124, marzo – abril de 1968, p. 20.

463 *Ibídem*, p. 22.

464 Eduardo Labarca, *ob. cit*., pp. 101 – 102.

El alba de una revolucion.indd 243 10/11/09 13:02:17

El Partido Socialista también se aventuró con algunas reflexiones sobre el tema. El 1967 el historiador Julio César Jobet publicó en *Arauco* un trabajo intitulado "Algunos problemas teóricos del socialismo". El artículo dedicó una sección a tratar el espinoso tema de la "dictadura del proletariado" y sus múltiples significados. Así, comenzó por observar que "el proletariado debe primero conquistar el poder político, el Estado, no para abolirlo inmediatamente, sino para utilizarlo en la disolución de la sociedad clasista existente", por lo cual aún "en las condiciones de una revolución pacífica", haciendo alusión a la estrategia comunista, "es necesario seguir elaborando la concepción de la dictadura del proletariado". Esto se debía a que gracias a las conocidas desviaciones del estalinismo, el concepto en cuestión había quedado profundamente desacreditado, ya que se le relacionaba con el burocratismo totalitario del régimen soviético. Por esto, según Jobet, era necesario iniciar un debate sobre la noción de la "dictadura del proletariado" puesto que "dada la proximidad de la victoria del socialismo y de la clase trabajadora", se acercaba el momento en donde se deberían aplicar estos preceptos, independiente de las discrepancias sobre las vías revolucionarias.[465] Sin negar la validez de la noción, entonces, el pensador socialista llamaba a la intelectualidad marxista chilena a reflexionar sobre el futuro revolucionario. La invitación, sin embargo, no fue oída.

Al momento de aplicar el proyecto izquierdista, las indefiniciones producidas a raíz de este tema provocaron confusiones con respecto a los objetivos del gobierno de la Unidad Popular, eclipsando en parte sus fundamentos democráticos. Sergio Bitar, en algún momento Ministro de Minería de Allende, se refirió años después a este problema en los siguientes términos:

> El concepto de dictadura del proletariado confundió la acción política, en cuanto no quedaba claro de qué modo era consistente la vía institucional y el pluralismo con tal dictadura. Si bien a nivel teórico podía contraponerse la dictadura del proletariado –como ejercicio del poder por esa clase- a la dictadura de la burguesía, en su acepción corriente el primer concepto aparecía contrapuesto al de democracia. Allí entonces la UP ofrecía un flanco ideológico ventajoso para la oposición, la que argumentaba que la democracia, en manos de la izquierda, era un expediente táctico que en fases posteriores sería reemplazado por formas de gobierno 'totalitarias'.
>
> En una transición socialista en democracia es esencial aclarar de qué modo el cambio de estructuras, de propiedad, de relaciones sociales de producción y el incremento de la participación van profundizando la democracia. Para el éxito de ese proyecto histórico y para el avance ideológico entre los amplios sectores que deben constituir la alianza social

---

465 Julio César Jobet, "Algunos problemas teóricos del socialismo", en: *Arauco*, no. 88, Mayo de 1967, pp. 66 – 68.

El alba de una revolucion.indd 244 10/11/09 13:02:17

y política que lo sustente, es imprescindible afirmar y demostrar que la democracia es inherente al socialismo.[466]

A pesar de todo, la Unidad Popular logró construir un basamento programático consensuado. Con sus debilidades y fortalezas, la izquierda se encontraba preparada para una nueva contienda electoral que, para muchos, constituía la última oportunidad de acceder al poder por este camino. Ni siquiera la victoria alcanzada, que en la práctica constituía la comprobación de una línea de acción determinada, eliminó las discrepancias estratégicas. Por el contrario, en el momento de aplicación del proyecto popular salieron a la luz, agravándose los desacuerdos, todos los temas irresueltos del alba de la revolución.

[466] Sergio Bitar, *Transición, socialismo y democracia: la experiencia chilena*, México, Siglo XXI, 1979, p. 322.

El alba de una revolucion.indd 245 10/11/09 13:02:17

El alba de una revolucion.indd 246 10/11/09 13:02:17

Capítulo 9
La victoria y la "vía chilena al socialismo"

A pesar de todas las dificultades que tuvo que sortear la izquierda para la elaboración del acuerdo de largo plazo, las tensiones no aminoraron su intensidad. Las colectividades integrantes del nuevo pacto político pugnaron por imprimirle un sentido acorde con sus principios estratégicos al proceso que por entonces se iniciaba. En este sentido, y a pesar de todas las declaraciones que indicaban lo contrario, la elección del candidato presidencial revistió una enorme importancia para los sectores interesados, en tanto se le asignaba un rol preponderante a las características de la conducción del eventual gobierno izquierdista.

La designación de Salvador Allende, luego de intensas negociaciones, vino a reflejar tanto la notable sagacidad política del abanderado, quien partiendo desde una desventajosa posición logró alcanzar por cuarta vez la candidatura, como también la importancia aglutinadora de su imagen para las masas de sensibilidad izquierdista. El liderazgo popular se vio reflejado en las características de la campaña presidencial, en donde se desplegó un completo esfuerzo divulgador y persuasivo de las virtudes del nuevo intento electoral de la izquierda. La victoria conseguida impulsó aún más este fenómeno masificador de las nociones sistémicas de cambio social, produciendo lógicamente un descrédito de aquellas posturas que indicaban la necesidad de la ruptura con la institucionalidad.

El comienzo del gobierno de la Unidad Popular estuvo marcado por el esfuerzo creativo del *allendismo* por dar cuenta de la particularidad del proceso. La "vía chilena al socialismo", finalmente, encontró su último elemento constituyente, elaborándose de este modo la contradictoria y original mezcla teórica, estratégica y práctica que significó la aplicación del proyecto global de la izquierda marxista chilena.

1. La elección del candidato y las vicisitudes de la campaña

El Chile de finales de la década de los sesenta presentaba los condimentos necesarios para el inicio de un proceso de reestructuración profunda. Por un lado, era extendido el diagnóstico sobre la existencia de una aguda crisis global. Independiente del prisma

El alba de una revolucion.indd 247 10/11/09 13:02:18

ideológico con que se percibiera esta situación, gran parte de los sectores políticos –especialmente sus extremos– habían construido por entonces sus respectivos modelos de desarrollo futuro en base a la identificación de problemas medulares de la sociedad. Por otro lado, existía la voluntad real de llevar a cabo las tareas necesarias para superar estas situaciones, haciendo uso de los caminos fijados por el enfoque correspondiente. La enorme magnitud de la movilización social que por estos años sacudía al país se caracterizaba por la aguda crítica que sus principales actores formulaban al orden vigente. Así, dentro de este convulsionado contexto, las elecciones presidenciales de 1970, más allá de los sucesos posteriores, representó en sí una coyuntura de decisiva relevancia, puesto que se constituyó en la arena de combate de distintas, opuestas y excluyentes concepciones político-sociales entonces en pugna.

Para la izquierda, como para el resto de los sectores políticos, no fue fácil definir la manera de abordar tan crucial momento. Si bien ya se había logrado construir una amplia unidad y redactar un programa de consenso, la definición del candidato y de los lineamientos específicos de la campaña fueron motivo de enconadas disputas entre los actores involucrados. La Unidad Popular, depositaria de las esperanzas de un significativo sector social, vivió momentos críticos antes de que las urnas consagrasen su triunfo, caracterizándose sus debates previos por la magnitud de las diferencias. Sistémicos y rupturistas no dejaron de batallar por sus posiciones, comprometiendo la coherencia y la claridad del futuro gobierno popular desde sus principios.

El hasta entonces tres veces candidato presidencial, Salvador Allende, comenzó desde temprano a perfilarse nuevamente como el abanderado de la izquierda. El contexto, esta vez, era bastante más complejo. Especialmente en su partido, varios sectores comenzaron a ver con reticencias una nueva candidatura *allendista*, toda vez que se le identificaba directamente con la línea sistémica y moderada que el Congreso de Chillán había querido desahuciar. Allende, haciendo gala de su aguda sagacidad política y capacidad de adaptación, se sobrepuso a sus críticos mediante un paciente trabajo de concesiones verbales, prácticas simbólicas y acciones directas.

La ya mencionada participación de Allende en la OLAS y su acercamiento a la dirigencia del régimen cubano tuvieron por objetivo legitimar su figura ante los ojos del rupturismo chileno y latinoamericano como un revolucionario auténtico. Esto fue posible además por la propia moderación del discurso de Castro, bajo presión de Moscú, que progresivamente fue abriéndose a la posibilidad del tránsito pacífico. Así también lo consignó el propio Guevara en su *Guerra de Guerrillas.*[467]

Pero no todos los movimientos de Allende se dieron en el plano retórico. En febrero de 1968, siendo entonces Presidente del Senado, acogió y acompañó a un grupo de tres guerrilleros cubanos sobrevivientes de su expedición en Bolivia que habían

[467] Julio Faúndez, *ob. cit.*, pp. 175 – 176.

El alba de una revolucion.indd 248 10/11/09 13:02:18

logrado entrar por el norte al país. El gobierno optó por la expulsión y deportación a Tahití de estos personajes, lugar hasta donde personalmente los acompañó Allende motivado por lo que él mismo definiera como "solidaridad revolucionaria". El episodio fue ampliamente difundido por la prensa, especialmente por la de sensibilidad conservadora, que le criticó la incongruencia entre su investidura republicana y su apoyo al rupturismo. Para la izquierda, sin embargo, estos hechos significaron la renovación de la figura de Allende, en tanto destruía parte del estereotipo de político tradicional y moderado que por entonces se le atribuía.[468]

Allende también tuvo que demostrarle a la izquierda sistémica la vigencia de su potencial como político. En las parlamentarias de 1969 se presentó por la décima circunscripción senatorial, que entonces abarcaba las sureñas regiones de Chiloé, Aysén y Magallanes. Al igual que lo acontecido en 1961 con su candidatura en Valparaíso, Allende escogió esta zona por su complejidad y por las oportunidades que presentaba para revalidar su opción a la candidatura presidencial en caso de triunfar. Además, en esta región se presentaba también Raúl Ampuero, cabecilla de la disidente USOPO, con lo que los comicios también representaban una suerte de pugna por la legitimidad del socialismo entre ambos líderes. Esta lucha, a pesar de que gran parte del aparato partidario socialista del extremo sur del país había pasado a manos de la organización *ampuerista*, se decidió a favor del abanderado del PS por un amplio margen, propinándole una bullada derrota a la fracción disidente. Esto tuvo por consecuencia un nuevo posicionamiento de Allende al interior de su colectividad y dentro de la izquierda en general, lo cual, sin embargo, no significó que su camino hacia la proclamación como candidato de la UP se haya visto librado de obstáculos.[469]

La elección de Allende como candidato del Partido Socialista debe de ser uno de los episodios más curiosos de la historia política de la izquierda chilena. Los sectores dirigentes estaban divididos con respecto a la posibilidad de presentar ante el resto de los integrantes de la Unidad Popular nuevamente el nombre del infatigable senador. Osvaldo Puccio grafica en sus memorias de manera evidente estas discrepancias:

Antes de que Allende fuera proclamado candidato por el partido, hubo conversaciones con representantes de diversas corrientes dentro del Partido Socialista. Yo conversé, por ejemplo, con Julio Benítez, miembro del Comité Central y dirigente de la CUT y que desde hacía tiempo tenía una posición muy dura y tajante. Sostenía que Allende engañaba a la clase obrera con ciertas tradiciones. Destacó que el único camino viable para conseguir el poder era la insurrección armada. Que nosotros debíamos terminar con arrastrar los obreros hacia las urnas. Que lo único que íbamos a conseguir con eso era afianzar la posición de la derecha. Que él de ninguna manera

468 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit.*, p. 430.

469 Osvaldo Puccio, *ob. cit.*, pp. 177 – 178.

El alba de una revolucion.indd 249 10/11/09 13:02:18

participaría en una tarea de este tipo. Que Allende no contara con él. Que él iba a iniciar dentro del partido una oposición tenaz. Y que si el partido llegara realmente a plantear la candidatura de Allende, él saldría a las calles a decir que esto era traicionar a la clase obrera. Que si Allende quería ser marioneta de los comunistas, él no estaba dispuesto a defender los intereses del Partido Comunista.

> Otra persona con quién conversé fue Luis Jerez a esa fecha subsecretario general del Partido Socialista, un hombre joven e inteligente, con perspectivas de gran carrera. Me dijo muy honestamente que él no estaba por lo que llamaba la línea socialdemócrata. Pero que si el partido se decidía por la vía socialdemócrata, debería encontrarse a un hombre que sirviera para eso. Y que el hombre para la lucha dentro de las normas de la democracia burguesa, era únicamente Allende. Que en esas condiciones él estaba con Allende. Yo le aclaré que Allende no perseguía de ningún modo una política socialdemócrata, que él bien sabía que era un marxista y que lo único que pretendía, dadas las condiciones políticas especiales que se presentaban en Chile, era utilizar el camino de la democracia burguesa para llegar al socialismo.
>
> Además hablé con Manuel Mandujano. El viejo líder del partido, de extraordinaria cultura humanística y gran conocimiento de marxismo, tenía una posición política muy similar a lo que hoy se ha dado a llamar eurocomunismo; vale decir, una especie de socialdemocracia de izquierda. Sostuvo que sólo Allende era capaz de llevar adelante una posición con la cual estuvieran de acuerdo tanto los sectores socialdemócratas como también los sectores revolucionarios del partido. Creía que Allende era un político suficientemente audaz como para tomar un camino nuevo hacia el socialismo. Pero, por otra parte, me dijo que él tenía la sensación de que el partido no quería nombrar a Allende, por un complejo anti-Allende de algunos de sus dirigentes.[470]

En el Pleno del Comité Central del PS de agosto de 1969 se resolvió finalmente este atolladero. La votación ratificó la candidatura de Allende con trece votos a favor y catorce abstenciones, entre ellas las de los influyentes Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez. Esta extraña situación fue producto tanto de las enormes diferencias estratégicas entre el postulante y la dirección partidaria, como también de la presión de las bases.

Allende desde un principio se había mostrado contrario a los acuerdos de Chillán y a la adopción de la retórica rupturista crecientemente exacerbada. El hecho de no haber sido escogido para integrar el Comité Central en esa oportunidad, como en toda la década de los sesenta, fue sintomático. Esta situación fue revertida gracias al masivo apoyo de las bases partidarias. Poco antes del Pleno de agosto, Aniceto Rodríguez inició una encuesta entre los Comités Regionales con el objeto de dimensionar el apoyo a su posible candidatura. El resultado fue terminante. De los 35 Comités consultados, sólo 2 le entregaron el apoyo al Secretario General, optando el resto por la figura de Salvador

---

470 *Ibídem*, pp. 196 – 197.

El alba de una revolucion.indd 250 10/11/09 13:02:18

Allende. Rodríguez, ante esto, no tuvo más opción que renunciar a sus pretensiones, lo cual no disminuyó la desconfianza de los sectores rupturistas. El obligado apoyo al preferido de las bases se dio mediante esta inédita votación del Comité Central, que si bien era suficiente para proclamarlo candidato, expresaba la evidente disconformidad de la dirección con lo que Allende representaba.[471]

El resto de las colectividades de la Unidad Popular levantaron también a sus propios candidatos. La API propuso a Rafael Tarud y el MAPU a Jacques Chonchol; Baltra fue el representante de los radicales y el poeta Pablo Neruda el candidato del PC. Esta última proposición tuvo más bien un carácter táctico que real. Neruda, si bien fue entusiasmando a muchos en el camino, no era concebido por la dirección comunista como el candidato ideal. El 30 de septiembre de 1969, día en que el Comité Central decidió el nombre de su representante, Luis Corvalán en un improvisado mitín señaló que:

> Tenemos derecho, como el que más a desear que el nuestro sea el candidato de la Unidad Popular. El Partido Comunista se ha convertido, por voluntad del pueblo, en el primer partido de la izquierda chilena. Además, desde 1938 a esta parte, ha venido apoyando candidatos radicales y socialistas y no sería malo que ahora apoyaran al nuestro. Pero no decimos: Pablo Neruda o ningún otro. No decimos: o nuestro candidato o no hay unidad. Nos permitimos invitar a los partidos de izquierda y a los otros candidatos proclamados por las demás fuerzas populares a ponernos todos en este mismo plano.[472]

La intencionalidad subyacente a esta candidatura fue la de presionar al resto de los actores miembros del pacto de izquierda a flexibilizar sus posiciones y a abrirse a la posibilidad de la postulación de un personero externo a sus filas.[473] La importancia que

---

471 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., pp. 445 – 446; Alberto Aggio, *ob. cit*., p. 105.

472 Citado en: Luis Corvalán, *De lo vivido*, pp. 116 – 117.

473 Jorge Insunza, "Construir este mes todos los comités", pp. 220, Luis Corvalán, *El gobierno de Salvador Allende*, pp. 108 – 109; Eduardo Labarca, *ob. cit*., pp. 75 – 76. Neruda comprendía perfectamente el sentido de su candidatura, tal como lo expresó en sus memorias: "Una mañana de 1970 llegaron a mi escondite marinero, a mi casa en Isla Negra, el secretario general de mi partido y otros compañeros. Venían a ofrecerme la candidatura parcial a la presidencia de la república, candidatura que propondrían a los seis o siete partidos de la Unidad Popular. Tenían todo listo: programa, carácter de gobierno, futuras medidas de emergencia, etc. hasta ese momento todos aquellos partidos tenían su candidato y cada uno quería mantenerlo. Sólo los comunistas no lo teníamos. Nuestra posición era apoyar al candidato único que los partidos de izquierda designaran y que sería en de la Unidad popular. Pero no había decisión y las cosas no podían seguir así. (…)
"La única manera de precipitar la unidad estaba en que los comunistas designaran su propio candidato. Cuando acepté la candidatura postulada por mi partido, hicimos ostensible la posición comunista. Nuestro apoyo sería para el candidato que contara con la voluntad de los otros. Si no se lograba tal consenso, mi postulación se mantendría hasta el final.
"Era un medio heroico de obligar a los otros a ponerse de acuerdo. Cuando le dije al camarada Corvalán que aceptaba, lo hice en el entendimiento de que igualmente se aceptaría mi futura renuncia, en la convicción de que mi renuncia sería inevitable. Era harto improbable que la unidad

(Continúa en la página siguiente)

El alba de una revolucion.indd 251 10/11/09 13:02:18

el PC le atribuía a la unidad forjada y la conciencia de su problemática heterogeneidad, obligaban a la dirección a derrochar prudencia y moderación a la hora de negociar con sus aliados. Esto, sin embargo, no logró que las negociaciones se desarrollaran de manera armónica y fluida.

El año 1969 llegó a su fin sin que la Unidad Popular hubiese podido aún ponerse de acuerdo en su abanderado, debido principalmente a la compleja trama de intereses, reticencias y preferencias que por entonces se habían tejido entre los partidos miembros del pacto de izquierda. El Partido Comunista, en este sentido, abrigó ciertas desconfianzas hacia Salvador Allende, como se lo comunicaron Luis Corvalán y Volodia Teitelboim en una oportunidad. Los dirigentes le criticaron al candidato socialista que hacia ya un tiempo "caía en sus discursos en repeticiones que ya eran más o menos conocidas", siendo la causa de esto que el hecho de que "el movimiento popular había crecido más que él". Si bien este diálogo se desarrolló sin hostilidades, los comentarios expresaron las preferencias comunistas, que poco a poco se orientaban hacia la figura de Baltra. Por su parte, los socialistas no lograban definirse por una opción concreta debido a sus conflictos internos paralizantes, mientras que el MAPU comenzaba a ver con simpatías la repostulación de Aniceto Rodríguez, a la vez que bajaba la de Chonchol. Tanto el Partido Radical como el API, que contaba con el apoyo del PSD, insistían por el momento en sus candidaturas[474]. El tenso ambiente afectó la imagen del nuevo pacto político, motivando las críticas de ciertos sectores izquierdistas. Para el ya citado Carlos Núñez, por ejemplo, esta situación "convenció menos al chileno común sobre la consistencia interna de la Unidad Popular", haciendo patente la "fragilidad de la coalición".[475]

A principios de 1970 el escenario era ya crítico. La elección estaba programada para el mes de septiembre, y las candidaturas del democratacristiano Radomiro Tomic y del ex-presidente Jorge Alessandri ya habían iniciado el trabajo de campaña. Ante esta situación, Allende decidió renunciar a sus pretensiones, obligando a una solución a

---

pudiera lograrse alrededor de un comunista. En buenas palabras, todos nos necesitaban para que los apoyáramos a ellos (incluso algunos candidatos de la Democracia Cristiana), pero ninguno nos necesitaba para apoyarnos a nosotros". Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Buenos Aires, Losada, 1974, pp. 450 – 451.

474 Guillermo Teillier, entonces dirigente regional del PC en Valdivia, recuerda especialmente al abanderado del API y a sus continuos esfuerzos -incluso con tretas- por concitar apoyo en los distintos partidos de la UP. Sus tratativas son expresión de la intensidad de las negociaciones que por entonces se llevaban a cabo: "Yo me acuerdo, por ejemplo, que había un candidato, Rafael Tarud padre, que el tipo andaba con un abrigo de pelo de camello, y llegaba con bolsas y cosas al local del Partido Comunista en Valdivia diciendo 'les quiero decir la *firme*, el Partido Comunista está conmigo, la Comisión Nacional'. Nosotros sabíamos que no era así, pero él iba a la disputa en toda la línea.". Entrevista a Guillermo Teillier, 28 de marzo del 2006.

475 Carlos Núñez, *ob. cit*., pp. 34 – 35.

El alba de una revolucion.indd 252 10/11/09 13:02:18

las entrampadas negociaciones. El PC finalmente decidió apoyarlo, y negoció para que Baltra y Tarud no siguiesen insistiendo en sus postulaciones, a la vez que oficializaban el fin de la candidatura de Neruda. Ante el nuevo escenario, el PS rechazó la renuncia de Allende, siendo finalmente investido como candidato de la Unidad Popular el 22 de enero.[476]

La campaña empezó de inmediato con todo el ímpetu que la crucial importancia de los comicios ameritaban. Esta vez no hubo "Tren de la Victoria", pero sí un viejo aeroplano que trasladó al candidato por todo el territorio. Se sucedieron las concentraciones y los eventos masivos, en donde una profusa variedad de oradores introducían el discurso final que una y otra vez Allende pronunciaba. Simultáneamente, se desarrolló un fenómeno que ya había aparecido tibiamente en las presidenciales de 1964. La campaña de la UP explotó cada vez más su veta cultural y artística como mecanismo de masificación del mensaje. Las brigadas "Ramona Parra" y "Elmo Catalán", del PC y del PS respectivamente, realizaron miles de murales y rayados a lo largo de todo Chile, mientras que en la música la "Nueva Canción" dio que hablar. Grupos como Inti-Illimani y Quilapayún, e intérpretes como Víctor Jara, Ángel Parra, Patricio Manns y Rolando Alarcón, entre muchos otros, redoblaron esfuerzos para llegar a cada rincón del país, llevando sus compases y sus ideas a los que quisieran oírlas. El mensaje consistía principalmente en elevar al sujeto popular a un rango protagónico en la historia, dentro de una dinámica festiva de renovación social.[477] Como experiencia colectiva, sin duda, la campaña de 1970 -no solamente para la izquierda- ha quedado registrada como uno de los momentos políticos más intensos del siglo.

La Unidad Popular, la Democracia Cristiana y la derecha aglutinada en torno al Partido Nacional dieron vida a esta nueva contienda electoral. El nivel de beligerancia de la campaña fue coincidente con la polarización de las posturas. En una reñida competencia a tres bandas, todo mecanismo que lograse sacar alguna ventaja fue considerado válido. Así, los epítetos hacia los contrarios proliferaron en cantidad y virulencia. Alessandri fue apodado como "La Señora" por el periódico de izquierda *El Clarín*, poniendo en duda sus inclinaciones sexuales y motejándolo además de senil y corrupto. *El Mercurio*, por su parte, dio curso a una intensa campaña mediática

---

476 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., pp. 450 – 451; Eduardo Labarca, *ob. cit*., pp. 76 – 78; Luis Corvalán, *El gobierno de Salvador Allende*, pp. 107 y 150; Ignacio Walker, *ob. cit*., p. 72.

477 El tema poco a poco ha ido interesando a varios investigadores. Algunas de estas aproximaciones son las de Claudio Rolle, "La Nueva Canción Chilena. El proyecto cultural popular y la campaña presidencial y gobierno de Salvador Allende", en: *Pensamiento Crítico. Revista Electrónica de Historia*, Núm. 2, 2002; Sergio Pastene, "Inti Illimani, cuerdas americanas de la revolución. (1966-1973)", trabajo inédito, 2005; César Albornoz, "La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar a un presidente", en: Julio Pinto (Coord. y ed.), *ob. cit*., y el excelente trabajo de Fabio Salas Zúñiga, *La Primavera Terrestre. Cartografía del Rock chileno y la nueva canción chilena*, Santiago, Cuarto Propio, 2003.

El alba de una revolucion.indd 253 10/11/09 13:02:18

destinada a desfigurar los fines del proyecto izquierdista, haciendo ver al triunfo de Allende como el inicio de lúgubres y sangrientos episodios de represión y terrorismo de Estado. Tomic quedó un tanto marginado de esta batalla campal, prefigurando lo que será su magro tercer lugar.[478]

Los sectores rupturistas de la izquierda no fueron ajenos a esta vorágine polarizadora desencadenada ante la proximidad de los comicios. Las fracciones radicalizadas del PS, particularmente sus juventudes, continuaron con los esfuerzos tácticos para llevar a la práctica las orientaciones estratégicas de Chillán. A finales de mayo de 1970 la policía descubrió un campo de entrenamiento guerrillero en Chaihuín, cerca de Valdivia. Entre los detenidos estaba Rigoberto Quezada, Presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios y miembro de los cuadros jóvenes del socialismo. Al poco fue descubierto también un recinto de las mismas características en Guayacán, sector del Cajón de Maipo. En un contexto de aguda pugna electoral, ambos hallazgos fueron ampliamente explotados por la prensa opositora como demostración de los planes subversivos de la izquierda. Allende por su parte no dejó de solidarizar con los jóvenes detenidos, pero al mismo tiempo se reunió con los cabecillas de la "Organa" para persuadirlos de moderar sus prácticas y trabajar en pos del triunfo electoral de la UP.[479]

A finales de 1969 *Punto Final* dio a conocer las conclusiones del norteamericano Miles Wolpin, por entonces académico del Marlboro College del estado de Vermont, de su estudio titulado "Izquierda chilena: Factores estructurales que impiden su victoria". En él, el intelectual estadounidense identificó una serie de variables sociales que cancelarían de antemano toda opción de la Unidad Popular de llegar al poder. Entre ellas se encontraban la existencia de grandes masas populares analfabetas, que se nutrirían exclusivamente de medios audiovisuales -especialmente la radio- para informarse, las enormes diferencias en el dominio de los medios de comunicación, el decisivo rol de la Iglesia Católica en un país que mayoritariamente profesaba esa religión, la influencia del Estado en la opinión pública, la composición

---

478 Sofía Correa, *et. alt*., p. 232; Luis Corvalán, *El gobierno de Salvador Allende*, pp. 109 – 110; Fernando García et. alt., *Salvador Allende. Una época en blanco y negro*, Buenos Aires, Aguilar–El País, 1998, p. 62 – 64; Alejandro San Francisco, "La elección presidencial de 1970. Sesenta días que conmovieron a Chile (y al mundo)", en: Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.), *Camino a la Moneda. Las elecciones presidenciales en la Historia de Chile. 1920 – 2000,* Santiago, Instituto de Historia UC, Centro de Estudios Bicentenario, 2005, pp. 344 – 346. Este último autor, en relación a estos temas, emplea de modo impreciso el concepto de "campaña del terror", observando que tales esfuerzos fueron utilizados tanto por la izquierda como por la derecha. Es muy diferente hacer uso de adjetivos ofensivos en forma masiva que enfocarse a distorsionar sistemáticamente el proyecto contrario. Sin ser ninguna sana para la convivencia social, ambas prácticas difieren en métodos y objetivos, por lo que resulta impropio intentar abarcarlas bajo un solo concepto. De todos modos, hace falta un estudio monográfico sobre este tema, tanto para las presidenciales de 1964 como para las de 1970.

479 Carlos Núñez, *ob. cit*., p. 84; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., pp. 459 – 460; Julio César Jobet, *El Partido Socialista*, p. 158.

El alba de una revolucion.indd 254 10/11/09 13:02:18

social de la oficialidad del Ejército, la cantidad de recursos disponibles para gastos propagandísticos de campaña y la ayuda económica norteamericana. Todas estas realidades jugarían en contra de las pretensiones izquierdistas y de su capacidad de generar la mayoría necesaria para vencer en las urnas.[480]

Basándose en este mismo diagnóstico, el MIR hizo público en mayo de 1970 un comunicado en donde fijó su posición ante el evento electoral. En él se señaló que la victoria de la Unidad Popular constituía una posibilidad altamente improbable, en tanto el sistema en donde la izquierda participaba estaba pensado para que las clases dominantes no pierdan tal condición. Las elecciones, en este sentido, no serían más que "un mecanismo de autoconservación (…) más refinado y sutil que la bruta coerción". En la eventualidad de que se lograse la victoria, siguiendo el argumento, la burguesía "no vacilaría en romper las normas impuestas por ella, y con violencia desatada combatiría a quien la amenace". Por esto, "necesariamente debe hacer una preparación para enfrentar los aparatos armados del sistema".[481]

Con todo, el nivel de beligerancia que caracterizó al debate entre la izquierda tradicional y las agrupaciones rupturistas en el lustro anterior experimentó una importante moderación. El documento *mirista*, ante el crecimiento del entusiasmo popular por la candidatura de Allende, reevaluó su percepción sobre el conglomerado de izquierda:

> Los que allí están buscan la conquista del poder por la vía electoral. Creemos que ese es un camino equivocado, por lo menos no es el nuestro. Pero el hecho de diferir en los métodos no los convierte en nuestros enemigos. Sólo hace evidente que marchamos por caminos distintos. Sólo la derecha y los que quieren seguir su juego, buscan provocar enfrentamientos entre la Unidad Popular y el MIR. (…)
>
> En la Unidad Popular vemos distintos sectores. Por un lado está la gran mayoría de los obreros, campesinos, pobladores y empleados que buscan por ese camino el socialismo, y por el otro los cuadros y militantes de la izquierda tradicional que aún creen que conquistarán un gobierno de obreros y campesinos por esa vía. Creemos que están equivocados, diferimos de los métodos que utilizan y estamos seguros de que pronto recapacitarán de su error.[482]

Si bien aún no hay atisbos de una convergencia estratégica, el MIR no se planteó totalmente contrario al intento sistémico de la UP. En vez de esto, sólo se limitó a observar la importancia de usar las elecciones no como competencia institucional contra el resto de las fuerzas sino como una tribuna de educación política. El enfrentamiento armado, independiente del resultado, seguía estando presente en

---

480 Miles Wolpin, "Izquierda chilena: Factores estructurales que impiden su victoria", en: *Punto Final*, suplemento a la edición No. 88, 30 de septiembre de 1969, *passim.*

481 Secretariado Nacional MIR, "El MIR y las elecciones presidenciales", en: Víctor Farías, *ob. cit.*, p. 280 281. Originalmente en *Punto Final*, No. 104, 12 de mayo de 1970.

482 *Ibídem*, p. 285.

El alba de una revolucion.indd 255 10/11/09 13:02:18

el pensamiento *mirista*, por lo que se haría necesario el inicio de un proceso de concientización de los sectores populares y de entrenamiento militar masivo. Frente a los comicios, la posición fue de abstención y de agitación, como también -en caso de que la UP venciera- de preparación de "nuestros nacientes aparatos armados, nuestros cuadros y todo cuanto tenemos" para la defensa militar de lo conquistado.

Estos ligeros cambios en el discurso de la "ultraizquierda" posibilitaron el inicio de conversaciones entre el MIR y Allende, provocando el cese de las "acciones directas" y la matización de la postura abstencionista. Tales decisiones fueron motivadas por el ánimo de no obstaculizar la campaña presidencial, en la medida en que toda práctica de corte rupturista constituía alimento mediático para desacreditar la candidatura de la izquierda, así como también de no interrumpir los esfuerzos persuasivos en potenciales nuevos votantes. De hecho, el MIR suspendió los llamados masivos a la abstención electoral.[483]

En un segundo documento de la colectividad, sacado a la luz tres días antes de los comicios, se plasmaron estas consensuadas moderaciones. En esta oportunidad, el MIR se dedicó solamente a observar que un eventual triunfo de la Unidad Popular no significaría la conquista definitiva del poder por parte de los trabajadores, ni la instauración inmediata de un sistema socialista. Para sobreponerse a las posibles tentativas de las clases dominantes de recuperar el control del Estado, se planteó ahora fomentar la "movilización de masas" como mecanismo de presión y de legitimación del posible triunfo, reduciéndose notoriamente las referencias a la lucha armada. Si bien esto tampoco implicó una aceptación de la línea sistémica de acción revolucionaria, la moderación tanto del diagnóstico como de las perspectivas futuras era evidente. De los llamados a prepararse a un inevitable conflicto armado, se pasaba ahora a plantear la necesidad de organizar a los sectores trabajadores para resistir a través de medidas de presión:

> Si el enfrentamiento se produce y la movilización de masas es suficiente a los sectores más inmaduros y conscientes de los trabajadores debe empujárseles a hacer efectivo en los hechos y en ese momento el programa de la Izquierda. Deberá empujarse a los obreros a intentar hacer producir las fábricas ocupadas, los campesinos hacer suyas las tierras ocupadas y si es posible también hacerlas producir, los sin casa conquistar sus terrenos, etc. Sólo trabajadores ejerciendo sus derechos y el poder estarán dispuestos a jugarse por entero por la defensa de un triunfo electoral.[484]

---

483 Incluso algunos integrantes del MIR se sumaron al equipo de seguridad de Salvador Allende. Junto a militantes de las juventudes socialistas formaron al poco el Grupo de Amigos del Presidente (GAP), fuerza organizada que se ocupó de proteger al mandatario durante el gobierno de la Unidad Popular. Al respecto véase Patricio Quiroga, *Compañeros. El GAP: La escolta de Allende*, Santiago, Aguilar Ediciones, 2001.

484 "El MIR frente a las elecciones", en: *Punto Final*, No. 112, 1º de septiembre de 1970, p. 27.

El alba de una revolucion.indd 256 10/11/09 13:02:18

Los redactores de *Punto Final* también adoptaron estas posiciones. En reemplazo a sus cotidianas críticas a la izquierda tradicional, la línea editorial poco a poco fue vislumbrando las potencialidades revolucionarias de la candidatura izquierdista. A pesar de las diferencias con el estilo con el cual se había llevado la campaña, un mes antes de las elecciones plantearon que "quizás deban dárseles a los responsables todas las oportunidades para que terminen su tarea sin tropiezos o estorbos gratuitamente, sin regalarle argumentos para que justifiquen un posible fracaso"[485]. Sin querer aún reconocer la magnitud del esfuerzo y de las oportunidades del camino estratégico de la UP, se vislumbraba de manera difusa la posibilidad de una victoria electoral. Ante tal escenario, las corrientes que no confiaban en la institucionalidad como herramienta revolucionaria, optaron por la prudencia. Estas intuiciones del rupturismo de izquierda se vieron corroboradas en las urnas aquel histórico viernes 4 de septiembre.

Los resultados oficiales dieron a conocer a Chile y al mundo la inédita victoria presidencial de un marxista confeso. Salvador Allende obtuvo la primera mayoría relativa, consiguiendo el apoyo del 36,3% del electorado, es decir, de 1.075.616 personas. Por poco menos de cuarenta mil votos lo siguió Jorge Alessandri, quien recibió el apoyo del 34.98% de los votantes. En tercer lugar se ubicó Radomiro Tomic, con un decepcionante 27.84%.[486]

Las calles céntricas de la capital se coparon aquella noche de entusiastas manifestantes poco después de haberse conocidos los resultados. La alegría que reinaba en el ambiente era indescriptible, desatándose un verdadero carnaval popular. El triunfante candidato de la Unidad Popular llegó a las dependencias de la Federación de Estudiantes de Chile desde donde, en medio del júbilo y la improvisación, ofreció a los presentes un emotivo discurso de agradecimiento:

> Ciudadanas y ciudadanos de Santiago, trabajadores de la patria: ustedes y solo ustedes son los triunfadores. Los partidos populares y las fuerzas sociales han dado esta gran lección, que se proyecta más allá, reitero, de nuestras fronteras materiales.
>
> Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra Patria.
>
> Gracias, gracias, compañeras. Gracias, gracias, compañeros. Ya lo dije un día: lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la unidad popular.

---

485 "Las posibilidades de la izquierda", en: *Punto Final*, No. 110, 4 de agosto de 1970, p. 4.

486 Claude Heller, *ob. cit.*, p. 127.

El alba de una revolucion.indd 257 10/11/09 13:02:18

A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo; con la lealtad del compañero presidente.[487]

Sin embargo, la victoria no significó aún la llegada al poder, quedando por delante tensos días hasta la proclamación de Allende como Presidente de la República en el Congreso Pleno. Con todo, este evento ya era para muchos la confirmación de la estrategia sistémica como camino viable para las transformaciones revolucionarias anheladas. A la inversa, fue también percibido como la derrota de las tendencias rupturistas incubadas en la izquierda durante la década de los sesenta.

2. La victoria y la llegada al poder. El descrédito del "ultraizquierdismo"

Los primeros en reconocer la victoria electoral de la Unidad Popular fueron los sectores progresistas de la Democracia Cristiana quienes, liderados por el derrotado Radomiro Tomic, visitaron a Allende al día siguiente de las votaciones. El gesto no era menor. Según la Constitución de 1925, si un candidato no lograba la mayoría absoluta en los comicios presidenciales, el Congreso Pleno debía proclamar al vencedor entre las dos primeras mayorías. En este escenario, los votos democratacristianos se perfilaban como los decisivos ante la disyuntiva entre Alessandri y Allende. Los días que mediaron entre la elección y la decisión del Parlamento fueron intensos en negociaciones, recriminaciones, confusiones y sucesos, lo cual por cierto no opacaron las enormes esperanzas despertadas con el triunfo en importantes sectores de la sociedad.

Para la izquierda tradicional, la victoria fue concebida como la culminación de largas décadas de luchas y de derrotas. Los que entonces gozaban de una inédita oportunidad de transformar la sociedad desde su institucionalidad, se veían a sí mismos como los depositarios de una centenaria tradición revolucionaria. Luis Corvalán, al año siguiente, señalaba en este sentido que la instauración del Gobierno Popular "se entronca con las del pasado cercano y también con las del pasado remoto". Así, figuras como Lautaro, O'Higgins, Bilbao, Balmaceda y Recabarren, sumadas a las más recientes de Marmaduque Grove, Pedro Aguirre Cerda, Galo González y Salomón Corbalán, se conceptuaron como protagonistas de momentos preeliminares y funcionales a los inicios de la experiencia de la UP[488]. Tales nociones expresaban la fuerza histórica con que

---

487 "Discurso de Salvador Allende desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en la madrugada del 5 de septiembre de 1970, ante miles de trabajadores que festejaban el triunfo electoral", en: Salvador Allende, *Abrirán las grandes alamedas. Discursos*, Santiago, LOM, 2003, pp. 13 – 14.

488 Eduardo Labarca, *ob. cit.*, pp. 55 – 56.

El alba de una revolucion.indd 258 10/11/09 13:02:18

los adherentes al proyecto de la izquierda asumían el triunfo, haciendo de estos años un momento de extraordinaria densidad política y pasión ideológica.

La "ultraizquierda", por su parte, tuvo muchos más problemas para traducir a sus códigos los resultados y las proyecciones del 4 de septiembre. Tanto para la dirigencia del MIR como para sus bases, esta coyuntura los sumió en la perplejidad y en el asombro, debido a que dentro del mapa cognitivo que manejaban entonces, la flexibilidad necesaria de las estructuras estatales para soportar la llegada de fuerzas revolucionarias a través de sus canales de participación se negaba de antemano. José Del Pozo, en una de sus entrevistas, logra reflejar nítidamente el sentimiento de confusión generalizado de aquellos sectores escépticos a la victoria popular.

> Uno de esos casos era el de Juan Rojas, cuya actitud ante la elección presidencial de ese año fue la de incredulidad: 'no creía que Allende pudiera ganar, en ningún momento. Su victoria me pilló completamente de sorpresa...'. En los días inmediatamente posteriores a1 triunfo de la Unidad Popular, recuerda que esa sensación no se borraba: 'caí en trance, era algo terrible, pensaba que esa cuestión no podía ser, no tenia por dónde resultar. Y no sabia que hacer: o me metía en eso sabiendo que iba a fracasar o me ponía a1 margen... pero pensaba que mi participación con la de algunos otros podía significar que la cosa no partiera podrida.[489]

En una serie de documentos -algunos de carácter público, otros para discusión interna- el MIR intentó explicarse lo sucedido y fijar a partir de ahí una línea de acción. En primer lugar, señaló que el triunfo de Allende era producto del quiebre de las clases dominantes, situación propiciada a la vez por la lucha de masas y la agudización de los conflictos sociales. Por esto, la mayoría electoral de la izquierda "abre para los trabajadores un nuevo período histórico" en virtud de los altos grados de concientización de las masas. Además, y sin dejar de lado la perspectiva del conflicto, la victoria habría "asegurado legitimidad y carácter masivo al enfrentamiento de clases que será previo a la conquista del poder por los trabajadores",[490] es decir, significaría no tanto la consecución de un fin, sino la aparición de un importante medio para el desarrollo revolucionario ulterior construido en base a las premisas rupturistas.

Por esto, las favorables condiciones sociales generadas en torno a la coyuntura eleccionaria no debían de ser ajenas a la acción del MIR, tal como lo observaba un documento de circulación interna. Partiendo de la base de que la dirección de la Unidad Popular estaba fuertemente influida por el "reformismo", la misión de la colectividad –es decir, la "vanguardia"– sería el de "intervenir en el proceso con el fin de acelerar la transición de las masas" desde el encauzamiento institucional al

---

489 José Del Pozo, *ob. cit*., p. 173.

490 "El MIR y el resultado electoral", en: Pedro Naranjo et alt. (eds.), *ob. cit*., p. 113 – 115. También en: Víctor Farías, *ob. cit*. y *Punto Final*, No. 115, 13 de octubre de 1970.

El alba de una revolucion.indd 259 10/11/09 13:02:18

desbordamiento rupturista popular.[491] Esto tendría por objeto "pasar a fases más avanzadas en el camino de la construcción del socialismo", para lo cual necesariamente se requería de la destrucción completa del aparato estatal, concebido siempre como instrumento de dominación de la burguesía.[492] Si bien se reconocían las potencialidades transformadoras del futuro gobierno, el camino trazado debía de ser radicalizado si se quería llegar con éxito al fin propuesto: la sociedad socialista. Si antes la práctica sistémica significaba para el enfoque *mirista* la pérdida de dinamismo y empuje de los sectores explotados, la perspectiva de un gobierno ceñido a la institucionalidad implicaba ahora la cancelación de los objetivos revolucionarios.

Por todo esto, la estrategia de la "vía armada", a pesar de la victoria en los comicios, no se encontraría cuestionada. La verdadera lucha por el poder se daría en un futuro violento, y no mediante la acción gubernamental de la izquierda tradicional. La "guerra revolucionaria", entendida como un largo e irregular conflicto entre núcleos armados y los agentes del imperialismo, vendría a ser la proyección más cierta para el MIR, por lo cual todos los esfuerzos de la agrupación, y de la izquierda en general, debieran orientarse a la preparación de este choque final. El triunfo de la UP, si bien "no es una victoria nuestra, pero tampoco es una derrota", sólo habría postergado el enfrentamiento, ampliando además la conciencia de su necesidad.[493]

Con todo, el MIR expresó en algunas de sus declaraciones la existencia de una voluntad de apoyo condicional al gobierno de la Unidad Popular. "Si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, se propone golpear núcleos vitales del sistema capitalista", señalaba uno de estos documentos, agregando más adelante que, a pesar de la heterogeneidad de la coalición, "es un hecho que predominan las fuerzas de Izquierda" en si interior. Por esto, "el MIR se propone apoyar esas medidas, empujar la realización de ese programa, buscar su radicalización en los frentes de masas", además de, por supuesto, "colocar sus esfuerzos en la defensa del triunfo electoral frente a las maquinaciones de la derecha y el imperialismo". Esta decisión se basaba en la necesidad de evitar "una oposición 'purista' y ciega", lo cual tendría como resultado "aislarnos de un proceso que, pasando por un enfrentamiento de clases históricamente significativo, pueda ser el inicio del camino al socialismo", otorgándole de esa manera importantes proyecciones al triunfo sistémico de la izquierda tradicional.[494]

---

491 Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, "Análisis y perspectivas de la situación nacional (Documento de Discusión Interna. Comité Local Universidad)", en: Víctor Farías, *ob. cit.*, p. 37.

492 "El MIR y el resultado electoral", p. 115.

493 Ibídem., p. 118 – 119; "El MIR frente a la situación política", en: *Punto Final*, No. 114, 29 de septiembre de 1970, p. 24; Movimiento de Izquierda Revolucionaria, "Documento interno sobre resultado electoral", en: Víctor Farías, *ob. cit.*, p. 411.

494 "El MIR frente a la situación política", p. 25; "El MIR y el resultado electoral", p. 125.

El alba de una revolucion.indd 260 10/11/09 13:02:18

Todas estas propuestas constituyeron un intento por conciliar las premisas teóricas del rupturismo, manteniendo la mayor parte de sus derivaciones estratégicas, con los sucesos políticos de entonces. En los hechos esto significó la compleja decisión de sumarse a los esfuerzos de la Unidad Popular, conservando la particularidad del enfoque *mirista*. A pesar de las evidentes contradicciones y tensiones que esta postura provocó en los años siguientes, es necesario hacer notar que la coyuntura electoral de 1970, lejos de disminuir la influencia del MIR, significó una ampliación de su radio de acción. El fin de las "acciones directas" y el inicio de un paciente trabajo político al interior de las más marginales capas sociales le dieron un nuevo impulso a la colectividad, esta vez generando atracción no solamente en estudiantes, sino también en pobladores, campesinos, indígenas, etc.[495]

Las actitudes ambiguas motivadas por la confusión ante el desarrollo político de entonces, también se dieron en otros sectores de la llamada "ultraizquierda". Jorge Silva Luvecce, preso aún por la "expropiación" al "Portofino", reconoció los logros de la línea sistémica de la Unidad Popular, otorgándoles todos los méritos de la victoria. Si bien "nosotros habíamos elegido otro camino y tácticamente cometimos errores", señaló que "el triunfo también es nuestro", en tanto el objetivo final de ambas izquierdas sería la construcción ulterior del socialismo. La moderación del lenguaje y los cuidados en los términos empleados para argumentar esta posición fueron notables:

> Es nuestro porque si el triunfo de la Unidad Popular busca construir una nueva Patria mediante el socialismo, no podemos dejar de alegrarnos. Pese a la intransigencia que hemos demostrado respecto a nuestras convicciones básicas, se admitirá que nuestra meta es el socialismo y NO NOS INTERESA QUIEN O QUIENES SEAN LA VANGUARDIA QUE DIRIJA HACIA ESE OBJETIVO SUPERIOR.
>
> Nos interesa, en cambio, no permanecer al margen de esa tarea ni renunciar al compromiso con nuestro pueblo. Hacia el socialismo caminamos todos y no podemos rehuir caminar juntos.
>
> Hay discrepancias. Hubieron (sic) ataques y actitudes que abrieron brechas dolorosas entre quienes decían luchar por los mismos intereses. No se trata de decir que todo está superado. Por el contrario, aún subsisten adversidades que a veces parecen posiciones enfermizas de 'anti' en ambos sentidos.
>
> Interesa dialogar. Responder sin consignas ni exabruptos. Responder con seriedad y argumentos convincentes, que en última instancia son los únicos que ganarán prestigio y solidez ante el pueblo. *Vale decir: Se necesita una nueva actitud, firme pero serena. Una actitud verdaderamente revolucionaria.*[496]

---

495 Mario Garcés, "Prólogo", en: Pedro Naranjo, et. alt. (eds.), *ob. cit.*, p. 11.

496 José Silva Luvecce, "Permiso, ¿puedo opinar?", en: *Punto Final*, No. 114, 29 de septiembre de 1970, p. 6. Destacado en el original.

El alba de una revolucion.indd 261 10/11/09 13:02:18

La línea editorial de *Punto Final* también varió el tenor de sus comentarios. Los números siguientes al triunfo electoral se concentraron en fijar las tareas futuras del movimiento popular, dejando de lado las críticas a la orientación sistémica de la izquierda tradicional. En este sentido, en consonancia con lo expuesto entonces por el MIR, los redactores de esta revista señalaron la urgencia de la preparación ideológica y militar de las masas para enfrentar el inevitable conflicto con las clases dominantes. Si bien le reconocieron el mérito de la victoria al trabajo efectuado por los partidos de la Unidad Popular, otorgándoles a ellos la tarea de administrar el nuevo escenario político a nivel de dirección, no dejaron de observar la necesidad de un trabajo en el plano de las bases, conducente a preparar la defensa de lo conquistado. En este tipo de labores, según *Punto Final*, la "ultraizquierda" (o, como la denominaban ellos, la "izquierda revolucionaria") tendría mucho por aportar en virtud de su capacidad orgánica y claridad ideológica, señalando como ejemplo la justeza de las resoluciones políticas de estas agrupaciones poco antes de los comicios. La participación en las tareas futuras del nuevo gobierno, además, estaría motivada por las posibles desviaciones "reformistas", "vacilantes" y "conciliadoras" que la izquierda tradicional posiblemente presentaría en el caso de no contar con un decidido apoyo rupturista. Así, nuevamente sin propiciar un cambio de línea, las acciones a seguir se deducían del supuesto rol de garante revolucionario que tendrían estas organizaciones.[497]

Ante la crítica implícita que la victoria electoral le hacía a la estrategia rupturista propalada por la revista, los editores respondieron haciendo pequeñas concesiones verbales, buscando a la vez aminorar el impacto de la crítica con la búsqueda de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias:

> Los partidarios de la vía pacífica sólo han demostrado –con apoyo de quienes discrepan– que una coalición de izquierda puede ganar una elección planteando como programa iniciar la construcción del socialismo.
>
> Correcto. Tenían razón en el caso chileno. (Sin embargo esa posibilidad nunca fue puesta en duda por la izquierda revolucionaria). Si lo que se busca en un laurel teórico, concedido.
>
> Ahora bien, por la fuerza de los hechos, hoy se producen una convergencia de estrategias en la lucha por el poder. Sería bizantino –y sólo puede producir goce en espíritus sectarios–, dilucidar quienes tenían la razón. Es una discusión estéril –que algunos tratan de llevar al seno de las masas con propósitos mezquinos–, porque la cuestión del poder sigue pendiente, y el enemigo se robustece.
>
> La situación actual es amenazante para la izquierda. Ya hemos visto que la victoria electoral puede volverse una pompa de jabón. Si no se actúa con flexibilidad política, respaldada por

497 "¡Defender el triunfo!", en: *Punto Final*, No. 113, 15 de septiembre de 1970, p. 1; "El enemigo del pueblo prepara un contragolpe", en: *Punto Final*, No. 113, 15 de septiembre de 1970, pp. 2 – 5.

El alba de una revolucion.indd 262 10/11/09 13:02:18

una vasta organización popular capaz de encarar cualquier situación, la victoria no pasará de ser una ilusión.[498]

El Partido Comunista, por su parte, encontró nuevos y potentes argumentos que esgrimir en contra de las corrientes que desconfiaban de la victoria de la izquierda, y no dudó en usarlos. José Rodríguez Elizondo, en un trabajo publicado en *Principios*, caracterizó a la "ultraizquierda" como la expresión de la "dependencia cultural" que varios sectores de la sociedad sufrirían. Basándose en los desaciertos del análisis de Miles Wolpin, y en la absorción de sus argumentos por las agrupaciones rupturistas, el teórico del PC le enrostrará a los voceros de estas organizaciones el haberse dejado seducir por "abstracciones" y "generalizaciones" foráneas, dejando de lado "la regla elemental de todo político que se autodenomina marxista", es decir, "actuar en un medio concreto, verificando constantemente las tesis e hipótesis abstractas, en contacto con las masas". Esto habría provocado una grave deformación estratégica en estos sectores, traduciéndose en la generación de prácticas y discursos "absolutamente intercambiables con las de la ultraderecha", en tanto al igual que ellos concebían a la democracia y al marxismo como opciones excluyentes, siendo en realidad nociones complementarias.

Con todo, Rodríguez Elizondo reconoció la existencia de ciertos sectores "ultraizquierdistas" que podrían llegar a cambiar sus planteamientos y acercarse al gobierno de la Unidad Popular, en tanto habrían "comprobado empíricamente que sus proveedores intelectuales estaban más cerca de la reacción que de la revolución". A ellos se les extendió la invitación a colaborar con las tareas de la izquierda tradicional, mientras lograran deshacerse de sus nociones teóricas y sus planteamientos estratégicos divergentes.[499]

El mismo llamado hizo Luis Corvalán en su intervención en el Plano del Comité Central el 26 de noviembre de 1970, no sin antes enunciar las correspondientes críticas al actuar anterior de la "ultraizquierda". La victoria de septiembre, en este sentido, habría significado tanto la comprobación de la justeza de la línea estratégica aplicada por el PC en las últimas décadas, como también la total desacreditación del rupturismo de izquierda. "El MIR le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra el entendimiento con los radicales y a favor de una lucha armada fuera de foco", sentenciaba Corvalán, agregando además que, ante el triunfo en los comicios, "han tenido la pretensión de administrar la victoria", siendo una actitud inapropiada para "quienes precisamente han dado tan contundentes muestras de desatino y desorientación". Un posible entendimiento, una vez más,

498 "El enemigo del pueblo prepara un contragolpe", p. 5.

499 José Rodríguez Elizondo, "La ultraizquierda chilena: reflejo de nuestra dependencia cultural", en: *Principios,* No. 136, octubre - noviembre - diciembre de 1970, pp. 37 – 41.

El alba de una revolucion.indd 263 10/11/09 13:02:18

tendría que ser resultado de una reflexión introspectiva, modesta y autocrítica de los que en algún momento defendieron posturas estratégicas antisistémicas.[500] Rodrigo Ambrosio, Secretario General del MAPU, sostuvo por entonces iguales planteamientos, demostrando así los importantes avances de la sensibilidad gradualista al interior de la Unidad Popular:

> Yo creo que por lo menos por un largo período, el MIR verá estancadas sus posibilidades de crecimiento. Que a la larga desaparezca o no, es un problema secundario. Lo importante es saber cómo todos los que allí militan, los que allí han visto un cauce para entregar su aporte a la revolución chilena, serán incorporados a este proceso. La incorporación como organización, pasa por una autocrítica leninista, por una autocrítica muy severa ante las masas. En todo caso, fuera de este proceso, cualquier grupo está destinado a convertirse en pequeña secta, sin ninguna eficacia, y a la larga a desaparecer.
>
> El MIR no es en sí un enemigo del pueblo. Lo que sí atenta contra el pueblo es el ultraizquierdismo, y en la medida que el MIR o militantes del MIR se coloquen en posiciones correctas, en que se superen desviaciones del pasado, nosotros creemos que sería una política de estúpido sectarismo impedir que esos compañeros materialicen su aporte.[501]

Simultáneo a estos reposicionamientos al interior de la izquierda, el ambiente político nacional se fue tensionando cada vez más. Mientras algunos sectores de ultraderecha comenzaban a complotar, la Democracia Cristiana y la Unidad Popular intentaban llegar a un acuerdo satisfactorio para ratificar a Allende como Presidente de la República en el Congreso. Los primeros pidieron a cambio del apoyo algún tipo de medida que garantizase la mantención de las libertades democráticas, mientras que los segundos comenzaban a experimentar las primeras discrepancias en torno al plan de acción a seguir. La directiva democratacristiana aprobó la idea de redactar un "Estatuto de Garantías Democráticas" que se incorporase a la Constitución con la firma del pacto de izquierda.

El Pleno del Comité Central del Partido Socialista celebrado el 25 de septiembre rechazó cualquier tentativa de negociación y transacción con la DC, sobre el entendido de que esa situación entramparía el proceso revolucionario, manteniendo el orden vigente intacto. Más allá de cualquier arreglo cupular, planteó el Pleno, sólo la "movilización de masas" aseguraría la ratificación de la victoria de la UP, siendo toda revisión programática una inaceptable afrenta hacia los anhelos transformadores de su base social. Pocos días después, y tras intensas gestiones de Allende, el PS reconsideró su postura, cediendo en favor del necesario acuerdo con los democratacristianos. En la Junta Nacional de este partido se impuso el voto del sector progresista, que postulaba

---

500 Luis Corvalán, "Lo más revolucionario es luchar por el éxito del Gobierno Popular. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista", en: Víctor Farías, *ob. cit.*, pp. 499 – 501.

501 "Entrevista a Rodrigo Ambrosio (Secretario General del MAPU)" en: *Ibídem.,* p. 487. Originalmente en *Punto Final*, No. 118, 24 de noviembre de 1970.

El alba de una revolucion.indd 264 10/11/09 13:02:18

la redacción conjunta con la izquierda del *Estatuto*, por sobre la postura conservadora que proponía la confección unilateral del documento. De esta forma, las delegaciones representativas de ambas fuerzas comenzaron a elaborar el acuerdo sobre la base de consensos programáticos.[502]

El texto resultante de las negociaciones propuso una serie de sustituciones de los artículos más sensibles de la Constitución, es decir, los relativos a las libertades democráticas. La libertad de expresión, de enseñanza, la inviolabilidad de la correspondencia, el estatuto constitucional de los partidos políticos, los derechos de las organizaciones sindicales y de los trabajadores y los fundamentos jurídicos de la fuerza pública fueron algunos de los temas abordados por el *Estatuto*.[503] Estas reformas apuntaban a impedir que mediante el uso de los mecanismos estatales se cancelase arbitrariamente el sistema democrático, buscando así tranquilizar a los sectores angustiados ante las negras perspectivas –explotadas mediáticamente, por cierto– que generaba un gobierno izquierdista.

La fluidez de las negociaciones no fue producto solamente de la presión del momento y la premura del tiempo. El *Estatuto*, si bien para algunos significó una cesión excesiva hacia la DC, no afectaba en nada al *Programa* de la Unidad Popular. Tanto la mantención de las libertades democráticas para todos los sectores como el compromiso de no transgredir la legalidad desde el Ejecutivo, eran ya elementos fijados con anterioridad al proceso eleccionario, por lo que más que limitar el accionar del futuro gobierno, legitimaba sus objetivos en tanto se lograba converger en temas importantes con la principal fuerza centrista.[504] De este modo, la Cámara de Diputados

---

502 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *ob. cit*., p. 467 – 468.

503 "Unidad Popular: Proyecto de Reforma Constitucional ('Estatuto de Garantías Democráticas"), en: Víctor Farías, *ob. cit*., pp. 436 – 438. La Comisión redactora estuvo integrada por Bernardo Leighton, Luis Pareto, Osvaldo Gianinni, Mariano Ruiz-Esquide, Luis Maira, Orlando Millas, Carlos Morales, Julio Silva, Mario Palestro y Juan Acevedo. Ibídem., p. 438.

504 Entrevistado por Regis Debray en enero de 1971, Salvador Allende valoró en términos semejantes el *Estatuto*: "Sigo convencido que fue correcto producir este Estatuto de garantías pero es conveniente aclarar que no es justo usar la palabra negociación, por cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro programa de gobierno. Ubícate en el período en que se produjo ese Estatuto y lo medirás como una necesidad táctica (…) Un sector del Partido Demócrata Cristiano, con uno de sus líderes a la cabeza, Radomiro Tomic, llegó a la conclusión que si ese Partido no entregaba los votos de senadores y diputados para producir una mayoría que reconociera nuestro triunfo, Chile iría a la guerra civil. Ese sector propuso, entonces, que se reconociera la victoria de la Unidad Popular a cambio de un 'Estatuto de Garantías'. Por un lado dijeron que nosotros, teñidos por la ideología de la clase revolucionaria, provocamos terror, pero al mismo tiempo agregaron que no podían ser responsables de la guerra civil. Así salió el 'Estatuto'. Léelo y compáralo con nuestro programa de gobierno para llegar a la conclusión que no cambiamos ni una coma del programa. En ese momento lo importante era tomar el gobierno". Regis Debray, *Conversación con Allende,* México, Siglo XXI, 1971, pp. 116 – 117.

El alba de una revolucion.indd 265 10/11/09 13:02:18

no tuvo mayores problemas para aprobar el proyecto de reforma constitucional el 15 de octubre, haciendo lo propio el Senado una semana más tarde. Jorge Alessandri, por esos días, llamó a sus adherentes a renunciar a sus pretensiones y a reconocer la victoria de Allende, con lo cual ya quedaba despejado el camino hacia la ratificación del Parlamento.

El último intento de los sectores extremistas de derecha para impedir la llegada de la Unidad Popular al poder fue el intento de secuestro y asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider. La acción tenía por objeto fomentar un movimiento militar insurreccional que terminase con el orden constitucional y reprimiese a los sectores que buscaban las transformaciones sociales. Por el contrario, el hecho provocó una enorme indignación social, deslegitimando por el momento todo intento golpista. Schneider se había caracterizado por su irrestricto respeto al sistema democrático republicano -tendencia conocida luego como "Doctrina Schneider"-, lo cual en su momento fue la base de la confianza de la Unidad Popular en la neutralidad de las Fuerzas Armadas en el caso de alcanzar la victoria. Allende, ante esto, decidió nombrar como sucesor en el cargo a un alto oficial de la misma línea, Carlos Prats.

Así, y luego de haber superado múltiples dificultades, Allende fue proclamado oficialmente como Presidente de la República de Chile el 24 de octubre de 1970 ante el Congreso Pleno. La izquierda llegaba por fin al momento de la aplicación del proyecto incubado en todo el período estudiado. Sus potencialidades salieron a flote, llevándose a cabo gran parte de sus propuestas transformadoras, pero también se expresaron sus contradicciones e inconsistencias. La incapacidad de llevar una línea estratégica clara fue reflejo de la diversidad de enfoques al interior del pacto gobernante, a lo cual se le sumó la particular interpretación *allendista* del proceso revolucionario.

3. ¿Vía chilena o vía allendista? La problemática mixtura

La planificación global de la izquierda marxista chilena, como hemos visto a lo largo de todo este estudio, se fue construyendo en base al debate teórico y estratégico entre sus principales fuerzas. Este proceso se alimentó de las percepciones, generalmente divergentes, de las coyunturas de diversa índole y de las influencias doctrinarias que emanaban desde distintos centros de producción ideológica. Comunistas y socialistas, principal aunque no exclusivamente, moldearon mediante su acción los lineamientos básicos de la culminación de este proceso: el gobierno de la Unidad Popular.

Sin embargo, es difícil establecer un límite tajante entre la construcción y la aplicación del proyecto, toda vez que la victoria de la UP no significó el fin de las dinámicas creativas. A la mixtura proyectual de la izquierda se le sumó como último

El alba de una revolucion.indd 266 10/11/09 13:02:18

ingrediente los aportes de lo que podríamos denominar "pensamiento *allendista*", tanto antes como después del triunfo electoral. Este cuerpo de ideas incluye el esfuerzo teórico del cientista político catalán Joan Garcés, cercano colaborador del Presidente, y la práctica política del mismo Allende, quien durante todos estos años fue construyendo y afinando sus particulares planteamientos.

Garcés, en una serie de escritos,[505] postuló la posibilidad real de construir el socialismo haciendo uso de la institucionalidad, es decir, no en ruptura sino que mediante un pacto con la legalidad. Esto se explicaba por la diferenciación conceptual entre "revolución" y "violencia" -que en el pensamiento "ultraizquierdista" se encontraban íntimamente imbricados- en tanto el desarrollo histórico contemporáneo estaría creando los escenarios necesarios para un tránsito pacífico. En este sentido, las frecuentes referencias a la insurrección violenta en los escritos clásicos del marxismo estarían condicionadas por su contexto histórico, marcado por el escaso desarrollo institucional y democrático de sus sistemas políticos. De este modo, la repetición de esquemas estratégicos para escenarios distintos al de su momento de creación no sería solamente erróneo, sino que constituiría además una "abstracción" que estaría "reñida con la metodología marxista".

El modelo de transición pacífica hacia el socialismo fue también pulido y aclarado por el esfuerzo teórico del intelectual catalán. Respondiendo a los críticos de las posturas sistémicas de cambio social, Garcés señaló que "nunca el marxismo ha aceptado, por irreal, antihistórico y antimaterialista, (…) que la clase dominante, (…) se haya dejado desplazar del control de los centros del poder económico social sin ofrecer resistencia", siendo sus planteamientos radicalmente diferentes a esa proyección. Más que por acciones voluntarias o deseos colectivos, esta estrategia se basaría en el desarrollo histórico de los sistemas institucionales liberales que, llegados a cierto punto, estarían incapacitados de negarse a sí mismos. Así, las fuerzas revolucionarias, haciendo uso de estos amplios canales, lograrían legitimar su actividad política, llegando incluso a "plantear abiertamente la alternativa de poder para transformar radicalmente el sistema social". Con todo, esto se percibía como producto de un largo proceso, susceptible a ser acelerado por una coyuntura victoriosa, que se diferenciaría de una mera victoria electoral. Los momentos de "acción lírica", de "desbordamiento romántico" y de "grandeza trágica" que caracterizan a todo momento álgido de transformaciones inmediatas, en este sentido, se diferenciarían

---

505 Los más relevantes son: Joan Garcés, *1970. La pugna política por la presidencia de Chile*, Santiago, Ediciones Bat, 1971; *El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende*, Madrid, Siglo XXI, 1974 y *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*, Barcelona, Ariel, 1976. Una excelente síntesis de sus planteamientos se encuentra en el artículo "El proceso revolucionario chileno y la violencia física", en: *Revista de la Universidad Técnica del Estado*, No. 7, Santiago, Secretaría Nacional de Extensión y Comunicación, abril de 1972.

El alba de una revolucion.indd 267 10/11/09 13:02:18

de la verdadera revolución de las estructuras culturales, económicas y sociales del sistema capitalista, las cuales requerirían de "años, lustros o décadas" para consumarse. En un escenario en donde la institucionalidad permite ser permeada por las fuerzas marxistas, el camino más seguro para la consecución de estos objetivos a largo plazo era la participación sistémica.

La violencia revolucionaria, haciendo uso de la ya famosa premisa de Allende, sólo sería necesaria en el caso del desencadenamiento de la violencia reaccionaria. Esta lógica fue llevada por Garcés a un diferente e interesante plano. La dictadura del proletariado vendría a ser la consecuencia de la dictadura de la burguesía, siendo esta última concebida como regímenes autoritarios y despóticos. Así, los sistemas políticos de los países del bloque socialista, incluida Cuba, serían resultado del tipo de ordenamiento social contra el cual habían luchado (dictaduras, sistemas totalitarios, monarquías, etc.), por lo que el caso chileno encerraría importantes potencialidades innovadoras. Mediante una conexión teórica ineludible entre camino revolucionario y objetivo societal, Garcés planteó una serie de preguntas que cuestionaban el modelo ortodoxo de desarrollo revolucionario:

> Las reflexiones anteriores, no por más conocidas son menos útiles para plantearnos la cuestión fundamental que interesa en el presente trabajo. ¿Que acaece cuando un Gobierno, de orientación socialista, con predominio de fuerzas marxistas, alcanza el poder sin recurrir a la insurrección armada? Lo que está ligado, en último término, a un problema más trascendente: ¿qué desarrollo, qué aportación nueva experimenta la praxis de la dictadura del proletariado cuando el Gobierno revolucionario no ha reemplazado a una dictadura burguesa, sino que ha llegado al poder político *a través de* una práctica democrática liberal-burguesa muy avanzada? En otros términos: ¿en qué contexto específico contemplar el recurso a la violencia en defensa del proceso revolucionario cuando se ha alcanzado el poder por la vía política y de acuerdo con los mecanismos institucionales preexistentes?[506]

No solamente la doctrina marxista era útil al Gobierno de la Unidad Popular, sino que también la experiencia chilena se perfilaba como un interesante caso de estudio para renovar elucubraciones teóricas obsoletas.

Ahora bien, para recorrer este camino transformador, se debía implementar una estrategia unificada de acción revolucionaria, en virtud de los múltiples peligros que posiblemente se presentarían. Lo que se buscaba, al fin y al cabo, era un equilibrio entre ruptura y estabilidad, lo que significaba la compleja tarea de revolucionar una sociedad sin menoscabo de su estabilidad. Para ello, la estrategia no podía ser ambivalente, en tanto la presencia de cualquier tipo de orientación revolucionaria rupturista negaría las premisas de la línea sistémica. Esta dualidad de apreciaciones teóricas llevaría a un contradictorio y errático curso de acción, que al poco destruiría

---

506 Joan Garcés, "El proceso revolucionario chileno y la violencia física", pp. 53 – 57.

El alba de una revolucion.indd 268 10/11/09 13:02:18

el frágil equilibrio requerido entre cambio y continuidad. La dirección revolucionaria, entonces, no debía de sufrir grieta alguna.[507]

Salvador Allende se nutrió de todo este modelo teórico para fundamentar su propuesta de cambio institucional y de construcción pacífica del socialismo. Tanto en el discurso pronunciado en el Estadio Nacional el 5 de noviembre de 1970 como en su primera cuenta pública ante el Congreso Pleno el 21 de mayo de 1971, el nuevo Presidente expuso los principales tópicos de su pensamiento, reflejando un importante esfuerzo creativo como también una grave contradicción con los principales partidos de la coalición gobernante.

El primer elemento que destaca dentro de las nociones políticas de Allende es la inserción del proceso revolucionario dentro de una tradición nacional republicana. Al ser percibido el desarrollo político y social de Chile como una excepción, en donde las dificultades se habrían siempre resuelto persuasiva y no conflictivamente, la formulación de un tránsito pacífico vendría a condecirse con la mantención de décadas de paz cívica. De este modo, el modelo de construcción socialista no sería producto de teorizaciones abstractas y foráneas, sino mas bien el resultado de análisis concretos del comportamiento político de las masas del país. Gran parte de la sociedad contaría con los "bienes culturales" del respeto y la tolerancia, lo cual habría hecho posible la resolución pactada de las contradicciones sociales y la construcción de un sistema institucional abierto y flexible.[508]

Esta particular percepción del desarrollo histórico del país se complementaba con los aportes del marxismo clásico en torno a la posibilidad de un tránsito pacífico e institucional hacia un sistema socialista:

> Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presentes cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:
>
> 'Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación.'
>
> Y este es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels.[509]

Así, de no mediar provocación, el proceso de transformación social no incorporaría como elemento necesario la violencia rupturista. Por el contrario, observaba Allende en su alocución del 21 de mayo, se consideraba posible mantener y

---

507 Alberto Aggio, *ob. cit*., pp. 37 – 40.

508 Discurso reproducido en: Gonzalo Martner, *ob. cit*., pp. 290 – 291.

509 *Ibídem*, p. 292.

El alba de una revolucion.indd 269 10/11/09 13:02:18

profundizar el Estado de Derecho, así como sus principales instituciones. El Congreso, por ejemplo, en tanto fundado en base al voto popular, no estaría impedido de "renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del pueblo". Asimismo, las Fuerzas Armadas, poseedoras de una supuesta "conciencia patriótica", respetarían su propia tradición de acatamiento a la autoridad civil y constitucional, siendo el sostén y no una amenaza al proceso revolucionario.[510]

Allende era consciente de la ausencia de un modelo teórico estructurado con respaldo empírico en la formulación de este proyecto de construcción social. En la medida en que sus planteamientos se alejaban bastante de la ortodoxia soviética, por lo que presentarla como el ejemplo a seguir no era consecuente ni tampoco conveniente,[511] el entonces Presidente decidió ubicar sus propuestas en el plano de la novedad radical. El camino en "democracia, pluralismo y libertad" vendría a constituirse en un nuevo modelo de edificación socialista, con tantas proyecciones como el iniciado por Rusia en 1917, siendo ahora Chile en donde "la historia empiece a dar un nuevo giro". Por primera vez se pronunció el concepto de "vía chilena al socialismo" para referirse a las dificultades y novedades del proyecto de la Unidad Popular, así como también se esbozó –tímidamente, por cierto– la posibilidad de prescindir de la "dictadura del proletariado" como obligada etapa del proceso revolucionario. Rescatando el nexo entre vía novedosa y objetivo original utilizado por Garcés, Allende también visualizó -aunque no sistematizará- una nueva concepción de sociedad socialista (no sólo de su construcción), recogiendo las virtudes del sistema republicano. Lejos de concebir a la democracia liberal como un instrumento de opresión y de dominación de la burguesía, como ya hemos mencionado, Allende identificó en este sistema una serie de logros y victorias producto de largas luchas de los sectores explotados. El Partido Socialista, en el *Programa* redactado por Eugenio González en 1947, ya había explorado estos terrenos, siendo sus proposiciones anuladas por el fuerte proceso de "leninización" experimentado desde finales de los cincuenta.[512]

---

510 "Nuestro camino al socialismo", en: Salvador Allende, *La vía chilena hacia el socialismo*, México, Archivo Salvador Allende, 1988, p. 38.

511 Como ya se esbozó en una nota anterior, y a pesar del nutrido conjunto de fuentes que demuestran lo contrario, una serie de autores identifican el pensamiento *allendista* automáticamente con el modelo ortodoxo del "socialismo real". Estos planteamientos, provenientes tanto de estudios serios y coherentes como también de meras peroratas inconexas, hacen notar las supuestas tentaciones guerrilleristas de Allende -basándose entre otras cosas en su admiración por la experiencia cubana- y su concepción meramente instrumental de la institucionalidad estatal. Joaquín Fermandois, "Transición al socialismo y confrontación en Chile, 1970 – 1973", en: *Revista Bicentenario*, Vol. 2, No. 2, 2003, pp. 15 – 16; Gonzalo Vial, *ob. cit.*, pp. 33 – 34; Enrique Brahms, *ob. cit.*, pp. 139 – 140.

512 Jaime Gazmuri, "Allende estadista: ¿Teórico de la revolución?", en: Alejandro Witker (comp.), *Una vida por la democracia y el socialismo. Semblanzas de Allende*, Archivo Salvador Allende, Universidad de Guadalajara, México, 1988, pp. 62 – 63; Alberto Aggio, *ob. cit.*, pp. 87 – 88.

El alba de una revolucion.indd 270 10/11/09 13:02:18

El "pensamiento *allendista*", formulado públicamente una vez instalada la Unidad Popular en el gobierno, mantuvo un frágil equilibrio con las construcciones estratégicas del PC y del PS. Con unos convergió en algunos elementos teóricos y tácticos, mientras que otros identificaron en la retórica del Presidente unas cuantas premisas del pensamiento de la colectividad. Ni comunistas ni socialistas vieron reflejadas en el mandatario la totalidad de sus ideas, resultando el proyecto global final una problemática mixtura de tendencias a ratos contradictorias.

El Partido Comunista, tradicional sostén de los planteamientos de Allende, logró gracias a sus continuas insistencias encauzar el proceso revolucionario a través de la institucionalidad, apoyado por un arco amplio de alianzas, complementando de esta forma la tarea unificadora y sistémica llevada a cabo por el mandatario durante las décadas precedentes. Sin embargo, solo hasta ahí llegó la convergencia y la innovación teórica. El modelo a seguir luego de la consecución de los objetivos del Gobierno Popular era, a grandes rasgos, el del marxismo soviético, mediante la constitución de un régimen de "dictadura del proletariado" -matizado y resignificado, pero nunca cuestionado. La heterogénea pero igualmente necesaria base de apoyo conseguida, en este enfoque, no se percibió como completamente necesaria para el futuro. Luis Corvalán, mediante un decidor ejercicio metafórico, había caracterizado esta situación con la figura de un ferrocarril entre Santiago y Puerto Montt. Desde la estación inicial los vagones partían repletos de gente, desocupándose progresivamente durante el trayecto hasta llegar al objetivo final. La peculiaridad no era la sociedad a construir, desatando el lazo de Garcés entre medio y fin, sino la forma de llegar a ella. La adscripción férrea a la línea moscovita de interpretación marxista no le permitió al PC criollo internarse en una reflexión creativa sobre el futuro revolucionario.[513]

La situación con el Partido Socialista fue igualmente difícil. A las indefiniciones sobre el futuro del proceso revolucionario, se le sumaron las evidentes discrepancias estratégicas con el mandatario, producto del avanzado proceso de "leninización" sufrido por la colectividad. Los influjos del rupturismo habían calado hondo dentro de la sensibilidad socialista, tendencia que se consolidó con los acuerdos de Chillán de 1967 y se agudizó en 1971 en su Congreso de La Serena, complejizando aún más la situación. Si bien el *Programa* de la Unidad Popular y la retórica presidencial consagraban la orientación socialista del accionar gubernamental, los fines de estas tareas no fueron materia de consenso. Mientras que para el mandatario significaban la reorientación progresiva del sentido de la institucionalidad, no implicando su ruptura, su colectividad las entendía como medidas que buscaban la acumulación de fuerzas para una futura e inevitable confrontación con las clases dominantes. De este

513 Luis Corvalán M., *Del anticapitalismo*, p. 162; Luis Corvalán, "Los comunistas y Allende", en: Alejandro Witker (comp.), *ob. cit.*, p. 43; Tomás Moulián, "La vía chilena al socialismo", p. 54; Alberto Aggio, *ob. cit.*, pp. 160 – 161; Orlando Millas, *Memorias*, pp. 276 – 277, 393 – 394 y 413 – 414.

El alba de una revolucion.indd 271 10/11/09 13:02:18

modo, más que su efectividad práctica, lo relevante del manejo gubernamental era su capacidad de ejercer atracción dentro y fuera de su base social.[514]

Clodomiro Almeyda, fiel representante de la línea del PS de entonces, recuerda con las siguientes palabras sus discrepancias con Allende:

Aunque reconocía las grandes dotes políticas de Allende y su perspectiva mucho más amplia y lúcida que la de la mayoría de los dirigentes de la izquierda, nacida más de una penetrante intuición política de la realidad que de consideraciones abstractas o teóricas, y valorando sobre todo su innegable vocación y el papel unitario que jugaba en la política chilena, a pesar de todo esto, en general no simpatizaba con su estilo político.

> No difería tanto del contenido de su pensamiento como de la forma de expresarlo. Y creo que eso se debía a la distinta manera de acceder culturalmente al socialismo. Él lo hizo desde la vertiente racionalista jacobina, con su consiguiente proyección instrumentalista y pragmática al servicio de los grandes ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, a los cuáles él solo los visualizaba plenamente realizables en el Socialismo. Mi formación socialista reconocía otras fuentes ideológicas, lo cual se reflejaba en valoraciones diferentes de aspectos políticos más formales que sustantivos. Allende, por otra parte, tenía una línea de pensamiento más analítica que yo, era más propenso a las síntesis globales y totalizantes.[515]

Si bien los años moderaron las concepciones, es interesante hacer notar el choque de distintas vertientes de pensamiento y de esquemas mentales. Mientras que por un lado se defienden los postulados republicanos emanados del racionalismo europeo, por el otro se contraponen nociones rescatadas directamente del ideario marxista. Asimismo, se confrontaban estilos de acción política, es decir, enfoques pragmáticos y miradas abstractas e ideologizadas.

La "vía chilena al socialismo", en síntesis, vendría a ser la problemática mezcla entre los planteamientos sistémicos comunistas, la retórica revolucionaria socialista y la visión innovadora del *allendismo*. Si bien el concepto fue acuñado por el mandatario, presentándolo más bien como el reflejo de sus planteamientos que como el producto final de dinámicas contradictorias, es necesario asumir sus implicancias en toda su complejidad. Así, la "vía chilena al socialismo" no se limitaría a ser el cuerpo de nociones teóricas de cambio social, sino todo el conjunto de virtudes, defectos, abstracciones y prácticas llevadas a cabo entre 1970 y 1973 y desarrolladas en los lustros precedentes. La "vía *allendista*", como la nombran algunos, vendría a ser sólo un ingrediente más dentro de esta mezcla, con la particularidad de que fue desde este sector donde se enunció el curso ideal del proceso revolucionario. La verdadera originalidad de la experiencia de la Unidad Popular radicaría precisamente en este

514 Ignacio Walker, *ob. cit.*pp. 84 – 86.

515 Clodomiro Almeyda, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1987, p. 169.

El alba de una revolucion.indd 272 10/11/09 13:02:18

punto. El producto de las tensiones continuas entre las distintas sensibilidades teóricas de los actores de la izquierda marxista, con todo lo que ello implicaba, forjó un proyecto único de contradictorias potencialidades. Por un lado, estaba la posibilidad de que, mediante la mantención del equilibrio entre las distintas fuerzas, se lograse encauzar el proceso bajo un solo ideario, de entre los cuales la "vía *allendista*" contaba con más opciones. Por el otro lado, sin embargo, estaba el peligro latente de dividir las bases de apoyo en diferentes orientaciones excluyentes y paralizadoras del proyecto popular. La experiencia chilena, que poco a poco tendió a moverse hacia el segundo camino, construyó su particularidad en virtud de sus oposiciones prácticas más que en una enunciación teórica sistematizada.

Ahora bien, ¿cómo se explica la constitución de una relación conjunta entre esta tríada de fuerzas divergentes? La respuesta, como pocas veces sucede, se personifica: Salvador Allende fue el centro articulador de la coalición izquierdista durante todo el tercer cuarto del siglo XX. Su conexión con un amplio espectro de adherentes y las bases partidarias fue mucho más intensa que con las direcciones de las colectividades izquierdistas. Tal situación explicaría la mantención del equilibrio estratégico, fundamento último del triunfo de la Unidad Popular. Por un lado, el liderazgo popular y la práctica política continua, por el otro, la teoría y el restringido acceso a sus fuentes de generación.[516]

Con todas las dificultades generadas al interior de la izquierda, pero también con sus esperanzas, sus fortalezas y sus aciertos, comenzaba de esta forma el gobierno más conflictivo de la historia contemporánea chilena. Sin pretender explicar todas las dinámicas posteriores en función del proceso de construcción estratégica anterior, la planificación global de la Unidad Popular al poco sintió los efectos de las limitantes de su elaboración. El proyecto global de la izquierda chilena incorporaba ahora a la acción política como factor moldeador de sus directrices estratégicas. El alba de esta revolución mantuvo ocupados a sus mentores por largas décadas. No faltará mucho, sin embargo, para la llegada de la larga noche.

---

516 Jorge Arrate, *La fuerza democrática de la idea socialista*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1985, pp. 72 – 73; Ignacio Walker, *ob. cit.*, pp. 110 – 111.

El alba de una revolucion.indd 273 10/11/09 13:02:19

El alba de una revolucion.indd 274 10/11/09 13:02:19

Conclusiones

El proceso iniciado en la década de los cincuenta culminó finalmente en el gobierno de la Unidad Popular. El alba de la revolución dio paso a su ejecución, en un ambiente marcado por la amplia movilización social y la extrema polarización política. El "proyecto global" de la izquierda encontró su única oportunidad de aplicación, reflejando pronto tanto su radical novedad como sus inconsistencias y contradicciones.

Existen una serie de continuidades en el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo". Éstas nos revelan la naturaleza del escenario político chileno de entonces, como también las principales características del pensamiento izquierdista. En primer lugar, es necesario constatar la continua imposibilidad, por parte de varios de los que propugnaban la revolución, de llevar a la práctica las definiciones teóricas por entonces elaboradas. Tal situación afectó especialmente al Partido Socialista. Gran parte de los acuerdos tomados por la colectividad durante la década de lo sesenta no lograron llegar a ser practicados de forma general y sistemática por sus militantes. La "vía armada", concebida como exclusivo y legítimo camino revolucionario, no propició la orientación violenta del actuar político, dando pie a un recurrente círculo vicioso de frustraciones-reformulaciones–radicalizaciones, siempre en el plano discursivo. A pesar de esta desconcertante situación, estas incapacidades de largo plazo no dejaron de añadirle una dosis importante de ambigüedades y contradicciones al resultado proyectual final. La "leninización" avanzada que sufrieron sus planteamientos programáticos le impidieron participar dentro de cualquier debate creativo, necesario para desprenderse de los modelos clásicos de la revolución socialista. En la medida en que las condiciones del país y las posibilidades políticas de las colectividades izquierdistas no se dejaron clasificar dentro de los parámetros conocidos de transición social, se hizo con urgencia necesario -y así lo hicieron ver algunos- fundamentar la línea estratégica en la realidad nacional.

Por otro lado, la "ultraizquierda", representada por el MIR, si bien no participó en los conglomerados de la "izquierda tradicional", no por eso dejó de ser un actor relevante en este proceso de creación proyectual. Continuamente estuvo proponiendo

El alba de una revolucion.indd 275 10/11/09 13:02:19

temas de debate, principalmente de dimensión estratégica, lo cual obligó a los lineamientos centrales de los grandes partidos marxistas a reformularse y aclarase en relación a estas críticas. Además, los sectores más radicalizados de la izquierda jugaron un papel no menor durante el período de aplicación de la "vía chilena", especialmente a nivel de bases. Sin embargo, si bien propusieron nuevas vías revolucionarias, estos sectores tampoco lograron modelar un camino capaz de generar un apoyo masivo, ni mucho menos pudieron vislumbrar un futuro social divergente al dictado por los clásicos del marxismo–leninismo.

El Partido Comunista, por su parte, no adoleció de la dicotomía teoría-práctica del socialismo, en tanto aplicó constante y consecuentemente su línea sistémica, siendo además parcialmente capaz de modelar líneas estratégicas originales y –por un momento– exitosas. Esto, sin embargo, tampoco le permitió la construcción de un "mapa cognitivo" acorde con los rasgos y las posibilidades del ordenamiento social y político chileno, debido a otro tipo de disociación presente en su creación programática. La "vía pacífica", como novedad estratégica, no se condijo con las perspectivas futuras de la revolución. Las ambigüedades en torno al concepto de "dictadura del proletariado", más allá de toda elucubración contrafactual que pudiese hacerse, nos expresa la adopción general del modelo ortodoxo de construcción socialista, sin dar luces con respecto a un futuro revolucionario original . No hay un nexo lógico, en otras palabras, entre medio y fin, en tanto la reflexión creativa se centró en la primera dimensión teórica, dejando intacta las perspectivas clásicas de la segunda.

Los planteamientos que contaron con los mayores índices de originalidad y potencialidad fueron los que hemos agrupado bajo el rótulo de "pensamiento *allendista*". El cambio institucional y gradual de las estructuras básicas del ordenamiento social, y el esbozo de un futuro revolucionario que prescindía de las etapas seguidas por otras experiencias análogas, constituían los principales rasgos teóricos de este modelo, bases principales del atractivo que generó en varios de los adherentes a la Unidad Popular. Con todo, estos lineamientos no contaron con el apoyo –más allá de convergencias temporales– de las estructuras partidarias de la izquierda. Es decir, la principal carencia de esta línea programática, además de su escasa elaboración y sistematización, fue la incapacidad de orientar la acción política completa del conglomerado de acuerdo a estos preceptos. La generación de una mayoría social necesaria para dar curso a las transformaciones institucionales proyectadas, en este sentido, requirió urgentemente de un acuerdo con las posiciones centristas del sistema de partidos. La creciente polarización política de la administración de Allende clausuró esta opción, a lo cual ayudó la renuencia de los sectores rupturistas del pacto de gobierno. Asimismo, la convergencia de las posturas con los sectores sistémicos no se encontraba asegurada en el caso de que el gobierno de la UP haya llevado a cabo completamente su programa transformador. La falta de un debate clarificador sobre estas temáticas, y la presencia

El alba de una revolucion.indd 276 10/11/09 13:02:19

de tareas inmediatas que requerían de la atención partidaria, no permitieron llegar a una discrepancia conflictiva sobre estos puntos, lo cual seguramente se habría convertido en otra piedra de tope para este tipo de concepciones revolucionarias.

Todo esto viene a refrendar los planteamientos expuestos en el principio de este libro. El proyecto de la izquierda, la "vía chilena al socialismo", no constituyó un cuerpo de ideas coherente y armónico. El proceso de constitución de esta "planificación global" condicionó su naturaleza final, siendo ésta la de una conflictiva y diversificada mixtura, producto de su origen colectivo. Así, la formulación de las bases programáticas de la Unidad Popular se erigió como una realidad ajena a los lineamientos estratégicos de sus partidos miembros. Esto, sin embargo, no implicó automáticamente la constitución de una barrera infranqueable al éxito de éstas proyecciones futuras. Si el proceso de construcción estratégica hubiese presentado episodios de concesiones en los puntos divergentes, elaboración de consensos generalizados sobre las perspectivas revolucionarias, debates creadores sobre el objetivo a cumplir y fijaciones nítidas de los límites de acción en el camino propuesto, el origen colectivo del proyecto final no habría significado necesariamente su dispersión en los momentos de aplicación.

Parte de estas observaciones finales se entroncan con lo expuesto por algunos estudiosos de estos temas[517]. Sin embargo, subsiste un elemento que no ha sido lo suficientemente considerado en este tipo de investigaciones, y que las páginas precedentes apenas esbozan. El matriz ideológico asumido en estos años, y su responsabilidad en la formulación final del "proyecto global", jugó un rol clave para la comprensión de los sucesos posteriores al período de creación estratégica. Como mencionamos en los inicios de este estudio, el marxismo como método de interpretación histórica y como guía de la acción política era hegemónico dentro de la izquierda chilena. Sus preceptos básicos eran asumidos en las orientaciones programáticas de las colectividades y sus elementos más conocidos eran recurrentemente invocados en la retórica partidaria. Sin duda que sin la influencia determinante de esta ideología, la "vía chilena al socialismo" difícilmente podría haber sido construida y aplicada. Con todo, la particular lectura realizada por estos años del marxismo–leninismo explica en una importante medida los términos de la formulación proyectual. El carácter estrecho de la traslación a la realidad de este cuerpo doctrinario, la concepción de la realidad social como materia dispuesta a aprehenderse mediante las exclusivas herramientas de este enfoque, sin detenerse a pensar en la posibilidad de una creación teórica para escenarios particulares, y la importación mecánica de modelos foráneos de cambio social, entre otras actitudes recurrentes de esta época, constituyeron una limitante de proporciones a la hora de dar curso a las transformaciones requeridas por este sistema

---

517 Entre ellos, Tomás Moulián, "La vía chilena al socialismo" y Manuel Antonio Garretón, *El proceso político chileno*, Santiago, FLACSO, 1983.

El alba de una revolucion.indd 277 10/11/09 13:02:19

de ideas. El marxismo-leninismo, de este modo, constituyó tanto la base necesaria para la creación de los lineamientos básicos del proyecto izquierdista, como también el principal obstáculo para la consecución de sus objetivos. Esto, por cierto, no significa la presencia de una fatalidad ineludible en todo intento transformador, sino más bien expresa los peligros en la generación de alternativas políticas de lecturas dogmáticas y estrechas de la siempre rica y compleja realidad.

El alba de una revolucion.indd 278 10/11/09 13:02:19

Bibliografía

Fuentes Primarias

Publicaciones periódicas

Periódico *El Siglo*

Periódico *El Rebelde*

Revista *Arauco*

Revista *Principios*

Revista *Punto Final*

Folletos

Ampuero, Raúl y millas, Orlando, *La polémica socialista comunista,* Santiago, Prensa Latinoamericana, 1962.

Chelén, Alejandro, *La Revolución Cubana y sus proyecciones en América Latina*, Santiago, Prensa Latinoamericana, s/a.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Posición del MIR: elecciones, no; lucha armada único camino*, Santiago, Imprenta Prensa Latinoamericana, 1969.

Núñez, Carlos, *Chile. ¿La última opción electoral?*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1970.

Partido Comunista Revolucionario, *Las elecciones y la lucha de nuestro pueblo*, Santiago, Imp. Bío-bío, 1969.

Unidad Popular, *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Impresora Horizonte, 1970.

Oaiss, Oscar, *Vía pacífica o revolución. Ni dogmatismo ni revisionismo: leninismo*, Santiago, Ediciones Socialismo, 1961

_____, *El espejismo del 64*, Santiago, Imprenta Victoria, 1962.

El alba de una revolucion.indd 279 10/11/09 13:02:19

Memorias

Almeyda, Clodomiro, *Pensando a Chile*, Santiago, Terranova, 1986.

_____, *Reencuentro con mi vida*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1987.

Corvalán Lepe, Luis, *De lo vivido y lo peleado,* Santiago, LOM, 1997.

Godoy Urrutia, César, *Vida de un agitador,* Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, México, 1982

Millas, Orlando, *Memorias, 1957-1991. Una digresión,* Ediciones Chile-América Cesoc, Santiago, 1996.

Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, Buenos Aires, Losada, 1974.

Puccio, Osvaldo, *Un cuarto de siglo con Allende: recuerdos de su secretario privado*, Santiago, Emisión, 1985.

Waiss, Oscar, *Chile vivo: Memorias de un socialista 1928-1970*, Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende, 1986.

Entrevistas

Entrevista a Guillermo Teillier, 28 de marzo del 2006.

Compilaciones de artículos, entrevistas y discursos

Allende, Salvador, *La vía chilena, del Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971,* Santiago, Editorial Quimantú, 1971.

_____, *La vía chilena hacia el socialismo*, México, Archivo Salvador Allende, 1988.

_____, *Abrirán las grandes alamedas. Discursos*, LOM, Santiago, 2003.

_____, *Nuestro camino al socialismo: la vía chilena*, Buenos Aires, Papiro, 1970.

Ampuero, Raúl, *El Socialismo chileno 1917 – 1996*, Santiago, Ediciones Tierra mía, 2002.

Araneda, Santiago (comp.), *Salvador Allende de cara a la verdad. Diálogos con la prensa*, Archivo Salvador Allende, El Nacional ILESCO – IELCO, México, 1993.

Conserjería de Difusión, *El pensamiento político de Salvador Allende*, Santiago, Quimantú, 1971.

Corvalán Lepe, Luis, *Camino de victoria,* Santiago, Horizonte, 1971

Debray, Regis, *Conversación con Allende,* México, Siglo XXI, 1971.

El alba de una revolucion.indd 280 10/11/09 13:02:19

Farías, Víctor, *La izquierda chilena (1969 – 1973) Documentos para el estudio de su línea estratégica*, 6 tomos, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2000.

Jobet, Julio César y chelén rojas, Alejandro, *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista*, Santiago, Editorial Quimantú, 1972.

Labarca, Eduardo. *Corvalán, 27 horas: el P.C. chileno por fuera y por dentro*. Santiago, Quimantú, 1972.

Martner, Gonzalo, *Salvador Allende. Obras escogidas (1908 – 1973)*, Santiago, Ed. Austral, 1992.

Naranjo, Pedro et alt. (eds.), *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*, Santiago, LOM, 2004.

Publicaciones del período.

Ampuero, Raúl, *La izquierda en punto muerto*, Santiago, Editorial Orbe, 1969.

Casanueva, Fernando y fernández, manuel, *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Santiago, Quimantú, 1973.

Chellén, Alejandro, *Trayectoria del Socialismo*, Buenos Aires, Astral, 1967.

Debray, Regis, *¿Revolución en la revolución?,* La Habana, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, 1967.

Faletto, Enzo et alt., *Génesis histórica del proceso político chileno*, Santiago, Quimantú, 1972.

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, (1971), Montevideo, Ediciones del chanchito, segunda edición, 2004.

Garcés, Joan, *1970. La pugna política por la presidencia de Chile*, Santiago, Ediciones Bat, 1971.

_____, "El proceso revolucionario chileno y la violencia física", en: *Revista de la Universidad Técnica del Estado,* No. 7, Santiago, Secretaría Nacional de Extensión y Comunicación, abril de 1972, pp. 53 – 66

_____, *El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, 2 volúmenes, Santiago, Prensa Latina, 1971.

El alba de una revolucion.indd 281 10/11/09 13:02:19

Páginas Web

www.archivochile.cl Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME).

www.ical.cl. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz.

www.memoriachilena.cl. Portal Memoria chilena, DIBAM.

www.pcchile.cl. Partido Comunista de Chile.

www.pschile.cl. Partido Socialista de Chile.

www.puntofinal.cl. Revista *Punto Final*. Archivo histórico.

www.salvador-allende.cl. Archivos Internet Salvador Allende.

www.pensamientocritico.cl. Revista electrónica de Historia "Pensamiento Crítico".

www.palimpsestousach.cl. Revista electrónica "Palimpsesto". Departamento de Historia Universidad de Santiago.

www.abacq.net/imagineria. Breve imaginería política. 1970 – 1973.

Imágenes.

Primera Parte: "Tren de la Libertad. Candidatura de Salvador Allende. 1958", en: www.memoriachilena.cl; y Portada Revista Arauco, No. 10, agosto de 1960.

Segunda Parte: "Victoria se escribe con V de voto", en: El Siglo, 25 de febrero de 1964, p. 10; y "Perdidos", en: Punto Final Nº 40, 24 de octubre de 1967, p. 40.

Tercera Parte: "Por ti venceremos con Allende", en: Chile: Breve imaginería política. www.abacq.net/imagineria; y Portada Revista Punto Final, No. 59, 1era. quincena de julio de 1968.

Fuentes Secundarias

Aggio, Alberto, *Democracia e Socialismo. A experiencia chilena*, Sao Paulo, Annablume, 2002.

Altamirano, Carlos, *Dialéctica de una derrota*, México, Siglo XXI, 1978.

Álvarez, Rolando, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973 – 1980)*, Santiago, LOM, 2003.

_____, "¿Reforma o revolución?: Lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El Partido Comunista chileno. 1965 – 1973", en: Massimo Modonesi et alt. (coords.), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades, Universidad Autónoma de México, 2007.

El alba de una revolucion.indd 282 10/11/09 13:02:19

Angell, Alan, "La izquierda en América Latina desde c. 1920", en: Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, *Política y sociedad desde 1930*, tomo 12, Crítica, Barcelona, 1997.

Arendt, Hannah, *La condición humana,* Barcelona, Editorial Paidós Ibérica, 1993.

Arrate, Jorge, *La fuerza democrática de la idea socialista*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1985.

_____ e Hidalgo, Paulo, *Pasión y razón del socialismo chileno*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1989.

_____ y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*, 2 tomos, Santiago, Ediciones B, 2003.

Bitar, Sergio, *Transición, socialismo y democracia: la experiencia chilena*, México, Siglo XXI, 1979.

Brahm, Enrique. "Retórica violentista de la izquierda y miedo a la revolución en Chile. 1964-1973", en: *Revista Bicentenario* Vol. 2, No. 2, 2003, pp. 137–153.

Bravo Lira, Bernardino, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1978.

Bogan, Henry, *La historia de los países del este*, Argentina, Javier Vergara Editor, 1991.

Cancino, Hugo, *La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*, Copenhague, Aarhus University Press, 1988.

Correa, Sofía et alt., *Historia del siglo XX chileno. Balance paradojal*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

Corvalán L., Luis, *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM, 2003.

Corvalán Marquéz, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Santiago, Sudamericana, 2001.

Daire, Alonso, *Derogación de la Ley de Defensa de la Democracia: legalidad al comunismo, Chile 1958*, Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989.

Del Pozo, José, *Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios: una historia oral de la izquierda chilena en la época en la Unidad Popular*, Santiago, Documentas, 1992.

Délano, Luis Enrique, *La Base*, Santiago, Ed. Austral, 1973.

Drake, Paul, *Socialismo y Populismo en Chile*, Universidad Católica de Valparaíso, 1992

Faúndez, Julio, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973,* Santiago, Ediciones Bat, 1992.

Fermandois, Joaquín, "Chile y la cuestión cubana. 1959-1964", en: *Historia*, No. 17, Santiago, 1982.

El alba de una revolucion.indd 283 10/11/09 13:02:19

_____, "Transición al socialismo y confrontación en Chile, 1970 – 1973", en: *Revista Bicentenario*, Vol. 2, No. 2, 2003, pp. 7-31.

Fernández, Joaquín, *El Ibañismo (1937 – 1952). Un caso de populismo en la política chilena,* Santiago, Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.

Furci, Carmelo, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism,* Londres, Zed Books, Ltd., 1984.

Garcés, Joan, *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política,* Barcelona, Ariel, 1976.

Garcés, Mario, *Tomando su sitio en la ciudad, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970,* Santiago, LOM, 2002.

_____ y Sebastián Leiva, *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, Santiago, LOM, 2003.

García, Fernando et. alt., *Salvador Allende. una época en blanco y negro*, Buenos Aires, Aguilar-El País, 1998.

Garretón, Manuel Antonio, *El proceso político chileno*, Santiago, FLACSO, 1983.

_____, y Felipe Agüero, "Vía chilena al socialismo", en: *Términos latinoamericanos para el diccionario de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 1976.

_____, y Tomás Moulian, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago, Ediciones Minga, 1983.

_____, y Roberto Pizarro (eds.) *Transición al Socialismo y Experiencia chilena*, Santiago, 1972.

Gaudichaud, Franck, *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, Santiago, LOM, 2004.

Goecke, Ximena, *"Nuestra sierra es la elección" Juventudes revolucionarias de Chile 1964-1973,* Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.

Goicovic, Igor. "Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1967–1986", en: *Revista electrónica Palimpsesto*, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, No. 1, Año 1, 2003.

Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, Séptima edición, 1998.

Heller, Claude, *Política de unidad en la izquierda chilena (1956–1970),* México, Jornadas 73, El Colegio de México, 1973.

Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

Illanes, María Angélica, *La batalla de la memoria*, Santiago, Sudamericana, 2001.

El alba de una revolucion.indd 284 10/11/09 13:02:19

Jocelyn-Holt, Alfredo, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, Planeta, Santiago, 1998.

Jorquera, Carlos, *El Chicho Allende*, Santiago, Ediciones Bat, 1993.

Lessa, Alfonso, *La Revolución Imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005.

Loyola, Manuel y Jorge Rojas (comps.), *Por un rojo amanecer, hacia la historia de los comunistas chilenos*, Santiago, s/e, 2000.

Milos, Pedro, *Los movimientos sociales de abril de 1957 en Chile. Un ejercicio de confrontación de fuentes.* Lovaina, 1992. (Tesis doctoral inédita)

Moulián, Tomás, *Democracia y Socialismo en Chile*, Santiago, FLACSO, 1983

_____, *La forja de ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973,* Santiago, ARCIS-FLACSO, 1993

_____, *Conversación interrumpida con Allende*, Santiago, LOM, 1998.

Nolff, Max, *Salvador Allende: el político, el estadista*, Santiago, Documentas, 1993.

Ortega, Luis, "Del Frente de Trabajadores al Congreso de Chillán. Los Socialistas de Chile entre 1956 y 1967", en: *Revista electrónica Palimpsesto*, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, No. 1, Año 1, 2003.

Pastene, Sergio,"Inti Illimani, cuerdas americanas de la revolución. (1966–1973)", trabajo inédito, 2005.

Pérez, Cristián, "Guerrilla rural en Chile: La Batalla del fundo San Miguel (1968)", en: *Estudios Públicos*, Nº 78, 2000.

Pinto, Julio (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular,* Santiago, LOM, 2005.

Quiroga, Patricio, *Compañeros. El GAP: La escolta de Allende*, Santiago, Aguilar Ediciones, 2001.

Rolle, Claudio. "La Nueva Canción Chilena. El proyecto cultural popular y la campaña presidencial y gobierno de Salvador Allende", en: *Pensamiento Crítico. Revista Electrónica de Historia*, Núm. 2, 2002

Rubio, Pablo. "La Izquierda chilena en la década de 1950", en: *Revista electrónica Palimpsesto*, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, No. 1, Año 1, 2003.

Sabrovsky, Eduardo, "Gramsci en Chile: Reflexiones acerca de un pragmatismo iluminado", en: *Opciones*, No. 12, septiembre – diciembre de 1987.

Salas, Fabio, *La primavera terrestre. Cartografía del Rock chileno y la nueva canción chilena,* Santiago, Cuarto Propio, 2003.

El alba de una revolucion.indd 285 10/11/09 13:02:19

Salazar, Gabriel, *Violencia política popular en las "grandes alamedas". Santiago de Chile 1947 – 1987 (una perspectiva histórico-popular)*, Santiago, Ediciones SUR, 1990.

Sandoval, Carlos, *M.I.R. (una historia),* Santiago, Sociedad Editorial Trabajadores, 1990.

San Francisco, Alejandro y Soto, Ángel (eds.), *Camino a la Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile. 1920 - 2000,* Santiago, Instituto de Historia UC, Centro de Estudios Bicentenario, 2005.

Smirnow, Gabriel, *La revolución desarmada, Chile 1970.1973*, México, ERA, 1977.

Valdivia, Verónica, *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet 1960 – 1980,* Santiago, LOM, 2003.

Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1989.

Varas, Augusto (comp.), *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario,* Santiago, CESOC/FLACSO, 1989.

Venegas, Hernán. "El Partido Comunista de Chile. Antecedentes ideológicos de su estrategia hacia la Unidad Popular (1961-1970)", en: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Universidad de Santiago de Chile, Año VII, Vol. 2, 2003, pp. 45-70.

Vial, Gonzalo, *Salvador Allende: el fracaso de una ilusión*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005.

Walker, Ignacio, *Del populismo al leninismo y la "Inevitabilidad del conflicto": El Partido Socialista de Chile (1933 – 1973)*, Santiago, CIEPLAN, n. 91, 1986.

Winn, Peter, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Santiago, LOM, 2004.

Witker, Alejandro (comp.), *Una vida por la democracia y el socialismo. Semblanzas de Allende*, Archivo Salvador Allende, Universidad de Guadalajara, México, 1988.

_____, *Salvador Allende. América Latina: Un pueblo continente*, Archivo Salvador Allende, Universidad Nacional Autónoma de México, Santiago de Chile, 1990.

Zammit, J. Ann. y Palma, Gabriel, *The chilean road to socialism*, Institute of Development Studies at the University of Sussex, Inglaterra, 1973.

El alba de una revolucion.indd 286 10/11/09 13:02:19

Índice

Introducción 5

Primera Parte.

El período creativo. Reacomodos y reformulaciones. 1956 – 1962 17

Capítulo 1. Condiciones y elementos de los primeros esbozos revolucionarios 21

1.- La izquierda fragmentada. La crisis de los 40 y 50 22

2.- Política de Unidad. Del Frenap al Frap 24

3.- Reunificación socialista y relegalización comunista. Nuevas perspectivas. 32

4.- Contexto institucional de la reestructuración sistémica de la izquierda 36

5.- Consecuencias del reordenamiento político: Allende, las elecciones de 1958 y el nuevo espíritu de la izquierda 38

Capítulo 2. La creación estratégica. Inicio de los choques discursivos 43

1.- El nacimiento de las líneas estratégicas. Frente de Trabajadores y Frente de Liberación Nacional 44

2.- Las definiciones de la Revolución 47

3.- El debate sobre las alianzas. La problemática burguesía criolla 52

4.- Las discusiones sobre los caminos. La "vía pacífica" y la insurgencia armada 57

5.- El nuevo paradigma: La Revolución Cubana y su influencia en las creaciones estratégicas de la izquierda marxista 67

Capítulo 3. La síntesis de las discrepancias. La polémica de 1962 77

1.- Las prefiguraciones del debate. Distanciamientos y acercamientos 77

2.- Ataques y defensas al papel dirigente de la Unión Soviética 81

3.- En torno a la "vía pacífica" 84

4.- Coda. La crítica socialista a sus contradicciones internas. Oscar Waiss 87

El alba de una revolucion.indd 287 10/11/09 13:02:19

Segunda Parte.

El período conflictivo. Derrotas, quiebres y querellas. 1962 – 1967 91

Capítulo 4. Retóricas y conductas en l perspectiva de las elecciones presidenciales de 1964. La convergencia estratégica 95

1.- La opción sistémica. Los inicios de la campaña de 1964 95

2.- Legitimaciones del camino elegido 101

3.- El nacimiento de las críticas rupturistas. La Vanguardia Revolucionaria Marxista 105

4. La Campaña Presidencial. Debates, fracturas, irrupciones y esperanzas 108

Capítulo 5. La radicalización tras la derrota. Agudización de las contradicciones estratégicas 119

1.- Las consecuencias inmediatas del fracaso. Evaluaciones divergentes 120

2.- Radicalización socialista y moderación comunista. Las vías, las alianzas y la unidad 131

3.- Nuevas críticas, nuevo lenguaje. La irrupción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria 140

4.- Las tensiones PC - PS. El intercambio de misivas de 1966 145

Capítulo 6. La exacerbación de la retórica rupturista y la continuidad de las prácticas sistémicas 153

1.- En torno a la ininterrumpida inclusión sistémica. Las elecciones municipales de 1967 153

2.- La izquierda y los Radicales. Nuevos debates en torno a las alianzas 160

3.- La "leninización" del PS. El XXII Congreso de Chillán 171

4.- El III Congreso del MIR. Críticas rupturistas y críticas sistémicas 178

Tercera Parte.

Contradicciones e inconsistencias en la formulación del proyecto. 1967 – 1970 185

Capítulo 7. Acciones rupturistas y acciones sistémicas. La agudización de las tensiones. 189

1.- Las dificultades del eje socialista-comunista 189

2. Acciones sistémicas directas: Las elecciones parlamentarias de 1969 204

3. Acciones rupturistas directas: Las operaciones revolucionarias de la "ultraizquierda" 213

El alba de una revolucion.indd 288 10/11/09 13:02:19

Capítulo 8. La nueva unidad. Del ***Frap*** a la UP 221
1. Las nuevas fuerzas. La izquierdización de los radicales y el nacimiento del MAPU 221
2. El nacimiento del pacto y del programa de la Unidad Popular 235
Capítulo 9. La victoria y la "vía chilena al socialismo" 247
1. La elección del candidato y las vicisitudes de la campaña 247
2. La victoria y la llegada al poder. El descrédito del "ultraizquierdismo" 258
3. ¿Vía chilena o vía allendista? La problemática mixtura 266

Conclusiones 275
Bibliografía 279

El alba de una revolucion.indd 289 10/11/09 13:02:19

Este libro ha sido posible por el trabajo de

Comité Editorial Silvia Aguilera, Mauricio Ahumada, Mario Garcés, Luis Alberto Mansilla, Tomás Moulian, Naín Nómez, Jorge Guzmán, Julio Pinto, Paulo Slachevsky, Hernán Soto, José Leandro Urbina, Verónica Zondek, Ximena Valdés, Paulina Gutiérrez **Secretaria editorial** Sylvia Morales **Proyectos** Ignacio Aguilera **Diseño y Diagramación Editorial** Paula Orrego, Alejandro Millapan **Corrección de Pruebas** Raúl Cáceres **Asistente de edición** Andrés Aylwin **Exportación** Nikos Matsiordas **Dirección de distribución** Nikos Matsiordas **Página web** Leonardo Flores **Comunidad de Lectores** Olga Herrera, Francisco Miranda **Ventas** Elba Blamey, Luis Fre, Marcelo Melo **Almacenamiento** Francisco Cerda, Julio César Zapata, Alexander Medel, Rodrigo Retamal **Librerías** Nora Carreño, Ernesto Córdova **Secretaría Gráfica LOM** Tatiana Ugarte **Comercial Gráfica LOM** Juan Aguilera, Danilo Ramírez, Marcos Sepúlveda **Servicio al Cliente** Elizardo Aguilera, José Lizana, Guillermo Bustamante **Diseño y Diagramación Computacional** Claudio Mateos, Nacor Quiñones, Luis Ugalde, Luis Gálvez, David Bustos **Coordinador de diagramación** Ingrid Rivas **Producción imprenta** Pedro Pablo Díaz, Gabriel Muñoz **Secretaria Imprenta** Jazmín Alfaro **Impresión Digital** Carlos Aguilera, Efraín Maturana, William Tobar, Marcelo Briones **Preprensa Digital** Daniel Véjar, Felipe González **Impresión Offset** Eduardo Cartagena, Freddy Pérez, Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca, Ronny Salas **Corte** Eugenio Espíndola, Juan Leyton, Sandro Robles, Alejandro Silva **Encuadernación** Alexis Ibaceta, Rodrigo Carrasco, Sergio Fuentes, Pedro González, Carlos Muñoz, Luis Muñoz, Jonathan Rifo, Edith Zapata, Juan Ovalle, Braulio Corales, Pedro Villagra **Despachos** Miguel Altamirano, Pedro Morales, Felipe Gamboa, Pablo Acevedo **Mantención** Jaime Arel, Elizabeth Rojas **Administración** Mirtha Ávila, Alejandra Bustos, Andrea Veas, César Delgado, Elías Espinoza.

L O M E D I C I O N E S

El alba de una revolucion.indd 290 10/11/09 13:02:19